

Cuadernos de Teoría Social

Año 12, Número 23
Septiembre, 2026

Persona, actor, sujeto, individuo:
Pensando a los actores empíricos
desde y en la teoría social

Cuadernos de Teoría Social

Año 12, Número 23
Septiembre, 2026

Persona, actor, sujeto, individuo: Pensando a los actores empíricos desde y en la teoría social



EDITORIAL

- Persona, actor, sujeto, individuo
 Pensando a los actores empíricos desde y en la teoría social..... 5
 Francisca Benítez y Alonso López

ARTÍCULOS

- La resonancia de la agencia individual como mediación
 entre las fases de morfogénesis estructural.
 El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica
 de Archer 21
 Andrés Aedo

- Individuo y prensa en el sur americano (1808-1824)
 Criterios editoriales de admisibilidad como entrada al estudio
 sociohistórico del campo político-comunicacional 54
 Daniela Doren Santander

- Contra la evidencia del individuo
 Trayectorias, obligaciones relacionales y mediaciones institucionales
 en América Latina 94
 Katherine Aravena

- Sujeto, poder y heteronomía introyectada
 A propósito de las formas de dominación y apariencias
 de libertad 114
 Bruno Mago

Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales: Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización.....	191
Renato Moretti	
Resabios de desigualdad Pruebas estructurales y soportes relacionales frente a la fragilidad social en México	220
Patricia Nieto-Rivera	
Sujetos dividuales Contradicciones en la administración de las trayectorias en la educación superior técnico-profesional.....	260
Nicole Vallejos y Enzo Isola	
RESEÑAS	
¿Cómo ubicar a una persona después de la catástrofe?.....	297
Nicolás Angelcos	
El circuito del desapego Una sociología a escala del individuo.....	307
Rudy Letelier Durán	
El hombre público y la mujer privatizada Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social.....	333
Rafael Alexandre Mello	

Persona, actor, sujeto, individuo

Pensando a los actores empíricos desde y en la teoría social
(Coord. Felipe Ulloa)

Francisca Benítez

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

fbenitezp@uai.cl

francisca.benitez@mail.udp.cl

Alonso López

The New School for Social Research, Estados Unidos

alonso@newschool.edu

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-239

M., Benítez, F., & López, A. (2026). "Editorial: Persona, actor, sujeto, individuo. Pensando a los actores empíricos desde y en la teoría social". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 5-20

PERSONA, ACTOR, SUJETO, INDIVIDUO

Las cuatro categorías que titulan este número de *Cuadernos* han sido ampliamente utilizadas en la escritura sociológica, con frecuencia como equivalentes intercambiables que desdibujan las fronteras iniciales que las configuraron, si es que acaso existieron. La pregunta por los usos de estas categorías, o su respuesta, articula la propuesta del presente dossier.

Cuando una categoría se torna evidente, deja de ser vista, de ser analizada y/o sometida a escrutinio y comienza, riesgosamente, a operar como si fuese una definición pura o transparente de la realidad social que pretende explicar. El problema no radica en la existencia social de aquello que estas categorías hacen inteligibles, sino en el paso analítico mediante el cual una figura histórico-normativa se convierte en un ente empírico capaz de contener lo que consideramos como agente empírico en la vida cotidiana.

Las diversas tradiciones de la teoría social se han enfrentado, desde sus inicios, a la dificultad de comprender la relación entre singularidades concretas y tramas sociales que las exceden. Han delineado, en esa búsqueda, formas de pensar, representar y modelar aquello propio de lo individual, ya sea empíricamente, atendiendo al problema de cómo llamar al agente que actúa en la vida cotidiana, o normativamente, aludiendo a las formas culturales y políticas mediante las cuales ese agente es representado (Dumont, 1987; Elias, 1990; Taylor, 1996). La disputa, sin embargo, permanece abierta, nombrar sigue siendo una operación que exige justificación contextual, explicitación de genealogías y reconocimiento de límites (Rose, 1996; Joas & Knöbl, 2016).

Este número de Cuadernos de Teoría Social se inscribe en ese horizonte. No pretende homogeneizar definiciones ni clausurar debates, tampoco apostar por una noción unívoca ni por un eclecticismo acrítico. Reúne, en cambio, un conjunto de trabajos que someten a crítica su multiplicidad conceptual disponible e indagan en las condiciones de posibilidad de las distintas aproximaciones al problema.

Estos trabajos comparten, además, un gesto. Los trabajos aquí reunidos desplazan la pregunta desde los atributos supuestos del actor hacia las condiciones que hacen posible su producción: las condiciones distributivas e institucionales de una trayectoria, las materialidades escolares que permiten singularizarse, los soportes relacionales que amortiguan la fragilidad, los criterios editoriales que admiten una voz en el espacio público, las formas de poder que fabrican una libertad aparente, la violencia que destruye las condiciones mismas del reconocimiento.

Ese gesto común se despliega en cuatro interrogantes que organizan el número. La primera concierne al nombre ¿Qué se gana y qué se pierde al elegir una figura analítica por sobre las demás? La segunda, a las condiciones que lo hacen sostenible ¿Qué permite que una trayectoria singular se mantenga en el tiempo y qué ocurre cuando esos apoyos se vuelven ambivalentes? La tercera, en cambio, se pregunta ¿Cómo se transforma el vínculo de los individuos con el mundo, ya sea por la vía de la resonancia o por la de una dominación que se introyecta? La cuarta, al reconocimiento, es decir ¿Quién es admitido como actor, quién decide esa admisión y qué queda de la persona cuando la violencia ha destruido sus condiciones materiales?

CÓMO NOMBRAR

El artículo de Katherine Aravena que abre el dossier, “Contra la evidencia del individuo: Trayectorias, obligaciones relacionales y mediaciones institucionales en América Latina”, realiza el gesto inaugural del número, desnaturalizar una de las categorías que da nombre a la convocatoria: el

individuo. Su argumento sostiene que el uso del este tiende a superponer tres planos que conviene distinguir con precisión: el individuo como figura histórico-normativa de autonomía, la individualización como gramática institucional que desplaza riesgos y responsabilidades hacia las biografías personales, y la individuación como proceso social de constitución de trayectorias singulares bajo condiciones distributivas, relacionales e institucionales específicas. A partir de esa clarificación, la pregunta se desplaza desde las propiedades supuestas del actor hacia las condiciones bajo las que una trayectoria puede sostenerse. América Latina opera aquí como configuración crítica y heterogénea, no como excepción a la modernidad ni como unidad cultural homogénea: la desigualdad, la segmentación de la protección social y los accesos institucionales diferenciados modifican las posibilidades concretas de responder a demandas de autonomía. Su contribución radica en proponer que una sociedad exija autonomía no permite inferir de antemano cómo esa autonomía puede sostenerse, con qué apoyos ni bajo qué obligaciones.

El trabajo de Renato Moretti, “Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales: Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización”, responde a la misma preocupación por una vía distinta. El autor justifica la elección del individuo como figura analítica frente a persona, actor y sujeto con un argumento nítido: aquellas figuras suelen llegar al análisis dotadas de los atributos que deberían ser explicados, mientras que el individuo convierte esos atributos en interrogantes. Recurriendo a la ontología genética de Gilbert Simondon y a la teoría del actor-red, el artículo reformula la individuación como proceso abierto, relacional y dinámico, y concibe al individuo como un ensamblaje heterogéneo de elementos humanos y no humanos que se estabiliza de manera conflictiva con su medio. La escolarización chilena, caracterizada por ser segregada y estratificada por décadas de financiamiento por voucher, copago y selección, aparece entonces no como un telón de fondo empírico, sino como entorno co-constitutivo de individuaciones desiguales. Las prácticas de escritura escolar ofrecen

un caso ejemplar, desde la firma del nombre propio, que fija administrativamente las identidades y habilita registros, calificaciones y sanciones, hasta los rayados, apodos y notas clandestinas que exceden las funciones reconocidas de la institución, la escritura materializa las tensiones entre identificación, control y resistencia.

El artículo de Nicole Vallejos y Enzo Isola, “Sujetos dividuales: contradicciones en la administración de las trayectorias en la educación superior técnico-profesional”, traslada esa pregunta al terreno de las instituciones que hoy nombran y gestionan a sus actores. Mediante una revisión crítica de la literatura sobre educación superior técnico-profesional, leída como archivo de las transformaciones del campo, los autores examinan la expansión de sistemas de alerta temprana, tutorías, nivelaciones y plataformas de acompañamiento que fueron de la mano con la masificación del acceso. Su argumento identifica en ellos una doble lógica: estos dispositivos descomponen al estudiante en indicadores, riesgos y capacidades susceptibles de intervención focalizada y, al mismo tiempo, lo recomponen como individuo autónomo, responsable de articular las respuestas frente a los riesgos que la propia institución identificó. Una lectura cruzada de la disciplina foucaultiana y del control deleuziano permite precisar esa superposición, debido a que la “dividucción” no reemplaza a la individualización, sino que se apoya en ella. De allí la categoría que da título al texto, el “sujeto dividual”, que nombra la contradicción antes que resolverla. El caso resulta elocuente porque la figura del estudiante considerado no tradicional, que corresponde a la mayoría de la matrícula técnico-profesional, sigue definiéndose por su distancia respecto de un ideal de autonomía históricamente elitista. La heterogeneidad se traduce así en déficit individual, y las desigualdades estructurales, en atributos que cada trayectoria debe corregir por su cuenta.

Los tres textos coinciden en el diagnóstico, esto es, que la figura del actor no debe no debe sr analizada con atributos predefinidos, pero difieren en la estrategia con que lo enfrentan. El primero opta por una clarificación conceptual que separa registros habitualmente condensados y devuelve a

cada uno su propia pregunta. El segundo apuesta por una reformulación ontológica que sitúa el principio explicativo dentro del proceso mismo de individuación. El tercero examina las operaciones mediante las cuales una institución nombra a quienes administra, y muestra que esa nominación es ya una forma de gobierno. La diferencia es clara, debido a que supone tres maneras de entender qué hace una categoría en un análisis: ordenar distinciones, generar procesos o producir aquello que dice describir. Leídos juntos, sin embargo, los tres comparten que la singularización requiere condiciones que se distribuyen de manera inequitativa.

QUÉ SOSTIENE UNA TRAYECTORIA

Si la singularización depende de condiciones, cabe preguntar cuáles son y con qué eficacia operan. Tres textos de este número abordan ese problema desde registros distintos —la medición cuantitativa, el estudio etnográfico del exilio y la sociología del lazo social— y llegan a una conclusión convergente: los apoyos que sostienen una trayectoria son, al mismo tiempo, mecanismos de reproducción de la desigualdad que dicen amortiguar.

El artículo de Patricia Nieto-Rivera, “Resabios de desigualdad: Pruebas estructurales y soportes relacionales frente a la fragilidad social en México”, ofrece una propuesta empírica robusta. La autora retoma de Araujo y Martuccelli (2012) la noción de prueba estructural, que refiere a aquellos desafíos socialmente producidos, compartidos por los miembros de una misma sociedad pero enfrentados de manera diferenciada según los recursos disponibles, y, por otro lado, la noción de soporte, que refiere al conjunto heterogéneo de recursos materiales, institucionales, simbólicos y relacionales movilizadas para hacerles frente (Martuccelli, 2007). Sobre esa base, y a partir de una encuesta aplicada a doscientas personas económicamente activas residentes en Ciudad de México, analizada mediante análisis factorial confirmatorio y modelos de ecuaciones estructurales, el artículo examina dos pruebas. La inconsistencia posicional, tal como la formulan

Araujo y Martuccelli (2011, 2012), refiere a que ninguna posición aparece plenamente asegurada y sostener el propio lugar exige un trabajo constante. La prueba del trabajo, por otro lado, se expresa en la experiencia de desmesura laboral, manifestada en la sobreexigencia extendida, la disponibilidad permanente, la implicación subjetiva y la adaptación continua, en contextos donde la informalidad, la segmentación y la debilidad de las protecciones impiden que el empleo opere como soporte estable de integración. Los resultados muestran que el acceso a recursos relacionales atenúa la intensidad de ambas pruebas y que el capital social incide específicamente en la inconsistencia posicional. La familia emerge como el anclaje primordial de la protección material y del cuidado, mientras que las amistades cumplen un papel complementario, más contingente y menos estructurado. El artículo presenta al menos dos hallazgos llamativos. El primero es que las pruebas no se limitan a los sectores tradicionalmente vulnerables, sino que también alcanzan a segmentos medios relativamente favorecidos, lo que obliga a repensar la fragilidad como condición transversal antes que como atributo de los márgenes. El segundo se refiere a la ambivalencia del soporte, ya que las redes que amortiguan esa fragilidad se concentran en ocupaciones de mayor prestigio y refuerzan mecanismos de homofilia que consolidan circuitos cerrados de oportunidades. El capital social no es, por tanto, un recurso homogéneo ni necesariamente integrador.

Si el estudio mexicano identifica a la familia como el anclaje primordial de la protección y del cuidado, la reseña de Rafael Alexandre Mello sobre *El desafío del exilio: Género, clase y partido*, de Diana Kay, publicado originalmente en 1987 y recientemente traducido al español, permite preguntar quién produce ese anclaje y a costa de quién. A partir de entrevistas con hombres y mujeres chilenos que, tras el golpe de Estado de 1973, debieron exiliarse en Escocia, el libro muestra que la trayectoria militante del “hombre público” descansaba sobre el trabajo doméstico y afectivo de la “mujer privatizada”, relegada al papel de sostén del esposo. El soporte, en este caso, no es un recurso disponible en la red, sino el trabajo de alguien

cuya propia trayectoria queda subordinada a la de otro. El exilio opera como un experimento involuntario que vuelve visible esa economía. Al desarmar las redes familiares y vecinales de cuidado y la posibilidad de pagar trabajo doméstico, el exilio obligó a las mujeres de clase media a asumir una doble jornada, mientras que algunas mujeres de clase trabajadora vieron reducido su trabajo no remunerado gracias a una organización cotidiana más favorable. La redistribución de los apoyos reordenó así quién disponía de tiempo para la vida pública y quién permanecía confinada a las tareas que exige la reproducción cotidiana. La reseña destaca, además, la capacidad de Kay para desplazarse entre niveles de abstracción, desde colectivos abstractos como la clase o las mujeres, hasta colectivos empíricos específicos y, de allí, a actores con nombre propio sin tratar el género, la clase, la identidad política y la condición de refugiado como categorías independientes, lo que le permite evitar tanto el reduccionismo estructural como el voluntarismo. De ahí que el autor lea el libro como precursor de la teoría marxista de la reproducción social y subraye su interpelación a un pensamiento crítico que desnaturalizó la alienación del trabajo asalariado mientras naturalizaba la del trabajo no remunerado.

La reseña elaborada por Rudy Letelier Durán sobre *El circuito del desapego: Neoliberalismo, democratización y lazo social* (2025), de Kathya Araujo, permite observar el reverso de este mismo problema. El texto reconstruye la relevancia de la obra en tres planos: su apuesta conceptual y metodológica por comprender el cambio social a escala del individuo, con énfasis en la vida cotidiana y en una concepción del lazo social atenta a su doble dimensión normativa e interactiva; su alcance analítico, que configura una sociología con vocación pública sin incurrir en generalizaciones apresuradas; y la centralidad otorgada a lo afectivo, donde el desapego no funciona como gesto retórico, sino como categoría que reinscribe lo anímico en el campo social. El circuito que da título al libro se despliega en cuatro estaciones que se retroalimentan: la desmesura de exigencias estructurales desbordantes, el desencanto ante promesas meritocráticas incumplidas, las irritaciones coti-

dianas que actualizan jerarquías sociales y, finalmente, el desapego mismo. La reseña subraya que este último no debe leerse como patología ni como ausencia anómica de normas, sino como una estrategia pragmática de auto-protección frente a un entorno vivido como áspero y agotador.

Puestos en diálogo, los tres textos describen una misma economía de los apoyos, observada desde ángulos complementarios. El estudio mexicano mide su eficacia diferencial; la lectura de Kay revela que todo soporte es el trabajo de alguien y que su distribución responde a jerarquías de género y de clase; la reseña de Araujo muestra qué ocurre cuando las exigencias exceden de manera sostenida los recursos disponibles, de modo que el repliegue protector no aparece como una falla del vínculo, sino como una respuesta razonable a su costo. En los tres casos, la protección tiene precio: la red que amortigua también segmenta, el cuidado que sostiene una trayectoria puede subordinar otra y el distanciamiento que preserva también erosiona aquello que hace posible la vida común.

CÓMO CAMBIA EL VÍNCULO CON EL MUNDO

Una tercera línea del número se ocupa de la transformación, es decir, cómo se modifica la relación de los individuos con el mundo que habitan. Dos artículos la abordan desde lugares opuestos, y su contraste constituye un cruce muy productivo para el punto de partida de este dossier.

Andrés Aedo interviene en el problema del cambio en “La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural: El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica de Archer”. El artículo identifica un vacío en la analítica morfogenética de Margaret Archer, referido a la ausencia de un concepto capaz de dar cuenta del proceso por el cual los individuos modifican su adhesión a las identidades sociales, y propone complementarlo con la noción de resonancia de Hartmut Rosa. La operación es doblemente arriesgada, debido a que introduce un concepto de estirpe romántica en un esquema de raíz

analítica, y doblemente fértil: permite explicar el compromiso intenso con ciertos aspectos del mundo y su transformación, y conecta la biografía individual con los acontecimientos históricos y la morfogénesis estructural. El rendimiento de esta síntesis se hace visible en la lectura del estallido social chileno que el artículo propone: la vivencia masiva de resonancias horizontales y de autoeficacia frente a la violencia estatal permitió a jóvenes de comunas populares reevaluar sus preocupaciones últimas, transformar sus proyectos biográficos y sostener la demanda por un proceso constituyente. De allí se deriva una consecuencia política de largo alcance, al proponer que la legitimidad de un orden social descansa menos en la coerción que en su capacidad de generar experiencias y vínculos resonantes, razón por la cual permanece siempre en situación de plebiscito permanente.

El trabajo de Bruno Mago, “Sujeto, poder y heteronomía introyectada: A propósito de las formas de dominación y apariencias de libertad”, recorre el camino inverso. Mediante una reconstrucción conceptual de carácter constelatorio que hace converger la teoría crítica, la analítica del poder y el psicoanálisis, el artículo cuestiona la hegemonía de la concepción negativa de la libertad y propone la noción de heteronomía introyectada para nombrar la disputa que atraviesa el núcleo de la subjetividad entre el ser-para-sí y el ser-para-otro. La tesis es incómoda y precisa: las formas más eficaces de dominación no aniquilan la libertad, sino que la metabolizan, de modo que el empresario de sí mismo asimila la expropiación sistémica y el mandato ajeno como fruto de su libre elección y habita un simulacro de autonomía. Con todo, el argumento no se cierra sobre sí mismo. El resto real inasimilable del sujeto constitutivamente dividido produce una disonancia ética y vital imposible de suturar, y es en esa fisura donde el texto localiza la condición de posibilidad de una agencia crítica y de un lazo que no exige la anulación de las diferencias.

Existe una divergencia entre los trabajos de los autores, pero ambos convergen en una tesis fuerte: ni la reproducción del orden ni su clausura están garantizadas. El vínculo con el mundo permanece abierto, y esa aper-

tura, resonante en un caso y disonante en el otro, constituye el lugar donde se juega la posibilidad del cambio.

QUIÉN ES ADMITIDO

La cuarta interrogante, antes de preguntar cómo se constituye una trayectoria singular, se pregunta por quién es reconocido como candidato a tenerla. Dos textos muy distantes entre sí, un artículo sobre la prensa de las independencias y una reseña sobre la violencia en Perú, coinciden en situar el reconocimiento como condición previa de la individuación.

Daniela Doren Santander aporta una perspectiva sociohistórica en “Individuo y prensa en el sur americano (1808-1824): Criterios editoriales de admisibilidad como entrada al estudio sociohistórico del campo político-comunicacional”. A partir de un corpus de 1.026 cartas personales publicadas en veinticuatro periódicos de Argentina, Chile y Perú, el artículo propone una traducción operativa del individuo como texto que enuncia un yo, implícito o explícito. Su aporte metodológico es decisivo: las cartas publicadas en la prensa son producciones colaborativas entre escritor y editor y, en consecuencia, no constituyen expresiones diáfanas de subjetividad individual, sino evidencia de los criterios editoriales que determinaban qué voces resultaban admisibles en un espacio en transición del orden colonial al republicano. De ese desplazamiento emergen tres modalidades del individuo local: el velado, que recurre al anonimato o al pseudónimo como forma de protección y de transgresión frente a un orden que no reconocería su voz; el cívico, que cruza el umbral hacia lo público con nombre propio, apoyado en saberes letrados; y el instituyente, encarnado en el editor que funda una autoridad comunicacional nueva en nombre de valores colectivos republicanos y desplaza gradualmente la legitimidad imperial. La transformación más profunda, sugiere el texto, no atañe a quién habla sino a quién decide quién habla.

La reseña de Nicolás Angelcos sobre *Persona* (2025), de José Carlos Agüero, lleva esa misma pregunta a su límite. Escrito desde una posición biográfica inestable, la de un hijo de militantes de Sendero Luminoso asesinados por el Estado peruano, y compuesto por fragmentos, poemas, fotografías, mapas y documentos de archivo, el libro desafía las narrativas con las que la historia oficial, la memoria senderista y el campo académico han buscado representar la violencia. La reseña muestra que, en este libro, la pregunta sobre qué es una persona no admite la respuesta habitual de la sociología heredera del pensamiento moderno, que la define por su unidad e identidad. Tras la tortura, la masacre y la desaparición, esa unidad ha sido herida de muerte, la pregunta por quiénes somos se vuelve una búsqueda física de restos corporales y la persona aparece menos como identidad fija que como un inestable nudo de posibilidades. Agüero rechaza, además, las narrativas cómodas de la empatía pública y reclama un análisis riguroso de los efectos del poder sobre los cuerpos: recordar, insiste, no es empatizar sino analizar. Si algo nos vincula éticamente a los destruidos, sugiere hacia el final, es el silencio. Para sociedades como la chilena, que a más de cincuenta años del golpe de Estado aún se esfuerza por encontrar a sus muertos y reubicarlos en una nueva cartografía, la interpelación es directa.

Poner en serie un análisis de criterios editoriales de 1808 y una lectura sobre la desaparición forzada puede parecer arbitrario, pero no lo es. Ambos textos muestran que la admisión al estatuto de actor no es un dato previo al análisis sino su primer problema y que esa admisión se decide en instancias que rara vez coinciden con el propio actor, como un editor que selecciona qué carta publica o un Estado que determina qué vidas cuentan como vidas. En un caso, el umbral se desplaza y amplía, mientras que en el otro, se cierra de manera irreversible sobre los cuerpos. Entre ambos extremos se extiende el campo donde las categorías que este número discute –individuo, sujeto, persona, actor– adquieren su peso político.

HORIZONTES ABIERTOS

Es necesario destacar que, si bien varios de estos trabajos desarrollan argumentos de alcance teórico general, quienes los escriben lo hacen desde, y para, el contexto latinoamericano. Las nociones de individuación como ensamblaje, de prueba estructural, de soporte relacional o de criterio editorial de admisibilidad no operan como importaciones conceptuales, sino como herramientas forjadas en diálogo con condiciones históricamente situadas: sociedades atravesadas por desigualdades persistentes, protección social segmentada, instituciones de eficacia desigual e individuos que, con frecuencia, dependen más de sí mismos y de sus relaciones interpersonales que de un soporte institucional estable.

En conjunto, los textos reunidos muestran que la pregunta por el nombre del actor empírico no es un problema de nomenclatura. Cada una de estas figuras –persona, actor, sujeto, individuo– arrastra una genealogía, habilita ciertas observaciones y clausura otras, y compromete supuestos normativos que rara vez se explicitan. Elegir entre ellas es un acto teórico con consecuencias empíricas: decide qué se toma por dado y qué queda por explicar. Y decide también, como muestran los últimos textos de este número, qué formas de existencia social quedan fuera del alcance de la pregunta.

Más que respuestas cerradas, este dossier invita a sostener la pregunta abierta. Los trabajos aquí reunidos dejan planteadas interrogantes que vale la pena continuar: ¿cómo describir trayectorias singulares sin deducir sus propiedades de una figura normativa de autonomía? ¿qué se gana y qué se pierde al tratar la individuación como proceso en lugar de tratar al individuo como unidad? ¿bajo qué condiciones institucionales y relacionales una exigencia de autonomía puede sostenerse, y qué hacer cuando los apoyos que la sostienen reproducen la desigualdad que atenúan? ¿cómo pensar al actor allí donde la violencia ha destruido las condiciones materiales de su reconocimiento?

Abordar estas preguntas exige cruzar fronteras disciplinarias y tradiciones que rara vez se encuentran: poner en conversación el realismo ana-

lítico con la teoría crítica, la ontología de la individuación con la sociología del trabajo, la historia de la comunicación con los estudios de memoria, la sociología del individuo con el psicoanálisis. El trabajo teórico, lento, situado y siempre provisional, sigue siendo la tarea. Cuadernos de Teoría Social se ofrece como espacio para continuarla.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, J. C. (2025). *Persona*. Santiago: Atmosféricas / Fondo de Cultura Económica.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2011). La inconsistencia posicional: Un nuevo concepto sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*, 103, 165–178. <https://doi.org/10.18356/20764528-es>
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I: Neoliberalismo, democratización y lazo social. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K. (2025). *El circuito del desapego*. Neoliberalismo, democratización y lazo social. Santiago: Pólvora Editorial.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- ARCHER, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- DUMONT, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza.
- ELIAS, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- JOAS, H., & KNÖBL, W. (2016). *Teoría social. Veinte lecciones introductorias*. Madrid: Akal.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- ROSE, N. (1996). *Inventing Our Selves: Psychology, Power, and Personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TAYLOR, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.

AGRADECIMIENTOS

El equipo editorial agradece especialmente a Felipe Ulloa, sociólogo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, magíster en Ciencias Sociales con mención en Estudios de la Sociedad Civil y estudiante del Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile, quien acompañó este número desde sus inicios. Sus aportes, sostenidos a lo largo de todo el proceso, fueron significativos para dar forma al dossier.

La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural

El romántico suplemento de Rosa en
la esquemática analítica de Archer

Andrés Aedo

Universidad de Santiago

andres.aedo@usach.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-190

Fecha de recepción: 25/07/2025
Fecha de aceptación: 06/08/2026

Aedo, Andrés (2026). "La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural. El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica de Archer". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 21-53

La resonancia de la agencia individual como mediación entre las fases de morfogénesis estructural

El romántico suplemento de Rosa en la esquemática analítica de Archer

Andrés Aedo

RESUMEN

Las teorías de la formación de las identidades individuales de Margaret Archer y Hartmut Rosa parten de bases teóricas y preocupaciones sociológicas diferentes, pero llegan a un esquema similar de juego mutuo de tres fases entre los individuos y el mundo. Esta conjunción no solo permite una comparación del juego mutuo entre individuo y mundo, sino que, además, tiene consecuencias relevantes para ambas teorías, permitiendo llenar un vacío en la analítica de la morfogénesis de la agencia de Archer y una modificación en el sentido de la experiencia de resonancia en Rosa, dando cuenta de una relación entre los individuos, los eventos históricos de su tiempo y la morfogénesis estructural que puede generar expectativas sociológicas.

PALABRAS CLAVE

Modelo morfogenético, teoría de la resonancia, identidades personales, transformación subjetiva, teoría sociológica

The resonance of individual agency as a mediation between the phases of structural morphogenesis

Rosa's romantic supplement to Archer's analytical schematic

Andrés Aedo

ABSTRACT

Margaret Archer's and Hartmut Rosa's theories of individual identity formation stem from different theoretical foundations and sociological concerns, but they arrive at a similar framework of a three-phase interplay between individuals and the world. This convergence not only allows for a comparison of the reciprocal interaction between the individual and the world but also has significant implications for both theories. It helps fill a gap in Archer's analysis of the morphogenesis of agency and offers a refinement of Rosa's concept of the experience of resonance. It accounts for a relationship between individuals, the historical events of their time, and the structural morphogenesis that can generate sociological expectations.

KEYWORDS

Morphogenetic model, resonance theory, personal identities, subjective transformation, sociological theory

«El modo fundamental de la existencia viviente del ser humano no es disponer sobre las cosas, sino entrar en resonancia con ellas, hacerlas responder a través de la propia capacidad».

Hartmut Rosa, *Lo indisponible* (p. 53)

I. INTRODUCCIÓN

Las teorías de Margaret Archer y de Hartmut Rosa se encuentran en un proceso fundamental para ambas teorías, como es el juego mutuo entre la agencia y la estructura o entre los individuos y el mundo. Para la primera, devenida de una tradición analítica, el proceso de transformación social implica una relación de condicionamiento estructural, interacción con la agencia y transformación estructural en tres fases; situación que se repite para el proceso de transformación de la agencia, que entrará en interacción con el condicionamiento estructural (Archer, 2009). Para el segundo, la formación de las identidades de los individuos implica un proceso de vinculación profunda con el mundo basado en una relación de fluidificación, también en tres fases (Rosa, 2020a). En el caso de Archer, derivado de la preocupación sesentera y con reminiscencias del marxismo británico, el problema deriva de cómo se realiza la transformación social, donde el trabajo de Lockwood resulta central dando cuenta de la relación entre la integración social y la integración sistémica (Lockwood, 1964). En el caso de Rosa, el problema deriva directamente de Adorno, basado en el problema de la alienación y de la conciencia crítica de la experiencia en el mundo capitalista (Jay, 2009). Así, para Archer, desde el marxismo histórico británico, el problema es cómo se genera la transformación estructural anclada en la dialéctica entre condiciones objetivas y subjetivas (Hoggart, 2013; Thompson, 2012; Williams, 2012). En cambio, para Rosa, desde el marxismo filosófico alemán, el problema es por qué no se generó en la dirección

históricamente determinada, donde juega un rol central la alienación en sus diversas formas (Horkheimer & Adorno, 1970; Marcuse, 1965).

En ambas teorías, desde el pasado y en el presente, el problema recae en el sujeto, agencia, personas o individuos; o si quiere de modo más general, el meollo del asunto es la subjetividad de los individuos. En específico, su proceso de formación, transformación y cambio de sendas de acción, y los impactos que tienen en las estructuras sistémicas diferenciadas y complejas. En este artículo sostendré que: 1) la teoría de la morfogénesis estructural de Archer presenta un vacío que está asentado sobre cómo los individuos cambian sus proyectos y prácticas, que Archer busca en el «modo de reflexividad» y en las «preocupaciones últimas» de las identidades sociales, sin poder dar con un concepto que permita informar el proceso de cambio de adhesión a las identidades sociales; 2) el concepto de resonancia como experiencia de relación con el mundo de Rosa puede llenar y darle movimiento a ese vacío, dado que permite explicar la adhesión intensa o compromiso de las identidades sociales con aspectos del mundo y la transformación de ese compromiso, y 3) esta situación tiene consecuencias sobre ambas teorías con importantes rendimientos analíticos en el proceso de formación de la agencia individual, modificaciones en las acciones y transformación estructural.

Para poder realizar este argumento «debo viajar liviano», como Archer dice en uno de sus libros más complejos de argumentar por lo voluminoso de las referencias (Archer, 1997). Dado esto, evitaré explícitamente las críticas realizadas al enfoque morfogenético y a la teoría de Rosa, pues mi argumento y crítica es interno y suplementario entre ambas propuestas teóricas. De este modo, no es una crítica que cuestiona externamente desde planos epistemológicos, teóricos, metodológicos y hasta políticos de las teorías (Dörre et al., 2019), sino que ingresa a las teorías, intentando conectarlas para generar un «rendimiento» analítico. Dado esto, primero mostraré las tres fases de tiempo de la morfogénesis estructural y el rol que juega en ese proceso la morfogénesis de la agencia, para luego profundizar

y mostrar el vacío que hay en la teoría archeriana sobre un proceso reflexivo que implica los cambios de comportamientos de los individuos hacia la estructura. A este vacío se le incorporará la idea de resonancia de Rosa como modo de resolver el problema del cambio y el compromiso identitario de los individuos ante los condicionamientos estructurales, que permite escalar estos cambios desde la agencia individual a la agencia primaria y a las agencias corporativas, concluyendo que la morfogénesis o morfostásis estructural devenida del juego mutuo entre agencia y estructura es un problema histórico y que estos hechos históricos que viven los individuos son los que pueden provocar cambios importantes en las acciones de las personas, dadas las evaluaciones significativas que las identidades sociales relevantes de los individuos les dan a los hechos. Y que esta es una de las razones por las cuales la legitimidad de un orden social siempre está en situación de un «plebiscito permanente» al decir de Renan (Gellner, 2008). Siempre pendiente no de un suceso aleatorio o de una conspiración extranjera, sino de generar experiencias y vínculos resonantes con las personas, para que las acciones de estas reproduzcan la estructura institucional, incluso si se van a introducir cambios relevantes en las formas de vida.

De otro modo, el camino es la tiranía, la coerción y la coacción que siempre terminan por cambiar las acciones de los agentes en algún momento límite, pues el «peso de la noche», a pesar de su apariencia de tranquilidad pública (Jocelyn-Holt, 1999), permite que los «discursos ocultos» se reproduzcan para salir a la luz en algún momento, modificando las condiciones del presente (Scott, 2018).

II. TRES FASES DE JUEGO MUTUO ENTRE LA ESTRUCTURA Y LA AGENCIA

La profesora Margaret Archer, fallecida en el año 2023, elaboró durante su vida académica una teoría que pudiera resolver el viejo dilema de la sociología entre agencia y estructura (Bierstedt, 2001). Sostenida en el trabajo de

Lockwood y Bhaskar (Bhaskar, 1998; Lockwood, 1964), por medio de la crítica a la teoría de la estructuración de Giddens, dada su negación explícita de distinguir entre agencia y estructura (Giddens, 1995), Archer se abrió paso desde el argumento de Giddens sosteniendo que las condiciones para el cambio social no pueden estar puestas en el «misterio» de la teoría de la estructuración, ya que esta produce y reproduce la realidad social en las acciones continuas o «prácticas rutinizadas» que un día pueden dejar de estar estructuradas con un agente sin continuidad identitaria y a las instituciones sociales sin capacidades, pues:

«... una rutina es inherente tanto a la continuidad de la personalidad del agente, al paso que él anda por las sendas de actividades cotidianas, cuanto a las instituciones de la sociedad, que *son* tales solo en virtud de su reproducción continuada» (Giddens, 1995, p. 95).

Por lo que de la interrupción de la reproducción de las prácticas rutinizadas propia de la conciencia práctica, mediante la inclusión de una conciencia reflexiva se pone fin al viejo orden cuando se deja de actuar de determinada forma, Empezando a vivir en una situación tal que a cada momento morfoestático le puede sobrevenir uno morfogenético, desarrollando, en teoría sociológica, el argumento histórico-político del «aviso de incendio» de Walter Benjamin, donde «no hay instante que no traiga consigo su chance revolucionaria» (Tesis XVII a) (Benjamin, 1996, p. 75).

De este modo, Archer rechaza la «dualidad de la estructura» (Giddens, 1995) y en principio ordena este proceso en el tiempo, dando cuenta de un «dualismo analítico» en su primera etapa y luego un dualismo ontológico entre agencia y estructura, cuando integra el trabajo de Roy Bhaskar a su obra (Archer et al., 1998). La diferencia es que ahora cada entidad retiene sus capacidades; la estructura y la agencia comienzan teóricamente a desarrollar un juego mutuo real y no solo analítico: «Las ventajas objetivas tienen que ser consideradas subjetivamente ventajosas, los beneficios objetivos tienen que subjetivamente valer la pena y los avances objetivos

han de ser subjetivamente deseables» (Archer, 2007, p. 89). Así, para que se genere un cambio estructural mediante la política, como en la metáfora del incendio, debe haber una situación inicial en la estructura que debe ser observada por una agencia con capacidad de acción institucional. Esto permitirá generar una fricción suficiente con la estructura para que se pueda modificar alguna institución de la estructura formal o la estructura formal completa. De otro modo, si no hay situación estructural inicial, resultará impotente cualquier acción de una agencia por resuelta que esté. Y si hay una situación estructural inicial y no hay agencia con disposición y eficacia, tampoco se producirá morfogénesis.

Este juego mutuo se da en una relación de tres fases en los distintos niveles de emergencia de la agencia y la estructura; para ser claro, el nivel sistémico entra en relación con las poblaciones; las instituciones entran en relación con las agencias corporativas; los roles sociales entran en relación con los actores individuales, y las posiciones estructurales entran en relación con las colectividades. Esta relación de juego mutuo se da en el tiempo histórico, esto es las posiciones estructurales como conjunto de diferentes puntos de acceso a recursos entran en relación con la agencia primaria o colectividad basada en el «condicionamiento» o fase 1. De este modo, al conjunto de familias que están en una posición estructural le toca enfrentar las «oportunidades de vida» como condicionamientos de esta posición, generando estrategias para mejorar la relación de juego mutuo y captar más y mejores recursos. La segunda fase es la de «interacción», en esta etapa las agencias comienzan a realizar acciones con la estructura con objetivos propios, con lo cual ha cambiado su situación inicial de condicionamiento. La tercera fase es la de «elaboración estructural». Si las acciones de la generación altamente educada son eficaces, estas pueden cambiar la posición, además de que como agencia primaria genera cambios en las posiciones que comúnmente accedían a los roles sociales que dan más recursos, implicando un cambio en los contenidos subjetivos de la estructura social (Archer, 2009).

Los procesos de «elaboración estructural» son más potentes cuando se trata de agencias corporativas, pues, actúan en los sistemas institucionales donde se juegan la generación de reglas colectivas con coerción estatal, que puede llegar a una coacción, como resulta ser el sistema político y los actores legítimos y fácticos que participan en él. Esto, por supuesto, dados los poderes generativos de reglas institucionales que tiene este sistema, las cuales pueden entrar en relación con otras reglas, generando nuevas propiedades estructurales en el nivel sistémico, con consecuencias emergentes sobre las estructuras y agencias.

Ciclo morfogénético/morfoestático		
Fase 1: condicionamiento estructural	Fase 2: interacción social	Fase 3: elaboración estructural
T1 ----- T2	T2 ----- T3	T3 ----- T4 (morfogénesis / morfoestasis)

Figura 1. Las tres fases del ciclo básico morfogenético/morfoestático. Fuente: Teoría social realista. El enfoque morfogenético. (Archer, 2009, p. 221)

Esto lleva al problema de la morfogénesis de la agencia como clave para pasar de la fase 1 a la fase 2. La morfogénesis de la agencia es un proceso por el cual, en resumen, una agencia primaria logra organizar a sus miembros en una agencia corporativa y poder influenciar los procesos institucionales. Sin embargo, el proceso tiene una serie de etapas, y el primero es uno de

los efectos más relevantes que tiene el condicionamiento estructural, como es la «ubicación involuntaria» hacia las personas; todas las personas nacen con una situación específica de oportunidades de vida compartida con otros miembros de la agencia primaria que los coloca en situaciones de «intereses creados» estructurales. En este proceso, las colectividades o agencias primarias condicionadas por la estructura y el soporte de los actores corporativos pueden pasar por un proceso que los lleve de personas a agentes y de agentes a actores, donde se puede «tironear» la estructura para un lado o mantener el *status quo*. De este modo, la morfogénesis de la agencia es esta elaboración de una colectividad que pasa a ser un actor que puede defender y movilizar sus intereses en las estructuras institucionales. Al tener ya una organización como agencia corporativa se puede entrar a la fase dos de juego mutuo y luego a la elaboración estructural, si se ha sido eficaz.

Por supuesto, todo el problema radica en cómo la persona humana como agencia basal pasa a articular los intereses y valoraciones de su colectividad en la posición social presente, en una agencia corporativa. Qué tipo de proceso debe darse para que esto se modifique. Algo sucede en la persona (Archer, 2003b). Este proceso será incorporado a la teoría archeriana sostenida en el argumento de la «conversación interna», en el cual la persona humana diseña una acción sostenida en la triada de preocupaciones, proyectos y prácticas (Archer, 2003a). Pues, finalmente, al decir de la autora: «... la persona humana apadrina al agente que, a su vez, apadrina al actor, tanto filo como ontogenéticamente» (Archer, 2009, p. 341). De este modo, toca llegar al nivel más bajo de la agencia, como son los individuos.

El primer argumento fuerte de Archer es que a pesar de que los seres humanos desarrollan varios tipos de reflexividad o conversación interna todos los días, hay algunos modos de reflexividad con mayor capacidad morfogenética y que permiten desatar la fase dos. Así, desarrolla la teorización de cuatro tipos de reflexividad: la autónoma, cuando la persona reflexiona consigo misma en un contexto discontinuo, con consecuencias morfogenéticas; la comunicativa, cuando la persona reflexiona en un contexto continuo

con otros, con consecuencias morfoestática; la metarreflexividad, cuando la persona reflexiona en un contexto volátil sobre sus propias reflexiones, con consecuencias morfogenéticas, y la reflexividad fracturada, que no puede diseñar acciones por impedimentos para llevar a cabo un proyecto, sin consecuencias prácticas (Archer, 2007) (Archer, 2012). Archer sostiene: "Así, durante el primer momento, la continuidad contextual propone una comunicativa vida de la mente a aquellos quienes tienen esta experiencia, y la discontinuidad contextual una autónoma forma de subjetividad a aquellos quienes han sido objeto de esta" (Archer, 2003a, p. 348).

Sin embargo, los modos de reflexividad no pueden tener *per se* consecuencias prácticas en la estructura ni derivan de la continuidad de los contextos, pues no depende de cómo se reflexione sobre algo, el tipo de acción que se realizará. El producto práctico siempre será inevitablemente desarrollado desde la identidad social del individuo que importa el asunto del mundo; así, las preocupaciones de salud de la población derivarán de su identidad dada su experiencia en los roles de pacientes, y la importación de los estados de los hospitales dependerá de sus experiencias en ellos, situación básica para poder contrastar experiencias actuales con las anteriores. E incluso, para realizar una reflexividad comunicativa crítica en la sala de espera se requiere que otra identidad preste los elementos críticos, por ejemplo, la de ciudadano desde las identidades políticas democráticas o la de cliente desde las identidades económicas, pudiendo tensar la experiencia actual con las expectativas normativas de trato igualitario y estándar en el primer caso o de trato preferente y personalizado en el segundo (Scott, 2018) (Sadin, 2022).

De este modo, la reflexividad se produce entre las identidades que el individuo ha adquirido y los asuntos del mundo que lo condicionan, en un proceso que evalúa las situaciones y permite el diseño de acción. Esto es algo que Archer comienza a atisbar cuando su trabajo se decanta hacia el complejo mundo de las preocupaciones humanas como expresiones de la identidad personal: «Estas preocupaciones, que no son medios a nada

más allá de ellos, constituyen quiénes somos y expresan nuestra identidad. Quiénes somos es un asunto de qué es lo que más nos importa» (Archer, 2003a, p. 18). Ahora, la conversación interna más allá de los modos implica el juego mutuo entre las preocupaciones y las circunstancias: «... los agentes con la reflexividad examinan sus preocupaciones personales a la luz de sus propias circunstancias sociales y evalúan sus circunstancias a luz de sus propias preocupaciones» (Archer, 2007, p. 41). Como se ve, Archer ha bajado en su modelo teórico hasta el eslabón de la identidad personal, pero no logra dar cuenta de por qué se producen los cambios en la deliberación interna entre las identidades¹.

III. RESONANCIA: EL SIGNIFICATIVO JUEGO ENTRE INDIVIDUO Y MUNDO

Desde otra tradición teórica y con otra preocupación sociológica, Hartmut Rosa ha elaborado una salida al problema de la alienación (Rosa, 2015) generalizada, entendida como una relación sin relación con el mundo, derivada de la moderna condición de aceleración en el tiempo, donde el proceso moderno es presentado como una «catástrofe de resonancia» (Rosa, 2020a; Rosa, 2020b). Así, Rosa está enfrentando un diagnóstico de época que tiene consecuencias muy profundas en los individuos y elabora un concepto que permite describir la situación subjetiva que la velocidad del modo de vida ha provocado en los individuos, donde se han entumecido o «congelado» sus relaciones con el mundo (Illouz, 2007) y se multiplican las relaciones cósmicas o «relaciones negativas» (Illouz, 2021; WHO, 2025). Ese concepto es «resonancia», como una relación que deriva de un modo de experiencia

1 He desarrollado esta idea en varios trabajos, dejo la referencia del más preciso al respecto: Aedo, A. (2014). Limando asperezas subjetivas entre Archer y Bourdieu: Más allá del sentido práctico y más acá de los modos de reflexividad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (26), 5–22. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2014.n26-01>

en el cual: «... los sujetos entran en contacto con una cosa del mundo que para ellos representa una fuente de valor independiente, que los enfrenta como algo importante y valioso por *autonomasia*, y que les importa» (Rosa, 2020a, p. 222). De este modo, logran involucrarse profundamente con algo del mundo -cognitiva, emocional y evaluativamente- que les responde desde su propia frecuencia.

Este proceso se basa en una capacidad de los seres humanos de entrar en relación profunda con el mundo en tres fases: la primera es la conmoción y/o afección (Rosa, 2020b), implicando que el individuo vive una apertura profunda al mundo dado que lo ha «interpelado» y ha sido alcanzado. La segunda es la puesta en marcha de una acción como respuesta de emoción que desarrolla una autoeficacia individual actuando sobre el mundo: «... nos experimentamos como autoeficaces no solo en el contacto interhumano, sino también cuando aprendemos a tocar un instrumento musical, saltamos al mar o cocinamos un pan» (Rosa, 2020b, p. 56). Y la tercera es la «asimilación transformadora», punto en que el individuo ha sido transformado por esta «experiencia de vivacidad» y fluidificadamente vibran ambas entidades desde su misma frecuencia (Rosa, 2020b, p. 57) (Rosa, 2020b, p. 56). El punto central es que el individuo ha sido transformado por abrirse al mundo, actuar en él y que este le haya respondido desde su propia entidad, generándose un proceso que Rosa describe como «fluidificación». El sujeto y un aspecto del mundo antes sólidos y separados se han conectado, poniéndose a vibrar cada uno desde su entidad, una entidad que, en la medida en que avanza el proceso, se vuelve cada vez más plástica (Rosa, 2020a). Siendo este punto en que la experiencia resonante se ha transformado en una relación fluidificada y ha transformado al sujeto que la ha realizado. Esta experiencia es lo que permite a los individuos tener posteriormente confianza en sus habilidades y poder enfrentarse a lo desconocido y misterioso del mundo con una nueva visión de sí mismo, pues ahora tienen «expectativas de autoeficacia» (Rosa, 2020a). Situación que podría cambiar cuando las expectativas de autoeficacia chocan con un mundo que parece

disolverlas, como en el caso del acelerado avance tecnológico, según relata Benjamin Coriat, en el terror que siente el artesano metalúrgico clásico al enfrentar por primera vez la fábrica fordista (Coriat, 1982)

Un cuarto elemento agrega Rosa, pero que no es una fase, sino una característica de la experiencia resonante y relación fluidificada, es que la resonancia es indisponible, no se puede manipular; si se intenta como en el diseño de experiencias de clientes no se tiene una resonancia, pues es un montaje. Precisamente que no se pueda disponer implica que no se puede maquinar, situación que es la condición general del modo de vida moderno, el entumecimiento y cierre de las identidades de los individuos al mundo. No se logran experiencias significativas y relaciones fluidificadas con ningún aspecto del mundo, dado que la competencia hace que se deba ir demasiado aprisa para poder conectarse profundamente con algo. Esto provoca que las relaciones con el mundo se basen -en un intento siempre frustrado- en el control instrumental, totalmente cósico y condenado a perder el control logrado, dada la innovación tecnológica y la competencia mercantil.

En un plano «más» analítico, la resonancia tiene tres tipos de ejes con el mundo: los verticales, los diagonales y los horizontales. Estos últimos son los que están constituidos por las relaciones de solidaridad con otros humanos; símil, según Rosa, de lo que Honneth entiende por «reconocimiento» (Honneth, 1997; Honneth, 2011) (Rosa, 2020a). Rosa da cuenta de este eje horizontal con la familia y la democracia, relación de resonancia que implica que la relación de solidaridad y de igualdad permite resonar con los otros. En cambio, los ejes diagonales son las relaciones con los objetos y con el trabajo, donde el mundo puede ser moldeado; por ejemplo, la labor de profesor en una escuela está en el eje diagonal, ya que implica la formación de otros para la vida. Los ejes verticales son los identificados con la religión o el arte, donde la conexión es hacia un algo que trasciende al individuo. En estricto rigor, Rosa tiene como objetivo claro que el problema principal de las experiencias resonantes y las relaciones fluidificadas está asociado a la acción laboral, que precisamente no puede ser entendida solo de modo

utilitarista para poder tener una vida que valga la pena vivirse y no estar constantemente al borde del *burnout* (Rosa, 2019).

Dada la preponderancia en la generación de reglas colectivas del sistema político, la relación de resonancia horizontal más relevante en la modernidad es la relación con la democracia. Sobre este punto, lo primero a decir es que Rosa cree que la actual relación «muda» y «alienada» entre ciudadanos y representantes, como una de las formas de la democracia política (Rosa, 2020a), se basa en una degradación de los principios democráticos modernos. Esto implica que la deslegitimación de los representantes y la relación que tienen en la actualidad con los ciudadanos están transgrediendo un principio político moral que implicaba una esperanza de resonancia mediante la democracia. El «nuevo régimen» traía esa esperanza moral dentro de su caja institucional (de Tocqueville 2004). Esa promesa era: «... *asimilar transformadoramente* las estructuras e instituciones de la vida pública a través de la política democrática y en que sus representantes, quienes *gobiernan*, puedan entrar en una relación de respuesta con los sujetos» (Rosa, 2020a, p. 279) (Rosa, 2020a, p. 279). Y, de este modo, realizar la promesa moderna de que los modos de convivencia social derivan de la puesta de acuerdo de los humanos mismos y no de alguna revelación divina anclada en la gran cadena del ser (Taylor, 2006). De hecho, hay tanto en juego en la acción política, sobre todo en la acción político-democrática, que ha llegado a ser teorizada como la única acción auténticamente libre propia de la *vita activa*, que no es labor o trabajo, que no tiene condicionamientos corporales del individuo o basados en la reproducción del Oikos (Arendt, 2011).

De la misma forma, Rosa le da tal nivel de relevancia a la expectativa de resonancia de la acción política democrática en la modernidad, que entiende que las posibilidades de aperturas a gobiernos totalitarios y autoritarios implica situaciones en que, precisamente, colectividades sociales marginadas buscan tener una resonancia en los asuntos políticos, con su disposición a poner el mundo al revés (Scott, 2018), por lo que pueden ser aprovechadas por líderes populistas, que generan un *simulacro* de resonancia.

cia mediante una cámara de eco, donde se escucha una sola voz. Si el sujeto político alza su voz y no hay otra voz que les conteste en el espacio público, no hay democracia, hay consonancia y autoritarismo; al no tener un otro contradictor, no hay posibilidad de resonancia, pues hay silencio del otro. Este es era uno de los peligros de la época altamente ideologizada durante el siglo XX de la mezcla del «alto modernismo autoritario» como ideologías que intentaban moldear el orden social histórico a una concepción racional del orden social (Scott, 2021). Donde el otro y lo otro es reducido, simplificado y administrado por parte de las formas de radicalismo social (Plessner, 2012). O en el mundo posideológico, la posibilidad de un orden cultural excluyente del identitarismo secular, típico de los regímenes nacionalistas xenófobos, con su mapa emocional basado en el «asco» hacia el otro, que implica necesariamente su destrucción o expulsión (Illouz, 2023).

Así, cuando la democracia es negada por gobiernos dictatoriales o semidictatoriales, o se producen formas de *alienación política* y los representantes son mirados como personajes peligrosos o sin sentido del honor, se producen acciones como la «risa cínica» y los gritos antipolíticos, que solo aumentan las condiciones de una separación muda que mantiene la expectativa de la resonancia (Rosa, 2020a). Pero el miedo y hasta el hastío diluyen la expectativa y la voz deja de buscar resonar, por eso es que las protestas y manifestaciones tienen un primer elemento ligado a la «presencia», luego de haber pasado por procesos de generación de «discurso oculto» y «subculturas disidentes» (Arendt, 2019; Scott, 2018). Así lo señala Rosa: «Los que protestan *quieren ser escuchados*, quieren sentirse y hacer sentir, quieren una respuesta; lo que les importa no es tanto *contenidos* específicos (de izquierda o derecha), sino más bien ser percibidos y reconocidos como un sujeto político con voz propia» (Rosa, 2020a, p. 288).

IV. INCORPORANDO LA RESONANCIA DE ROSA AL JUEGO MUTUO DE ARCHER

Recapitulando desde Archer, para que se pueda abrir paso la fase dos de interacción debe haber una deliberación sobre las preocupaciones últimas de las identidades sociales del individuo, implicando esto que la identidad personal del individuo debe importar los asuntos del mundo, reflexionar sobre ellos y desarrollar una crítica. De este modo, en el plano de la política moderna, los grupos subordinados deben tener la expectativa de que tienen tantos derechos políticos como los grupos dominantes; o que debieran tenerlos dada su condición de plena equivalencia humana o ciudadana con los dominantes. Este es quizás el efecto más importante de la equivalencia entre ciudadano y humano en el mundo moderno, siendo el principal significante flotante de la modernidad política como revolución democrática (Hobsbawm, 2017; Laclau & Mouffe, 1987). De no tener este rasgo normativo moderno no saldrán del espacio del «discurso oculto» (Scott, 2018). O solo se desarrollará lo que Illouz identifica como «resentimiento» como condición emocional: «Que está animado por un deseo plebeyo de venganza contra los dirigentes y las élites, sin la capacidad de acción de llevar a cabo ese deseo» (Illouz, 2023, p. 102). De este modo, no pueden salir al espacio público como iguales, pese a tener una subcultura disidente y una negación ideológica del discurso público, donde a pesar de ser agencia primaria no pasarán al proceso de convertirse en una agencia corporativa que disputa el poder y tironea la estructura institucional, quedando en el «discurso oculto» (Archer, 2009; Scott, 2018). En cambio, si tienen la expectativa de la igualdad ante los otros, pueden disputar el poder del espacio público en algún momento; esto implica, por supuesto, la condición de que exista la expectativa de derechos políticos, esperando poder fijar las reglas colectivas de modo igualitario con otros. Resonar con el mundo público implica equivalencia política (Sennett, 2002).

Entonces, se necesita que se genere la deliberación sobre la preocupación última de la identidad social y que se revalúe la continuidad de un proyecto y las prácticas para realizarlo; en este punto es que la experiencia de resonancia puede aparecer como un vehículo conceptual que permita dar cuenta de estas experiencias significativas en el plano político que cambia los modos de acción. Entonces, situaciones como el «gran miedo» francés pueden desencadenar experiencias de resonancia dada la relación vincular que tenían con el nuevo régimen que se atisbaba, generando una situación de apertura, por ejemplo, cuando siervos y campesinos se lanzan contra los señores por el temor de perder lo conquistado en derechos en los estados generales, por una posible restauración señorial (Tocqueville, 2004). Así, una experiencia derivada de una relación donde no se tiene voz por exclusión o se puede perder la voz lograda puede gatillar la situación de cambio del *status quo*. O cuando se gana confianza en el derecho de tener una voz en el sistema político, que deriva de una experiencia resonante y relación fluidificada con otro aspecto del mundo y con otra identidad social del individuo.

Para dar cuenta de esta parte, mostraré ciertos elementos empíricos derivados de entrevistas realizadas a jóvenes de comunas populares del gran Santiago sobre el estallido social y la significación que tuvo para sus identidades políticas (Bonnard, 2022), donde se revela su importancia como evento histórico dentro de la biografía de sus identidades personales, reconstruyendo de alguna forma su propia autoimagen. Esta parte solo tiene un sentido heurístico de iluminación, al intentar mostrar cómo encajaría el argumento propuesto acompañado de algunos testimonios de personas reales. De este modo, no es un intento de participar en un esbozo de explicación sobre el estallido en sí mismo, pues para eso hay una vasta bibliografía que recién cede en ritmo de publicaciones.

El estallido social o revuelta es una experiencia histórica altamente significativa para los individuos y se tienen diversas impresiones del suceso, dependiendo de las posiciones en que se estaba y la identidad política que evaluaba la secuencia de hechos y la violencia desatada. Este suceso, sobre

todo su primer momento, se interpretó en los barrios populares y medios, más algunos de clases altas, con los recuerdos que las identidades políticas tenían a mano: la violencia estatal de la primera etapa de la dictadura chilena. Pero también el recuerdo de la segunda etapa de la dictadura, de las protestas nacionales, sobre todo en los barrios populares, que fueron junto con el centro de las ciudades el gran teatro de la lucha política. La memoria social estaba presente y de eso depende el involucramiento en el proceso. Tal como recuerda un estudio sobre la violencia colectiva en el Chile de la época de la dictadura:

«Para comprender la violencia -y para identificar, al mismo tiempo, las circunstancias que pueden impedirla o eliminarla allí donde existe- es preciso entonces prestar más atención a los factores políticos y, entre ellos, al tipo de socialización al que están expuestos los diferentes individuos y grupos sociales» (Martínez et al., 1990, p. 147).

De este modo, se produjo una politización de las clases populares como incorporaciones a la disputa o influencia sobre el poder, asociada a un cambio de la imagen de sí mismo (Hobsbawm, 2017; Sadin, 2022). En Chile habían existido otras politizaciones de las clases populares, donde una de las más importantes es la reconstrucción de la imagen de la clase popular post Guerra del Pacífico, que la revaloriza ante sí mismos y los otros, decidiéndolos a entrar en la política nacional con organizaciones propias. Dado que a la identidad de trabajador duro se sumó la de militar gallardo, que luego de la victoria en el norte tiene derecho a la acción política plena:

«Otro factor, difícil de medir, pero no por ello menos real, fue la revalorización de la propia imagen que se operó en el espíritu de los trabajadores. Conscientes de su aporte decisivo a la victoria chilena en la guerra del salitre, orgullosos de su coraje, halagados por las autoridades y las personalidades de las clases dominante, los *rotos* comenzaron a reivindicar con más fuerza su parte en la prosperidad nacional que habían ayudado a crear derramando

su sangre en los campos de batalla y su sudor en las minas, campos, puertos, talleres y fábricas» (Grez Toso, 1998, p. 567).

Sin embargo, en el periodo de los 30 años, hay un predominio de lo contrario, existiendo una despolitización de las clases populares, como una desafección política (Avendaño & Sandoval, 2016), donde predominaron grandes movimientos de estudiantes, sobre todo universitarios. Por lo que, primero, se instalará el pánico entre las clases populares, sobre todo en sus miembros mayores. Así lo confirmó una entrevistada de una comuna popular de Santiago:

«Ver a los militares en la calle fue como retroceder al año 73; la gente adulta estaba aterrada».

Mujer trabajadora de 21 años.

«Creo que se apresuraron mucho, fue muy violento que de un día para otro dijeron los militares salen a la calle y no iban precisamente a hacer diálogo, fue una respuesta muy violenta que generó una respuesta de la gente violenta».

Mujer estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Ante esta situación, los jóvenes se cierran como vecinos, trabajadores y estudiantes atrapados por el miedo y aislados (Arendt, 2018). O se abren como ciudadanos, aun con temor, pero recuperando los contenidos de una identidad social que estaba en cuarta prelación o plenamente diluida. Y es esta la que hace el juicio evaluativo de la comparación histórica basada en la memoria social presente. Así, los jóvenes populares se lanzaron a la revuelta. Levantando desde el mapa moral de su identidad política la «dignidad» como reivindicación. Una dignidad que puede entenderse como una «... armonía entre su psique y la expresión, entre el alma y el cuerpo» (Plessner, 2012, p. 97). O, en otro registro, «decir lo que pensaban pública-

mente, sin ningún miedo» (Scott, 2018, p. 104), haciendo que el temor sea superado, conectando fluidamente su interior con el exterior y lanzándose a la acción política sobre las calles. Esto significa, por supuesto, que un discurso oculto había salido a la luz, implicando que los signos de indignidad habían sido soslayados en los 30 años por la clase política.

«Las fuerzas policiales ocupan la fuerza excesiva con los guanacos; cuando fui a protestar en Santiago nos hicieron una encerrona y tuvimos que salir corriendo en masa».

Varón estudiante de 19 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Y la respuesta del gobierno confirmó el recuerdo colectivo de la dictadura a los pocos días de iniciada la revuelta:

«Siento que fue una vulneración a los derechos humanos y que no se tomaron cartas en el asunto al respecto, me pareció terrible».

Mujer estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Dejando un reguero de graves vulneraciones de los DD.HH., como la gran cantidad de gente que perdió la vista total o parcial:

"Dejar a una persona invidente después de ver toda su vida cómo es el cielo, el color de ojos de tu madre, es una violencia contra los derechos humanos terrible".

Mujer trabajadora de 21 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Ahora no podía haber vuelta atrás, la afección se había generado y se revaluaron las preocupaciones primordiales, tocaba el proceso de probar que eran capaces de ser eficaces. El cambio de proyecto se había generado, entrando a la fase dos, la identidad política se había iniciado o recuperado. Y

las primeras luces de un sistema político que responde se juegan cuando los representantes comienzan a conectarse con las viejas y nuevas demandas, generándose una asimilación transformadora en la clase política. La autoeficacia había sido probada enfrentando al aparato de represión estatal y los sujetos habían sido transformados:

«Siento que es un momento histórico».

Mujer estudiante de 20 años.

«Mira, la verdad yo creo que eso me va a marcar para toda la vida».

Varón trabajador de 25 años.

«No te voy a negar que más de alguna vez lloré de emoción al ver a la gente que marchaba para ser escuchada y por sus derechos».

Mujer estudiante de 21 años.

"Es un momento histórico que se pueda cambiar la Constitución de manera democrática"..

Mujer estudiante de 20 años

"Sentí que necesitábamos un cambio en el plebiscito y era como mi manera de decir estoy de acuerdo en que necesitamos cambiar la Constitución".

Varón estudiante de 20 años (Bonnard, 2022, pp. 45–56).

Habiéndose afrontado el miedo inicial, el mundo, en este caso el sistema político, respondía desde su propia voz, generando la oportunidad de un cambio de Constitución. Convocando a un plebiscito para cambiar la

Constitución en una abierta resonancia horizontal de la política democrática moderna, dándose los procedimientos para generar las reglas propias de convivencia. De este modo, la experiencia de resonancia como un fenómeno individual masivo permite describir el proceso de cambio de las preocupaciones últimas, basada en la incorporación de nuevos asuntos del mundo, deliberación de las preocupaciones identitarias y el cambio de proyectos; donde el desarrollo de las tres fases de la resonancia permite entender el cambio del agente que comienza a enfrentar la estructura. El proceso es bastante profundo para los individuos, pues las personas interpretan el mundo con las posibilidades que las identidades sociales que han adquirido les dan, con sus mapas normativos, cognitivos y emocionales (Rosa, 2020a) involucrados en la reflexividad sustantiva.

V. CONCLUSIONES: EXPECTATIVAS SOCIOLÓGICAS Y SOCIALES

Lo primero a destacar es que esta es una forma, no necesariamente la única, tampoco quizás la mejor, pero el mecanismo propuesto como «tuercas y tornillos» (Elster, 1996) permite el movimiento del esquema analítico del modelo morfogenético/morfoestático. Con un concepto romántico (Berlin, 2015) (Vandenberghe, 2023), externo y extraño al esquema archeriano. Esta vía paradójica permite completar y dar movimiento a las fases analíticas, dándole la importancia al proceso profundo del individuo que Archer también destacaba (Archer, 2003b; Archer, 2017), dando cuenta, precisamente, de un rendimiento analítico, para el análisis sociohistórico, pues se pueden incorporar los procesos de transformación de la subjetividad agencial individual como un factor que incide en la elaboración de razones y proyectos, siendo causa del cambio de las condiciones morfoestáticas de las estructuras sociales, iniciando la fase 2. Esos procesos pueden ser las experiencias de resonancia y las relaciones fluidificadas con el mundo, en los procesos de

cambio de asunto sometido a la evaluación, pudiendo incorporar en juego mutuo los condicionantes socioculturales y las condiciones subjetivas de la agencia en sus diversos niveles de emergencia, para poder ordenar los mapas analíticos de las fases de transformación estructural.

Para el modelo de Archer hay dos consecuencias importantes. La primera es que refuerza que son las identidades sociales adquiridas por los individuos las que realizan la conversación interna, en sus distintos modos, incluso en contradicción con sus disposiciones anteriores (Bourdieu, 2006; Elder-Vass, 2007). Las identidades sociales de los individuos que forman su identidad personal entran en relación entre sí, en procesos de reflexividad sustantiva o evaluación significativa (Lazarus & Folkman, 1986), con formas sociales comunicativas o individuales, sobre el mundo presente como reflexividad mundana o sobre las reflexiones de las reflexiones como meta-reflexividad. La segunda es cómo se desarrolla la identidad social que nos logra definir mediante las expectativas de relación fluidificada. Las experiencias de resonancia y las relaciones de fluidificación con el mundo hacen que con algunas identidades sociales se tenga un compromiso mayor por parte de los individuos, pues en estas encuentran un sentido para la existencia, la cual puede estirarse en el tiempo existencial del individuo y construir un proyecto de vida sostenido en el compromiso con esa identidad y la personificación con otras e, incluso, la mera ritualización, en el sentido de Merton, en otros aspectos (Merton, 2002). Así, por ejemplo, se puede resonar con la identidad laboral más rutinaria, cuando se le encuentra un sentido a la acción laboral, de donde se sacan lecciones como la relevancia de la constancia, ya que el mundo responde, como relata Richard Sennett en *La corrosión del carácter* (Sennett, 2001).

Para Rosa, hay dos consecuencias importantes, la primera son las repercusiones del problema de la hostilidad o del mundo como punto de «agresión» y la posibilidad de la resonancia, incluso en esas situaciones

como «resonancia oscura» o «resonancias negativas»² (Susen, 2020) (Ståhl, 2024). Y la segunda es cómo se desarrolla la resonancia con las identidades sociales múltiples que tienen los individuos y cómo entender la estancia en el mundo de los individuos.

La primera consecuencia para el argumento de Rosa es que incluso en situaciones altamente hostiles se pueden desarrollar expectativas de resonancia, siempre que se tenga la expectativa de aquello, como disposición a la resonancia. De hecho, la «resonancia oscura» con la propia muerte es una derivada del argumento de Rosa, en el plano del suicidio, donde se espera llegar a un lugar mejor cuando se abandone el valle de lágrimas de la tierra (Ståhl, 2024). Aunque encaja mejor cuando puede ser abordada en el plano político, de exponer la vida en momentos de persecución por gobiernos dictatoriales. En este punto, hay que señalar que no se resuena con la violencia misma, sino que la disposición a la resonancia trasciende el momento presente, se fluidifica con otras posibilidades históricas, permitiendo arriesgar la integridad personal, sobrellevando el temor.

Para clarificar este punto hay que señalar que Rosa da cuenta de las fluidificaciones identitarias de las personas considerando situaciones marcadas por el bienestar o la calidad de vida, basada en conexiones con la naturaleza, con el arte o el trabajo. Y los elementos del malestar como la hostilidad o indiferencia o las agresiones son vistas como situaciones *per se* alienantes. En este caso, se puede entender que incluso en situaciones de hostilidad y agresión se pueden tener formas de resonancia ante la hostilidad, siempre que se pueda trascender la situación actual por una resonancia desplazada en el tiempo, como las utopías o aferrarse a vínculos que permiten sobrellevar las condiciones violentas como la fraternidad (Illouz,

2 Susen **cita un caso** de resonancia negativa como el problema de resonar con algo que me puede causar dolor y **ejemplifica con** las prácticas sexuales sadomasoquistas. En este **caso** hay que señalar que estas aficiones son un juego, las agresiones no son amenazantes ni provocan temor en la evaluación reflexiva que realizan los agentes, no siendo experiencias adversas.

2023)³. Una resonancia que esté más allá de la barrera de hostilidad, permitiendo la actuación en situaciones altamente agresivas y donde se está en peligro realmente (Vandenberghe, 2023). Quizás es por esto que los grupos radicales deben contar con una identidad política muy coherente en sus mapas cognitivos, morales y emocionales, para poder justificar lo terrible y lo sectarias de sus prácticas políticas presentes frente a un futuro utópico de paz o felicidad (Traverso, 2023).

Es por lo anterior que la política democrática busca la resonancia con los otros mediante la persuasión y la argumentación ante los adversarios, y los políticos de corte autoritario buscan la consonancia con los representados mediante el populismo y la constante denostación contra los «enemigos» para dejarlos en silencio o exterminarlos (Rosa, 2020a; Schmitt, 2014). Y el punto es que en un sistema político sin alternativas ideológicas o de «realismo capitalista» (Fisher, 2015), la consonancia primará sobre el sistema político, pues no habiendo alternativas no hay necesidad de argumentación ni persuasión ante el adversario y la condición de clase política se acrecienta. La doctrina política democrática es lo que permite tener la expectativa de tener una presencia y resonancia en el espacio público.

La segunda consecuencia es que de las identidades sociales que componen la identidad personal de un individuo, solo algunas generan experiencias de resonancia y relaciones fluidificadas con el mundo. Siendo estas las candidatas a ser las identidades principales del individuo, teniendo la capacidad de servir de soporte existencial a los individuos, además de inundar con sus mapas normativos, emocionales y cognitivos a todo el resto de las identidades sociales como baremo identitario. De este modo, se puede generar la explicación de la continuidad del yo, de su persistencia pese a las adversidades y la posibilidad de que otras identidades sean personificadas sin profundidad; teniendo la posibilidad de tener un cotidiano equilibrio

3 Eva Illouz destaca el valor de la fraternidad como la emoción o sentimiento más relevante para la democracia.

identitario frente al mundo, pues, la alienación solo es en algunos momentos de la vida de las personas, teniendo refugios de resonancia para poder vivir con sentido, descartando la leyenda negra de la alienación total (Van den Bergh, 2023), incluso en las condiciones más oscuras, como los campos de concentración (Frankl, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHER, M. (1997). *Cultura y teoría social*. Nueva Visión.
- ARCHER, M. (2003A). *Structure, agency and the internal conversation*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (2003B). The private life of the social agent: What difference does it make? En J. Cruickshank (Ed.), *Critical realism: The difference it makes*. Routledge.
- ARCHER, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (2009). *Realismo social: El enfoque morfogenético*. Universidad Alberto Hurtado.
- ARCHER, M. (2012). *The reflexive imperative in late modernity*. Cambridge University Press.
- ARCHER, M. (ED.). (2017). *Morphogenesis and human flourishing*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-49469-2>
- ARCHER, M., BHASKAR, R., COLLIER, A., LAWSON, T., & NORRIE, A. (EDS.). (1998). *Critical realism: Essential readings*. Routledge.
- ARENDT, H. (2011). *La condición humana*. Paidós.
- ARENDT, H. (2018). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza.
- ARENDT, H. (2019). *La pluralidad del mundo: Antología*. Taurus.
- AVENDAÑO, O., & SANDOVAL, P. (2016). Desafección política y estabilidad de los resultados electorales en Chile, 1993-2009. *Perfiles Latinoamericanos*, 47 (24), 157-198.
- BENJAMIN, W. (1996). *La dialéctica en suspenso: Fragmentos sobre la historia*. ARCIS-LOM.

- BERLIN, I. (2015). *Las raíces del romanticismo*. Taurus.
- BHASKAR, R. (1998). Societies. En M. Archer, R. Bhaskar, A. Collier, T. Lawson, & A. Norrie (Eds.), *Critical realism: Essential readings*. Routledge.
- BIERSTEDT, R. (2001). El pensamiento sociológico en el siglo XVIII. En T. Bottomore & R. Nisbet (Eds.), *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu.
- BONNARD, M. (2022). *Recién llegados al mundo de la participación electoral: Identidad política de los nuevos electores en Santiago de Chile* [Tesis para optar al título de Cientista Político, Universidad del Desarrollo].
- BOURDIEU, P. (2006). *Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.
- CORIAT, B. (1982). *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI.
- DÖRRE, K., FRASER, N., LESSENICH, S., & ROSA, H. (2019). ¿Qué falla en la democracia? *Un debate entre Klaus Dörre, Nancy Fraser, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa*. Herder.
- ELDER-VASS, D. (2007). Reconciling Archer and Bourdieu in an emergentist theory of action. *Sociological Theory*, 25(4), 325–346. <https://eldervass.com/wp-content/uploads/2020/12/Elder-Vass-2007c-Reconciling-Archer-Bourdieu-SocTh-PPV.pdf>
- ELSTER, J. (1996). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.
- FISHER, M. (2015). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra Editora.
- FRANKL, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder.

- GELLNER, E. (2008). *Naciones y nacionalismos*. Alianza.
- GIDDENS, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para una teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- GREZ TOSO, S. (1998). *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y RIL.
- HOBBSBAWM, E. (2017). *Trilogía de Hobsbawm*. Crítica.
- HOGGART, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Siglo XXI.
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: la gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- HONNETH, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- HORKHEIMER, M., & ADORNO, T. (1970). *Dialéctica de la Ilustración*. Sur.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimididades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz.
- ILLOUZ, E. (2021). *El fin del amor: Una sociología de las relaciones negativas*. Katz.
- ILLOUZ, E. (2023). *La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz.
- JAY, M. (2009). *Cantos de experiencia: Variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós.
- JOCELYN-HOLT, A. (1999). *El peso de la noche: Nuestra frágil fortaleza histórica*. Planeta/Ariel.
- LACLAU, E., & MOUFFE, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- LAZARUS, R. S., & FOLKMAN, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.

- LOCKWOOD, D. (1964). Social integration and system integration. En G. Zollschan & W. Hirsch (Eds.), *Explorations in social change*. Routledge.
- MARCUSE, H. (1965). *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Joaquín Mortiz.
- MARTÍNEZ, J., TIRONI, E., & WEINSTEIN, E. (1990). *Personas y escenarios en la violencia colectiva* (Vol. 2). Ediciones Sur.
- MERTON, R. K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- PLESSNER, H. (2012). *Límites de la comunidad: Crítica al radicalismo social*. Siruela.
- ROSA, H. (2015). *Social acceleration: a new theory of modernity*. Columbia Press.
- ROSA, H. (2019). *Remedio a la aceleración: Ensayos sobre la resonancia*. NED Ediciones.
- ROSA, H. (2020A). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Katz.
- ROSA, H. (2020B). *Lo indisponible*. Herder.
- SADIN, É. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- SCHMITT, C. (2014). *El concepto de lo político*. Alianza.
- SCOTT, J. C. (2018). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Txalaparta.
- SCOTT, J. C. (2021). *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado*. Fondo de Cultura Económica.
- SENNETT, R. (2001). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- SENNETT, R. (2002). *El declive del hombre público*. Península.

- STÅHL, C. (2024). Dark resonance: On the possibility of resonance with death. *Acta Sociologica*, 1–16. <https://doi.org/10.1177/00016993241281224>
- SUSEN, S. (2020). The resonance of resonance: Critical theory as a sociology of world-relations? *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 33(3), 309–344. <https://doi.org/10.1007/s10767-019-9313-6>
- TAYLOR, C. (2006). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Paidós.
- THOMPSON, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing Libros.
- TOCQUEVILLE, A. (2004). *El antiguo régimen y la revolución*. Istmo.
- TRAVERSO, E. (2023). *Revolución: Una historia intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- VAN DEN BERGH, B. (2023). Still haunted by Adorno's spirit? Some questionable elements of Hartmut Rosa's resonance theory. *Constellations*, 30(2), 150–163. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.70025>
- VANDENBERGHE, F. (2023). Tuning into Hartmut Rosa's systematic romanticism. *The Journal of Chinese Sociology*, 10(1), 12. <https://doi.org/10.1186/s40711-023-00189-2>
- WILLIAMS, R. (2012). *Cultura y materialismo*. La Marca.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2025). *From loneliness to social connection—Charting a path to healthier societies: Report of the WHO Commission on Social Connection*.

SOBRE EL AUTOR

Andrés Aedo es Antropólogo social por la Universidad de Chile, egresado del Magíster de Sociología de la Modernización de la Universidad de Chile y Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Reside actualmente en Chile. Tiene más de 20 años de trayectoria en investigación sociocultural, consultoría metodológica y docencia universitaria. Sus últimas publicaciones son sobre teoría sociológica, sociología económica y sociología de la salud mental en revistas indexadas internacionales. Ha participado de varios libros sobre aspectos sociales de la salud pública y es coautor de un libro sobre salud colectiva y adolescencia en Chile.

Individuo y prensa en el sur americano (1808-1824)

Criterios editoriales de admisibilidad como entrada al estudio
sociohistórico del campo político-comunicacional

Daniela Doren Santander

Universidad de Santiago de Chile, Chile

daniela.doren@usach.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5047-3402>

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-212

Fecha de recepción: 30/03/2026
Fecha de aceptación: 05/08/2026

Doren Santander, Daniela (2026). "Individuo y prensa en el sur americano (1808-1824): Criterios editoriales de admisibilidad como entrada al estudio sociohistórico del campo político-comunicacional". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 54-93

Individuo y prensa en el sur americano (1808-1824)

Criterios editoriales de admisibilidad como entrada al estudio sociohistórico del campo político-comunicacional

Daniela Doren Santander

RESUMEN

Este artículo examina la operación de la noción de individuo en el campo político-comunicacional latinoamericano durante el período de las independencias (1808-1824), a partir del análisis de un corpus de 1.026 cartas personales publicadas en 24 periódicos de Argentina, Chile y Perú. Propone una traducción operativa del individuo como texto que enuncia un "yo", implícito o explícito, y argumenta que las cartas publicadas en la prensa constituyen evidencia de los criterios editoriales que determinaban qué voces individuales resultaban admisibles en cada contexto, antes que expresiones directas de subjetividad individual. El análisis identifica tres modalidades del individuo local: velado, cuya voz se desliga de los marcadores del Antiguo Régimen mediante el anonimato o el pseudónimo; cívico, que cruza el umbral hacia lo público con nombre propio, e instituyente, una autoridad comunicacional nueva en el campo periodístico emergente. Estos hallazgos dialogan con el trabajo de Danilo Martuccelli sobre la revolución del individualismo en América Latina, aportando evidencia histórico-empírica para el campo político-comunicacional.

PALABRAS CLAVE

Individuo, Prensa decimonónica, América Latina, Criterios editoriales, Independencias hispanoamericanas

Individual and Press in South America (1808-1824)

Editorial Criteria of Admissibility as an Entry Point to the Sociohistorical Study of the Political-Communicational Field

Daniela Doren Santander

ABSTRACT

This article examines the operation of the notion of the individual in the Latin American political-communicational field during the independence period (1808-1824), drawing on a corpus of 1,026 personal letters published in 24 newspapers from Argentina, Chile, and Peru. It proposes an operative translation of the individual as a text that enunciates an "I" —implicit or explicit— and argues that letters published in the press constitute evidence of the editorial criteria that determined which individual voices were admissible in each context, rather than direct expressions of individual subjectivity. The analysis identifies three modalities of the local individual: the veiled individual, whose voice detaches itself from Ancien Régime markers through anonymity or pseudonym; the civic individual, who crosses the threshold into the public sphere under their own name; and the instituting individual, who establishes a new communicational authority in the emerging journalistic field. These findings engage with Danilo Martuccelli's work on the revolution of individualism in Latin America, contributing historical-empirical evidence for the political-communicational field.

KEYWORDS

Individual, nineteenth-century press, Latin America, editorial criteria, Spanish American independence.

1. INTRODUCCIÓN

¿Desde cuándo opera la noción de individuo en el campo político-comunicacional latinoamericano? Las revisiones críticas de su operación en estas sociedades han concluido un desprendimiento sociológico del modelo hegemónico europeo-norteamericano y la habilitación como herramienta sensible a las complejidades regionales (Araujo, 2012; Martuccelli, 2010). Danilo Martuccelli (2024) profundizó el horizonte temporal de su operación política y jurídica en el sur americano a partir de un cúmulo de investigaciones históricas, sociales y culturales, mostrando que una matriz jurídica igualitaria y un imaginario individualista estaban operativos desde inicios del siglo XIX en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, precipitados por la ruptura del lazo político con el Imperio español.

Ese esfuerzo de síntesis y reinterpretación teórica posibilita el diálogo en este artículo, con evidencia histórico-empírica específica para el campo político-comunicacional, a partir del análisis de un corpus de 1.026 cartas personales publicadas en 24 periódicos de Argentina, Chile y Perú entre 1808 y 1824. Su argumento señala que la noción de individuo operó desde el inicio del siglo XIX, adoptando formas que difieren del modelo dominante —racional, autónomo, institucional (Anderson, 1993; Habermas, 1981)— que la historiografía, y las ciencias sociales en general, ha proyectado sobre estos contextos (Martuccelli, 2010).

Este corpus no reveló subjetividades individuales diáfanas. Las cartas publicadas en la prensa son producciones colaborativas entre escritor y editor (Córdova, 2011), y muestran los criterios editoriales que determinan

voces individuales admisibles en cada contexto. La distinción metodológica entre la subjetividad del autor y la subjetividad admitida públicamente permite conectar teóricamente el análisis empírico, indicando que los criterios editoriales son la forma histórica a través de la cual el individuo se volvió operativo en el campo político-comunicacional de estas sociedades.

Los hallazgos permiten a la historia de la comunicación profundizar en aspectos específicos de la relación prensa y sociedad que, para casos del sur americano, se forjaron en la transición desde el orden corporativo del Antiguo Régimen español al republicano. Las tensiones identificadas reflejan proyectos en disputa en un momento histórico, en el que coexistieron las antiguas estructuras sociales y las que se comenzaban a asentar (Guerra, 1992). La identificación de una capacidad generativa en medio de la incertidumbre, que requiere el reconocimiento de agencias individuales, demuestra la insuficiencia de aplicar directamente modelos teóricos que solo observan cambios estructurales (Anderson, 1993; Habermas, 1981) sin profundizar en realidades marcadas por la desintegración imperial y la experimentación política temprana desde el nivel individual (Martuccelli, 2007).

El artículo parte revisando la habilitación teórica de la noción de individuo en las ciencias sociales latinoamericanas y su dimensión comunicacional para los tres casos estudiados en el siglo XIX. Luego presenta la entrada analítica propuesta y justifica su pertinencia metodológica. Después expone los hallazgos del corpus en torno a las tres modalidades del individuo local: velado, cívico e instituyente. Antes de concluir, discute las implicancias teóricas para el debate sobre las condiciones históricas de emergencia del individuo en América Latina.

2. LA NOCIÓN DE INDIVIDUO Y EL CAMPO POLÍTICO-COMUNICACIONAL EN EL SUR AMERICANO DE INICIOS DEL SIGLO XIX

La noción de individuo recorrió un largo camino hasta convertirse en una herramienta analítica legítima para comprender a las sociedades latinoamericanas. Durante mucho tiempo su vínculo con el relato canónico de la modernidad occidental la hizo aparecer como categoría inaplicable o distorsionante para la región (Martuccelli, 2010). Un giro crítico, que se concretó a inicios del siglo XXI, logró desanclarla de ese modelo particular y reposicionarla como herramienta sensible a las especificidades regionales (Araujo, 2021; Araujo & Martuccelli, 2010). El resultado fue una habilitación metodológica, pues se volvió más comprensible a partir de sus órdenes de operación analítica que de una definición restrictiva asociada a un modelo de sociedad, permitiendo reinterpretarla en estudios históricos que analizan textos, discursos y géneros para casos latinoamericanos (Araujo, 2009; Molloy, 1996; Mücke & Velázquez, 2015).

El avance más reciente de esa agenda sociohistórica es la trilogía *Las individualidades robadas de América Latina* (Martuccelli, 2024), cuyo primer tomo aborda el siglo XIX, mostrando que la revolución del individualismo en la región comenzó a ser evidente en la operación de una matriz jurídica igualitaria y un imaginario individualista precipitados por la ruptura del lazo político con el Imperio español. El libro recoge una distinción fundamental para este artículo al caracterizar dos tipos de individualismo en las sociedades latinoamericanas: uno político, que reconoce a los individuos como portadores de derechos, capaces de elegir, participar y deliberar en la vida pública, con el Estado garantizando sus libertades (Martuccelli, 2024), y otro cultural, que valora la vida personal y el interés privado, cuya encarnación suele asociarse a la figura del burgués.

Esta distinción es oportuna para comprender la estructura general del proceso, así como el diálogo que este trabajo propone. Sin embargo, se

refiere escasamente al campo político-comunicacional de inicios del decimonono. Martuccelli (2024) reconoce que el interés por la prensa, reflejado en la proliferación de periódicos desde la segunda década del siglo XIX, es indicador de la dinámica en expansión del individualismo político y del interés ciudadano por la cosa pública. Destaca que, en el Brasil de 1820, investigaciones históricas han mostrado cómo la lectura de prensa contribuyó a la formación de un escenario de opiniones heterogéneas, asentando la figura del ciudadano-lector, quien ya no respondía a la autoridad del Antiguo Régimen, sino a su condición de participante en la vida pública. Esta evidencia, geográficamente circunscrita a un caso específico y temáticamente centrada en la recepción de la prensa más que en la producción de voces individuales dentro de ella, se convierte en un punto de inicio para expandir preguntas cruciales para la historia de la comunicación, como qué condiciones históricas determinaron las formas que adoptó el individuo al aparecer en la prensa, es decir, qué tipos de voces fueron admitidas, bajo qué condiciones, con qué presentación de la individualidad y en qué relación con la autoridad vigente. Estos cuestionamientos pueden comenzar a responderse analizando cartas personales publicadas durante las primeras décadas del siglo XIX en periódicos del sur americano.

Hay razones históricas y estructurales, algunas comunes y otras específicas, para indagar el fenómeno en el campo político-comunicacional en este periodo y en los casos señalados. Entre 1808 y 1824 se generó una transición en la que el individualismo reverberaba, pero todavía no se asentaba en ninguna de las formas señaladas. El orden corporativo del Antiguo Régimen todavía pesaba en quién podía hablar públicamente y con qué autoridad (Guerra, 1992; Guerra & Lempérière, 2008) y, al mismo tiempo, el horizonte republicano abría paso a condiciones inéditas para la aparición de voces individuales (Lempérière, 2008; Molina, 2009). Dado el carácter eminentemente urbano de la circulación de periódicos (Guerra, 2002; Habermas, 1981), el estudio se aplicó a los artefactos que circularon en las ciudades cabecera. Buenos Aires, Santiago y Lima concentraban la circula-

ción de la prensa y compartían una red de comunicación pública (Guerra, 2002; Morán, 2012), aunque con trayectorias políticas distintas. Los dos primeros —en esos años reconocidos como Virreinato del Río de la Plata y Capitanía General de Chile— abrazaron tempranamente el proyecto independentista, mientras que en el Virreinato del Perú el impulso triunfó más tarde, en 1824, tras la batalla de Ayacucho (Contreras & Cueto, 2007). En ese espacio de tensión, el individuo que apareció en la prensa negocia su derecho a hablar en condiciones de incertidumbre institucional, normativa y política. A continuación se reconstruye parte de esa negociación.

3. LAS CARTAS PERSONALES EN LA PRENSA COMO EVIDENCIA DE CRITERIOS DE ADMISIBILIDAD EDITORIAL

El campo político-comunicacional del período de las independencias latinoamericanas ha sido estudiado predominantemente desde las estructuras, por ejemplo, en los modelos de esfera pública, las relaciones entre prensa y Estado, la función doctrinaria de los periódicos (Guerra, 1992; Habermas, 1981; Moyano, 2015; Santa Cruz, 2010, 2021) con menor atención a las voces individuales que circularon dentro de esos artefactos. Una de las razones de ese desbalance es metodológica, pues estas voces son difíciles de rastrear en una prensa que operaba bajo condiciones de control, censura y dependencia estatal (Guibovich, 2014, 2025; Moyano, 2015; Santa Cruz, 2010). Sin embargo, las cartas personales publicadas ofrecen una entrada analítica privilegiada precisamente porque son el género donde la negociación entre voz individual y criterio editorial se hace más visible (Cavanagh & Steel, 2019; Gomis Sanahuja, 2008).

Este análisis las aborda como soporte de una traducción operativa del individuo, al cual entiende como un texto publicado que enuncia explícita o implícitamente un “yo”, una característica que pueden presentar una variedad de escritos considerados por la historia como autodocumentos (Aristizábal, 2012), como las autobiografías o las memorias, pero que

en este estudio satisfacen las cartas publicadas en periódicos durante las primeras décadas del siglo XIX. Esto puso a prueba la capacidad empírica de la noción no como sujeto encarnado, representación o participante en el lazo social (Araujo, 2012). Aquí el individuo es el enunciador, el narrador, una figura inevitable en los textos epistolares (Violi, 1987).

Al tratarse de cartas publicadas en periódicos, el individuo posible es, además, una construcción colaborativa entre un autor y un editor (Córdova, 2011) y, por lo tanto, no expresaría preeminentemente una subjetividad individual, como sucede en las memorias o las autobiografías (Araujo, 2009; Molloy, 1996; Mücke & Velázquez, 2015), sino que da más cuenta de las voces individuales admitidas públicamente en una sociedad específica. Dicho más directamente, estas cartas muestran más los criterios editoriales determinantes de las formas aceptables de la enunciación individual en cada contexto, que las subjetividades de quienes las escribieron. Eso las distingue metodológicamente de géneros autobiográficos y las convierte en evidencia del proceso histórico más amplio de construcción de los umbrales que operaron inicialmente en el campo político-comunicacional del sur americano.

El corpus consideró 1.026 cartas personales publicadas en 24 periódicos de Argentina, Chile y Perú entre 1808 y 1824 (Figura 1), identificadas mediante búsqueda sistemática con los criterios “carta” y “Sr. Editor”, o sus variantes (“respuesta” o el nombre del periódico), en archivos digitales y presenciales de cada caso. Se consideraron los títulos que incorporaron el género epistolar con cierta regularidad (al menos 10 cartas durante toda su circulación). La distribución por caso en este corpus muestra una asimetría que es en sí misma históricamente significativa. Argentina concentró 632 cartas en 10 periódicos, las que aparecen sin interrupciones entre 1810 y 1824 (ver Figura 2); Chile cuenta con 127 textos en siete títulos, con las mayores interrupciones del corpus (ver Figura 3), coincidentes con la Reconquista realista; Perú reúne 267 cartas en siete títulos, con interrupciones en 1809, 1810 y 1815 (ver Figura 4), explicables en parte por la suspensión de la libertad de imprenta dispuesta por el virrey Abascal a partir de 1810 (Halperin Donghi, 1985).

El análisis de la firma y de los contextos discursivos (Soto, 1996; Violi, 1987) en el total del corpus de cartas permitió distinguir entre un individuo exógeno, cuya voz llegó desde fuera del territorio, asociada a la circulación transfronteriza de noticias e ideas propia del campo comunicacional de la época, y un individuo local, cuya enunciación se inscribió en el contexto político de la comunidad estudiada (ver figuras 2, 3 y 4). La distinción permitió observar especificidades históricas en los criterios editoriales de cada caso, dado que los umbrales de admisibilidad para voces locales y foráneas no eran necesariamente los mismos en sociedades que estaban definiendo simultáneamente quién pertenecía a la comunidad política y quién tenía derecho a hablar en su nombre. El corpus identificó 421 cartas con enunciación del individuo local, 295 en Argentina, 28 en Chile y 98 en Perú, distribuidas en tres modalidades: velado, cívico e instituyente.

Lo que sigue es una lectura de lo que cada modalidad revela sobre los criterios de admisibilidad en transición. Los ejemplos se extraen del análisis de enunciados realizado en base a los postulados de Bardin (1996) sobre una muestra de 18 cartas del corpus, seleccionadas según la variación máxima en el eje temporal, con distribución equilibrada por caso y tipo de enunciación (Bruhn Jensen, 2014), a fin de captar las variaciones diacrónicas del fenómeno. Concretamente, se seleccionó la carta más temprana y la más tardía de cada modalidad de enunciación, lo que resultó en seis cartas por caso. Este número se sitúa dentro del rango de 15 a 30 unidades recomendado para este tipo de análisis. Sobre ellas se aplicó una lectura que complementó lo obtenido tras el estudio de la firma y los contextos epistolares. Se observó el estilo de las formas implícitas del “yo” en los textos, específicamente el uso de figuras retóricas de conjunción (paradoja, hipérbole) y reducción (sinécdoque, metáfora); lugares comunes, interpretándolos como extractos sociales que justifican el discurso, y los juegos de palabras que, según la visión psicoanalítica, operarían descargando una tensión (Bardin, 1996).



Figura 1. Corpus de 24 periódicos que publicaron más de 10 cartas entre 1808 y 1824 en Argentina, Chile y Perú, número de cartas.
Fuente: Elaboración propia.

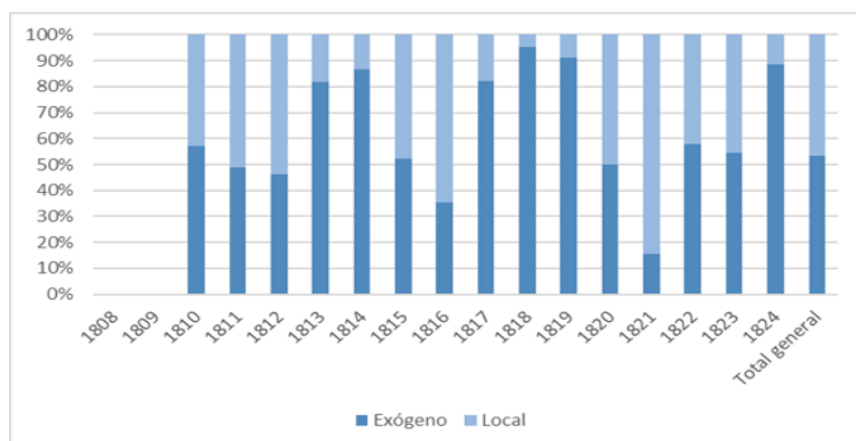


Figura 2. Porcentaje de cartas en el corpus con enunciación de individuo exógeno y local, caso argentino, entre 1808 y 1824.
Fuente: Elaboración propia.

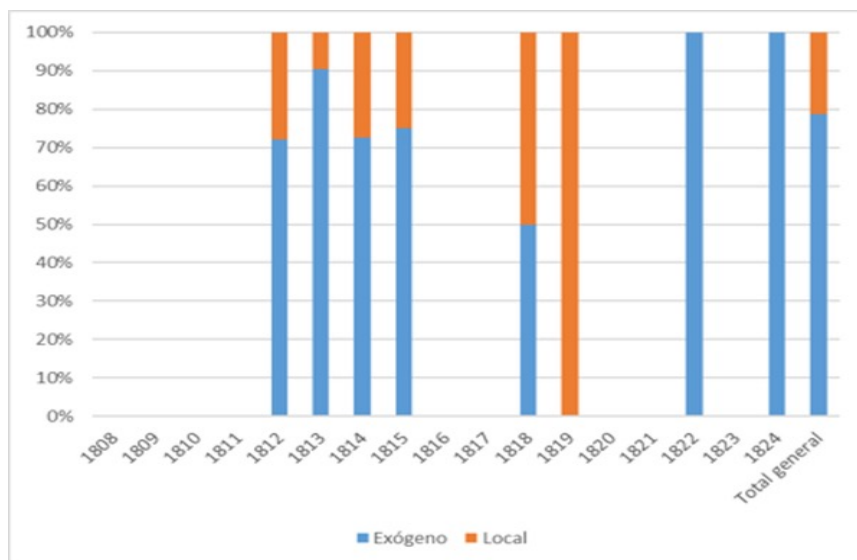


Figura 3. Porcentaje de cartas en el corpus con enunciación de individuo exógeno y local, caso chileno, entre 1808 y 1824.
Fuente: Elaboración propia.

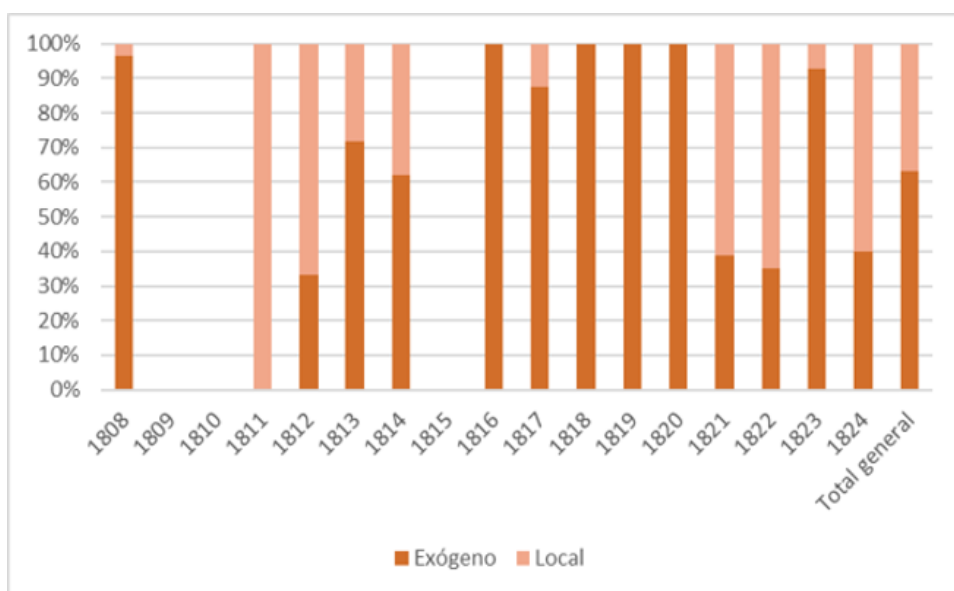


Figura 4. Porcentaje de cartas en el corpus con enunciación de individuo exógeno y local, caso peruano, entre 1808 y 1824.
Fuente: Elaboración propia.

4. TRES MODALIDADES DEL INDIVIDUO LOCAL Y LO QUE REVELAN SOBRE LOS UMBRALES DE ADMISIBILIDAD

Las modalidades se identificaron en medio de condiciones estructurales compartidas y otras específicas. En cuanto a las primeras, las de mayor alcance fueron la generación, desde 1808, de un vacío interlocutorio para el mundo editorial (Molloy, 1996), consecuencia del relajamiento de las estructuras que sostenían la palabra pública del Antiguo Régimen; la disponibilidad de un modelo de legitimidad moderna en el que la prensa era protagonista (Goldgel, 2016; Guerra, 1992), difundido por la circulación transfronteriza de noticias (Guerra, 2002; Guibovich, 2025; Volkmer, 2003), y la mutación valórica de los lenguajes políticos, tensados por los conflictos bélicos del periodo (Guerra, 2008; Lempérière, 2004, 2008). En cuanto a las especificidades, destacan las variaciones en el posicionamiento frente a la crisis monárquica, el momento histórico de cada giro independentista, la expansión de la cultura letrada, que influía en la relación de las sociedades locales con la prensa, y la penetración de las formas modernas de sociabilidad.

Buenos Aires y Santiago se alinearon, adhiriendo al movimiento junta en 1810 (la primera el 25 de mayo y la segunda el 18 septiembre) y coordinándose en un afianzamiento del giro independentista desde 1812 (Cid, 2022; Ternavasio, 2009). Ambas estaban familiarizadas con la circulación de impresos, pero Buenos Aires se caracterizaba por un mayor avance de la cultura letrada, con un primer periódico local, el *Telégrafo Mercantil*, que había circulado entre el 1 de abril de 1801 y el 17 de octubre de 1802 (Díaz, 2016); Santiago, en cambio, inauguró la prensa local tardíamente, con la creación de la *Aurora de Chile* (febrero de 1812 a abril de 1813; Santa Cruz, 2017). Ninguna tuvo un periódico local que, en 1808, pudiera informar sobre los avatares en la península ibérica tras el cautiverio de Fernando VII (Díaz, 2016; Subercaseaux, 2010). En estos dos casos, las sociabilidades modernas eran una rareza; en Buenos Aires, en parte, por la penetración de

la revolución en amplios espacios de la vida social, que diluyó la escasa diferenciación entre lo público y lo privado (Myers, 1999), y en Santiago, por el arraigo de la cultura religiosa, que influía fuertemente en la vida cotidiana, imprimiéndole una impronta monacal (Subercaseaux, 2010).

Lima se diferenció más. El virrey de la época, José Fernando de Abascal, mantuvo el poder en nombre del rey Borbón e impulsó con fuerza el fidelismo desde el mismo año 1808, posicionando a la ciudad como núcleo de la contrarrevolución sudamericana, reafirmando su autoridad fiscal sobre los territorios vecinos y endureciendo el control sobre la palabra pública que circulaba en el periódico oficialista *Minerva Peruana* (Hamnett, 2010; Peralta, 2010). Además, la cultura letrada se encontraba en expansión por iniciativa virreinal, con la imprenta operando desde el siglo XVI y un primer florecimiento de periódicos a finales del siglo XVIII (Loaiza Cano, 2020; Peralta, 2010). Estos periódicos solían entrelazarse desde esa época con formas de sociabilidad moderna, como las tertulias, que seguían activas cuando se desató la crisis del trono español (Rosas Lauro, 2006).

4.1. El individuo velado como la primera transgresión del umbral

El individuo velado habla desde un “yo” desligado de los marcadores de autoridad del Antiguo Régimen, protegiéndose mediante el velo activo (iniciales, un pseudónimo alegórico o que imitaba un nombre real¹), o el velo absoluto que se interpreta de la ausencia de firma. En el contexto latinoamericano de las independencias, donde revelar la individualidad política podía tener consecuencias documentadas en expedientes judiciales

1 La “anonimización” letrada, fenómeno también descrito por Jean-François Brotel (1993) para casos españoles, en sus formas más ambiguas presenta un falso nombre propio en un título, una coartada considerada evidencia de las dificultades para admitir a un autor en esta época. Esta práctica también ha sido reportada en Argentina de mediados del siglo XIX. Ver Pas (2015).

(Molina, 2009), cumplió simultáneamente una función de protección y de transgresión. La individualidad existía, pero no podía reclamar el derecho a nombrarse ante un orden que no reconocería esa voz como legítima. En el corpus analizado se presenta como la primera manifestación de la voz individual en los tres casos.

Las cartas tempranas comparten un estilo lírico, exaltado, propio de las primeras manifestaciones modernas de la región (Goldgel, 2016). Esto se observó, por ejemplo, en las individualidades que construyeron. En el caso rioplatense, una voz fiel-unánime declamaba: “Los semblantes llenos de placer expresaban la alegría de sus corazones: muchos de ellos humedecían sus ojos con lagrimas deliciosas” (Aristogithon, 1810); en el caso chileno, una voz providencialista-patriótica habló en los términos siguientes: “La juventud de los nuevos Gobiernos se hace robusta con la celeridad hasta que despues llegando á edad de consistencia, el respeto, y autoridad adquirida es bastante á mantenerlos, aun cesando el ardor de la fama” (F.J.M.B., 1812). La voz más lírica estuvo en la primera carta personal local del corpus, identificada en la *Minerva Peruana* del 25 de noviembre de 1808, con voz épica-moralista (ver Figura 5). En todas, el “yo” público se justificó apelando a valores supraindividuales, como la devoción o la lealtad a un orden vigente o que se intentaba imponer.

La comparación con las cartas tardías de esta misma modalidad reveló un giro significativo, con la sobriedad reemplazando al lirismo como tono dominante. La voz argentina se podría asimilar a la de un polemista personal, corrosivo e irónico al insinuar que la publicación de su carta interesaba al público aun cuando contradecía la política editorial del periódico (ver Figura 6); a la modestia cívica en el chileno, que se expresó con las claves de cortesía todavía vigentes en la época, pero de manera directa, por ejemplo, escribiendo: “Sr. Editor: Suplico á V. inserte en su periódico la siguiente traducción del Memorial de Guillermo Cobbett...” (B.J.R., 1824), y al pedagogo cívico-moral en el peruano, quien escribió: “Hijo mío: sé justo, considérate en toda circunstancia inferior á la ley...” (M.N., 1822). Además,

trasladaron la justificación de la presentación pública del “yo” desde la devoción y el honor al interés del público en Argentina y a la verdad republicana en Chile y Perú. Ese desplazamiento en la fuente de legitimidad —de los valores del Antiguo Régimen a los del republicanismo emergente— es un hallazgo significativo de esta modalidad, indicando que los criterios editoriales que determinaban la admisibilidad del enunciador habían cambiado. El “yo” enmascarado seguía siendo necesario, pero su aparición pública se justificaba por razones republicanas.

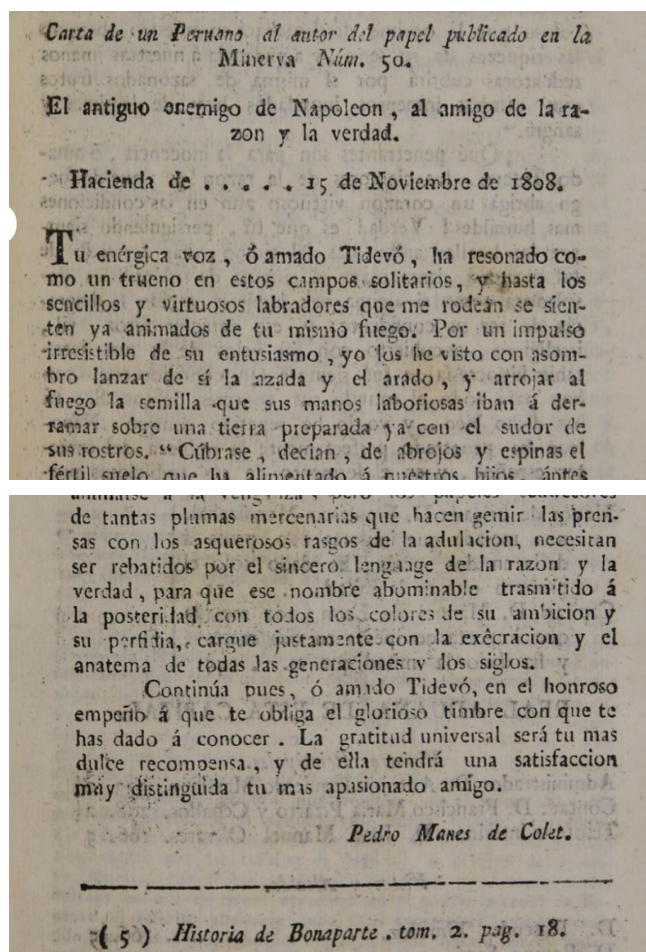


Figura 5. Extractos de la carta ejemplar de individuo velado temprano, caso peruano, voz épica moralista
 Fuente: *Minerva Peruana* N°60, 25 de noviembre de 1808, pp. 454–460.

Sr. Editor de la Gaceta. — Una vez que está en sus intereses no admitir comunicado alguno que tenga *visos de personalidad*; sírvase V. hacer presente al público que particularmente se va á dar á este una carta contestando á Manuel Francisco Canedo parte de su vida públicay privada—por J. R. B.

Figura 6. Carta ejemplar de individuo velado tardío, caso argentino, voz polemista personal.
Fuente: *La Gaceta Mercantil*, 21 de septiembre de 1824, p, S/N.

4.2 El individuo cívico como presentación nominal de la individualidad en lo público

El individuo cívico es el hallazgo sociológico más importante del análisis. Se alinea al ciudadano-lector que Martuccelli (2024) destacó en Brasil hacia 1820 —uno que deliberaba y opinaba desde una posición personal (Martuccelli, 2024, p. 294)—, documentado en este corpus desde 1810 (Figura 7), y específicamente en el espacio epistolar de la prensa.

Presentó una firma nominal y reclamó el derecho a participar en el debate público desde sí mismo o sin sostenerse completamente en un cargo o estamento. Si incorporó la mención a un cargo letrado (como Dr. en la carta de la Figura 7), este no operó legitimando al “yo”, más bien resultó un resabio del orden que se disolvía, pues fue acompañado por recursos complementarios, como la falsa modestia, dando cuenta que el título “Dr.” no bastaba para aparecer públicamente enunciando la información desde la primera persona referencial. De Aguirre Texeda (1810), por ejemplo, minimizó así su autoridad personal: “Es incapaz mi persona y luces en la doliente afligida situación de mi salud actual” (De Aguirre Texeda, 1810, p. 283). Este narrador necesitó demostrar erudición y dominio argumentativo, confirmando que su legitimidad descansó en el saber desplegado, no en el rango. Esto es coherente con lo expuesto por Rama (1984), quien

señaló la pérdida de posición de los letrados al servicio del Estado dada su desconexión de la casta eclesiástica en la medida en que avanzó el proceso de secularización.

En el caso argentino se identificó en 1810, y en el chileno en 1813, en el marco de la guerra de independencia y en periódicos oficialistas, indicando en estos casos que la validación editorial de la voz individual con nombre propio fue inicialmente un instrumento de construcción de legitimidad revolucionaria antes que una expresión de autonomía personal. En Lima aparece en 1812 en *El Peruano*, adelantándose un año a la carta chilena de este tipo y casi una década a la independencia local, lo que introduce una variación relevante en la cronología comparada del fenómeno.

*Respuesta del Dr. Don Juan Luis de Aguirre
á la consulta de la Junta.*

EXCMO. SEÑOR.

Por carta de 26 de Agosto próximo pasado se digna V. E. consultarme para la resolución de las siguientes cuestiones. Primera: si el Real patronato es una regalía afecta á la soberanía, ó á la persona de los Reyes, que la han exercido. Segunda: si residiendo en esta Junta una representacion legítima de la voluntad general de estas Provincias, debe suplir las incertidumbres de un legítimo representante de nuestro Rey cautivo, presentando para la canongia magistral, que se halla vacante, y sobre la qual se han pasado á la Junta los autos de concurso, que deben acompañar á la nominacion.

Para resolver la primera cuestión, yo supongo que aquí no se pregunta solo de aquel Real patronato natural, que consistiendo en la defensa, custodia, proteccion, y patrocinio de las Iglesias, y fundaciones piadosas, que erigen, edifican, y dotan en sus propios suelos los Príncipes cristianos, segun el sentir de algunos autores no es bastante por sí solo á producir la regalia de presentar Obispos, Prebendas, y demas oficios, y beneficios eclesiásticos, mientras no se califiquen con

14/27

287

Dios guarde á V. E. dilatados años para el mayor consuelo, alivio y felicidad del reyno. Cordoba y Septiembre 15 de 1810.—Excmo. Señor.—*Dr. Juan Luis de Aguirre y Texeda*.—Excmos. Sres. Presidentes y Vocales de la Junta Provisional Gubernativa.

Figura 7. Extractos de carta ejemplar de individuo cívico temprano, caso argentino, voz jurista consejero.

Fuente: Gaceta de Buenos Ayres, 4 de octubre de 1810, pp. 277–287.

Las cartas más antiguas de esta modalidad se caracterizaron por la sobriedad, un rasgo que las distingue de las del individuo velado contemporáneas. El lirismo exaltado desapareció. En su lugar surgieron voces que se apoyan en marcos institucionales, como la del jurista-consejero rioplatense, quien respondió así a una consulta de la Junta de Gobierno: “Por carta de 26 de Agosto próximo pasado se digna V. E. consultarme para la resolución de las siguientes questiones. Primera: si el Real patronato es una regalía afecta á la soberanía, ó á la persona de los Reyes...” (De Aguirre Texeda, 1810); la del administrativo-institucional en el chileno (Figura 8), quien abordó un enfrentamiento naval con precisión quirúrgica: “En cumplimiento de la obligacion de mi cargo” (Vicuña, 1813), y la imperativa-legalista limeña, la cual mantuvo la cortesía al demandar la impresión de un texto de su autoría, presentado contingentemente al tribunal (Figura 9). Los tres ejemplos tempranos mostraron un individuo reconocible, pero cuya admisibilidad dependía de su inserción en un orden que legitimaba desde fuera, con la prensa fabricando retóricamente un prototipo aceptable de ciudadanía y conduciendo la participación política hacia formas admisibles para el orden social en formación o resistente.

NOTICIAS MARITIMAS.

Carta Oficio del Vice-Consul Americano en Coquimbo, al Consul Americano en Santiago.

EN cumplimiento de la obligacion de mi cargo participo à Vmd. que el dia 19 del presente mes à las 11 del dia fue presa la Fragata Americana nombrado Barclay por la Corsaria Limeña nombrada Catita al mando de su Capitan Tomas Lopategui, entre los puertos Tanguel, y Coquimbo. Dicha Americana, y su Capitan Gideon Randall con 5 marineros fueron conducidos à Lima, y su Cargamento que constaba de 1750 barriles de Aceite de Sperma, quedando 15 hombres abordo de la Corsaria.

En el mismo dia fondeò en este de Coquimbo la Fragata Americana nombrada Walker à las 5 de la tarde procedente de New Bedford su Capitan Estevan West con 21 hombres de Tripulacion y 1763 Barriles de Aceite de Sperma. Inmediatamente que fondeò, entrò en su seguimiento la Corsaria Limeña, y puesta en la boca del Puerto mandò su lancha al fondeadero con gente, que inmediatamente cortaron la ancla; entrandose à bordo de ella, è intimidandoles se rindiesen encerraron la gente abaxo amenazada con armas abanzandose à tirarle al piloto un pioletazo del que escapò llevando-le las faldas del Chaleco; y el Capitan fue conducido prisionero à bordo de la Corsaria con sus papeles de pasaporte y Registro. Conduciendo à fuera la presa, al dar vuelta una puntilla de cerro, que es linea del mismo Puerto, encuentra con ellos otro Corsario Ingles nombrado Nimrod, al mando de su Capitan Perry, con 14 cañones y 35 hombres, que arrebatò al Limeño la Presa, se la apropia y camina con ella; y da libertad al primer piloto, y 12 marineros quienes se dieron sus Votos à las doce de la noche, y desembarcaron al otro dia en la playa de Coquimbo de quienes se supo todo lo acaesido como así mismo que su Capitan con 5 marineros permanecian presos en la Catita la que se enmarò inmediatamente.

A los 7 dias fondeò en este puerto la fragata Americana nombrada Carlos procedente de Nantuket quien antes habia escapado de dichos Corsarios, y su Capitan Grafton Gardner trae à su bordo al Capitan Walter sus 5 marineros y ocho mas de la Fragata Barclay con la plausible noticia de haber tomado la Fragata de Guerra Americana nombrada Essex à la Corsaria Limeña; dicha Americana al mando de su Comandante David Porter es la que estubo en Valparaíso :) quien destrozando à dicha Corsaria la despojò de su velamen dejandola las muy precisas para llegar dudosamente à Lima: le quito los cañones que en su presència los hechò al mar, haciendo lo mismo con los fusiles, pitolas, balas, polvora y demas peltrechos, y trasbordando los prisioneros nie los remite encargandome su subsistencia, como así mismo facilite la pronta vista del Capitan Estevan West con el Señor Consul General en esa de Santiago y saldrà para esa de la fecha en 8 dias.

Dios guarde à V. muchos años. Coquimbo y Marzo 29 de 1813. *Joaquin Vicuña*—Al Sr. Consul de los Estados Unidos de America Dn. Mateo Arnaldo Havel.

Figura 8. Carta ejemplar de individuo cívico temprano, caso chileno, voz administrativa institucional.

Fuente: *El Monitor Araucano*, 13 abril de 1813, p. 15

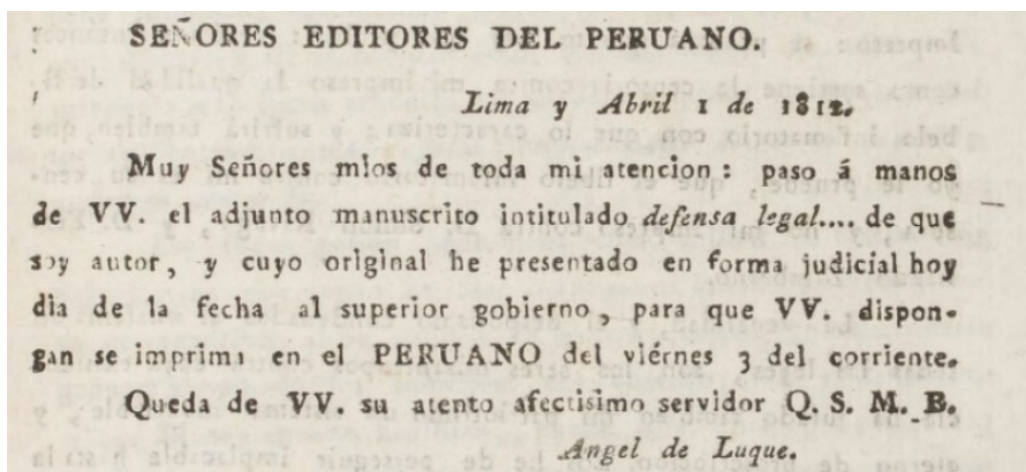


Figura 9. Carta ejemplar de individuo cívico temprano, caso argentino, voz imperativa-legalista.
Fuente: *El Peruano*, 3 de abril de 1812, p.244.

La dependencia institucional fue heterogénea. La voz limeña de 1812 presentó rasgos más personales al solicitar la publicación de un escrito de su autoría “y cuyo original ha presentado en forma judicial” (De Luque, 1812), lo que podría conectar con la costumbre de la “gente decente de Lima” de litigar asuntos personales en tribunales, extendiendo a la prensa el juicio público, un fenómeno cultural que Whipple (2022) documentó para décadas posteriores. Esto sustenta la hipótesis de que en Lima la validación nominal y pública de un individuo respondió más a disputas dentro del orden virreinal, una emancipación discursiva interna, y menos al impulso emancipador, sugiriendo que la relación entre independencia política y emergencia del individuo cívico en el campo comunicacional no fue causal ni unidireccional en el sur americano.

Las cartas tardías de esta modalidad presentaron formas más personales, irónicas y en algunos casos sarcásticas. Hablaron en nombre propio, desde una disputa personal que elevaron a cuestión de interés público. Por ejemplo, la voz del litigante rioplatense (Figura 10) se refirió a su contendor, José Rodríguez Braga, como un “ridículo impostor”, “caviloso” y “revoltoso” (Canedo, 1824); la voz de autoridad literaria santiaguina des-

cartaba ser el autor de una traducción de Voltaire diciendo “como anda por la Ciudad un duende mui bullicioso, no quiero me pille desprevenido en sus travesuras” (Blaye, 1818), y la voz del denunciante político limeño señaló a Simón Bolívar como sigue: “No dude, V. que en medio del republicanismo que aparenta este brivon” (Torre Tagle, 1824). Ese giro hacia la justificación individualizada indica que los criterios editoriales habían ampliado el umbral de lo admisible; pero el individuo nombrado públicamente seguía orientándose al colectivo, en estos casos, el interés del público, la integridad intelectual, la protección de la comunidad.

Srs. Editores de la Gaceta Mercantil.—En consecuencia de haber visto en su último No. un aviso que se dice hecho por el Sr. Comerciante Don José Joaquín de Almeida, inculcándose de traductor, y haya ya corrido que tal aviso ha sido puesto por un cierto impostor (1), prevaleciéndose del nombre de aquel respetable Comerciante, tal vez por la baja venganza de este haber sido nombrado por el Tribunal del Consulado para traducir unos papeles míos, de cobro de cantidad contra Braga; es por eso que ruego a Vds. tengan la bondad de insertar en su primer número, la refutación a tal aviso, que con esta envío a Vds., declarandome como me declaro, responsable perante la ley, por todo lo que allí digo; y por cualesquiera resultado, podrán Vds. ocurrir a mi casa en la calle de la Reconquista No. 169. Saluda a Vds. con la mayor consideración, su atento y seguro servidor Q. B. S. M.

MANUEL FRANCISCO CANEDO.

Refutación al caviloso y apócrifo aviso insertado en el No. anterior de este periódico, del Sábado 18 del corriente, por el ridículo impostor (1) José Rodríguez Braga, valiéndose cautelosamente del respetable nombre del comerciante el Sr. Don JOSÉ JOAQUÍN DE ALMEIDA.

D. Manuel Francisco Canedo, tiene en su poder Letras protestadas en el Rio Janeiro, de mas de la cantidad de 1700 ps. contra José Rodríguez Braga, procedidas de cuentas de verificación que rindió ha mas de seis años, y en cuyo destino no han sido pagadas; últimamente, exige su importe de Braga judicialmente en este Tribunal del Consulado, cuyos Srs. miembros nombraron para traductor de dichas letras y poder, al honrado y digno comerciante D. José Joaquín de Almeida, segun se verá de la providencia de aquel tribunal, en el expediente que sigo contra Braga; y por esta simple y ordenada traducción es que se atrevió el caviloso impostor José Rodríguez Braga valerse del respetable nombre del Sr. Almeida para acusarle de traductor, título este, que no tiene ni piensa tener. Por tanto suplico a todos los señores comerciantes y mas personas consideradas de esta plaza, entiendan aquel aviso por nulo, y no hecho por dho. Señor; y tengan tambien la bondad de poner en justo y debido lugar el caracter del Sr. Almeida no comparado con el revoltoso (3) de José Rodríguez Braga. Si el Sr. Braga (6 quien por él) quisiere una justa prueba de que el aviso a que me refiero fué hecho poner criminalmente por él en dicho periódico, verá el original de su puño y letra en poder de Don José Joaquín de Almeida (3) con el siguiente certificado. “Lo hice imprimir de órden de D. José Rodríguez Braga—Stephen Hallet.”

Yo suplico al Sr. Braga que por decencia y tranquilidad pública, sería mejor dejarse de estas ligerezas propias de su genio, y que en lugar del papelillo de 24 de Febrero de 1822, en que llamaba al mundo entero a ver sus libros de comercio y papeles, haga otro concebido en estos términos (4) —Quien tenga cuentas pendientes con José Rodríguez Braga, ocurra a su casa para ser allí inmediatamente embolsado.

Buenos Ayres, Septiembre 20 de 1824.

MANUEL FRANCISCO CANEDO.

Figura 10. Carta ejemplar con enunciación tardía del individuo cívico, caso argentino, voz litigante rioplatense. Fuente: *La Gaceta Mercantil*, 20 de septiembre de 1824, p. S/N

4.3 El individuo instituyente: la autoridad comunicacional como figura emergente

En esta modalidad el editor fundó una autoridad político-comunicacional moderna, apartándose de la legitimidad que tradicionalmente se apoyó en el poder monárquico o virreinal. Su firma osciló entre el nombre propio y la firma institucional. Presentó las marcas de personalidad más débiles del corpus, pues su autoridad reside en el rol, no en el carácter.

Las cartas tempranas de los casos argentino y chileno revelaron un tono lírico y constructivo. El editor habló desde lo colectivo, por ejemplo, la carta con voz del patriota rioplatense, firmada por el editor de la *Gaceta de Buenos Aires*, Pedro José Agrelo, llamó a publicar los discursos y sesiones de la Sociedad Patriótica porque “de ella se esperan las lecciones más importantes sobre los principios de nuestra libertad política” (Agrelo, 1811); la reivindicación indígena apareció centralmente en la voz fundante de una nación que se encuentra en El Editor de la *Aurora de Chile* (Figura 11), integrada a una épica continental, pero expresándose como individuo que encarnaba esa causa. En el caso peruano, donde esta modalidad aparece en el corpus recién en 1822 con Mariano Tramarria firmando como M.T. en *La Abeja Republicana*, el tono es distinto desde el inicio, más sobrio, más irónico, más académico: “Curiosísimo señor: Para satisfacer a V. se necesita muy poco trabajo. Basta solo registrar el diccionario de la Academia” (M.T., 1822), lo que podría relacionarse con las condiciones específicas limeñas en la fase independentista.

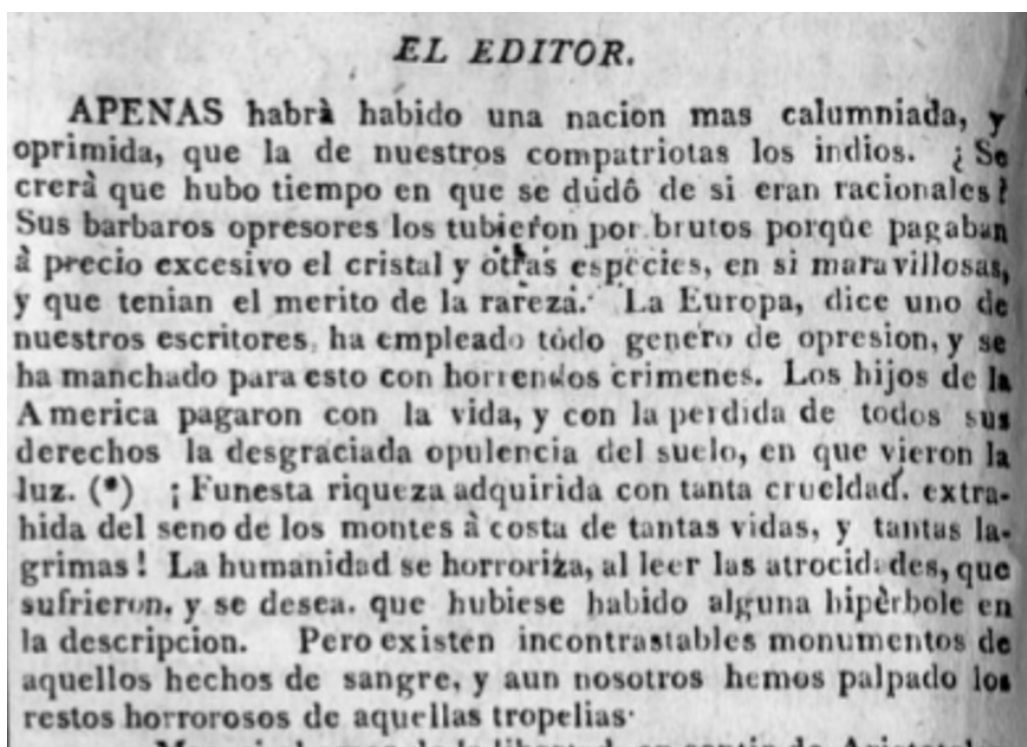


Figura 11. Carta ejemplar con enunciación temprana del individuo instituyente, caso chileno, voz fundante de una nación
Fuente: La Aurora de Chile, 16 de julio de 1812, p.96.

En las cartas tardías emergió el multiestilismo que, según sugiere Bajtin (2018), es propio de los géneros que buscan ampliar su público. Lo formal se mezcló con la ironía en la voz del poder político moderno rioplatense del editor de *El Centinela de 1823*, quien minimizó el poder de un movimiento subversivo: “Se nos anunció por una carta que tal conjuración iba a hacerse; pero aun cuando se hizo, ella quedó en nada” (*El Centinela*, 1823); lo didáctico entrelazado con el sarcasmo corrosivo del propagandista leal limeño en *El Depositario* de 1824, quien acusó: “Bolivar ha huido vilmente de sus empeños, y será un crimen imperdonable que los pueblos no se salven proveyendo a su seguridad sin temor de ese enemigo común, tan ambicioso y sanguinario como impotente” (Rico, 1824); la persistencia del tono cívico

y mediador en el caso chileno, donde predominó la voz de la prudencia editorial de *El Argos de Chile* en 1818, por ejemplo, cuando señaló: “Es cierto que soi un amigo de la forma de gobierno de los Estados Unidos; y también de la justicia” (El Editor, 1818). Estos estilos, además, reflejaron estrategias distintas de construcción de la autoridad comunicacional en cada contexto. En los tres casos, esa autoridad se ejerció en nombre de valores colectivos que habían mutado desde los del Antiguo Régimen a los de cada proyecto político en formación (figuras 12 y 13).

CONTESTACION.

Recordamos que la víspera de la conjuración del 19 de marzo de este año, se nos anunció por una carta que tal conjuración iba á hacerse; pero aun cuando se hizo, ella quedó en nada. Ahora, á nuestro entender, sucederá algo menos: esto es ni se amagará, porque esto de revolucionar ya no es tan llano como lo ha sido, y ademas los que pudieran conjurarse deben hacer á la autoridad la justicia de creerla incapaz de debilidad alguna, y por consecuencia de capitulación con tal crimen. Por lo demas deben agradecerse las prevenciones de nuestro corresponsal, y mantenerse como él opina en aptitud imponente. Convidamos al Sr. „Porteño Consecuente“ á que entre tambien en el examen de la cuestion que en este número proponemos; y entre tanto le aconsejamos que duerma y coma tranquilo como lo hace

El Centinela.

Figura 12. Carta ejemplar con enunciación tardía del individuo instituyente, caso argentino, voz poder político moderno
Fuente: N°66 de El Centinela, 26 de octubre de 1823, p.260.

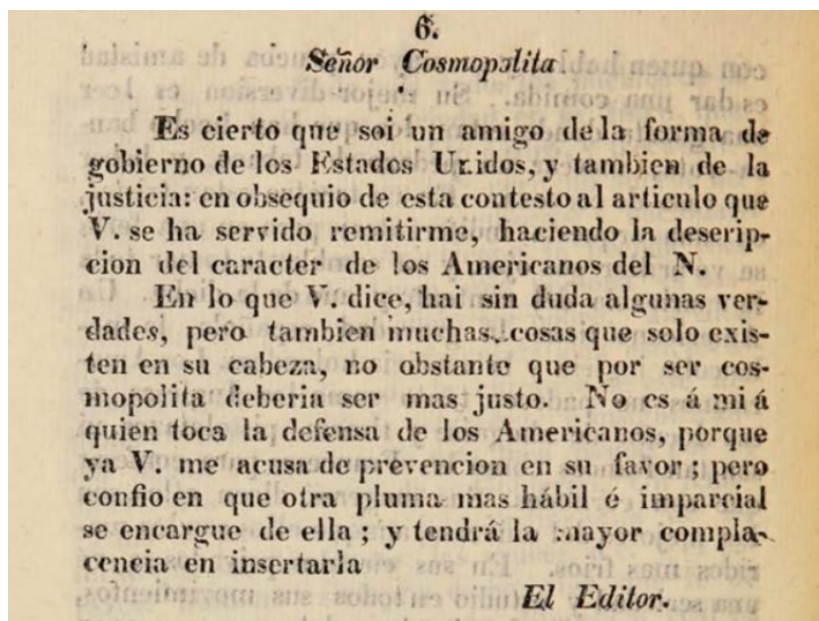


Figura 13. Carta ejemplar con enunciación tardía del individuo instituyente, caso chileno, voz prudencia editorial
Fuente: El Argos de Chile, 22 de octubre de 1818, p.6.

EL CAMPO POLÍTICO-COMUNICACIONAL COMO ESPACIO ESPECÍFICO DE EMERGENCIA DE UN INDIVIDUO QUE HABLA PÚBLICAMENTE

Los hallazgos permiten formular tres proposiciones teóricas que buscan contribuir al debate sobre las condiciones históricas de emergencia del individuo en América Latina. Se trata de hipótesis interpretativas que el análisis de las 18 cartas ejemplares sustenta de manera exploratoria y que investigaciones posteriores podrán profundizar y matizar.

5.1. El campo político-comunicacional como espacio irreductible a las categorías existentes

El campo político-comunicacional de las primeras décadas del siglo XIX constituyó un espacio específico, que operó en la articulación tensa que ex-

cede al individualismo político y al cultural (Martuccelli, 2024). Mientras el individualismo político supone un individuo que deliberaba, elegía y participaba desde una posición de igualdad jurídica garantizada por el Estado, el corpus muestra individualidades que buscan hablar públicamente en medio de jerarquías socialmente muy vitales, donde el orden corporativo sigue estructurando quién puede decir qué y con qué autoridad.

Los criterios editoriales que admitieron esas voces fueron moldeados por la guerra, la incertidumbre política y la necesidad de construir una nueva legitimidad. Las formas de individuo cívico identificadas en los tres casos hablaron como miembros de comunidades políticas en formación, bajo criterios editoriales que probaban fórmulas sin saber aún cuáles funcionarían. El individualismo cultural apenas aparece en el corpus, algo previsible por la influencia del catolicismo en la vida privada del siglo XIX latinoamericano (Martuccelli, 2024). Sin embargo, se admitieron públicamente individualidades que expresaron intereses particulares y un estilo reconocible, sin explicitar la publicidad de la vida personal, pero igualmente ventilándola.

5.2. La coautoría agencial como dispositivo histórico de admisibilidad

El dispositivo específico a través del cual la noción de individuo se volvió operativa en el campo comunicacional fue la coautoría agencial, es decir, la adecuación de un autor epistolar a los márgenes de la conversación pública de su época y la decisión del editor de publicar o rechazar su intervención individual.

Esta proposición tiene una implicancia metodológica que excede este trabajo. Si las cartas publicadas son evidencia de criterios editoriales históricamente situados, entonces la historia de la comunicación latinoamericana dispone de una entrada analítica para estudiar la formación del individuo en el siglo XIX que no depende del acceso a diarios íntimos, autobiografías o memorias. Las cartas de periódico, que la historiografía ha usado predo-

minantemente como fuente de información sobre eventos políticos, pueden leerse como evidencia de los umbrales que cada sociedad fue construyendo sobre las formas de individualidad legítimas en el espacio público.

La coautoría agencial también tiene una implicancia teórica para el debate sobre el individuo, pues muestra que la emergencia de la individualidad como enunciador válido fue un proceso de construcción de formas de presentación admisibles. Los criterios editoriales fabricaron retóricamente los tipos de individualidad que cada contexto hacía posibles. El individuo que aparece en estas cartas es la forma de individualidad que el orden comunicacional pudo sostener en cada momento.

5.3. La variación diacrónica del individuo posible como evidencia del proceso de individualización en casos latinoamericanos

La variación diacrónica que el corpus muestra constituye evidencia de los procesos de individualización que Martuccelli (2024) describe, pero observada desde adentro del campo comunicacional y en sus manifestaciones textuales concretas. Estas son el desplazamiento del lirismo anclado en los valores del Antiguo Régimen hacia la sobriedad republicana en el individuo velado, de la sobriedad institucional a formas más expresivas de personalidad del individuo cívico, y la apertura al multiestilismo del individuo instituyente, además, el tránsito desde justificaciones supraindividuales hacia otras más individualizadas.

Ese desplazamiento no ocurrió de manera lineal ni simultánea en los tres casos. El argentino mostró la mayor densidad y continuidad, lo que podría relacionarse con la temprana revolución del imaginario individualista (Martuccelli, 2024). El chileno presentó las mayores interrupciones, coherentes con la inestabilidad política del período y con las dificultades específicas que encontró en este caso la expansión de la cultura letrada (Suberenseaux, 2010). El peruano reveló una paradoja con la emergencia temprana del

individuo cívico en un contexto que no adhirió al movimiento emancipador hasta la década de 1820, y la aparición tardía del individuo instituyente. Esto sugiere que la expansión de la cultura letrada en Lima pudo haber generado otros espacios de comunicación entre el público y los editores, por ejemplo, artículos comunicados o remitidos (Whipple, 2022), es decir, que no incluyeron la palabra “carta”. Ahí se habrían disputado las tensiones internas una década antes de la independencia. Esto refuerza la tesis de Martuccelli (2024) sobre la pluralidad de procesos de individualización en la región, y la enriquece al mostrar que operó también dentro de cada caso.

Finalmente, la figura del individuo instituyente anticipa la dimensión del participante y generador del debate público para el campo comunicacional, y para el caso chileno permite un diálogo con las figuras del sabio y el publicista (Ossandón, 1998), también una comprensión de la etapa anterior a las primeras polémicas (Stuven, 2023). Si el ciudadano-lector que Martuccelli identifica en Brasil es un receptor moderno, el individuo instituyente es un productor. Reconstruir esa figura en el sur americano desde 1808 sugiere que la revolución del individualismo incluyó también una transformación en la autoridad comunicacional, promoviendo el reemplazo gradual de la autoridad monárquica o virreinal por la autoridad particular del individuo que dirige un periódico.

CONCLUSIONES

Este artículo se preguntó ¿desde cuándo opera la noción de individuo en el campo político-comunicacional latinoamericano? El corpus precisó que al menos desde 1808 y bajo formas desajustadas del modelo dominante: racional, autónomo, institucional. Durante las primeras décadas del siglo XIX este campo fue un espacio de construcción de criterios de admisibilidad para las individualidades, que no respondía todavía al individualismo político o cultural. Las tres modalidades identificadas son variaciones de ese fenómeno de admisibilidad.

El individuo velado mostró que el umbral hacia la palabra pública individual se cruzó primero con la máscara del anonimato como condición de posibilidad de la transgresión. El individuo cívico, hallazgo sociológico más importante de este análisis, indicó que esa transgresión se hizo eventualmente con nombre propio, apoyándose en marcos institucionales que le prestaban legitimidad, y desplazándose progresivamente hacia justificaciones más individualizadas. El individuo instituyente expuso que la transformación político-comunicacional más profunda no fue la del que habla, sino la del que decide quién habla, el editor que funda una autoridad nueva en el campo comunicacional, cuya legitimidad comenzaba a sostenerse en su posición de autoridad en un campo emergente. Los tres son evidencia de criterios editoriales de admisibilidad, no de subjetividades individuales, una clave metodológica que este artículo propone para estudiar al individuo en el campo comunicacional del siglo XIX latinoamericano. Esa distinción situó los hallazgos dentro de los dispositivos históricos a través de los cuales la noción de individuo se volvió operativa en la vida pública latinoamericana.

Quedan abiertas otras preguntas que este artículo solo esboza. La variación entre casos, especialmente la paradoja limeña, requiere estudios situados que amplíen la muestra de cartas analizadas y profundicen en los contextos históricos que moldearon cada umbral de admisibilidad. Y la relación entre la emergencia del individuo instituyente y la construcción de la autoridad periodística como campo autónomo merece una investigación específica que conecte este período fundacional con el desarrollo posterior del periodismo latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica.
- ARAUJO, K. (2009). *Dignos de su arte: Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras décadas del siglo XX*. Iberoamericana Vervuert.
- ARAUJO K (2012). La tesis de la individualización en las sociologías alemanas y chilenas: Una lectura crítica. En: Bodemer K (ed.) *Cultura, política y sociedad en América Latina*. Iberoamericana Vervuert Verlag, pp. 229–250.
- ARAUJO, K. (2021). Social theory anew: From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox – the case of individualization. *Current Sociology*, 69(3), 415–432. <https://doi.org/10.1177/0011392120931148>
- ARAUJO, K., & MARTUCELLI, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(spe), 77–91.
- ARISTIZÁBAL, C. (2012). *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX: Fuentes personales y análisis histórico*. LIT.
- BAJTIN, M. (2018). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.
- BARDIN, L. (1996). *Análisis de contenido*. Akal.
- BOTREL, JEAN-FRANÇOIS,. “Narrativa y lecturas del pueblo en la España del siglo XIX”, *Cuadernos Hispanoamericanos (AECI)*, núm. 516 (junio de 1993), pp. 69–91.
- BRUHN JENSEN, K. (2014). *La comunicación y los medios: Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. Fondo de Cultura Económica.

- CAVANAGH, A., & STEEL, J. (2019). *Letters to the editor: Comparative and historical perspectives*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-26480-2>
- CID, G. (2022). La invención de lo político: Revolución, democracia y constitución en la independencia chilena. En J. Sandí & S. Herrera (Eds.), *La opinión de un pueblo no se conquista: Independencia, Estado y Nación en la América hispánica* (pp. 243–276). Universidad de Costa Rica/Editorial Sede del Pacífico.
- CONTRERAS, C., & CUETO, M. (2007). *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (Vol. 27). Instituto de Estudios Peruanos.
- CÓRDOVA, A. (2011). Las cartas al director como género periodístico. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación*, 16(30), 189–202.
- DÍAZ, C. (2016). *Comunicación y revolución 1759–1810: Esfera y espacio público rioplatense*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- GOLDGEL, V. (2016). *Cuando lo nuevo conquistó América: Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- GOMIS SANAHUJA, L. (2008). *Teoría de los géneros periodísticos*. Universitat Oberta de Catalunya. <https://www.digitaliapublishing.com/a/20570>
- GUERRA, F.-X. (1992). *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Mapfre.
- GUERRA, F.-X. (2002). «Voces del pueblo»: Redes de comunicación y orígenes de la opinión en el mundo hispánico (1808–1814). *Revista de Indias*, 62(225), 357–384.
- GUERRA, F.-X. (2008). De la política antigua a la política moderna: La revolución de la soberanía. En F.-X. Guerra & A. Lempérière (Eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas*.

Siglos XVIII-XIX (pp. 71–90). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

- GUERRA, F.-X., & LEMPÉRIÈRE, A. (2008). Introducción. En F.-X. Guerra & A. Lempérière (Eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (pp. 5–21). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.1446>
- GUIBOVICH, P. (2014). Letras de molde y revolución: La imprenta durante la guerra de la independencia. En C. McEvoy, M. Novoa & E. Palti (Eds.), *En el nudo del imperio: Independencia y democracia en el Perú* (pp. 127–149). Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- GUIBOVICH, P. (2025). Un "circuito de comunicaciones": Los periódicos en el virreinato del Perú (1811-1820). *Caracol*, (29), 118–153.
- HABERMAS, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili.
- HALPERIN DONGHI, T. (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850* (Vol. 3). Alianza Editorial.
- HAMNETT, B. (2010). El momento de decisión y de acción: El virreinato del Perú en el año de 1810. *Historia y Política*, (24), 143–168.
- LEMPÉRIÈRE, A. (2004). El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista. *Istor: Revista de Historia Internacional*, 5(19), 107–128.
- LEMPÉRIÈRE, A. (2008). República y publicidad a finales del Antiguo Régimen (Nueva España). En F.-X. Guerra & A. Lempérière (Eds.), *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (pp. 35–51). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.1446>

- LOAIZA CANO, G. (2020). *El lenguaje político de la república: Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1787-1830*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Cambio de rumbo*. LOM Ediciones.
- MARTUCCELLI, D. (2010). *¿Existen individuos en el Sur?* LOM Ediciones.
- MARTUCCELLI, D. (2024). *Las individualidades robadas de América Latina: La revolución del individualismo. El largo siglo XIX* (Vol. 1). LOM Ediciones.
- MOLINA, E. (2009). *El poder de la opinión pública: Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Universidad Nacional del Litoral.
- MOLLOY, S. (1996). *Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica.
- MORÁN, D. (2012). La guerra de propaganda: Aproximación al estudio de la revolución y la representación de los sectores sociales en Lima y Buenos Aires en 1810. *Revista Eletrônica de Ciências Sociais*, 6(13), 9–27.
- MOYANO, J. (2015). Tres modelos en la construcción estatal de la prensa periódica argentina. *Improntas de la Historia y la Comunicación*, (1), 81–104.
- MÜCKE, U., & VELÁZQUEZ, M. (2015). *Autobiografía del Perú republicano: Ensayos sobre historia y la narrativa del yo*. Biblioteca Nacional del Perú.
- MYERS, J. (1999). Una revolución en las costumbres: Las nuevas formas de sociabilidad de la élite porteña, 1800-1860. En F. Devoto & M. Madero (Eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina: País antiguo. De la colonia a 1870* (pp. 111–145). Taurus.

- OSSANDÓN, C. (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Lom-Arcis.
- pas, h. (2015). La educación por el folletín: Prácticas de lectura y escritura en la prensa latinoamericana del siglo XIX. *Cuadernos Americanos*, 151(1), 37–61.
- PERALTA, V. (2010). *La independencia y la cultura política peruana (1808–1821)*. Instituto de Estudios Peruanos.
- RAMA, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- ROSAS LAURO, C. (2006). *Del trono a la guillotina: El impacto de la revolución francesa en el Perú (1789–1808)*. PUCP-IFEA-Embajada de Francia.
- SANTA CRUZ, E. (2010). *La prensa chilena en el siglo XIX: Patricios, letrados, burgueses y plebeyos* (1.ª ed.). Editorial Universitaria.
- SANTA CRUZ, E. (2017). La Aurora de Chile y los orígenes del periodismo chileno (1812–1813). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(1), 615–629.
- SANTA CRUZ, E. (2021). *La república de papel: Prensa y sociedad en Chile, 1812–1840*. Palinodia.
- SOTO, G. (1996). La creación del contexto: Función y escritura en el género epistolar. *Onomázein*, (1), 152–166.
- STUVEN, A. M. (2023). *La seducción de un orden: Las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Crítica.
- SUBERCASEAUX, B. (2010). *Historia del libro en Chile* (3.ª ed.). LOM Ediciones. https://spainshobo.net/html/user_data/detalle/180871detalle.pdf
- TERNAVASIO, M. (2009). *Historia de Argentina, 1806–1852*. Siglo XXI.

- VIOLI, P. (1987). La intimidad de la ausencia: Formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente*, (68), 87–99.
- VOLKMER, I. (2003). The global network society and the global public sphere. *Development*, 46(1), 9–16.
- WHIPPLE, P. (2022). *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano: Jerarquías sociales, prensa y sistema judicial durante el siglo XIX*. IEP/Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

FUENTES PRIMARIAS

Piezas citadas

- Agrelo, P. (1811, 28 de marzo). Carta del editor á la sociedad patriótica. *Gaceta de Buenos Ayres*, 629–631.
- Aristogithon, A. (1810, 7 de agosto). [Sin título]. *Gaceta Extraordinaria de Buenos Ayres*, 1–3.
- B.J.R. (1824, 21 de septiembre). [Sin título]. *La Gaceta Mercantil*.
- Blaye, S. (1818, 2 de julio). Señor Editor. *El Argos de Chile*.
- Canedo, M. (1824, 20 de septiembre). [Sin título]. *La Gaceta Mercantil*.
- De Aguirre Texeda, J. L. (1810, 4 de octubre). Respuesta del Dr. Juan Luis de Aguirre Texeda á la consulta de la Junta. *Gaceta de Buenos Ayres*, 277–287.
- De Luque, Á. (1812, 3 de abril). Sres. Editores de El Peruano. *El Peruano*, 244.
- El Centinela. (1823, 26 de octubre). Contestacion. *El Centinela*, 260.

- El Editor. (1818, 22 de octubre). Señor Cosmopolita. *El Argos de Chile*, 6.
- F.J.M.B. (1812, 22 de octubre). Sr. Editor de Nuestra Aurora Chilena. *Aurora de Chile*, 155–156. <https://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/propertyvalue-2452.html>
- M.N. (1822, 17 de noviembre). Carta de un padre á un hijo. *La Abeja Republicana*.
- M.T. (1822, 1 de septiembre). Contestación. *La Abeja Republicana*, 99–100.
- Rico, G. (1824, 10 de diciembre). Carta Segunda. *El Depositario*, 1.
- Torre Tagle. (1824, 17 de diciembre). [Sin título]. *El Depositario*, 2–3.
- Vicuña, J. (1813, 13 de abril). Carta Oficio del Vice-Consul Americano en Coquimbo, al Consul Americano en Santiago. *El Monitor Araucano*, 15.

Corpus consultado y años

Argentina, Buenos Aires

Hemeroteca Biblioteca Pública Universidad Nacional de La Plata

Gaceta de Buenos Ayres, 1810-1821

Doña María Retazos, 1821-1822

El Argos de Buenos Ayres, 1821-1824

*Biblioteca Nacional Mariano Moreno**El Independiente*, 1815*La Prensa Argentina, Semanario Político y Económico*, 1815-1816*El Centinela*, 1822-1823*El Correo de las Provincias*, 1822-1823*La Gaceta Mercantil*, 1823-1824*Digital**El Censor*, 1815-1819. <https://hemerotecadigital.bn.gob.ar/collection/001185106/censor>*La Matrona Comentadora de los Cuatro Periodistas*, 1821-1822. <https://hemerotecadigital.bn.gob.ar/collection/000067406/matrona-comentadora>**Chile, Santiago***Biblioteca Nacional de Chile**El Correo de Arauco*, 1824*Aurora de Chile*, 1812-1813. <https://www.auoradechile.cl/newtenberg/681/channel.html>*El Monitor Araucano*, 1813-1814. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82419.html>*Viva el Rey. Gazeta del Gobierno de Chile*, 1814-1817. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:125898>

El Argos de Chile, 1818. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124305.html>

El Sol de Chile, 1818-1819. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-124380.html>

El Mercurio de Chile, 1822-1823. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-121975.html>

Perú, Lima

Biblioteca del Instituto Riva Agüero

Gaceta del Gobierno de Lima, 1810-1821

La Abeja Republicana, 1822-1823

Minerva Peruana, 1808-1810. <https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/search?query=%22Minerva%20peruana%22>

Biblioteca Nacional del Perú digital

El Peruano, 1811-1812. <https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/items/b6579aeb-86a4-4373-85a7-62c7a07147f2/full>

El Investigador del Perú, 1813-1814. <https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/browse/title?scope=ceea122a-1d41-47c9-9bc3-39b91c738bb2>

El Depositario, 1821-1824. <https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/items/60049ebb-70e2-4e83-b6c8-70e16d34a565>

La Gaceta del Gobierno de Lima Independiente, 1821. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=pst.000055565059&view=1up&seq=7>

SOBRE LA AUTORA

Daniela Doren Santander es doctora (c) en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, MoA en Medios y Comunicación por la Universidad de Melbourne, periodista y licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Chile. Este artículo informa parte de los resultados de su investigación doctoral titulada *El individuo posible en el espacio público ilustrado en Argentina, Chile y Perú: Una indagación en las cartas personales publicadas en la prensa durante las independencias (1808-1824)*, realizada en el Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile.

Contra la evidencia del individuo

Trayectorias, obligaciones relacionales
y mediaciones institucionales en América Latina

Katherine Aravena

Universidad de Chile, Chile

katherine.aravena@ug.uchile.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-219

Fecha de recepción: 18/04/2026
Fecha de aceptación: 02/08/2026

Contra la evidencia del individuo

Trayectorias, obligaciones relacionales
y mediaciones institucionales en América Latina

Katherine Aravena

RESUMEN

Este artículo examina un problema recurrente de la teoría social contemporánea: el uso del individuo como nombre empírico suficiente del actor. Sostiene que esa operación tiende a superponer tres planos que conviene distinguir: el individuo como figura histórico-normativa de autonomía, la individualización como gramática histórico-institucional de responsabilización y la individuación como proceso social de constitución de trayectorias singulares. A partir de esa clarificación, el argumento desplaza la pregunta desde las propiedades supuestas del actor hacia las condiciones temporales, relacionales, institucionales y distributivas bajo las que una trayectoria puede sostenerse. América Latina funciona como una configuración crítica y heterogénea para examinar ese desplazamiento: la desigualdad, la segmentación de la protección y los accesos institucionales desiguales modifican las posibilidades concretas de responder a demandas de autonomía. Una trayectoria documentada en Chile ilustra, de manera acotada, la distancia entre capacidades e iniciativa y posibilidades institucionales de realización. La contribución es una clarificación y reorganización analítica: individuo, individualización e individuación no deben operar como registros equivalentes al describir al actor empírico.

PALABRAS CLAVE

Individuo, individuación, trayectorias, teoría social, américa latina.

Against the Self-Evidence of the Individual

Trajectories, Relational Obligations,
and Institutional Mediations in Latin America

Katherine Aravena

ABSTRACT

This article examines a recurring problem in contemporary social theory: the use of the individual as a self-sufficient empirical name for the actor. It argues that this operation tends to overlap three levels that should be distinguished: the individual as a historical-normative figure of autonomy, individualization as a historical-institutional grammar of responsabilization, and individuation as the social process through which singular trajectories are constituted. On the basis of this clarification, the argument shifts attention from presumed properties of the actor to the temporal, relational, institutional, and distributive conditions under which a trajectory can be sustained. Latin America serves as a heterogeneous critical configuration for examining this shift: inequality, segmented social protection, and unequal institutional access modify the concrete possibilities of responding to demands for autonomy. A trajectory documented in Chile offers a bounded illustration of the gap between capacities and initiative, on the one hand, and institutional possibilities of realization, on the other. The article contributes a conceptual clarification and analytical reorganization: individual, individualization, and individuation should not operate as equivalent registers when describing the empirical actor.

KEYWORDS

Individual; individuation; trajectories; social theory; latin america

INTRODUCCIÓN. CUANDO EL INDIVIDUO DEJA DE SER UN PROBLEMA

En el lenguaje de la teoría social contemporánea, pocas categorías circulan con tanta facilidad como la de individuo. Se la emplea para nombrar al sujeto de derechos, al agente de elección, al responsable de sus actos o al soporte de una trayectoria singular. Esa familiaridad es precisamente el punto de partida del problema. Allí donde el individuo aparece como evidencia, puede dejar de ser una categoría bajo examen y comenzar a funcionar como descripción transparente del actor. Sin embargo, su asociación con autonomía, responsabilidad y separación posee una historia específica y una carga normativa que la teoría social ha mostrado desde distintos ángulos (Dumont, 1992; Elias, 1991; Taylor, 1989). El problema de este artículo no es, por tanto, la existencia social del individuo ni la importancia moderna de la autonomía, sino el paso analítico que convierte esa figura en nombre empírico autosuficiente.

Ese paso tiene consecuencias. Si las propiedades del actor se deducen directamente de una figura normativa de autonomía, las relaciones, instituciones y desigualdades que hacen practicable una trayectoria aparecen como factores secundarios añadidos a un individuo ya constituido. La individualización contemporánea refuerza esta dificultad al redistribuir riesgos y responsabilidades en términos biográficos, mientras distintos dispositivos institucionales interpelan a los actores como responsables de conducirse a sí mismos (Beck & Beck-Gernsheim, 2001; Foucault, 1982; Rose, 1999). Pero que una sociedad exija autonomía no permite inferir de antemano

cómo esa autonomía puede sostenerse, con qué apoyos, bajo qué obligaciones ni a través de qué procedimientos. La diferencia entre expectativa normativa y experiencia concreta constituye así un problema de descripción sociológica, no una objeción moral al ideal de autonomía.

La clarificación propuesta consiste en separar tres registros que con frecuencia aparecen condensados. Individuo designa aquí una figura histórico-normativa de autonomía; individualización, una gramática histórico-institucional que desplaza responsabilidades y riesgos hacia las biografías; individuación, el proceso social mediante el cual se constituyen trayectorias singulares bajo condiciones concretas. La distinción no pretende crear una nueva teoría del actor. Su función es más acotada: impedir que esos registros operen como equivalentes y, con ello, evitar que las propiedades del actor empírico sean deducidas directamente de la figura normativa del individuo. En términos positivos, la pregunta pasa a ser qué condiciones temporales, relacionales, institucionales y distributivas deben reconstruirse para comprender cómo una trayectoria se produce y se sostiene.

América Latina permite llevar esa pregunta a un terreno particularmente exigente sin convertir la región en una excepción a la modernidad ni en una unidad cultural homogénea. La cuestión individual posee una historia y una presencia contemporánea propias en la región, al mismo tiempo que las trayectorias se desarrollan en sociedades atravesadas por desigualdades persistentes y accesos segmentados a protección, servicios y recursos institucionales (Araujo & Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2010, 2024). El interés regional del artículo es, por ello, heurístico: observar cómo demandas de responsabilidad y autonomía se combinan con condiciones distribuidas de manera desigual. Esa formulación evita identificar a América Latina con relaciones supuestamente más densas o instituciones uniformemente frágiles y obliga a reconocer la heterogeneidad entre países, políticas y posiciones sociales.

La contribución del artículo es una clarificación y una reorganización analítica. A partir de esta distinción propone no tomar la figura normativa

de autonomía como descripción automática del actor empírico y reconstruir, en cambio, las condiciones concretas de sus trayectorias. El procedimiento es deliberadamente conceptual: reconstruye usos y antecedentes seleccionados, diferencia sus funciones y deriva de esa distinción las consecuencias para observar trayectorias; una ilustración empírica permite luego mostrar el rendimiento de la operación sin convertir el artículo en un estudio de caso.

El argumento se desarrolla en cuatro movimientos. La primera sección historiciza la figura del individuo y desnaturaliza su uso como descriptor neutral. La segunda desarrolla esta distinción conceptual y la sitúa frente a antecedentes relevantes, incluidos Martuccelli y DaMatta. La tercera reconstruye las condiciones temporales, relacionales, institucionales y distributivas bajo las que se sostienen las trayectorias, articulando pruebas, soportes, obligaciones y mediaciones. La cuarta examina América Latina como configuración crítica, incorpora evidencia regional y utiliza una trayectoria concreta para mostrar el rendimiento de la regla analítica. La conclusión explicita la ganancia y los límites de este desplazamiento.

I. LA EVIDENCIA DEL INDIVIDUO: UNA FIGURA HISTÓRICA CONVERTIDA EN MEDIDA GENERAL

La centralidad del individuo en la teoría social no depende solo de la frecuencia del término, sino de la facilidad con que puede operar como unidad preteórica de descripción. En distintos lenguajes sociológicos, individuo nombra a la vez una unidad de acción, un sujeto moral, un portador de derechos y una biografía singular. Esa condensación parece natural cuando se pierde de vista que la autonomía moderna está históricamente organizada y normativamente valorizada. Antes que una constante antropológica, el individuo puede ser tratado como una forma históricamente sedimentada de ordenar la experiencia social (Dumont, 1992; Taylor, 1989). La primera operación necesaria consiste, entonces, en devolver espesor histórico a una categoría cuyo uso general tiende a borrar sus propias condiciones.

Dumont resulta decisivo, porque muestra que el individualismo moderno instituye al individuo como valor y organiza una determinada relación entre igualdad, autonomía y órdenes jerárquicos (Dumont, 1992). La relevancia de esta tesis para el argumento no reside en convertir la oposición individualismo/holismo en una tipología exhaustiva, sino en una advertencia más restringida: una figura moral específica no debe confundirse con una descripción neutral del actor. Taylor (1989), desde otra genealogía, también permite reconstruir las fuentes históricas y morales de la identidad moderna. Leídas de este modo, ambas obras recuerdan que autonomía, interioridad y responsabilidad no son datos inmediatos, sino vocabularios históricamente estabilizados con los que determinadas sociedades vuelven inteligibles a sus miembros.

La crítica, por ello, no consiste en declarar ficticio al individuo. La autonomía produce derechos, expectativas legítimas y formas de relación consigo mismo que tienen efectos sociales efectivos. El punto es distinto: la eficacia histórica de una figura normativa no equivale a suficiencia descriptiva. Foucault (1982) y Rose (1999) permiten observar cómo formas de libertad, elección y autorregulación participan también en modos de gobierno y subjetivación. Desde esta perspectiva, instituciones y políticas pueden dirigirse a los actores como responsables de sí mismos y organizar sus prácticas a través del lenguaje de la elección sin que de ello se siga que la experiencia concreta adopte la forma de un actor autosuficiente.

La crítica de Elías (1991) a la oposición entre individuo y sociedad profundiza esta precaución. La autopercepción de los sujetos como unidades relativamente separadas se produce en configuraciones de interdependencia y diferenciación histórica; no constituye un punto de partida exterior a ellas. Esta observación permite precisar el adversario del artículo. No se cuestiona el uso de la palabra individuo en sí mismo, sino una inferencia: pasar de la centralidad normativa de la autonomía a propiedades empíricas del actor sin reconstruir las relaciones y procesos que las hacen posibles. Cuando ese paso se naturaliza, el resultado social de una configuración his-

tórica puede presentarse como si fuera el fundamento de cualquier descripción sociológica.

Los diagnósticos sobre individualización muestran una dificultad complementaria. Las instituciones contemporáneas pueden intensificar la atribución biográfica de riesgos, elecciones y responsabilidades, haciendo que problemas colectivos sean gestionados como tareas personales (Beck & Beck-Gernsheim, 2001). Ehrenberg (1998) y Rose (1999), desde preocupaciones distintas, muestran igualmente la expansión de expectativas de iniciativa y autorresponsabilidad. Pero la generalización de esas expectativas no resuelve el problema del actor. Una gramática institucional que exige autonomía puede coexistir con fuertes dependencias, apoyos indispensables, procedimientos restrictivos y recursos desiguales. Confundir demanda institucional con propiedad empírica vuelve invisibles precisamente esas mediaciones.

Desnaturalizar el individuo conduce, por tanto, a una consecuencia limitada pero importante: mantener separada la figura normativa de autonomía de los procesos y condiciones mediante los cuales se constituyen actores concretos. Esa separación no abandona la sociología del individuo: la vuelve más exigente. Permite preguntar cuándo el lenguaje de la autonomía describe efectivamente capacidades disponibles, cuándo opera como expectativa y cuándo transfiere a las trayectorias responsabilidades que no pueden afrontarse con los mismos recursos. Para desarrollar esa pregunta es necesario separar con mayor precisión los registros que suelen condensarse bajo el lenguaje del individuo.

II. TRES PLANOS, UN MISMO NOMBRE: INDIVIDUO, INDIVIDUALIZACIÓN E INDIVIDUACIÓN

Bajo el vocabulario del individuo suelen reunirse operaciones distintas. A veces se alude a un ideal de autonomía; otras, a transformaciones institucionales que responsabilizan biográficamente a los actores; otras, al proceso concreto por el cual una experiencia singular se forma a lo largo del tiempo.

Tratar esos registros como equivalentes genera una ambigüedad decisiva: permite pasar de una norma social a una propiedad del actor, y de una transformación institucional a una descripción de la experiencia sin especificar las mediaciones entre ambas. La distinción entre estos tres registros busca precisamente impedir esos desplazamientos automáticos.

En un primer nivel, individuo designa una figura histórico-normativa. No se define aquí por la mera separabilidad física de un actor, sino por una forma socialmente valorizada de imaginar al actor como autónomo, responsable y capaz de conducirse a sí mismo. Esta figura organiza expectativas jurídicas, morales e institucionales y ofrece un lenguaje poderoso para interpretar trayectorias y atribuir responsabilidades (Dumont, 1992; Rose, 1999). Su importancia normativa es compatible con la tesis central del artículo: aquello que una sociedad espera de sus miembros no puede convertirse, sin mediación, en una descripción suficiente de cómo estos se constituyen y actúan.

En un segundo nivel, individualización designa una gramática histórico-institucional. Refiere a procesos mediante los cuales riesgos, elecciones, obligaciones y resultados son crecientemente asignados a las biografías, de modo que los actores deben organizar como problemas propios situaciones producidas en marcos colectivos (Beck & Beck-Gernsheim, 2001). La autonomía adquiere entonces un doble estatuto: horizonte de emancipación y exigencia de gestión de sí. Este registro no describe por sí misma la forma empírica de cada actor; identifica un modo institucional de distribuir responsabilidades y de organizar expectativas.

En un tercer nivel, individuación nombra el proceso social mediante el cual se constituyen trayectorias singulares. Martuccelli (2007) desplaza la atención hacia pruebas socialmente producidas que los actores afrontan desde posiciones y con recursos distintos, mientras la noción de soportes permite interrogar aquello en lo que una trayectoria efectivamente se apoya. La agencia, además, posee una estructura temporal: articula hábitos sedimentados, proyectos y evaluaciones situados del presente (Emirbayer & Mische, 1998).

La individuación, así entendida, no presupone una identidad plenamente coherente ni deriva la singularidad de un ideal de autonomía; obliga a reconstruir el proceso por el que una trayectoria llega a sostenerse.

Esta formulación tampoco convierte a Martuccelli en un adversario que deba ser superado. Su trabajo sitúa explícitamente al individuo como resultado de modos específicos de hacer sociedad y propone la individuación como una vía para estudiar cómo se producen actores singulares, incluida la discusión latinoamericana (Martuccelli, 2007, 2010). En el caso chileno, Araujo y Martuccelli (2014) muestran, además, una modalidad de individualismo agéntico que permite observar cómo la exigencia de actuar por sí mismo se configura dentro de relaciones e instituciones concretas. El aporte de este artículo es más acotado: extraer de esa distinción una regla de lectura para evitar que la figura normativa de autonomía funcione como descripción automática del actor empírico. La actualización de la cuestión individual en América Latina desarrollada posteriormente por Martuccelli (2024) refuerza la necesidad de no reducir el problema regional a una oposición simple entre individualismo y formas colectivas.

Existe, además, un antecedente latinoamericano que impide presentar esta crítica como una novedad absoluta. En Brasil, DaMatta (1979) examinó la tensión entre individuo y *pessoa* dentro de una reflexión sobre igualdad, jerarquía y relaciones sociales. Ese contraste no se adopta aquí como una teoría alternativa del actor ni se generaliza a América Latina. Su interés es histórico y crítico: muestra que la suficiencia del individuo ya había sido problematizada desde la propia región y que los vocabularios de autonomía coexisten con formas relacionales de clasificación y obligación. La referencia delimita, por tanto, la pretensión de originalidad del artículo en lugar de fundarla.

Separados los tres planos, la consecuencia analítica puede formularse con precisión. Del hecho de que el individuo constituya una figura normativa poderosa no se desprenden las propiedades concretas del actor, y del hecho de que existan procesos de individualización no se sigue automáticamente

una experiencia autosuficiente. Para describir al actor empírico es necesario reconstruir procesos de individuación: trayectorias temporalmente desplegadas, pruebas, soportes, relaciones e instituciones cuya disponibilidad y efectos no son uniformes. La siguiente sección desarrolla esta consecuencia sin convertir cada uno de esos elementos en un concepto totalizante.

III. CONDICIONES CONCRETAS DE LAS TRAYECTORIAS

Una vez suspendida la deducción automática desde el individuo, la unidad de observación debe cambiar. En lugar de comenzar por propiedades supuestas del actor —autonomía, independencia o capacidad de elección—, el análisis puede reconstruir una trayectoria: el despliegue temporal mediante el cual una experiencia singular adquiere continuidad bajo condiciones que no están enteramente disponibles para quien las atraviesa. La trayectoria cumple aquí una función limitada. Introduce temporalidad y permite preguntar cómo se sostienen proyectos, decisiones y respuestas a lo largo de situaciones cambiantes, sin convertir esa herramienta en una teoría alternativa del actor. Esta perspectiva conecta con el carácter temporal de la agencia destacado por Emirbayer y Mische (1998), pero desplaza la atención hacia aquello que hace más o menos practicable esa continuidad.

La primera consecuencia es que una trayectoria nunca puede comprenderse únicamente por las disposiciones o intenciones que el actor declara. Los individuos enfrentan pruebas producidas socialmente, y lo hacen apoyándose en soportes cuya forma, disponibilidad y estabilidad varían (Martuccelli, 2007). Una prueba señala una exigencia que debe ser afrontada; un soporte remite a aquello que permite sostener esa respuesta. El interés de esta pareja conceptual no consiste en clasificar todos los recursos posibles, sino en impedir que el éxito o el fracaso de una trayectoria sea atribuido inmediatamente a una capacidad interna. Trabajo, ingreso, relaciones, credenciales, infraestructuras o derechos pueden volverse apoyos decisivos solo en combinaciones concretas. La pregunta pasa entonces de

«qué posee el actor» a «sobre qué puede apoyarse efectivamente y durante cuánto tiempo».

Los soportes, sin embargo, no son equivalentes a recursos externos disponibles sin costo relacional. Muchos de los vínculos que permiten sostener una trayectoria también producen expectativas, deberes y exigencias. Araujo (2009) y Araujo y Martuccelli (2012) muestran la importancia de las relaciones y de las pruebas de la vida social para comprender la experiencia de los individuos en Chile. A partir de esos antecedentes, este artículo utiliza la expresión obligaciones relacionales para nombrar, de forma descriptiva, situaciones en las que un vínculo funciona simultáneamente como apoyo y como fuente de responsabilidades. La familia, una red cercana o una relación de reciprocidad pueden ampliar posibilidades y, al mismo tiempo, distribuir cuidados, deudas o compromisos. La singularidad no se opone a esos vínculos: se produce también al responder a ellos.

Ese carácter relacional conduce a las mediaciones institucionales. Las instituciones no son un escenario posterior al que llega un actor ya formado; mediante reglas, procedimientos, categorías de acceso y decisiones administrativas participan en las posibilidades concretas de una trayectoria. Pueden reconocer credenciales, habilitar prestaciones, ordenar tiempos de espera, condicionar la movilidad entre posiciones o exigir conductas específicas. Auyero (2012), por ejemplo, muestra cómo la espera estatal organiza temporalidades y dependencias prácticas. Foucault (1982) y Rose (1999) permiten, en otro registro, observar que la conducción de los sujetos se realiza a través de dispositivos que articulan libertad y regulación. Hablar de mediación institucional permite mantener juntos ambos lados: la iniciativa del actor y las condiciones organizadas que habilitan, retrasan o restringen sus cursos de acción.

La reconstrucción debe añadir todavía una dimensión distributiva. Pruebas, soportes y accesos institucionales no se encuentran igualmente disponibles ni producen los mismos costos. La desigualdad interviene precisamente al distribuir recursos, exposición a riesgos, tiempos y posibilida-

des de convertir una iniciativa en resultado. Esto evita tratarla como una causa total que explica cualquier diferencia, pero también impide relegarla a un contexto general. Una misma demanda de autorresponsabilidad puede ser afrontada desde posiciones muy distintas: con mayor o menor estabilidad económica, redes capaces de absorber contingencias, acceso oportuno a servicios o margen para esperar decisiones institucionales. Por ello, las trayectorias no solo difieren en sus decisiones; difieren en las condiciones bajo las que esas decisiones pueden sostenerse.

La secuencia anterior modifica el tipo de descripción que exige el análisis. Una trayectoria debe reconstruirse temporalmente, identificar las pruebas que enfrenta y los soportes sobre los que se apoya, reconocer obligaciones asociadas a sus relaciones, localizar las mediaciones institucionales relevantes y observar cómo todas esas condiciones se distribuyen de manera desigual. Ninguno de estos elementos sustituye al actor ni forma por sí solo una explicación general. Juntos evitan que una figura normativa de autonomía cierre prematuramente la investigación. La cuestión que queda abierta es cómo estas condiciones se combinan en configuraciones regionales concretas; esa pregunta permite precisar la función que América Latina cumple en el argumento.

IV. AMÉRICA LATINA COMO CONFIGURACIÓN CRÍTICA

Concentrar la discusión en América Latina no supone atribuir a la región una forma alternativa de actor ni convertirla en exterioridad de las gramáticas modernas de autonomía. La cuestión individual ha adquirido una presencia creciente y heterogénea en las sociedades latinoamericanas, y los procesos de individuación de la región no pueden reducirse a una oposición entre individualismo importado y relaciones colectivas persistentes (Martuccelli, 2010, 2024). América Latina funciona aquí como caso crítico: una configuración empírica en la que resulta pertinente examinar cómo demandas de responsabilidad individual se articulan con desigualdades y con

accesos institucionales diferenciados. La unidad regional no es una esencia, es un espacio comparativo internamente diverso, donde determinadas tensiones adquieren combinaciones reconocibles.

La evidencia regional permite especificar esa configuración sin recurrir a superlativos. El Panorama Social de América Latina y el Caribe documenta la persistencia de desigualdades de ingreso y riqueza y subraya el papel de los sistemas de protección social frente a brechas de acceso y cobertura (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2024). A su vez, el Latin American Economic Outlook 2024 describe economías y sistemas de protección marcados por informalidad, heterogeneidad productiva y necesidades diferenciadas de financiamiento y protección (OECD et al., 2024). Estas fuentes no autorizan a describir una trayectoria latinoamericana única. Sí permiten sostener algo más acotado: las posibilidades de apoyarse en ingresos, prestaciones y procedimientos institucionales se encuentran segmentadas, y esa segmentación modifica los costos y márgenes con que distintas trayectorias responden a exigencias de autonomía.

Esta formulación conecta el nivel regional con el argumento de la sección anterior. Si una trayectoria depende de soportes, obligaciones y mediaciones distribuidos de manera desigual, el análisis regional debe mostrar cómo una regla o un procedimiento concreto puede alterar la posibilidad de realizar una iniciativa sin convertir ese episodio en representación de toda la región. El paso desde los indicadores agregados a una trayectoria cumple precisamente esa función: no probar una teoría ni generalizar un caso, sino hacer visible la distancia entre capacidades atribuibles al actor y posibilidades institucionalmente disponibles.

La trayectoria de Roxana Rodrigues, documentada por Del Real (2025), ofrece una ilustración acotada. Roxana era médica en Venezuela y migró a Chile, donde trabajó informalmente mientras validaba sus credenciales profesionales y realizaba procedimientos de regularización. Cambios administrativos y la digitalización de trámites prolongaron sus procesos;

durante esos períodos, sus documentos de identificación perdieron vigencia operativa aunque ella continuara cumpliendo las exigencias legales. Tras validar sus credenciales, empleadores comenzaron a reclutarla como médica, pero la expiración de su documento chileno mientras esperaba una resolución de residencia impidió demostrar oportunamente su situación y derivó en la pérdida de oportunidades profesionales. El punto empírico que se retiene es deliberadamente estrecho: una oportunidad laboral dependió de la resolución y temporalidad de procedimientos institucionales.

El artículo reanaliza esa secuencia desde la regla propuesta. Roxana disponía de formación profesional, había validado credenciales, realizaba activamente los trámites y contaba con empleadores interesados; ninguna de esas propiedades bastó para producir por sí sola la posibilidad institucional de ejercer esas oportunidades. La divergencia entre capacidad e iniciativa, por un lado, y realización institucional, por otro, muestra por qué la descripción no puede detenerse en una figura de autonomía. La mediación no elimina la agencia ni convierte el resultado en efecto mecánico de la institución: obliga a reconstruir el procedimiento, sus tiempos y su posición dentro de una trayectoria. La ilustración no representa a Chile, ni la migración venezolana ni América Latina; muestra, en una trayectoria concreta, el rendimiento de no deducir las posibilidades del actor directamente de sus atributos.

CONCLUSIÓN. REINSCRIBIR LA SINGULARIDAD EN SUS CONDICIONES DE POSIBILIDAD

La contribución del artículo puede formularse de manera deliberadamente acotada. Los tres registros distinguidos a lo largo del artículo no deberían funcionar como términos intercambiables al describir al actor empírico. El individuo permite captar una figura histórico-normativa de autonomía; la individualización, una gramática institucional que desplaza responsabilidades hacia las biografías; la individuación dirige la atención al proceso mediante el cual se constituyen trayectorias singulares. Distinguirlos impide

convertir una expectativa normativa en evidencia descriptiva. La ganancia no consiste en proponer una categoría alternativa del actor, sino en transformar la pregunta: antes de atribuir autonomía, independencia o capacidad de elección como propiedades suficientes, el análisis debe reconstruir las condiciones concretas bajo las que una trayectoria puede sostenerse.

Ese desplazamiento vuelve visibles dimensiones que una descripción centrada exclusivamente en el individuo puede relegar. Las trayectorias se despliegan en el tiempo, afrontan pruebas, se apoyan en soportes, responden a obligaciones y atraviesan reglas y procedimientos institucionales. Además, esas condiciones están distribuidas de manera desigual. Ninguno de estos elementos anula la iniciativa del actor ni ofrece por separado una teoría total de la experiencia singular. Su función conjunta es evitar una explicación que atribuya al interior del actor lo que depende también de relaciones, posiciones, tiempos institucionales y accesos diferenciados. En ese sentido, la individuación no sustituye al individuo: obliga a especificar socialmente lo que el vocabulario de la autonomía deja indeterminado.

América Latina permite mostrar la utilidad de esta exigencia sin constituir una excepción teórica. La heterogeneidad regional y la segmentación de protecciones y accesos institucionales hacen pertinente preguntar cómo una misma demanda de responsabilidad se vuelve diferencialmente practicable. La trayectoria de Roxana muestra en escala concreta que capacidades, iniciativa y cumplimiento de exigencias no garantizan por sí mismos una posibilidad de realización cuando procedimientos y temporalidades institucionales intervienen en ella. El caso vuelve observable una divergencia que el análisis debe reconstruir, mientras la evidencia regional impide convertirla en una particularidad aislada.

El alcance del argumento es, por ello, limitado. No ofrece una nueva teoría general del actor, no establece una esencia latinoamericana y no reemplaza las sociologías existentes del individuo o de la individuación. Propone una disciplina analítica: mantener separados los niveles normativo, institucional y procesual, y reconstruir las mediaciones antes de infe-

rir propiedades del actor. Esa disciplina permite conservar la importancia moderna de la autonomía sin confundirla con autosuficiencia empírica. El título *Contra la evidencia del individuo* condensa, en último término, esta propuesta: cuestionar el paso que convierte una figura normativa de autonomía en una descripción anticipada del actor empírico y recuperar como objeto sociológico las condiciones bajo las cuales una trayectoria singular puede efectivamente sostenerse.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2009). *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos* (Vols. 1–2). LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. *Current Sociology*, 62(1), 24–40. <https://doi.org/10.1177/0011392113512496>
- AUYERO, J. (2012). *Patients of the state: The politics of waiting in Argentina*. Duke University Press.
- BECK, U., & BECK-GERNSHEIM, E. (2001). *Individualization: Institutionalized individualism and its social and political consequences*. Sage.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2024). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2024: Desafíos de la protección social no contributiva para avanzar hacia el desarrollo social inclusivo*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/ac937689-036f-468f-8114-34d2d32abfcf>
- DAMATTA, R. (1979). *Carnavais, malandros e heróis: Para uma sociologia do dilema brasileiro*. Zahar.
- DEL REAL, D. (2025). Gradations of migrant legality: The impact of states' legal structures and bureaucracies on immigrant legalization and livelihoods. *International Migration Review*, 59(4), 2064–2094. <https://doi.org/10.1177/01979183231223700>
- DUMONT, L. (1992). *Essays on individualism: Modern ideology in anthropological perspective*. University of Chicago Press.

- EHRENBERG, A. (1998). *La fatigue d'être soi: Dépression et société*. Odile Jacob.
- ELIAS, N. (1991). *The society of individuals*. Basil Blackwell.
- EMIRBAYER, M., & MISCHE, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962–1023. <https://doi.org/10.1086/231294>
- FOUCAULT, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777–795. <https://doi.org/10.1086/448181>
- MARTUCELLI, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- MARTUCELLI, D. (2010). *¿Existen individuos en el sur?* LOM Ediciones.
- MARTUCELLI, D. (2024). *Las individualidades robadas de América Latina. Volumen III: La sociedad de las individualidades comunes. El temprano siglo XXI*. LOM Ediciones.
- OECD, ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, CAF DEVELOPMENT BANK OF LATIN AMERICA, & EUROPEAN COMMISSION. (2024). *Latin American Economic Outlook 2024: Financing sustainable development*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/c437947f-en>
- ROSE, N. (1999). *Powers of freedom: Reframing political thought*. Cambridge University Press.
- TAYLOR, C. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Harvard University Press.

SOBRE LA AUTORA

Katherine Aravena Herrera es licenciada en Sociología por la Universidad de Chile, con Distinción Máxima, y estudiante del Magíster en Psicología Educacional de la misma universidad. Actualmente se desempeña como asistente técnica de investigación en el análisis curricular ERCE 2025, en el Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la Universidad de Chile, participando en el procesamiento, sistematización y análisis cuantitativo de información. Sus intereses se concentran en desigualdad, educación, teoría social y producción de evidencia para la investigación social. Su perfil metodológico se orienta al análisis cuantitativo, el modelamiento estadístico, la gestión de datos y el desarrollo de investigación reproducible. Ha participado además en proyectos de investigación social aplicada y ciencia de datos sociales, y desarrolla labores docentes en cursos de métodos cuantitativos, estadística y análisis de datos.

Sujeto, poder y heteronomía introyectada

A propósito de las formas de dominación y apariencias de libertad

Bruno Mago

Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Perú

bmago@pucp.edu.pe

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-222

Fecha de recepción: 18/04/2026
Fecha de aceptación: 02/08/2026

Mago, Bruno (2026). "Sujeto, poder y heteronomía introyectada. A propósito de las formas de dominación y apariencias de libertad". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 114-190

Sujeto, poder y heteronomía introyectada

A propósito de las formas de dominación
y apariencias de libertad

Bruno Mago

RESUMEN

El presente artículo examina la dialéctica entre libertad y dominación en la contemporaneidad a través de una reconstrucción conceptual de carácter constelatorio que hace converger la teoría crítica, la analítica del poder y el psicoanálisis. Cuestionando la hegemonía de la concepción negativa de la libertad —cuya estrechez invisibiliza los pliegues íntimos del sometimiento—, el texto propone la noción de "heteronomía introyectada" como una categoría que devela una disputa ontológica y teleológica en el núcleo de la subjetividad, tensionada entre los vectores del "ser-para-sí" —orientado al autoflorecimiento inmanente y la praxis ética del sujeto como un fin en sí mismo— y del "ser-para-otro" —cuya fuerza vital es confiscada y desviada para satisfacer las demandas de un orden exógeno—. Mediante esta minuciosa colonización psíquica de la conducta, el capitalismo tardío logra que el actor empírico asimile la expropiación sistémica como el fruto de su libre elección, habitando un sofisticado simulacro de autonomía. Sin embargo, se demuestra que la clausura del sistema es estructuralmente imposible, en tanto el resto inasimilable que caracteriza al sujeto constitutivamente dividido del inconsciente produce una insalvable disonancia ética y vital frente a las normas introyectadas. Esta fisura subjetiva se erige en la condición de posibilidad material para restaurar la agencia crítica y articular un lazo social emancipatorio fundado en la "Soledad: Común", donde la falta compartida y el síntoma operan como el reverso subversivo de la totalidad administrada.

PALABRAS CLAVE

Dominación, gubernamentalidad, disonancia, subjetivación, discurso

Subject, Power, and Introjected Heteronomy

On Forms of Domination and Appearances of Freedom

Bruno Mago

ABSTRACT

This article examines the dialectic between freedom and domination in the contemporary world through a conceptual reconstruction of a "constellation-like" nature that brings together critical theory, the analytics of power, and psychoanalysis. Challenging the hegemony of the negative conception of freedom—whose narrowness renders the intimate folds of subjugation invisible—the text proposes the notion of "introjected heteronomy" as a category that reveals an ontological and teleological dispute at the core of subjectivity, caught between the vectors of "being-for-itself" —oriented toward immanent self-fulfillment and the ethical praxis of the subject as an end in itself— and "being-for-another"—whose vital force is confiscated and diverted to satisfy the demands of an exogenous order—. Through this meticulous psychic colonization of behavior, late capitalism causes the empirical actor to assimilate systemic expropriation as the result of their free choice, inhabiting a sophisticated simulacrum of autonomy. However, it is demonstrated that the closure of the system is structurally impossible, insofar as the unassimilable remainder that characterizes the constitutively divided subject of the unconscious produces an insurmountable ethical and vital dissonance in the face of introjected norms. This subjective fissure emerges as the material condition of possibility for restoring critical agency and articulating an emancipatory social bond grounded in "Common: Solitude" where shared lack and the symptom function as the subversive reverse of administered totality.

KEYWORDS

Domination, governmentality, dissonance, subjectivation, discourse

*"Con alivio, con humillación, con terror,
comprendió que él también era una apariencia,
que otro estaba soñándolo".*

(Borges, 1956, p. 66)

INTRODUCCIÓN

En su célebre relato "Las ruinas circulares", Jorge Luis Borges (1956) revela una sutileza fundamental del poder; en su ficción, un mago de talante demiúrgico, tras consagrar sus noches al objetivo sobrenatural de soñar a un hombre "con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad" (Borges, 1956, p. 60) y ver consumada su aspiración, lo asedia el temor de que su creatura descubra su condición de mero "simulacro". No obstante, en la revelación climática del relato, aquel que se tomaba a sí mismo por real y creador se descubre apariencia, y el soñador se descubre soñado. Este relato no solo constituye una pieza cumbre de la literatura hispanoamericana, sino que funciona como una potente alegoría de la complejidad de la sujeción subjetiva. En multitud de instancias, la literatura, al igual que la filosofía y la teoría social, ha ensayado incansablemente este descentramiento del sujeto pretendidamente autónomo, demostrando que la tensión entre soberanía y opresión —entre libertad y dominación— adopta una vasta multiplicidad de formas que exceden por mucho la manifestación más inmediata y expresa como coacción física o castigo soberano.

La imagen borgeana del soñador-soñado sintetiza la dramática y transhistórica sospecha de que nuestras alegadas certezas de libre albedrío —aquello que consideramos el núcleo más íntimo y soberano de nuestra voluntad— pueden ser en realidad el diseño preestructurado por una alteridad que nos habla, nos piensa y nos habita. Esta figura con la que concluye la historia captura con ominosa precisión la tragedia política y ontológica

del actor empírico¹ a lo largo de su historia, que, en una insidiosa exaltación de la individualidad y aspirando a ser, o concibiéndose a sí como soberano autónomo, dueño de su voluntad y arquitecto libre de su propio proyecto vital, en distintos momentos climáticos propios, se da con la constatación de que, en realidad, no es sino sujeto —sujetado—, cuya subjetividad, aspiraciones y deseos han sido tejidos por un Otro, atado a racionalidades exógenas, formuladas fuera de uno y que, sin embargo, pasan a ser internalizadas como producto libre y propio.

La pregunta ineludible por la libertad y su contracara, la dominación, es constitutiva del pensamiento político y la teoría social, erigiéndose en un desafío siempre abierto y una consecuente herencia intelectual que acompaña de manera perenne al género humano. Ahora bien, lejos de concebirlas como sustancias opuestas o como una antinomia excluyente que se agota en la dicotomía absoluta —el binario ingenuo que asume la existencia de una libertad pura frente a una dominación total—, la teoría social y crítica exige comprenderlas como dimensiones profundamente relacionales. No poseen, ni la una ni la otra, una singular identidad positiva, aislada e incontaminada; solo es posible hablar de libertad en virtud de su tensión permanente con su constreñimiento y limitación, que, recíprocamente, la define y la contornea, y viceversa; no existen como absolutos independientes. La libertad y la dominación no se excluyen entre sí en virtud de pretendidos contenidos autónomos, sino que se definen mutuamente, instituyendo aquel espacio intermedio que erige a este par dialéctico como una condición inherente a la existencia del sujeto. Nos es tan consustancial la búsqueda de la libertad como la necesaria realidad de su límite. Más aún, la mayor sofisticación de las tecnologías de sujeción —especialmente presentes en las formaciones

1 Es necesario precisar qué se entiende aquí por "actor empírico". Distanto de abstracciones teóricas que reducen la subjetividad al yo consciente, racional-ilustrado o trascendental, la noción de actor empírico refiere al agente histórica y materialmente situado, corporal y libidinalmente afectado, cuya subjetividad se constituye en el interior de una trama discursiva, ideológica, institucional, de tecnologías de gobierno y relaciones de producción concretas.

sociales contemporáneas— radica precisamente en que las fronteras entre ambos polos se han vuelto difusas, co-conteniéndose. Las formas más eficientes de dominación no operan mediante la escueta aniquilación abierta de la libertad, sino a través de su metabolización², por medio de la cual absorben la autonomía del sujeto y encauzan su deseo de autorrealización de tal manera que el propio ejercicio de la libertad —o el simulacro³ de esta— se convierte en el soporte material y en el vehículo idóneo de la sumisión (Han, 2016; Lemke, 2019). De este modo, la libertad y la dominación dejan de ser figuras mutuamente excluyentes para habitar una zona de indiscernibilidad —un elusivo *entre*— donde el sujeto, sintiéndose soberano, reproduce "voluntariamente" el entramado que lo sujeta.

El propósito de las páginas que siguen no es, por tanto, una pretensión por revelar una verdad inédita o clausurar un debate trascendente en torno al poder y la libertad, sino más bien realizar una labor, inicialmente, análoga a la de un archivista: desempolvar y poner en diálogo algunas discusiones y sospechas que han acompañado de manera perenne a la teoría social y filosófica, y situarlas en el marco de la contemporaneidad. No se propone decretar la superación de la libertad negativa ni restar vigencia a las formas de coacción externa —mecanismos que, en definitiva, siguen operando de forma cruda y flagrante en nuestras sociedades—, sino echar

2 La referencia al proceso biológico del metabolismo no es espontánea, sino que busca, precisamente, capturar la idea de que el poder no únicamente "destruye" o "niega" ostensiblemente la libertad —como se pensaría al adoptar como modelo único la libertad negativa clásica de Berlin—, sino que también puede recurrir a otro *modus operandi*, por medio del cual la consume, la procesa y la usa como energía para alimentar su propio funcionamiento.

3 Se emplea el término "simulacro" a lo largo del texto en el sentido teorizado por Baudrillard (1994), para quien refiere no a una mera imitación o distorsión de la realidad, sino a la sustitución de lo real y la producción de un estado de "hiperrealidad" donde los acontecimientos, objetos o instituciones, tras haber perdido su referente u origen real, son consumidos y asumidos por el sujeto sustituyendo a la realidad misma y hallando legitimidad a través de su propia autorreferencialidad (Baudrillard, 1994). En el marco de esta investigación, los "simulacros de libertad" describen la condición del sujeto que experimenta e interpreta la heteronomía como la realización de su propia soberanía individual.

luz sobre aquel otro rostro del poder, más escurridizo y sofisticado, que co-existe con ellos y que exige ser examinado en su especificidad; aquel poder que no se manifiesta como antagonónico a la libertad del individuo, sino que opera sutilmente a través de sus apariencias y simulacros. Así, al proponer la categoría de "heteronomía introyectada", no se pretende anunciar un descubrimiento *ex nihilo*, sino ensayar un esfuerzo de síntesis que articule tradiciones teóricas que a menudo se presentan dispersas en una noción operativa particular, basada en la colonización de la subjetividad y el deseo como un mecanismo específico de dominación, especialmente relevante en la escena contemporánea. Lejos de postular esta vía como la única o la más importante dentro del amplio abanico de las tecnologías del poder, se busca ofrecer una herramienta conceptual para comprender cómo el mandato ajeno logra alojarse en la conciencia bajo el formato de la voluntad propia. De este modo, al igual que el mago borgeano, el sujeto contemporáneo, si bien en cierta medida exonerado o salvaguardado de coacciones explícitas, no se halla libre de los constreñimientos subjetivos de su época; sin embargo, transita su realidad con una convicción tan íntima de su propia soberanía y autonomía como agente, que sólo el tropiezo con la disonancia y la fractura interna le permiten advertir que el guion de su libertad aparente estaba siendo, en gran medida, soñado por un Otro.

DIGRESIÓN METODOLÓGICA

Antes de adentrarse plenamente en el desarrollo del estudio, es necesario declarar y justificar el proceder metodológico trazado para el mismo; uno que evite tanto las limitaciones inherentes a un inventario descriptivo de un "estado del arte", como la rigidez cronológica de una genealogía histórica lineal. La perspectiva aplicada puede bien definirse como una reconstrucción conceptual ejecutada a través de lo que aquí, retomando las nociones de Angenot (2010) y Adorno (1984), se puede definir como un montaje o "constelación" conceptual.

Inicialmente, esta indagación realiza una "operación radical de desclausuramiento" (Angenot, 2010, p. 18), sumergiendo los dominios teóricos tradicionalmente compartimentados —como la filosofía política, la analítica del poder y el psicoanálisis, para nombrar algunos— en un cuerpo interactivo. Como advierte Angenot (1998), las construcciones teóricas e ideológicas no son sistemas cerrados y autónomos, sino que son perpetuamente interdiscursivas. Por tanto, la labor de "archivista" ejercida aquí no consiste en "descubrir" una verdad pura, sino en visibilizar el flujo conceptual mediante un "*collage* razonado de lexias, de la yuxtaposición de temas y figuras, de la puesta al día de deslizamientos y de migraciones" (Angenot, 2010, p. 56), de tal modo que se busca "lo homogéneo [los nodos comunes] dentro de la cacofonía aparente" (Angenot, 2010, p. 20); esto es, poner de relieve cómo, a pesar de sus divergencias metodológicas, críticas mutuas e irreductibles puntos de partida, estas diversas tradiciones teóricas comparten una análoga preocupación existencial y política, gravitando en torno al análisis de la sujeción y a los sutiles desplazamientos de la libertad frente a la dominación.

Para articular estos conceptos en principio heterogéneos sin someterlos a una jerarquía teórica rígida o a una secuencialidad determinada, el artículo busca construir lo que Adorno (1984), refiriendo al proceder de Benjamin, denomina una composición de tipo "constelatoria". El autor esboza una precisa justificación al señalar que "los conceptos se presentan en constelación, en vez de avanzar en un proceso escalonado de concepto en concepto superior, más universal" (Adorno, 1984, p. 160). Al prescindir de la "falsa identidad" o de una síntesis abstracta totalizante que violenta la singularidad de cada autor, el pensamiento crítico rodea, en este caso, el problema de la sujeción a través de una constelación de categorías en principio dispersas, identificando sus potenciales conexiones o fronteras comunes, de manera que el proceder constelatorio se justifica aquí por la necesidad de cartografiar un fenómeno multidimensional que desborda las fronteras disciplinarias. Al conectar de forma no jerárquica conceptos di-

versos, el análisis no busca unificar forzosamente sus corpus teóricos, sino hacer emerger una constelación conceptual a partir de sus nodos comunes.

Por cuanto se refiere a la selección de autores para la composición de este montaje constelatorio, el armado de todo corpus teórico exige, ante todo, un gesto de honestidad académica, dado que toda demarcación de autores e hilos de pensamiento conlleva siempre un margen de contingencia o inevitable arbitrariedad. Sin embargo, en el marco de esta reconstrucción conceptual, dicho recorte no se rige por un afán de homogeneidad doctrinal o histórica. Al contrario, se ha optado de manera deliberada por un abanico de pensadores provenientes de tradiciones intelectuales dispersas y épocas distintas, quienes, incluso, a menudo sostuvieron profundas discrepancias y críticas recíprocas en sus respectivos campos. Lo que unifica a este corpus no es, por tanto, la pertenencia a una escuela afín, a un mismo horizonte temporal o a un mismo marco disciplinar, sino una complementariedad dirigida a cercar un mismo problema, el carácter sutil, inaprehensible y constitutivamente opaco de la sujeción interna.

DIALÉCTICA ENTRE LIBERTAD Y DOMINACIÓN

El punto de partida del presente trabajo está en el reconocimiento de que el modo en que concebimos la libertad delimita recíprocamente las formas de dominación que somos capaces de percibir, de tal forma que un entendimiento parcial de la libertad, necesariamente, concatena una comprensión análogamente limitada de las formas que adquiere su contraparte, la dominación —y viceversa—. Es aquí donde se hace ineludible reconocer el impacto que ha tenido en el pensamiento político la célebre distinción formulada por Berlin (1958) entre lo que denomina "libertad negativa" y "libertad positiva". No se acude al canon berliniano por un compromiso doctrinario con sus presupuestos, sino porque su taxonomía constituye el marco de inteligibilidad hegemónico de la modernidad política occidental. Dicho marco consagra la preeminencia de la "libertad negativa" defini-

da estrictamente como la ausencia de interferencia u obstrucciones intencionales externas sobre la actividad individual (Berlin, 1958; Pettit, 1997). Esta concepción específica, como demuestran los autores, se remonta históricamente a la definición de Hobbes y a la sistematización utilitarista de Bentham, que plantean, en suma, la libertad como no-interferencia y la dominación como expresa coacción o interferencia arbitraria externa. A partir de su asunción fundamental, el liberalismo estructuró una visibilidad específica sobre el poder que es, al mismo tiempo, motor de una profunda invisibilización, lo que Pettit (1997) denomina una "usurpación" o un *coup d'état*. Si la teoría social acepta la no-interferencia como la definición totalizante de la libertad, la comprensión de la dominación queda reducida de manera exclusiva a la coacción física, la violencia explícita o la prohibición legal. Este reduccionismo impide reconocer aquellas relaciones de poder donde no existe un obstáculo material observable, dejando al sujeto desarraigado frente a las tecnologías más sofisticadas de sujeción.

La preeminencia de la dimensión negativa como única expresión posible del binomio libertad-dominación ha operado como el núcleo doctrinal de corrientes como el liberalismo clásico, el neoliberalismo, el libertarismo y sus derivaciones contemporáneas más radicales —el paleolibertarismo y el anarcocapitalismo, de gran tracción en las filas de las nuevas derechas—. Para este bloque ideológico —que parece haber incluso monopolizado la invocación de la "libertad" y su defensa, aunque sea como mero recurso retórico o significativo vacío— la coacción se define bajo un estándar estrictamente físico, legal u obstructivo, de modo que solo hay opresión allí donde un agente externo —típicamente identificado con las instituciones públicas del Estado y su despliegue burocrático-administrativo— interfiere de manera deliberada sobre las opciones de acción del individuo, cuyo estatus "libre, racional y autónomo" se presupone sin mayor detenimiento. Al reducir el poder a su rostro puramente prohibitivo e institucional, estas corrientes no pueden sino asumir que los intercambios privados y las dinámicas del mercado "libre" son espacios de autonomía natural por el

solo hecho de carecer de regulaciones estatales coercitivas. Como bien se señalaba, esta concepción clausura, entonces, la posibilidad de reconocer y comprender auténticamente las coacciones sutiles y estructurales y sus modos de operación.

En consonancia con estas observaciones, Taylor (1985) formula sus propias críticas a la concepción negativa de Berlin, la cual, según señala, adolece de un déficit interno al ignorar la dimensión subjetiva y motivacional del actor empírico. Su crítica parte del señalamiento de que se trata de un "concepto de oportunidad" (*opportunity-concept*), el cual asume —con cierta ingenuidad— que basta con que las opciones estén disponibles externamente para ser libre, presuponiendo que el individuo es el árbitro final e infalible de sus propios deseos (Askland, 1993; Taylor, 1985). Frente a esto, Taylor (1985, p. 213) introduce la idea del "concepto de ejercicio" (*exercise-concept*) para entender aquella concepción positiva de la libertad que "implica, esencialmente, el ejercicio del control sobre la propia vida [donde] uno es libre solo en la medida en que se ha determinado a sí mismo y ha definido el rumbo de su vida [traducción propia]". Así también, presenta la idea de la "evaluación fuerte", señalando que el actor empírico debe ser capaz de ejercer esta facultad reflexiva de experimentar sus deseos y propósitos para discriminarlos cualitativamente, por lo mismo que no resulta posible decir que el actor goza de una libertad auténtica si su acción nace "motivada por el miedo, por estándares inauténticamente internalizados o por una falsa conciencia que frustra su autorrealización [traducción propia]" (Taylor, 1985, pp. 215–216). En consecuencia, una comprensión de la libertad que ignora cómo se forman nuestros deseos nos impide ver una forma de dominación sutil, pero de indisputable eficacia, y que opera al nivel de los obstáculos internos. Si un sujeto actúa guiado por deseos alienantes sembrados externamente, una concepción negativa nos permitirá afirmar con rígida certeza que es "libre" simplemente porque nadie interviene explícitamente en su actividad, ocultando así la dominación que opera desde la constitución de la subjetividad misma (Askland, 1993; Taylor, 1985).

A este déficit interno se suma un déficit relacional, evidenciado en la posibilidad de la dominación —o de una anulación de la libertad— sin interferencia. Pettit (1997), en su recuperación de la tradición republicana, se propone romper con la dicotomía libertad-interferencia aportando un tercer concepto, que define la libertad no como mera ausencia de interferencia, sino como "no-dominación", dado que la interferencia y la dominación son dos males distintos que pueden existir —y, en efecto, existen— uno sin el otro (Pettit, 1997). Por un lado, puede existir dominación sin interferencia, lo cual el autor ilustra recurriendo a la figura del "amo benévolo", donde sostiene que incluso un esclavo cuyo amo es afable y no-interviniente sobre sus acciones disfruta de "no-interferencia" —es "libre" en sentido negativo—, pero, evidentemente persiste en su condición de esclavitud y de no-libertad en tanto se encuentra sometido a una dominación latente (Pettit, 1997). Por otro lado, puede haber interferencia sin dominación, lo cual ocurre cuando la intervención no es arbitraria, sino cuando está controlada a efectos de promover los intereses de los afectados y se ejerce de acuerdo con interpretaciones que ellos mismos comparten —como ocurre, por ejemplo, con el derecho en una república ideal— (Pettit, 1997). En ese sentido, sería errado creer que la dominación depende de una interferencia externa activa sobre los asuntos del actor, por el contrario, basta con que posea la capacidad y el poder de interferir arbitrariamente y con impunidad para constituir formas de dominación estructurales, de dependencia y vulnerabilidad del sujeto (Pettit, 1997). En ese sentido, la "dialéctica libertad-dominación" exige a la teoría social la adopción de una matriz más compleja, reconociendo en principio que no basta con observar si existen obstáculos externos —superando la trampa que resulta de totalizar la concepción negativa (Berlin, 1958)—, admitiendo en contraparte la imperatividad de examinar cómo se construyen y legitiman los deseos internos del sujeto (Askland, 1993; Taylor, 1985) y qué posición de vulnerabilidad estructural ocupa frente a la capacidad de poder arbitrario de otros, mediante ejercicios no-interferentes de dominación (Pettit, 1997).

AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA: "SER-PARA-SÍ" Y "SER-PARA-OTRO"

Previo abordaje de las tradiciones críticas y de esbozar una comprensión en torno a cómo la dominación contemporánea logra eludir las defensas del sujeto y operar a través de su sensación o simulacro de libertad, es preciso realizar una somera arqueología conceptual partiendo de las bases etimológicas en torno a las nociones contrapuestas de "autonomía" y "heteronomía". Siguiendo a Mickiewicz (2023), en su raíz griega, la αὐτονομία (*autonomía*), formada por αὐτός (*autos*) y νόμος (*nomos*), designa la capacidad de "darse uno mismo su propia ley" o "vivir bajo su propia norma". Para la presente investigación, esta autonomía, desde una lectura ontológica, produce un soberano "ser-para-sí", un agente que encuentra en su propia razón el fundamento y la finalidad de su acción o de su existencia como tal. Por el contrario, en las antípodas se encuentra la ἑτερονομία (*heteronomía*), formada por ἕτερος (*heteros*) y νόμος (*nomos*), donde la ley es dictada por un otro —sea esta una inclinación sensible, una coacción institucional o un mandato discursivo—, configurando así a un individuo degradado a la condición de "ser-para-otro", en tanto su obrar queda subsumido como recurso instrumental al servicio de mandatos y propósitos ajenos⁴.

Ineludiblemente, para comprender esta distinción se ha de recurrir al desarrollo realizado por Immanuel Kant, para quien la autonomía de la voluntad ocurre cuando la persona se da la ley moral a sí misma como un agente puramente racional, constituyéndose como una ley para sí "independiente".

4 Si bien las nociones aquí introducidas de "ser-para-sí" y "ser-para-otro" guardan una insoslayable resonancia con la fenomenología existencialista de Jean-Paul Sartre (1993) —donde el "ser-para-sí" (*être-pour-soi*) representa la libertad y la nada de la conciencia, y el "ser-para-otro" (*être-pour-autrui*) designa la objetivación y pérdida de soberanía del sujeto ante la mirada alienante de la alteridad—, en este trabajo se prioriza su dimensión práctico-teleológica. Es decir, se emplean para cartografiar el fin y destinatario de la acción del actor empírico en el marco de la tensión entre autolegislación y sujeción instrumental.

dientemente de cualquier modalidad de los objetos del querer" (Kant, 2012, p. 157). Siguiendo la formulación kantiana, aquí se afirma que la autonomía es la base del individuo como "ser-para-sí", en tanto que al autolegislar (*Selbstgesetzgebung*), el individuo se afirma como un "fin en sí mismo" y no como un mero medio para los fines de una voluntad ajena (Kant, 2012). Por el contrario, la heteronomía se produce cuando la voluntad no halla la norma en su propia aptitud legisladora, sino que "sale de sí misma a buscar esa ley en la modalidad de cualquiera de sus objetos" (Kant, 2012, p. 158). Bajo el esquema de la heteronomía, advierte Kant, "la voluntad no se da a sí misma la ley, sino que esta le viene dada por un impulso ajeno mediante una naturaleza del sujeto afinada para la receptividad de dicho impulso" (Kant, 2012, p. 164), mandato externo que termina dictando la regla de conducta. Así, recíprocamente, se sostiene que la heteronomía es la base del individuo como "ser-para-otro", en tanto su actividad vital resulta un mero recurso instrumental al servicio de propósitos ajenos, degradando al individuo a un "fin para" antes que concebirlo como un fin en sí mismo.

Esta delimitación, de momento de carácter ético e individual, encuentra una lectura propiamente política en la teoría de Castoriadis (1991), recuperada por Ilizarbe (2022). Desde la perspectiva de los autores, la noción de "autonomía" no refiere a una mera adecuación a un imperativo racional abstracto, sino a un proyecto sociohistórico de autogobierno, donde los sujetos individuales y colectivos se reconocen de manera lúcida como los creadores y el fundamento inmanente de sus propias leyes, normas e instituciones (Castoriadis, 1991; Ilizarbe, 2022). En contraposición, la "heteronomía" se define por la auto-ocultación de este poder creativo o instituyente sobre los sentidos y normas —instituciones sociales— imperantes, de tal manera que en las sociedades heterónomas las personas ignoran o son incapaces de reconocer su capacidad creativa, asumiendo, en cambio, que el orden social que las organiza emana de alguna fuerza extrasocial e incuestionable —la Razón, la Historia, Dios, el Mercado, etcétera—, tomando lo que es un producto sociohistórico, contingente y susceptible de cambios y

alteraciones como una pauta natural, despolitizada o ahistórica (Castoriadis, 1991; Ilizarbe, 2022). Retomando nuestra terminología, esta expropiación del "ser-para-sí" autónomo revela que los dispositivos de sujeción más estables prescinden de operar mediante la coacción física —cristalizada en la formulación weberiana de los monopolios legítimos sobre la violencia—, sino mediante la metabolización del sentido común y la significación válida (Castoriadis, 1991; Ilizarbe, 2022). En efecto, debajo de aquel monopolio expresamente coactivo se sitúa el monopolio sobre la "palabra legítima o la significación", el cual logra preformar la interioridad del actor empírico para que este asimile, interiorice subjetivamente y externalice práctica o comportamentalmente los sentidos heterónomos —exógenos— bajo el simulacro de su libertad y de su propia autonomía (Castoriadis, 1991; Ilizarbe, 2022).

Cabe precisar que el uso de los vectores "para-sí" y "para-otro" no se inscribe aquí en una ontología existencialista abstracta, sino en un sentido estrictamente relacional y teleológico, de modo que define la direccionalidad, el fin y el destinatario del obrar del sujeto. Por un lado, el "ser-para-sí" aquí definido no designa un solipsismo monádico, sino la condición de un agente cuyas acciones tienen como fin sus propias y auténticas aspiraciones, representa un movimiento de retorno hacia uno mismo, una direccionalidad donde la acción se despliega o exterioriza para regresar en la propia realización, el cuidado y el florecimiento⁵ del agente, de modo que el sujeto experimenta su actividad como un proceso autoafirmativo que lo nutre y lo constituye. Por otro lado, el "ser-para-otro" se define por su externalidad radical, nombra una dinámica donde la acción se proyecta de manera unidireccional fuera de sí. La expropiación de esa fuerza de acción se despliega en favor del destinatario final, que es un fin externo o una alteridad alienante,

5 En el sentido griego clásico de eudaimonía (εὐδαιμονία), que refiere al florecimiento humano como realización plena de las potencialidades, expansión de las capacidades y facultades propias, en la excelencia y la virtud, o el logro de una "vida buena".

de tal manera que la realización a la que contribuye su obrar no satisface ninguna necesidad o aspiración genuina interna del sujeto, sino que alimenta y robustece una lógica extractiva ajena, exógena.

Semejante distinción, no obstante, abre de inmediato una interrogante crítica y sumamente delicada: ¿Implica esto que la libertad auténtica exige una suerte de individualismo absoluto o un aislamiento solipsista donde cualquier relación con la alteridad constituya una forma latente de heteronomía? ¿Es el agente libre únicamente cuando clausura su horizonte relacional y no responde a nadie más que a sí mismo? Formular la pregunta en estos términos significaría caer en la trampa del atomismo liberal clásico, que concibe al individuo como una entidad autónoma preexistente que solo posteriormente entra en relación con los demás. Para aclarar este posible equívoco —que confundiría la emancipación de la heteronomía con un repliegue narcisista o una autarquía imposible— se vuelve indispensable trazar una demarcación conceptual con respecto a la ontología del "ser-con" (*être-avec*) de Jean-Luc Nancy (2000). El "ser-con" constituye la condición ontológica básica e ineludible de la existencia, reconociendo que el sujeto monádico o aislado es una ficción puramente teórica, puesto que el ser es constitutivamente un "ser singular plural" (*être singulier pluriel*). Sin embargo, la coexistencia originaria —el "con"— no debe confundirse con la instrumentalidad de la acción que aquí se busca enfatizar —el "para"—. Mientras que el "ser-con" describe nuestra necesaria interdependencia y copresencia en el mundo, la tensión entre el "ser-para-sí" autónomo y el "ser-para-otro" heterónimo define el asunto propiamente político de la sujeción, léase la disputa por evitar que nuestra coexistencia compartida —el "con" de Nancy (2000)— pierda de vista el "para-sí" autónomo, y sea capturada y degradada en un dispositivo donde el obrar de cada singularidad termine confiscado al servicio de los fines de un Otro —el "para-otro" heterónimo—.

Con todo, si bien la ontología relacional del "ser-con" nos inmuniza contra el fantasma del solipsismo o del individualismo metodológico, nuestra somera mención de este resguardo relacional no disuelve las aporías del

punto de partida kantiano. Al retornar a este último, se hace evidente que las corrientes teóricas herederas de aquel humanismo ilustrado original perpetuaron una visión idealizada del individuo, concebido como un ser trascendente, transparente y autoconsciente que, en teoría, puede gobernarse por el dictado de su propia razón infalible. Sin embargo, esta comprensión resulta cuanto menos insuficiente para analizar las formas complejizadas de dominación —más aún en la contemporaneidad—, ya que asume —con la misma ingenuidad epistémica que Taylor reprochaba al modelo berliniano (Askland, 1993; Taylor, 1985)— que la fuente de la ley y el origen de las motivaciones son siempre transparentes para el individuo.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando ni esta invocada "razón autónoma" ni el "Yo" son impenetrables o transparentes? Más aún, ¿qué ocurre cuando la propia constitución subjetiva del individuo es susceptible de ser colonizada en su origen libidinal, material y corporal? Es aquí donde resulta imperativo adoptar cierto distanciamiento crítico respecto del optimismo racionalista y, al mismo tiempo, reapropiar analíticamente las categorías antes abordadas de "autonomía" y "heteronomía" bajo la noción propuesta de "heteronomía introyectada". Esto, a fin de describir con exactitud la operación de aquel poder que opera no contra, sino sobre —o por medio de— la libertad, o sus apariencias y simulacros. Aquella dominación no opera anulando la capacidad de elección mediante prohibiciones o violencia, sino dictando externamente la norma, el deseo o la pauta de conducta, de tal forma que al actor empírico le resulte imposible reconocer ese origen exterior. En consecuencia, el individuo vive como autonomía genuina lo que realmente es una heteronomía que ciertos ejercicios minuciosos y sutiles del poder han logrado introyectar. Al recuperar la heteronomía en este renovado sentido social y político, se supera el cerco de totalizar la libertad negativa —desvirtuando, incluso, el propio modelo berliniano en su formulación original— y la exclusividad de la coacción externa, develando que el poder más eficiente y estable es aquel que legisla el interior del sujeto, haciéndose pasar por voluntad propia.

ANTECEDENTES Y DESARROLLOS DE LA SOSPECHA

Para dar cuenta de la "heteronomía introyectada" como la base de aquel poder antes descrito —distinto en su funcionamiento, pero complementario al poder coactivo—, resulta indispensable retomar a quienes antecedieron la impugnación de la premisa del sujeto autoconsciente, soberano y transparente legado por la tradición ilustrada. Este desmantelamiento constituye la gran tarea histórica de los llamados "maestros de la sospecha" —retomando la denominación de Ricoeur— y demás rostros afines, una constelación de pensadores que, desde el materialismo, la genealogía moral y la analítica del inconsciente, interrogan la subjetividad para revelar que la aparente autonomía del Yo encubre diversas colonizaciones íntimas ejercidas por fuerzas externas.

La primera gran impugnación a la soberanía de la conciencia autárquica que aquí se recoge se desenvuelve en el seno de la izquierda hegeliana, teniendo como punto de inflexión la obra de Ludwig Feuerbach, donde el autor propone tratar la teología no como un saber especulativo, sino como una "patología psíquica". Más allá del evidente componente crítico dirigido hacia el ámbito propiamente religioso-teológico, el núcleo de su tesis radica en demostrar que el ser humano proyecta sus propias potencias genéricas en un ser sobrenatural quimérico. De este modo, "la esencia divina no es otra cosa que la esencia humana transfigurada por la muerte de la abstracción —es el espíritu fenecido del hombre" (Feuerbach, 2018, p. 125). En este proceso de extrañamiento (*Entfremdung*), el sujeto se vacía a sí mismo para enriquecer al Otro divino, convirtiendo su propia esencia en una entidad ajena, trascendente y hostil, de modo que al despojarse de sus virtudes intelectuales y afectivas, el hombre cae en la condición de un "ser-para-otro" en sentido teológico. Feuerbach (2018) plantea que la emancipación exige un acto de reapropiación de esas cualidades proyectadas para restaurar el "ser-para-sí" humano; sin embargo, la limitación de este modelo —como advertirá tempranamente la crítica materialista— estriba en presuponer un individuo abstracto y aislado, en olvido y desvinculamiento de las coorde-

nadas sociohistóricas y materiales reales donde se forja, precisamente, dicho extrañamiento que se pretende superar.

Así, uno de los tres denominados "maestros de la sospecha", Karl Marx, seculariza la sospecha feuerbachiana al trasladar el escenario de la alienación desde la esfera espiritual de la teología hacia la superficie material del modo de producción, específicamente el capitalista. Marx (2021) demuestra que al subsumirse a las lógicas de la propiedad privada, la actividad vital del individuo, fuente de su realización —su trabajo como la objetivación de su esencia subjetiva— deja de pertenecer a su ser esencial para convertirse en un proceso de alienación activa (*Entäusserung*). En el taller y la fábrica —escenarios predilectos para el agudo análisis marxista—, el producto del esfuerzo del actor empírico es expropiado, erigiéndose frente a él como una entidad extraña e independiente:

El objeto que produce el trabajo (el producto del trabajo) se le opone como algo alienado, como un poder independiente del productor [...] mientras más objetos produce el obrero, menos puede poseer y más cae bajo el dominio de lo que produce: del capital (Marx, 2021, p. 36).

Esta enajenación de su producción material —del objeto— se traduce directamente en una mutilación o enajenación de la propia actividad del sujeto, cuyo flujo vital se proyecta en una dirección exclusivamente centrífuga y extractiva, vaciando de retorno al agente, de modo que "su propia actividad espontánea [aparece] como actividad para otro y como actividad de otro, la vitalidad como un sacrificio de la vida" (Marx, 2021, p. 43). Al desviar el flujo de la acción fuera del individuo en favor de un fin externo —el capital—, el trabajador se degrada existencialmente a la condición de un "ser-para-otro" en sentido productivo o mercantil —un mero recurso o "fin para" el ciclo de valorización del capital—, en tanto su fuerza vital no sirve a su autorrealización, sino al enriquecimiento de una alteridad alienante. Posteriormente, esta inversión de la realidad se consolida a través de lo que Marx (1990) denomina el "fetichismo de la mercancía" (*Warenfetischismus*), un mecanismo ideológico que presenta las relaciones sociales

entre personas bajo la forma fantasmagórica de "relaciones entre cosas", lo que produce una opacidad estructural donde la sujeción material es vivida por el agente como una condición natural e incuestionable.

Frente a la posterior vulgarización del pensamiento de Marx como un mero materialismo mecanicista y crasamente economicista —entregado a un totalizante determinismo material—, resulta fundamental recuperar la lectura existencialista y antipositivista que Erich Fromm realiza de esta matriz. Fromm (1962) demuestra con agudeza que el fin constitutivo de la teoría de Marx no es la simple mejora material de la clase obrera en términos de ingresos o el establecimiento de un Estado benefactor regimentado —un "comunismo vulgar" en palabras del autor— (Fromm, 1962, p. 49, 122). Por el contrario, rescata la verdadera ambición de Marx, la emancipación del individuo real frente al determinismo de las circunstancias económicas y la recuperación de su totalidad humana (Fromm, 1962). El problema central de Marx, entonces, insiste Fromm (1962), es la existencia del hombre concreto —del actor empírico— y su capacidad inmanente para desplegar productivamente sus potencialidades y lograr su autorrealización.

Bajo esta perspectiva, el diagnóstico de la enajenación o alienación material en Marx devela una exigencia ético-política ineludible, y es que para rescatar al sujeto de su *status* de mercancía o instrumento —un "ser-para-otro" en sentido productivo-mercantil— es imperativa la abolición, supresión positiva o superación (*Aufhebung*) de la propiedad privada y el modo de producción capitalista (Marx, 2021) y su resultante reemplazo por un modo de producción superior. Solo a través de esta transformación es posible instaurar el socialismo, concebido como un "humanismo" radical (Fromm, 1962). Para Marx, el socialismo representa el umbral histórico donde el ser humano cesa de ser un fragmento mutilado por la economía y se convierte en el creador soberano de su propia existencia (Fromm, 1962), permitiendo el tránsito definitivo del actor empírico de un "ser-para-otro" en clave económico-productiva hacia un "ser-para-sí" emancipado, definido por Marx como "un retorno completo del hombre hacia sí mismo como

ser social (es decir, humano); retorno hecho conciencia y realizado dentro de toda la riqueza del desarrollo previo" (Marx, 2021, p. 52). En este escenario de fuerzas humanas liberadas, la actividad productiva no se orienta a la acumulación de plusvalía para una alteridad devoradora, sino que el obrar del sujeto describe un movimiento de retorno afirmativo hacia su propio florecimiento y autorrealización (Fromm, 1962). El sujeto es mucho no por lo que acumula, sino por lo que es en su libre relación creadora con sus semejantes y con la naturaleza (Fromm, 1962).

Ahora bien, si Marx (1990, 2021) devela la raíz material de la expropiación del Yo, Friedrich Nietzsche —el segundo integrante de esta tríada de la sospecha— asesta una estocada devastadora en el plano de la moral. Nietzsche (2005) deconstruye la noción kantiana de la conciencia moral y del deber como supuestas verdades racionales y puras, demostrando que tienen un origen sumamente violento. En su tratado sobre la "mala conciencia" (*schlechtes Gewissen*) y el sentido de culpa, el autor plantea que estos no son la voz de Dios en el hombre —o de algún ideal trascendente, superior—, sino el resultado del encierro forzoso del animal humano bajo las rejas contingentes e históricas de la sociedad y de la paz (Nietzsche, 2005). El filósofo sostiene que el Estado y la ley civilizatoria bloquean la descarga de los instintos de libertad, agresión y destrucción hacia el exterior, y el agente empírico, en consecuencia, se ve obligado a reorientar esa fuerza destructiva contra sí mismo. Al respecto, menciona que "todos los instintos que no se desahogan hacia fuera se vuelven hacia dentro —esto es lo que yo llamo la interiorización del hombre: únicamente con esto se desarrolla en él lo que más tarde se denomina su 'alma'" (Nietzsche, 2005).

Así, al verse impedido de librar su fuerza activa, el individuo erige en su interior un tribunal punitivo. "Este animal al que se quiere 'domesticar' y que se golpea furioso contra los barrotes de su jaula [...] este prisionero añorante y desesperado fue el inventor de la 'mala conciencia'" (Nietzsche, 2005, p. 109). Asimismo, Nietzsche demuestra que el concepto moral de culpa (*Schuld*) proviene del terreno del derecho privado y material de "tener

deudas" (*Schulden*). Por ejemplo, bajo el cristianismo, esta deuda es introyectada y espiritualizada hasta alcanzar un nivel infinito e impagable ante la divinidad, operando como el instrumento de autotortura y sometimiento más refinado de la historia, en tanto "se apodera del presupuesto religioso para llevar su propio automartirio hasta su más horrible dureza y acritud" (Nietzsche, 2005, p. 119). Se devela así el rostro más siniestro del "ser-para-otro" en el plano de la interioridad, en sentido moral, en tanto el sujeto moral ilustrado es, en realidad, un ser constitutivamente domesticado que ha aprendido a gozar libidinalmente en el maltrato y castigo que ejerce contra su propia naturaleza animal. Aquí, el vector de la acción no solo es expropiado, sino que se torna destructivo para el propio sujeto: el individuo renuncia a su vida, a su cuerpo y a su voluntad para agradar a un Otro trascendente —sea este Dios, el Deber o el juicio del rebaño— (Nietzsche, 2005, p. 119).

Sin embargo, frente a esta capitulación existencial, Nietzsche no se refugia en el nihilismo pasivo y estéril; por el contrario, en su famoso *Así habló Zaratustra* (2003) anuncia un contra-ideal que encarna el estatuto ontológico del "ser-para-sí" afirmativo, el Superhombre (*Übermensch*) (Nietzsche, 2003), que representa la restitución del flujo de la acción hacia la propia autorrealización y el retorno del agente hacia la afirmación de la tierra y de la vida (Nietzsche, 2003). El Superhombre es aquel capaz de transvalorar todos los valores (*Umwertung der Werte*), rompiendo con los ideales ascéticos que calumnian el mundo sensible (Nietzsche, 2003). El "ser-para-sí" del Superhombre no se rige por normas dadas externamente, sino que ha superado la introyección heterónoma, de tal manera que "se vuelve creador y engendra valores" (Nietzsche, 2005, p. 50). Su soberanía radica en su capacidad para legislar desde sus propias fuerzas afirmativas y somáticas, convirtiendo su existencia en su propia obra inmanente (Nietzsche, 2003)⁶.

6 Resulta de vital importancia deslindar conceptualmente esta soberanía nietzscheana del autolegisador racional kantiano. Aunque a primera vista ambos parecen coincidir en el imperativo

Finalmente, mientras que Feuerbach dirigió su crítica hacia la religión; Marx a la realidad material e histórica del modo de producción capitalista, y la genealogía nietzscheana al plano de la moral; Sigmund Freud —el tercer maestro— conceptualiza y desarrolla la dimensión metapsicológica. Siguiendo a Althusser (2003), al igual que Copérnico descentró a la Tierra del universo y Marx descentró al ego económico de la historia, Freud asesta el tercer "gran agravio" al amor propio de la modernidad al demostrar que el sujeto real no se reduce a la transparencia de su yo consciente. Para el fundador del psicoanálisis, la vida pulsional no puede ser enteramente domada y los procesos anímicos son en sí mismos inconscientes; en sus propias palabras, su formulación se sintetiza en la provocadora revelación freudiana de que "el yo no es dueño y señor [siquiera] en su propia casa". Esta desposesión de la "casa propia" cobra un matiz decididamente político cuando se analiza cómo la civilización logra dominar y encauzar la destructividad de sus miembros.

En ese sentido, Freud (2010) argumenta que el poder social ya no requiere de dispositivos externos de confinamiento o violencia física para someter al cuerpo; en su lugar, el aparato de dominación se introyecta en el interior de la propia psique del agente, dominando la inclinación agresiva del individuo. En otras palabras, el ejercicio del poder ya no se agota en la materialidad de azotar o encadenar al cuerpo desde fuera; en su lugar, el aparato de dominación se aloja en el interior de la propia subjetividad del agente, "debilitando a este, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una

de "darse la ley a sí mismos", sus fundamentos éticos y antropológicos son radicalmente antagónicos. El autolegislador kantiano exige que la máxima de la acción pueda ser elevada a ley universal, como "Imperativo Categórico" (Kant, 2012, p. 157), de tal manera que, para que la ley sea autónoma, debe purgarse de cualquier inclinación corporal, afecto, deseo o particularidad empírica del sujeto. No obstante, para Nietzsche, esta pretensión de universalidad abstracta es una "patraña conceptual" y la máscara secularizada de la moral del rebaño (Nietzsche, 2005). El Superhombre, en cambio, es constitutivamente antiuniversalista, en tanto crea valores que expresan su radical singularidad corporal, su perspectiva vital única y su *pathos* de la distancia respecto a la masa (Nietzsche, 2003, 2005).

instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en la ciudad conquistada" (Freud, 2010, p. 111). Este ejército de ocupación es el Superyó (*Über-Ich*), aquello que, pese a habitar la interioridad, está erigido —siendo fieles a la etimología— como una instancia superior a uno mismo.

Freud (2010) explica que el Superyó se constituye, esencialmente, a través de la internalización de una autoridad exterior —que el autor centraliza en la figura de los padres y los educadores— que asume el control de las prohibiciones y los ideales de la cultura. Así, mientras que ante la autoridad externa bastaba con la abstención física del acto prohibido para eludir el castigo o saldar la deuda, ante la autoridad internalizada —la mirada omnisciente del tribunal superyoico— el mero deseo o la intención pulsional persiste y no puede ocultarse. De esta manera, "la virtuosa abstinencia ya no es recompensada con la seguridad de conservar el amor, y el individuo ha trocado una catástrofe exterior amenazante [...] por una desgracia interior permanente: la tensión del sentimiento de culpabilidad" (Freud, 2010, p. 115). La clave —y eficiencia económica— del sadismo del Superyó reside en que su energía no procede de la autoridad regente —como sí acontece con el despliegue de un poder coactivo exterior—, sino que, al introyectarse, logra sustentarse a partir de la propia fuerza pulsional del sujeto, en tanto toda agresión que el individuo renuncia a desplegar contra el mundo es absorbida por el Superyó, el cual la vuelve tiránicamente contra el Yo (Freud, 2010). Así, también, su severidad no decrece con la obediencia, sino que, por el contrario, "se comporta tanto más severa y desconfiadamente cuanto más virtuoso es el hombre" (Freud, 2010, p. 67).

Este circuito sádico-masoquista que caracteriza la dupla Superyó-Yo condena al individuo a un estado de sometimiento y violencia permanente. La sospecha freudiana es sumamente relevante para teorizar la noción propuesta de "heteronomía introyectada", al develar el rostro metapsicológico del "ser-para-otro", en tanto el sujeto empírico no obra de manera autónoma cuando cree cumplir con su deber, sino que está ejecutando, más bien, el mandato de una instancia que, aunque opere en el interior de la geografía

psíquica del sujeto, no deja de responder estructuralmente a las exigencias, ideales y mandatos de un Otro exógeno ahora introyectado. El flujo vital del actor empírico queda así expropiado en su propia intimidad, dado que su energía libidinal y agresiva no se orienta hacia su florecimiento y autorrealización —lo que constituiría un "ser-para-sí"—, sino que es confiscada por un Otro psíquico que extrae un pernicioso goce en castigar, vigilar y limitar al Yo (Freud, 2010). Al deconstruir esta "guarnición militar" resulta posible dar con la realidad de que el actor empírico, incluso cuando cree obrar en el ejercicio de su más pura libertad y responsabilidad moral, está ejecutando el mandato de una instancia interna colonizada de antemano por la ley del Otro.

DE LA "JAULA DE HIERRO" A LA COSIFICACIÓN: RACIONALIZACIÓN Y FORMA-MERCANCÍA

La serie de impugnaciones formuladas desde la sospecha clásica —el triunvirato de Marx, Nietzsche y Freud— adquiere una concreción histórica y de escala institucional a través de la sociología comprensiva de Max Weber, que opera como la gran bisagra teórica de la modernidad. Si el siglo XIX se caracterizó por la deconstrucción filosófica del Yo soberano, el siglo XX se inaugura bajo la constatación de que las fuerzas exógenas de la dominación se han estabilizado en un engranaje administrativo, institucionalizado y técnico de carácter ineludible.

A efectos de comprender esta sofisticación moderna de la dominación, resulta ineludible el aporte de Weber (2014), quien, continuando el flujo de intuiciones y reflexiones antes exploradas, sostiene que el dominio no siempre equivale a imponer la propia voluntad por vía de una coacción ilegítima o al uso de la violencia física, la fuerza o el poder a secas (*Macht*); por el contrario, la dominación (*Herrschaft*) más efectiva y duradera ocurre cuando el actor empírico dota de un "sentido mentado" (*gemeinter Sinn*) a su obediencia, estabilizando y legitimando el orden imperante a través de sus propios valores, afectos o expectativas (Weber, 2014). En palabras de Ilizar-

be (2022), más allá del ejercicio de la "violencia o de obligar a otros a hacer lo que no harían si pudieran elegir, el poder reside precisamente en la capacidad de hacer que los demás hagan lo que creen que quieren hacer" (p. 38). El propio Weber (2014) aborda esta noción de legitimidad partiendo de una división; por un lado, reconoce una forma de legitimidad garantizada de manera puramente íntima —que puede ser afectivo-sentimental, racional con arreglo a valores, o religiosa— y, por otro, una legitimidad externa —basada en la expectativa de determinadas consecuencias externas o situaciones de interés— (Weber, 2014). Además, para sostener este andamiaje, distingue entre diversos tipos de órdenes imperantes, donde destacan la convención, que depende de la reprobación social general frente a una conducta discordante, y el derecho, que depende de la coacción física o psíquica ejercida por un cuadro institucional destinado a tal fin (Weber, 2014).

Más allá del contenido y detalle de la tipología de la legitimidad planteada por Weber (2014), es fundamental su reconocimiento de que el poder más estable no es aquel que se impone de manera violenta sobre un sujeto reacio, sino el que logra que el individuo asimile el orden y actúe de manera predictiva a partir de su propia estructura de motivos. En la modernidad occidental, esta dinámica se consolida mediante el proceso de racionalización y "desencantamiento del mundo" (*Entzauberung der Welt*), que ocupa el centro del diagnóstico weberiano (Weber, 2014). Dicho tránsito describe la paulatina eliminación de los horizontes mágicos y sacros de sentido, desplazados por el avance incontenible de una racionalidad formal con arreglo a fines (*Zweckrationalität*) que coloniza sistemáticamente todas las esferas de la vida social —la economía, el derecho, la ciencia, el arte y la administración pública, etcétera— (Weber, 2014). Bajo este dominio de la calculabilidad abstracta, la racionalidad material o sustantiva con arreglo a valores (*Wertrationalität*) queda relegada al ámbito de las decisiones privadas e irracionales, forzando al sujeto moderno a habitar un "politeísmo de los valores" donde no existe un criterio objetivo para orientar éticamente la existencia (Weber, 2014).

Esta hegemonía de la racionalidad formal encuentra su materialización institucional idónea en la burocracia, la cual Weber define como la forma técnicamente más racional de ejercer la dominación (Weber, 2014). La burocracia opera bajo una precisión, continuidad y disciplina mecánicas que exigen la total despersonalización del funcionario y de las relaciones sociales que este administra. El imperativo categórico de la máquina burocrática es el ejercicio de su función "impersonal formalista" o, como la formula el autor, "*sine ira et studio* [sin ira ni parcialidad o afecto], sin odio y sin pasión [...] sin 'amor' y sin 'entusiasmo', sometida tan sólo a la presión de la idea estricta del 'deber'; 'sin acepción de personas', formalmente igual para todos" (Weber, 2014, p. 131).

Es aquí donde el desarrollo weberiano encuentra un correlato con el análisis de la sujeción aquí propuesto en cuanto a la disputa por el destino —fin, destinatario y direccionalidad— endógeno o exógeno de la acción del sujeto; el "ser-para-sí" o el "ser-para-otro". Al separar plenamente al funcionario de los medios materiales de administración y producción (Weber, 2014), la burocracia exige para todos los individuos la asimilación de un estilo de vida metódico y racional (*methodische Lebensführung*) (Weber, 2014), donde aquel ya no puede encontrar el fin de su acción en sus propias aspiraciones éticas sustantivas; por el contrario, su conciencia y su modo de vida deben adaptarse disciplinadamente a las reglas e imperativos impersonales (Weber, 2014). Al exigir la asimilación de un estilo de vida dictado externamente, la burocracia despoja al obrar de cualquier retorno de autorrealización —de cualquier posibilidad de "ser-para-sí"—; el agente es constreñido a actuar como una pieza intercambiable al servicio de fines exógenos, encauzado como un mero recurso instrumental, al servicio de la reproducción autárquica de la máquina administrativa (Weber, 2014), convirtiéndose en expresión plena del "ser-para-otro".

La máquina burocrática y el cálculo racional determinan la existencia de la totalidad social, de tal manera que "toda nuestra vida cotidiana está tejida dentro de ese marco [...], determina el destino de la burocracia como

médula de toda administración de masas" (Weber, 2014, pp. 124–125). El actor empírico se revela así como operador maquínico de un poder que ya no es personal, sino que se ejerce de manera anónima y objetiva a través de la racionalidad de su propio procedimiento (Weber, 2014). Su obediencia ya no es impuesta por un tirano visible o por un poder coactivo manifiesto y con efectos materiales directos, sino autoinducida por la racionalidad impersonal del procedimiento administrativo del que este mismo es parte y que lo metaboliza (Weber, 2014). El autor sitúa en el término de este proceso su famosa advertencia sobre la condena del hombre moderno a habitar una "jaula de hierro" (*stahlhartes Gehäuse*), imagen con la que alude a un orden económico y técnico colosal que determina el destino de cada individuo con fuerza irresistible y del cual es fácticamente imposible escapar (Weber, 2014). De este modo, la dominación legítima y racionalizada se revela como el preámbulo de una sujeción idónea, que no requiere de la violencia física continua para perpetuarse, pues la sumisión es asumida por el actor empírico como la única conducta racionalmente viable para asegurar su existencia.

La "jaula de hierro" descrita por Weber, con su exigencia de calculabilidad formal e impersonalidad, encuentra en la obra de György Lukács su traducción al plano de la conciencia subjetiva, en tanto demuestra que la racionalización burocrática y el fetichismo de la mercancía de Marx son, en realidad, dos caras de una misma moneda (Lukács, 2008), argumentando que la lógica del mercado y el cálculo instrumental no solo organizan las instituciones externas, sino que se convierten en la categoría universal que modela la mente y la experiencia entera del sujeto. El punto de partida de esta síntesis es la constatación de que, bajo el capitalismo moderno, la forma-mercancía deja de ser un fenómeno marginal o un tipo de cambio ocasional para transformarse en la categoría universal del ser social total, en un fenómeno que denomina cosificación o reificación (*Verdinglichung*) (Lukács, 2008)⁷.

7 Respecto de este planteamiento, resulta necesario recuperar la acotación que el propio Lukács introdujo en su balance retrospectivo de 1967. El autor reconoce haber incurrido en el error

Cuando la forma-mercancía se universaliza, no se limita a regular el tráfico de bienes, sino que moldea estructuralmente la totalidad de las manifestaciones vitales de la sociedad, transformándolas a su imagen (Lukács, 2008). Este proceso cosificante opera una duplicación fantasmagórica tanto en el plano objetivo como en el subjetivo. En el plano objetivo, surge un mundo de cosas acabadas y de relaciones entre cosas —el mercado y sus movimientos autónomos— cuyas leyes e imperativos rígidos se oponen al ser humano como potencias insuperables, naturales y extrañas; mientras que en el plano subjetivo, la propia actividad humana, el trabajo y las facultades del sujeto se escinden de su personalidad, convirtiéndose en mercancías sujetas a la misma calculabilidad formal y leyes exógenas que rigen a los objetos inanimados (Lukács, 2008).

Lukács (2008) enfatiza en los mecanismos específicos mediante los cuales la cosificación penetra en la intimidad del sujeto empírico, resaltando la división del trabajo y la consolidación del maquinismo industrial y la deconstrucción tayloriana del trabajo como parte del gran desarrollo industrial que fragmenta la actividad laboral en operaciones parciales abstractamente racionales, dislocando la relación del productor con la totalidad del producto. Bajo este mecanismo, sostiene, este principio de cálculo formal penetra de manera invasiva hasta el "alma" misma del trabajador, de tal manera que "incluso sus propiedades psicológicas son separadas del conjunto de su personalidad y son objetivadas en relación a esta, a fin de poder ser

de identificar apresuradamente —siguiendo el esquema hegeliano— el concepto de objetivación (*Vergegenständlichung*) con el de extrañamiento o alienación (*Entfremdung*) (Lukács, 2008). Mientras la objetivación es un rasgo universal, ontológico e insuperable de toda praxis humana —donde el trabajo, el lenguaje o los afectos requieren materializarse en formas objetivas para existir socialmente—, el extrañamiento es una dimensión histórica excedente generada bajo relaciones de explotación capitalista, cuando dichas formas objetivas asumen funciones que ponen la esencia del hombre en conflicto con su ser (Lukács, 2008). Esta clarificación metodológica es fundamental al demostrar que la cosificación no es una ley metafísica insuperable de la existencia, sino un dispositivo histórico y, por tanto, políticamente superable mediante la transformación de las relaciones materiales de producción (Lukács, 2008).

integradas en sistemas especiales racionales y reducidas al concepto calculador" (Lukács, 2008, p. 123).

En ese sentido, la racionalización instrumental de la empresa exige la extirpación de cualquier rasgo cualitativo, subjetivo o pasional del agente, considerándolos meras fuentes de error frente a la calculabilidad de la máquina (Lukács, 2008). El individuo es despojado de su estatus de creador de su propia actividad y, en su lugar, es insertado de manera coercitiva como una parte mecanizada y automática dentro de un sistema mecánico preexistente que funciona con total independencia de él (Lukács, 2008), reduciendo su obrar a un mero recurso instrumental al servicio de un fin ajeno; es decir, a un estricto "ser-para-otro" productivo-mercantil. Esta subsunción del sujeto a la regularidad de la máquina engendra lo que Lukács (2008) denomina la actitud contemplativa (*kontemplative Haltung*) del actor empírico ante la realidad y ante su propio obrar. Dado que el curso de los acontecimientos sociales y del propio proceso laboral está predeterminado por leyes formales e impersonales que escapan a su control, la actividad del sujeto "se agota en el cálculo correcto de las salidas posibles de ese curso" (Lukács, 2008, p. 130). El sujeto deja de actuar como un agente transformador para convertirse en un espectador pasivo y adormecido del devenir de sus propias capacidades cosificadas (Lukács, 2008), consolidando este "ser-para-otro" en el plano mismo de la conciencia, donde el individuo ya no es capaz de reconocer sus facultades como propias, sino como propiedades del engranaje que lo parasita.

La fuerza de la tesis de Lukács radica en demostrar que esta estructura de conciencia contemplativa y reificada no se limita al obrero fabril manual; por el contrario, el capitalismo es el primer modo de producción en la historia capaz de imponer "una estructura de conciencia formalmente unitaria para el conjunto de la sociedad" (Lukács, 2008, p. 131). Para estos sujetos, la propia subjetividad se transforma en un mecanismo abstracto, independiente de la personalidad, movido por lógicas y fines exógenos. Así, cada individuo, transformado en especialista "virtuoso", vende sus facultades espirituales atomiza-

das y adopta una actitud de fría contemplación respecto del funcionamiento de sus propias capacidades, convirtiéndose en el ejecutor de un "ser-para-otro" cognitivo al servicio de la reproducción del sistema (Lukács, 2008).

Sin embargo, es precisamente en el paroxismo de esta cosificación extrema donde se gesta la posibilidad de una ruptura emancipadora hacia el "ser-para-sí"⁸. A diferencia de otras figuras históricas de sujeción —como el esclavo antiguo, considerado un mero objeto de contemplación ajena—, el obrero libre moderno experimenta la cosificación en su propia carne al verse obligado a escindir su fuerza de trabajo y venderla como una cosa cuantitativa (Lukács, 2008). De este modo, cuando el obrero adquiere conciencia de su situación, se produce un acontecimiento ontológicamente revolucionario, la "autoconciencia de la mercancía" (Lukács, 2008). Este acto de toma de conciencia no es un mero proceso cognoscitivo contemplando un objeto externo inalterado; por el contrario, es un acto eminentemente práctico que altera la estructura del propio objeto, de modo que al conocerse a sí mismo como mercancía, el sujeto desgarrar la corteza fetichista de la realidad mercantil (Lukács, 2008). La coseidad del capital se disuelve, revelando que detrás de las "relaciones entre cosas" la real dinámica palpitante es un proceso ininterrumpido de relaciones de explotación entre seres humanos (Lukács, 2008). En este instante, el sujeto que parecía un simple engranaje pasivo y reificado se descubre como el verdadero motor y sujeto activo del devenir histórico (Lukács, 2008), despejando el desenvolvimiento de un "ser-para-sí".

8 Cabe precisar que esta emancipación asume una distinción fundamental en Lukács entre la conciencia psicológica empírica —la suma o la media de lo que los obreros individuales piensan, sienten o quieren de facto en su inmediatez mercantil, una "falsa conciencia" socialmente necesaria— y la conciencia de clase adjudicada o atribuida (*zugerechnetes Bewusstsein*), definida bajo la categoría de la "posibilidad objetiva" como la reacción racional adjudicable a una situación típica en el proceso de producción si el sujeto fuese capaz de captar la totalidad concreta (Lukács, 2008; Pavón-Cuéllar, 2016). Mientras la burguesía está condenada a una falsa conciencia insuperable por su posición de clase —porque el reconocimiento de la totalidad social revelaría la transitoriedad histórica de su propia dominación—, el proletariado es empujado por su propia situación material a reconocer dicha ilusión (Lukács, 2008).

CONTINUADORES DE LA SOSPECHA: FREUDOMARXISMO Y TEORÍA CRÍTICA

Como bien vemos, este ejercicio de sospecha e impugnación es largo y diverso; tan solo en la sección precedente venimos de Weber, quien analiza la racionalización exterior e institucional, y de Lukács, quien se cuestiona cómo esa racionalización se convierte en una estructura de conciencia reificada que nos hace ver el mundo como cosas —intuición que, a su vez, recoge del propio Marx—. Ahora, la pregunta que motiva esta sección es ¿por qué el sujeto no solo tolera este "ser-para-otro" en sus diversas formas, sino que se aferra psíquicamente a él y lo defiende como si fuera su propia libertad? Para dar respuesta a la incógnita es fundamental retornar al psicoanálisis, pero desde un lente renovado. Aquí, Erich Fromm aporta una crucial dimensión relacional y cultural, explicando cómo las necesidades económicas del capitalismo se traducen en rasgos colectivos de carácter psicológico (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017).

Fromm (2010) deconstruye el biologicismo mecanicista y estático de la metapsicología freudiana ortodoxa, la cual tendía a universalizar al individuo burgués de principios de siglo como el arquetipo del "hombre en general". Frente a la concepción de una naturaleza humana fija regida por la constante tensión hidráulica de los instintos, Fromm sostiene que la libido es una fuerza plástica y maleable, y que el problema central de la psicología no es la mera satisfacción o frustración de necesidades biológicas per se, sino el tipo específico de conexión que el individuo establece con el mundo y con sus semejantes (Fromm, 2010; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Bajo este prisma, la sociedad no solo ejerce una función represiva —negativa— sobre las pulsiones, sino eminentemente una función creadora y modeladora —positiva— de la personalidad en el transcurso de la historia (Fromm, 2010).

Para explicar cómo las exigencias socioeconómicas de una época determinada se traducen en pautas de conducta asimiladas por el sujeto, el autor acuña la categoría de "carácter social", el cual no describe las variacio-

nes psicológicas individuales que diferencian a los miembros de una comunidad, sino "el núcleo esencial de la estructura del carácter de la mayoría de los miembros de un grupo; núcleo que se ha desarrollado como resultado de las experiencias básicas y los modos de vida comunes del grupo mismo" (Fromm, 2010, p. 315). De este modo, el carácter se revela como la forma específica impresa a la energía psíquica humana a través de su adaptación dinámica a los requerimientos del sistema y cuya función subjetiva es doble, en tanto permite al actor empírico actuar de conformidad con lo que le es útil y necesario desde un punto de vista práctico, al tiempo que le proporciona una profunda satisfacción psicológica al obrar de acuerdo con las inclinaciones de su propia personalidad (Fromm, 2010). La relevancia de este engranaje radica en que "el carácter social internaliza las necesidades externas, enfocando de este modo la energía humana hacia las tareas requeridas por un sistema económico y social determinado" (Fromm, 2010, p. 322). La heteronomía —el "ser-para-otro"—, por consiguiente, ya no se experimenta como un mandato violento o una imposición jurídica exógena, sino que se graba directamente en la matriz emocional del sujeto, moldeando sus deseos, su juicio y sus valoraciones éticas, de modo que el individuo termine por desear activamente cumplir con aquello que el mecanismo económico le exige para reproducirse (Fromm, 2010).

Fromm (2010) recorre el largo proceso histórico de individuación —en la cultura occidental—, consolidado a partir de la Reforma y el ascenso burgués, destacando que rompió los vínculos primarios medievales que, aunque limitaban al sujeto, le otorgaban un incuestionable sentimiento de pertenencia, arraigo y seguridad. Para Fromm (2010), haciendo eco de las categorías berlinianas antes vistas, esta emancipación desemboca en la paradoja de proporcionar al individuo una "libertad de" (libertad negativa), aislándolo en un universo competitivo y hostil, sin proporcionarle una correlativa "libertad para" (libertad positiva) —es decir, las bases materiales y psicológicas para el despliegue activo de su ser individual—. Despojado de sus lazos comunitarios tradicionales y enfrentado a lo que denomina "sole-

dad moral" —un desamparo existencial intolerable ante la insignificancia de su propio yo frente al cosmos—, el actor empírico es colocado ante una disyuntiva trágica, donde puede optar por, o bien "unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador, o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual" (Fromm, 2010, p. 48).

Cuando las condiciones socioeconómicas bloquean el avance hacia la libertad positiva, el pánico a la exclusión empuja al sujeto a refugiarse en los mecanismos de evasión, siendo el más extendido en las democracias industrializadas lo que el autor denomina "conformismo autómatas" (Fromm, 2010). En este mimetismo psíquico —equivalente al camuflaje animal— el individuo se despoja de su yo auténtico, asimila las pautas culturales que le son dadas y deviene idéntico a todos los demás, eliminando la discrepancia entre su Yo y el entorno social para acallar la angustia. Se consagra aquí un radical "ser-para-otro", dado que el sujeto vive bajo el espejismo de su libre albedrío, ignorando que en realidad "desea únicamente lo que se supone (socialmente) ha de desear" (Fromm, 2010, p. 289). Esta alienación es sostenida por una autoridad anónima e invisible que suplanta a los antiguos opresores manifiestos, por "nuevos amos", como el "sentido común", la opinión pública o los sutiles estímulos del mercado (Fromm, 2010). Al disfrazarse de normalidad y valerse solo de una blanda persuasión, esta autoridad invisible es infinitamente más efectiva que la coerción física; al no haber un rostro visible contra el cual rebelarse, el sujeto se encuentra permanentemente desarmado, convertido en el ejecutor inconsciente de su propia heteronomía, mientras su existencia real —la posibilidad de su "ser-para-sí"— se le escurre de entre las manos como arena (Fromm, 2010).

Ahora bien, Fromm (2010) propone que frente al adormecimiento y la desesperación del autómatas, la restitución de la existencia auténtica que aquí llamamos "ser-para-sí" exige la conquista de la libertad positiva por medio de la actividad espontánea. Recuperando el sentido de la palabra latina *sponte* —el ejercicio de la propia y libre voluntad—, la espontaneidad

no describe la hiperactividad compulsiva del mercado, sino el carácter creador de la personalidad total integrada que elimina la distancia ficticia entre la razón y su naturaleza somática (Fromm, 2010). Al unirse activamente al mundo mediante el amor productivo y el trabajo creador, el sujeto supera el aislamiento sin verse forzado a disolver o sacrificar la integridad de su individualidad (Fromm, 2010). El obrar describe así un vector centrípeto de retorno y enriquecimiento del Yo, el cual, al vivir de manera espontánea y no reactiva, quiebra su simulacro de la autonomía, las dudas existenciales desaparecen y el actor empírico asume, en el plano inmanente de la praxis, que el único significado de la vida es el acto mismo de vivir (Fromm, 2010).

Más adelante, mientras Fromm (2010) identifica en el "conformismo automático" un repliegue defensivo del aparato psíquico ante el abismo de la "soledad moral", Max Horkheimer y Theodor W. Adorno desplazan el análisis hacia la infraestructura técnica y cultural que organiza, planifica y estandariza ese conformismo a escala global. Para los fundadores de la llamada "Escuela de Frankfurt", la capitulación de la subjetividad no es una simple anomalía psicológica, sino la consumación de una paradoja histórica inmanente a la civilización occidental. Los autores sostienen que el grandioso proyecto ilustrado —cuyo propósito originario era "liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores" a través del "desencantamiento del mundo"— ha terminado por recaer en la mitología y la barbarie de la que pretendía escapar (Horkheimer & Adorno, 1998). Esta recaída se origina en el momento mismo en que la razón abdica de su dimensión crítica y sustantiva —orientada a la determinación racional del fin del hombre— y se reduce a una mera razón subjetiva o instrumental, que opera bajo el exclusivo criterio de la calculabilidad abstracta, la equivalencia formal y la manipulación técnica (Horkheimer & Adorno, 1998; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017), de tal manera que la naturaleza externa e interna del ser humano deja de ser un horizonte cualitativo de sentido para ser degradada a "pura materia o sustrato de dominio" (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 65).

Bajo la nivelación coactiva de esta racionalidad, el pensamiento se convierte en una operación estrictamente tautológica y repetitiva, escenario en que el sujeto autónomo o el pretendido autolegislador kantiano —que aspiraba a erigirse en soberano purificándose de su naturaleza somática— es víctima de su propio dispositivo de dominio (Horkheimer & Adorno, 1998). Al reducir el pensamiento a un mero formalismo matemático y adaptativo, sujeto y objeto quedan recíprocamente anulados, de tal modo que "el sí mismo abstracto, el derecho a registrar y sistematizar, no tiene frente a sí más que el material abstracto, que no posee ninguna otra propiedad que la de ser substrato para semejante posesión" (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 80). El sujeto deviene así el engranaje de un poder ciego, un "ser-para-otro" sistémico cuya única función es asegurar la autoconservación a través de la sumisión incondicional a los datos de la inmediatez.

Así como Fromm (2010) destacaba la relevancia de diversas autoridades anónimas e invisibles que reemplazaron a los opresores expresos —como el "sentido común", la opinión pública o los estímulos del mercado—, para Horkheimer y Adorno (1998) la maquinaria que garantiza que esta sujeción cognitiva e instrumental se mantenga sin fisuras una vez que el sujeto abandona el taller o la oficina es la "industria cultural", es decir, la producción organizada del cine, la radio, la televisión y la prensa. Los autores deconstruyen la ilusión liberal de que el tiempo libre constituye un verdadero reino de libertad y de retorno afirmativo al auténtico y propio "ser-para-sí". Lejos de representar un espacio de autorrealización espontánea, la cultura de masas bajo el monopolio unifica macrocosmos y microcosmos en un sistema que "marca todo con un rasgo de semejanza", configurando una "falsa identidad entre lo universal y lo particular" (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 165). Al seno de esta identificación, el macrocosmos del capital fagocita y coloniza al microcosmos de la vida individual y la subjetividad personal, forzando al actor empírico a asimilar e introyectar los imperativos impersonales del sistema como si fuesen sus propios deseos, afectos e identidad (Horkheimer & Adorno, 1998). Al anularse la tensión dialéctica entre el sujeto y el orden

social, el microcosmos subjetivo es despojado de cualquier potencia de negatividad o resistencia, convirtiéndose en una pieza fungible que reproduce fielmente, en su propia intimidad, la lógica instrumental del todo que lo parasita; microcosmos —sujeto e interioridad— y macrocosmos —imperativo social— se diluyen en una misma masa indistinta.

Es precisamente en ese sentido que Horkheimer y Adorno (1998) argumentan que la industria cultural opera mediante esta falsificación sistemática de la relación entre lo universal y lo particular, de tal manera que el esquematismo de la producción se anticipa por completo a la percepción del consumidor. El espectador no tiene margen de juego para la imaginación o el pensamiento crítico, dado que el producto prescribe de antemano cada una de sus reacciones y respuestas afectivas, delimitando un circuito cerrado de un consumo que, aparentando ser libre, viene exógenamente programado (Horkheimer & Adorno, 1998). Los autores afirman, incluso, que el ocio no es la negación del trabajo, sino su prolongación, dado que al consumir las copias e imitaciones del mismo proceso de trabajo mecanizado, pero ahora revestidas por la forma de una presunta diversión, el individuo queda atrapado en un ciclo que imposibilita de raíz la emergencia de cualquier deseo o pensamiento autónomo (Horkheimer & Adorno, 1998).

Horkheimer y Adorno (1998) argumentan que el resultado de este encierro o subsunción es la liquidación del individuo, en tanto la industria cultural realiza de un modo perverso la idea del ser genérico, donde el sujeto real es despojado de su singularidad e individualidad, convirtiéndose en una pura nada estadística, un ejemplar infinitamente intercambiable. En sus palabras, "cada uno es sólo aquello en virtud de lo cual puede sustituir a cualquier otro: fungible, un ejemplar. Él mismo, en cuanto individuo, es lo absolutamente sustituible, la pura nada" (Horkheimer & Adorno, 1998, p. 190). La heteronomía introyectada alcanza aquí, entonces, una idoneidad sin precedentes, porque ya no se experimenta como sufrimiento, coerción o mortificación instintiva, sino que el sistema de la diversión y el imperio del goce administrado ofrece como paraíso la misma vida cotidiana y precari-

zada de la que el sujeto pretende escapar, transformando la alienación en una actitud de dócil conformidad con lo existente (Horkheimer & Adorno, 1998). La astucia más aguda del sistema estriba en que esta domesticación no se impone contra la voluntad de las masas; por el contrario, son las propias masas las que reclaman con insistencia los mismos productos con los que se les adoctrina. Se consagra así lo que Horkheimer y Adorno definen como "el funesto apego del pueblo al mal que se le hace", un masoquismo socialmente inducido donde el sujeto defiende obstinadamente la ideología que lo sujeta (1998, p. 178). El "ser-para-otro" es consumado cuando el individuo renuncia gustosamente al esfuerzo de la individuación y encuentra un oscuro alivio en la imitación ciega del estereotipo que el mercado le vende como su propia identidad (Horkheimer & Adorno, 1998).

A pesar del carácter aparentemente asfixiante de esta "falsa totalidad" administrada, la Teoría Crítica conserva una tenaz instancia de emancipación orientada a la restitución de un auténtico "ser-para-sí"; posibilidad de desujecación que no descansa en un optimismo ingenuo sobre el progreso histórico —al que asocian más bien con la catástrofe y la regresión—, sino en la fuerza subversiva de la teoría intransigente y de la "negación determinada" (*bestimmte Negation*)⁹ (Horkheimer & Adorno, 1998). Siguiendo a los autores, la negación determinada desiste de conciliar abstractamente —o, en otras palabras, aceptar una reconciliación ilusoria de— las contradicciones entre el concepto de libertad y la mala realidad que lo traiciona. Frente a la postura conformista del positivismo que se limita a aceptar el orden existente como algo natural e inevitable, la crítica dialéctica enseña a descifrar en esa aparente normalidad las huellas de la dominación histórica que la

9 Concepto originario de la dialéctica hegeliana, refiere al proceso lógico mediante el cual la negación de un estado o concepto no deriva en la nada absoluta —lo cual sería una negación abstracta—, sino en un resultado concreto enriquecido por la contradicción. Es el motor o corazón de la "superación" (*Aufhebung*), ya que anula lo que de limitado tenía el concepto o estado anterior, pero trascendiendo la pura negatividad, aporta un contenido positivo nuevo y específico que conserva lo esencial de lo anterior elevado a una etapa superior.

sostienen, a leer en la falsedad del mundo las huellas de su propia injusticia (Horkheimer & Adorno, 1998). Partiendo del reconocimiento de que "toda alienación es un olvido", la consecuente clave metódica para romper el hechizo de la reificación reside, para los frankfurtianos, en "el recuerdo de la naturaleza en el sujeto" (*Eingedenken der Natur im Subjekt*) (Horkheimer & Adorno, 1998). Dado que la razón instrumental y el pensamiento identificador son, en el fondo, "naturaleza olvidada de sí misma" —naturaleza que se ha endurecido y automatizado para dominar la materia externa—, la autorreflexión de la razón sobre su propio origen violento permite disolver el embrujo de la dominación, de tal manera que, al reconocer su afinidad con la naturaleza dominada, el sujeto puede revocar su pretensión de señorío, liberando el impulso mimético reprimido y reconciliando la razón con la vida sensible (Horkheimer & Adorno, 1998). Este acto de memoria histórica e inmanente rasga la corteza de la cosificación, forzando a la Ilustración a ilustrarse sobre sí misma y abre el horizonte hacia un obrar que no se reduzca a la adaptación maquínica —un mero "ser-para-otro"—, sino que exprese la verdadera libertad del sujeto real reconciliado con su entorno y con sus semejantes —el "ser-para-sí— (Horkheimer & Adorno, 1998).

Posteriormente, compartiendo la misma intuición que Fromm, Herbert Marcuse también rechaza el pesimismo biológico de Freud, para quien el malestar y la renuncia pulsional constituían costos invariables y atemporales de cualquier orden civilizatorio (Marcuse, 1983). En su lugar, el autor plantea que las restricciones impuestas al deseo varían sociohistóricamente según la organización de la producción y la distribución de la escasez, lo que le permite trazar una distinción económica fundamental —con un claro correlato en la teorización marxista de la plusvalía—, entre lo que denomina "represión básica" y "represión sobrante" (*surplus repression*)¹⁰ (Marcuse, 1983). La primera forma comprende el grado mínimo de

10 Marcuse (1983) establece una analogía con la teoría marxista del valor y de la explotación, de modo que la "represión básica" encuentra su correlato en el "trabajo necesario" —el tiempo

renuncia y encauzamiento instintivo estrictamente necesario para preservar la vida humana y hacer viable la asociación social, mientras que la segunda, en cambio, constituye la cuota de coacción adicional que se superpone por encima de la represión básica, destinada exclusivamente a perpetuar la dominación de clases y asegurar la explotación del trabajo asalariado (Marcuse, 1983).

Marcuse (1983) argumenta que, bajo el capitalismo avanzado, esta represión sobrante es institucionalizada y transmitida mediante el principio de actuación (*performance principle*), que es la traducción histórica concreta del "principio de realidad establecido". Con esta noción, Marcuse desmitifica la supuesta universalidad ahistórica del principio de realidad freudiano, demostrando que la "realidad" que constriñe y regimenta a los instintos nunca es un dato natural, neutral o puramente biológico; por el contrario, la realidad es siempre un entorno sociohistórico específico, un "cuerpo" compuesto por un entramado de instituciones, agencias de socialización, leyes y valores que los intereses de la dominación imperante de cada época establecen para perpetuar el orden productivo (Marcuse, 1983). En el marco del capitalismo industrial maduro, este principio de realidad establecido exige la asimilación del principio de actuación, operando bajo el imperativo de clasificar y estratificar la existencia social del sujeto en función de su rendimiento económico competitivo (Marcuse, 1983).

En ese mismo sentido, para forzar al organismo a operar de manera productiva, el principio de actuación exige la desexualización espacial del cuerpo, de manera que la libido del sujeto es segregada y concentrada exclusivamente en la zona genital —al servicio de la reproducción monogámica y patriarcal—, dejando casi todo el resto del organismo libre de energía libidinal para ser utilizado como un puro instrumento de trabajo (Marcuse,

socialmente indispensable para la subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo—, mientras que la "represión sobrante" se corresponde con el "trabajo excedente", es decir, aquel que rebasa dicha subsistencia y genera la plusvalía de la que se apropia el capitalista.

1983). A través de esta maniobra, la drástica tergiversación de lo erótico —reducido a una mera sexualidad estrictamente genitalizada— cumple una función ideológica decisiva, en tanto permite ensombrecer y neutralizar la dimensión inherentemente autoafirmativa de un Eros que, en su sentido auténtico, es, ante todo, polimorfo. Al despojar al sujeto de la posibilidad de erotizar la totalidad de su existencia corpórea y vital, el orden establecido anula la potencia de la libido como fuerza soberana de autorrealización o "ser-para-sí". El Eros, constreñido a un espacio y tiempo funcionalmente acotados por el mercado, es despojado de su capacidad para proyectar formas alternativas de vida y de lazo social, transmutando el cuerpo entero de territorio de juego y expresión autónoma en un recurso pasivo dócilmente encauzado hacia las exigencias del rendimiento. De este modo, la teorización marcusiana devela el fundamento psicobiológico del "ser-para-otro" productivo-mercantil, el cual, despojado de la soberanía sobre su propio cuerpo y su tiempo vital, es entrenado para la enajenación desde sus raíces mismas, convirtiéndose en el sustrato dócil y el operador mecánico de una maquinaria productiva que fagocita o metaboliza su flujo existencial (Marcuse, 1983).

Es más, el propio título de la obra referenciada nos remite directamente a categorías de la metapsicología freudiana madura, donde Eros —pulsión de vida— y Tánatos —pulsión de muerte o destrucción— constituyen los dos principios rectores del dinamismo anímico (Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Mientras que Eros describe una fuerza de ligazón que busca unificar la sustancia viva y orientar el organismo hacia el placer inmanente y la conservación —lo que, en cierto modo, se condice con la direccionalidad de aquello que aquí se teoriza como el "ser-para-sí"—, Tánatos tiende hacia la regresión inorgánica y la disolución de las tensiones (Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Bajo el capitalismo avanzado, Marcuse (1983) advierte que la desexualización del cuerpo impuesta por el principio de actuación debilita la fuerza ligadora del principio erótico, liberando, en cambio, el componente destructivo de su contraparte tanática,

cuya energía destructiva, al no poder dirigirse enteramente hacia el exterior, es introyectada por el Superyó y vuelta contra el propio Yo bajo la forma de culpa socialmente útil y exigencia de rendimiento infinito (Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Así, el principio tanático se devela como el sustrato pulsional del "ser-para-otro" bajo la forma de autoexplotación masoquista, donde el sujeto consume su propia fuerza vital al servicio de la reproducción del sistema que lo sojuzga (Holland, 1999; Marcuse, 1983).

Más adelante, el autor examina este disciplinamiento instintivo, radicalizado en la emergencia de una sociedad industrial avanzada en la que el aparato técnico de producción ha devenido totalitario (Marcuse, 1993). En la misma línea que las observaciones pasadas, esta racionalidad tecnológica ya no ejerce su poder a través de un control soberano o una represión física tangible; al contrario, se presenta de manera agradable, racional y eficiente a través de la administración y multiplicación de las comodidades del mercado (Marcuse, 1993). Al fundir la existencia privada —la subjetividad o interioridad— con la pública y saturar al individuo con "falsas necesidades" fabricadas por los propios intereses del sistema, como bien vimos con la "industria cultural" de Horkheimer y Adorno (1998), la sociedad tecnológica opera una anulación radical del "espacio interior", concebido por Marcuse (1993) como aquel santuario de la conciencia individual donde antes el sujeto podía distanciarse críticamente de la realidad para concebir alternativas de vida propias cualitativamente diferentes. Bajo este impacto, la reificación alcanza su estadio más maduro y efectivo, en el cual "la gente se reconoce en sus mercancías; encuentra su alma en [las cosas materiales de su posesión]" (Marcuse, 1993, p. 41).

La captura y expropiación del Yo se consuma de esta manera mediante la disolución de la frontera misma entre el sujeto y su opresor, en tanto el individuo no siente su "ser cosa" ni experimenta su alienación como un sufrimiento intolerable, pues el sistema se encarga de satisfacer sus necesidades de tal forma que hace de su servidumbre una experiencia sumamente agradable e imperceptible (Marcuse, 1993). En este circuito cerrado, el valor de

uso¹¹ de la libertad decrece, el actor empírico no encuentra motivos racionales para exigir su autodeterminación o luchar por un auténtico "ser-para-sí" si la vida administrada por las grandes corporaciones y los amos sutiles del mercado y el capital se revelan como la más cómoda, segura y confortable de las existencias posibles (Marcuse, 1993).

Se consolida de este modo el modelo de mentalidad y conducta "unidimensional" que da título a su célebre obra; única dimensión que se reduce al plano del pensamiento positivo, la afirmación pragmática y la adaptación funcional del sujeto a los datos fácticos del orden establecido (Marcuse, 1993). Este achatamiento de la experiencia se produce en desmedro de la "otra" dimensión del ser humano, la dimensión dialéctica o bidimensional del pensamiento negativo —constituida históricamente—, la única capaz de confrontar lo existente —el "es"— con el horizonte de las potencialidades latentes —el "poder ser" o, mejor aún, el "deber ser"—, permitiendo al Yo distanciarse críticamente de la realidad dada para proyectar alternativas cualitativamente distintas. Al ser cercenada esta potencia de negatividad crítica, la "conciencia feliz" llega a prevalecer, clausurando cualquier atisbo de ruptura dialéctica (Marcuse, 1993).

Ahora, una agudeza del principio de actuación como bloqueo a la resistencia reside en el mecanismo que Marcuse (1993) acuña bajo la categoría de "desublimación represiva" (Pavón-Cuéllar, 2016; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Si bien la civilización tradicional dependía del aplazamiento y la sublimación rigurosa de la libido —lo que, pese a su violencia interna, dejaba intacta la tensión inconciliable entre el deseo insatisfecho y la ley exterior—, el capitalismo tardío opera mediante una aparente liberalización sexual y cultural. El "gran Otro" de los mercados ya no prohíbe obscena-

11 Otro concepto originario de la teoría económica marxista, que refiere al "valor" en tanto la capacidad que tiene un bien o servicio para satisfacer una necesidad humana o social gracias a sus propiedades físicas, naturales o reales; contrapuesto al valor "de cambio", que, como sugiere el nombre, alude más bien a la proporción o el precio por el cual un objeto se puede intercambiar por dinero u otra mercancía en el mercado.

mente el placer; al contrario, lo mercantiliza o "comodifica" y demanda de manera comercial (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Esta operación de desublimación represiva se define psicoanalítica o metapsicológicamente como una "reconciliación perversa del Ello y el Superyó a expensas del Yo" (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017, p. 233).

Al flexibilizar los tabúes eróticos tradicionales y ofrecer espacios regulados de gratificación inmediata y empaquetada dentro de la industria cultural y de la diversión, el sistema disuelve la contradicción latente entre el instinto y la utilidad social (Marcuse, 1983, 1993). El sexo, la intimidad y la diversión pierden su carácter trascendente y disruptivo-destructivo respecto del orden establecido, armonizándose con un conformismo provechoso (Marcuse, 1983, 1993). Se perfecciona aquí el "ser-para-otro", cuyo desarrollo y sofisticación venimos trazando; el individuo es movilizado libidinalmente a gozar con los instrumentos mismos de su dominación, defendiendo obstinadamente los grilletes que el mercado le proporciona bajo el simulacro de la libertad de elección y la consecución fantasmagórica de un "ser-para-sí". La descarga instintiva controlada funciona así como una válvula de escape paulatina que adormece la rebeldía instintiva del Yo y anula la angustia, atrofiando de forma definitiva la capacidad para comprender las contradicciones de la realidad y desear la desujecación (Marcuse, 1983, 1993; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017).

Sin embargo, a pesar del carácter asfixiante de esta totalidad unidimensional, Marcuse localiza la grieta de la emancipación en la praxis del "Gran Rechazo" y en la transformación cualitativa de la propia estructura pulsional del sujeto (Pavón-Cuéllar, 2016). En la cumbre de la civilización industrial, el gigantesco avance técnico y la automatización del trabajo socialmente necesario hacen que la escasez y el esfuerzo impuestos por la dominación dejen de tener una justificación racional, abriendo la posibilidad real del fin de la utopía (Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017) y la consecuente superación de la condena de "ser-para-otro".

Esta transformación de la existencia humana no postula un regreso ingenuo o regresivo a algún pretendido idilio de la barbarie pretecnológica o a tiempos remotos —y ficticios— de "buenos salvajes" rousseauianos, sino la recuperación consciente y racional del cuerpo humano como un sujeto de autorrealización inmanente (Marcuse, 1983), definición plena de lo que constituye al "ser-para-sí". Marcuse (1983) sostiene que, al abolir la represión excedente, el organismo entero es liberado de su reducción instrumental y espacial, volviendo a erotizarse en su totalidad. A través de esta reactivación del cuerpo entero como instrumento de placer, la sexualidad se transforma en Eros, el instinto de vida expandido y liberado que lucha por eternizarse en un orden sensual en constante expansión (Marcuse, 1983). Este flujo ascendente de la libido erotizada permite una sublimación no represiva —o, más precisamente autosublimación de la sexualidad—, donde la energía instintiva no es desviada de su objetivo ni reprimida por agencias externas, sino que se expresa directamente en el cultivo del arte, el juego, el conocimiento libre y la construcción de un orden político radicalmente democrático y comunitario fundado en la solidaridad libidinal (Marcuse, 1983). Bajo este horizonte emancipado, el trabajo necesario deja de ser una maldición alienante que expropia la subjetividad bajo la forma perversa del "ser-para-otro", para fundirse con la actividad espontánea, reconciliando la razón con la sensualidad y restituyendo al actor empírico la soberanía total sobre su tiempo y su propio destino, restituyendo la plenitud del "ser-para-sí".

PRODUCCIÓN DEL SUJETO-SUJECCIÓN: IDEOLOGÍA Y DISCURSO MÁS ALLÁ DE LA ONTOLOGÍA FREUDOMARXISTA

El tránsito desde el freudomarxismo y la Teoría Crítica clásica hacia la analítica estructural del inconsciente político representa un cambio epistemológico de suma profundidad en el extenso desarrollo de la sospecha sobre la dominación y sus formas. Los marcos conceptuales de Fromm (2010),

Horkheimer y Adorno (1998) y Marcuse (1983, 1993) compartían, aunque diversos y a pesar de sus divergencias, un núcleo metapsicológico de carácter humanista o energético, en tanto presuponían la existencia de un individuo autónomo originario o de un sustrato pulsional vivo que era reprimido, enajenado o colonizado *a posteriori* por los imperativos históricos y económicos del capital (Pavón-Cuéllar, 2014; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). La emancipación, bajo esta perspectiva, se concebía como una liberación de esas ataduras externas para rescatar una esencia subjetiva anterior, ahora secuestrada (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017).

El giro estructural de mediados del siglo XX dismantela este andamiaje al invertir radicalmente la relación de causalidad, de manera que ahora el "individuo" no es tomado como aquel agente soberano que preexiste a sus condiciones de sujeción; por el contrario, el sujeto es un efecto o producto constitutivamente fabricado por la estructura misma (Alemán, 2014, 2023). No hay un Yo transparente anterior al lenguaje o a las instituciones; la subjetividad es siempre el resultado de un proceso material de sujeción que se produce en el interior de la estructura y a través de ella (Alemán, 2023; Pavón-Cuéllar, 2016).

En la obra de Fromm se manifiesta de forma nítida lo que Louis Althusser y Jacques Lacan denominarán "humanismo teórico" (Alemán, 2023; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Fromm asume que el ser humano posee una esencia o "naturaleza humana" intrínseca —caracterizada por fuerzas espontáneas de crecimiento, amor y racionalidad— que el capitalismo, concebido como un dispositivo exterior y deformador, se encarga de mutilar o alienar (Fromm, 2010; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Bajo este esquema, el psicoanálisis asume la tarea restitutiva de remover las "cadenas de la ilusión" para rescatar y realizar ese potencial emancipatorio ya existente en el interior del agente (Fromm, 2010; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Desde la perspectiva de la sujeción estructural, Althusser denunciará esta premisa como la "ideología del sujeto psicológico definido por sus necesidades" (Pavón-Cuéllar, 2016). Para el estructuralismo, Fromm incurre

en el error de tratar al Yo y a sus "necesidades sanas" como datos biológicos o psicológicos previos a la socialización, cuando en realidad tanto el Yo como el abanico diverso de sus necesidades son construcciones ideológicas e históricas producidas por la misma estructura que pretende limitarlas (Pavón-Cuéllar, 2016).

Más adelante, aunque Marcuse realiza un esfuerzo por historizar la metapsicología freudiana en *Eros y civilización*, su andamiaje sigue dependiendo de una sustancia libidinal preexistente (Pavón-Cuéllar, 2016; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Como bien vimos, Marcuse presupone un organismo biológico-sensible gobernado por el Eros —un placer polimorfo y una pulsión de vida originaria— que es reprimido *a posteriori* por las exigencias de la escasez y el principio de actuación establecido por la sociedad de clases (Alemán, 2014; Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). La emancipación marcusiana consiste, fundamentalmente, en "liberar" esa energía erótica represada para que el cuerpo vuelva a erigirse en un territorio soberano de juego y autorrealización (Alemán, 2014; Marcuse, 1983; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). La crítica lacaniana, sin embargo, disuelve esta nostalgia energética al argumentar que no existe un "Eros puro" o un "cuerpo natural" previo al lenguaje (Alemán, 2015). El cuerpo vivo sólo deviene sujeto al ser capturado, fragmentado y perforado por el orden simbólico del "gran Otro" (Alemán, 2015, 2023). El deseo no es una fuerza natural y preexistente que el sistema reprime, sino el resultado mismo de la herida irreversible que el lenguaje inflige en el viviente (Alemán, 2014). Por consiguiente, postular la liberación de una "libido natural" previa a la cultura es, para la izquierda lacaniana, una ilusión metafísica que ignora que el sujeto está constitutivamente dividido por el significante desde su origen (Alemán, 2014).

Incluso en el marco de la Escuela de Frankfurt, donde Horkheimer y Adorno (1998) se muestran sumamente precavidos ante los esencialismos, el diagnóstico sobre la "liquidación del individuo" revela una premisa subyacente de orden nostálgico. Al denunciar que la industria cultural y la

racionalidad instrumental reducen al sujeto a una "pura nada estadística" o a un "ejemplar fungible", los frankfurtianos operan bajo el lamento de una autonomía subjetiva o pensamiento crítico que preexiste a la totalidad administrada que, posteriormente, lo aplasta (Horkheimer & Adorno, 1998; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Frente a esta perspectiva, pensadores como Michel Foucault y el propio Althusser señalaron que la "autonomía del sujeto" —de clara génesis kantiana o ilustrada— no era un estado de libertad originario que la técnica moderna vino a corromper; por el contrario, el "individuo autónomo" fue producido históricamente por los propios dispositivos de saber-poder modernos, como una tecnología de gobierno indispensable para disciplinar las conductas (Alemán, 2014; Castro-Gómez, 2010; Lemke, 2006, 2019). No se trata de que el poder haya "destruido" una libertad previa; este nuevo conjunto de autores afirma que el oximorónico "sujeto libre" fue fabricado desde el principio para poder ser sujetado de manera eficaz a través de su propia y "soberana" autorregulación (Alemán, 2014; Castro-Gómez, 2010; Deleuze & Guattari, 1985; Lemke, 2006, 2019).

Ahora bien, abordada esta "crítica de la crítica", así como acontece con toda doble negación, su resultado no es un vacío, sino la emergencia de un nuevo contenido positivo, otra renovada propuesta. Es precisamente en esta ilusoria originalidad, donde se confunden los espejismos de la libertad con la asimilación inconsciente de la norma, donde el mecanismo discursivo de la dominación se anuda íntimamente con la captura de la subjetividad. Este proceso fue abordado por Louis Althusser (2003) a través de su categorización de la "interpelación ideológica". Para el filósofo marxista, la ideología no constituye un mero conjunto abstracto de creencias o una "falsa conciencia" flotante —como suele verse con amplitud en derivaciones del marxismo—, sino representa una fuerza material indispensable que responde a la necesidad ontológica de toda formación social de garantizar la reproducción ininterrumpida de sus condiciones de existencia. Althusser (2003) demuestra que la supervivencia de toda formación social —entre

ellas el capitalismo— exige no sólo la reproducción material de las fuerzas productivas, sino, en simultáneo, la reproducción de las relaciones de producción y de explotación que lo sostienen. Para lograr este fin, el adiestramiento técnico o la reconstitución biológica de la fuerza de trabajo resultan insuficientes si no van acompañados de un blindaje político e ideológico fundamental, sostenido en la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, la reproducción de su sumisión a la ideología dominante (Althusser, 2003).

El dispositivo crucial que viabiliza esta domesticación invisible es la "interpelación", a través de la cual, según la formulación de Althusser (2003), la ideología "recluta" sujetos entre los individuos, o los "transforma" en sujetos por medio de una operación sumamente precisa, contenida en un cotidiano y anodino "¡Oye, tú!". Al provocar que el individuo se voltee ante este llamado, este reconoce de manera inmediata que la interpelación se dirigía "precisamente" a él y no a otro, convirtiéndose, por esta simple captación de atención y su respuesta física en un giro o en un levantamiento de la mirada, en un sujeto —sujetado— (Althusser, 2003). La eficacia de esta operación estriba en que convence al actor empírico de que su conciencia es perfectamente transparente, autónoma y que las ideas que asimila son el fruto genuino de su libre albedrío, cuando en realidad es el lugar que ocupa en la estructura el que habla a través de su boca (Althusser, 2003).

Esta captura, advierte el autor, se sostiene sobre una ambigüedad semántica y ontológica fundamental en el propio término de "sujeto", en tanto el concepto refiere simultáneamente a "1) una subjetividad libre: un centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos, [y a] 2) un ser sojuzgado, sometido a una autoridad superior, por lo tanto despojado de toda libertad, salvo la de aceptar libremente su sumisión" (Althusser, 2003, p. 63). La genialidad del dispositivo estriba en que la ideología interpela al individuo en tanto que sujeto libre —sirviéndose de su primer sentido— precisamente con el único objetivo de obtener de él la aceptación voluntaria y "libre" de su sujeción a un Otro superior —derivando en su segundo sentido—.

Al asimilar esta racionalidad sistémica como propia, se consagra el efecto definitivo y más sofisticado del poder; conseguir que los sujetos "marchen solos" al compás de su sujeción (Althusser, 2003). Desarmados ante un control que se disfraza de iniciativa propia, los individuos acatan los rituales de su propia explotación con el firme convencimiento de estar defendiendo su libertad, traduciendo el mandato heterónomo introyectado en el núcleo mismo de su identidad soberana (Althusser, 2003).

Con todo, si bien Althusser destacó por introducir la analítica del inconsciente lacaniano en la corriente del materialismo histórico, el desarrollo posterior del marxismo lacaniano —impulsado por pensadores como David Pavón-Cuéllar, Jorge Alemán y otros— reveló un límite en la teoría de la interpelación ideológica (Alemán, 2014, 2023; Pavón-Cuéllar, 2014). Mientras que Althusser (2003) operó bajo el supuesto de que el sujeto queda capturado y asimilado de forma total e incondicional por los diversos aparatos ideológicos del Estado¹², asimilado en la estructura del Otro ideológico, convirtiéndose en una pieza pasiva que marcha sola de acuerdo con los rituales de su explotación; el psicoanálisis lacaniano demuestra que el "gran Otro" de la estructura solo puede interpelar al sujeto a medias (Pavón-Cuéllar, 2014). Este "gran Otro" no es un sujeto, sino un sistema inanimado de significantes, un monólogo ciego que no puede ser el sujeto de su propio discurso y que, por tanto, necesita inexorablemente de la fuerza de trabajo enunciativa del sujeto viviente para poder materializarse y hablar (Pavón-Cuéllar, 2014). Debido a que el sujeto del inconsciente está consti-

12 Cabe aclarar que, para Althusser (2003), la noción "aparatos ideológicos del Estado" no debe asimilarse de forma reductiva a la maquinaria institucional del poder público, por el contrario, se refiere a una multiplicidad de instituciones especializadas y relativamente autónomas, en su mayoría de carácter privado —como la familia, las iglesias, los sindicatos, los partidos políticos, los medios de comunicación, las organizaciones culturales y la escuela—, que a diferencia del aparato represivo estatal, que opera mediante la fuerza, funcionan de forma masiva e invisible a través de la inculcación de la ideología dominante para asegurar la reproducción de las relaciones de explotación (Althusser, 2003).

tutivamente dividido por su entrada en el lenguaje —al sentido y al orden simbólico del Otro—, siempre persiste un resto o residuo real que se sustrae al intercambio simbólico de las demandas y que resulta absolutamente inabsorbible e incolonizable por la racionalidad de la mercancía, de manera que hay una escisión entre el Otro signifiante y aquello que precisamente se resiste a ser convertido en el Otro (Alemán, 2014).

En ese sentido, y rompiendo con la psicología tradicional —que resulta en una mera identificación adaptativa y naturalización de la normalidad impuesta; la ficción de un individuo autónomo, unificado, autorresponsable y racional al servicio de la reproducción económica— la corriente lacaniana enfatiza en un descentramiento radical de la autoconciencia (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Lejos de ser el centro transparente de la voluntad, el Yo se devela como una estructura eminentemente imaginaria y ortopédica, formada mediante la identificación alienante con una imagen externa, de tal manera que la propia identidad humana es constitutivamente alienada y depende de la mirada del Otro (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). Por consiguiente, desde la perspectiva lacaniana, el psicoanálisis no busca la reconciliación del sujeto con su realidad adaptativa ni promueve proyectos ingenuos de "concientización", por el contrario, su apuesta crítica y clínica apunta a la destitución subjetiva y a la desidentificación de los significantes-amos que lo sojuzgan, haciendo comparecer en la praxis el vacío incurable del inconsciente frente a las servidumbres de la mercancía (Alemán, 2014; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017).

Finalmente, la articulación definitiva de este cruce se asienta en la homología estructural que Lacan formula entre la plusvalía marxista y el plus-de-gozar (*plus-de-jouir*) como el núcleo de una economía política del goce (Alemán, 2015; Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). En ella, compartiendo una misma marca discursiva, la forma-mercancía posee el mismo dinamismo que la cadena signifiante, en tanto el dinero actúa como el equivalente general que cierra imaginariamente el mercado, ocupando de manera exacta el lugar de un signifiante-amo que sutura el orden simbó-

lico (Pavón-Cuéllar & Parker, 2017). En las coordenadas del capitalismo tardío, este mecanismo se radicaliza en el discurso capitalista, un circuito cerrado que promete taponar la división subjetiva mediante la oferta ilimitada de objetos de consumo, intentando eludir castración simbólica para invisibilizar la limitación, la finitud y la fractura constitutiva del ser humano, sosteniendo la falsa ilusión de que todo es accesible, lograble o colmable a través del mercado (Alemán, 2014, 2015). Sin embargo, esta inflación de consumo desregulado no colma la falta constitutiva, sino que la cronifica en una adicción circular que aísla al sujeto con su propia pulsión de muerte en el eclipse de lo simbólico, convirtiéndolo en un dócil "empresario de sí mismo" que explota con culpa su propio rendimiento corporal al servicio de la reproducción de su propia sujeción (Alemán, 2015).

Ahora bien, para que la sujeción estructural e inconsciente examinada por Althusser y Lacan —y los continuadores de sus reflexiones— opere con eficacia material en una coyuntura histórica concreta, adquiere centralidad la dimensión del "discurso", en razón de la cual el sistema requiere determinar y delimitar las fronteras mismas de lo decible y lo pensable en el plano de la lengua (Angenot, 1998, 2010). El "gran Otro" lacaniano, concebido como el sistema transpersonal del lenguaje que preexiste y conforma al sujeto, encuentra una materialización histórica y sociológica de suma precisión en la teoría del discurso social de Marc Angenot (1998, 2010), quien lo define no como un mero agregado empírico, caótico o redundante de todo lo que se enuncia, sino como el conjunto complejo de los sistemas genéricos, las distribuciones discursivas y los repertorios de tópicos que, en una sociedad dada, organizan y regulan lo narrable y lo argumentable, asegurando la división del trabajo discursivo e instituyendo un espacio unificado de interacciones regulado por una "hegemonía discursiva".

En sintonía con la noción gramsciana, para Angenot (1998, 2010) la hegemonía describe un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores de carácter transdiscursivo que prescriben la aceptabilidad y estratifican los grados de legitimidad de lo enunciado. Al sobredeterminar globalmente lo

decible, el discurso social dominante funciona como un sistema omnipresente que "tiene respuesta para todo", de suerte que satura de antemano el campo del sentido y relega automáticamente lo no decible al terreno de lo impensable, lo absurdo o lo quimérico (Angenot, 1998, 2010). El autor analiza cómo se desenvuelve esta operación de saturación discursiva, remitiendo a una serie de conceptos fundamentales, la tópica, la doxa y la gnoseología social. La tópica abarca el repertorio de los lugares comunes (*topoi*) y los presupuestos irreductibles del verosímil social, constituyendo la condición misma de inteligibilidad y producción discursiva, pues define aquel acuerdo básico e invisible sobre el cual se fundan y polemizan incluso los desacuerdos y debates más violentos en apariencia (Angenot, 1998, 2010). La doxa, por su parte, se define como el orden de lo "implícito público", aquel conjunto de evidencias impersonales y axiomas culturales que "caen de maduro" sin necesidad de ser predicados, operando como un denominador común social que dota de aceptabilidad inmediata a las representaciones dominantes (Angenot, 1998, 2010). Finalmente, la gnoseología social cierra este entramado al fijar las reglas cognitivas y de esquematización que determinan cómo el mundo puede ser conocido y representado a través de los discursos (Angenot, 1998, 2010). La sinergia de estos tres componentes impone una sobredeterminación global sobre los enunciados, de tal modo que el sujeto, al tomar la palabra, cree expresar sus pensamientos más íntimos y autónomos, usar su voz para exteriorizar o verbalizar su "ser-para-sí", cuando en rigor no hace más que habitar de forma dócil los géneros, preconstructos y fetiches ya establecidos por el mercado de las ideas públicas, de tal modo quedando inconscientemente constreñido un incesante "ser-para-otro" prefigurado desde la dimensión lingüística (Angenot, 1998, 2010).

Más aún, siguiendo al autor, la mayor sofisticación de la hegemonía discursiva no radica en la censura represiva o la prohibición directa, sino en su capacidad de neutralizar y cooptar la disidencia. Angenot (1998, 2010) advierte que la inmensa mayoría de las supuestas transgresiones y novedades

del actor empírico no son sino lo que llama "rupturas ostentatorias" o rebeldías meramente superficiales; señuelos de innovación se formulan dentro, a partir de —y en respuesta a— las mismas reglas del juego imperantes, de modo que su aparente novedad resulta inmediatamente inteligible, porque mantiene una inescapable dependencia de los elementos dominantes que pretende cuestionar. Al adoptar estos simulacros de rebelión —paradojas estéticas, transgresiones catalogadas o falsos disensos regulados—, el sujeto experimenta una ilusión sumamente agradable de autonomía y libertad; sin embargo, esta originalidad previsible de consumo masivo no hace sino robustecer la apariencia pluralista del sistema, lubricando sus mecanismos autorregulatorios y consolidando la compatibilidad última del sujeto con la racionalidad que lo explota (Angenot, 1998, 2010). La heteronomía introyectada triunfa allí donde el grito de protesta se enuncia con las mismas palabras y bajo la misma lógica que el "gran Otro" ha provisto, y sin que el pretendido emisor rebelde esté consciente de ello, haciendo del actor empírico el dócil reproductor discursivo de la sujeción de su tiempo (Angenot, 1998, 2010).

MACROESTRUCTURAS Y MICROFÍSICAS DEL PODER: SUBJETIVACIÓN, GUBERNAMENTALIDAD, CONTROL Y POSITIVIDAD DEL PODER

Habiendo analizado la producción del sujeto-sujeción en el plano de las estructuras ideológicas y el discurso —despliegue del poder donde la norma se asimila a través de la interpelación y la clausura discursiva—, la indagación sobre la "heteronomía introyectada" que hilvana este recorrido exige dar un paso más allá de los modelos de la representación y la captura simbólica. Es posible reconocer en esta constelación de autores que el ejercicio del poder progresivamente se sofisticaba, desplazando el peso de la simple coacción jurídica e institucional hacia una asimilación interna, subjetiva, del orden normativo.

Sumándose al flujo de reflexiones que protagonizaron la sección anterior, Michel Foucault toma distancia tanto de la matriz marxista clásica como del psicoanálisis —ruptura cuya explicitación nunca le ameritó titubeo alguno—. Al igual que Althusser y Lacan, Foucault comparte el rechazo radical al humanismo teórico de la Teoría Crítica clásica y del freudomarxismo, asumiendo en su lugar que el sujeto no posee una esencia autónoma anterior a la dominación, sino que es constitutivamente el efecto histórico de procesos de sujeción (Castro-Gómez, 2010; Lemke, 2019). No obstante, el interés metodológico moviendo a los pensadores era disímil, mientras que Althusser y Lacan centraron su interés en las dimensiones "macro" de la lengua o discurso, la ideología y la representación, como instrumentos que capturan e interpelan al sujeto a través de la ley y el orden simbólico del gran Otro, Foucault se interesó, en cambio, por una "microfísica" del poder eminentemente positiva, material y corporal, desplazando el análisis desde la representación hacia los procesos inmanentes de la gubernamentalidad y las tecnologías del yo (Castro-Gómez, 2010).

Es bajo este cambio de lente que la analítica del poder dio un salto cualitativo decisivo. Foucault tomó distancia explícita tanto de la matriz marxista clásica —por su focalización hipertrófica en el rígido y elefantíasico aparato de Estado, en consecuente olvido de las relaciones microfísicas y móviles de poder que le preceden ontológicamente— como de la metapsicología psicoanalítica —por su apego estructural a la hipótesis represiva y a la soberanía de la negatividad y la ley prohibitiva en su esquema lucha/represión—, que comparten una concepción tradicional del sujeto como una sustancia dada naturalmente y "reprimida" históricamente (Bröckling et al., 2011; Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988, 2012). Desde la intuición foucaultiana, concebir el poder bajo el signo de la interdicción jurídica constituye un punto ciego que pasa por alto la positividad y productividad de las relaciones modernas de saber-poder, en tanto el deseo no es una fuerza biológica que la ley asfixia desde fuera; al contrario, la ley es la que constituye e introduce las coordenadas bajo las cuales el deseo y

su supuesta carencia se estructuran (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988, 2012; Lemke, 2019). Al abandonar el modelo jurídico de la ley y el modelo bélico de la confrontación de fuerzas, Foucault introdujo una nueva meseta de inteligibilidad para explorar la dominación moderna que denominó la "gubernamentalidad" y los "procesos de subjetivación", prescindiendo de universales preexistentes como el soberano, el pueblo o el Estado para partir de la inmanencia de las prácticas gubernamentales reales (Bröckling et al., 2011; Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988, 2007). A dicho respecto, es preciso recuperar el postulado principal que enunció en su madurez, donde afirma que "el tema general de [su] investigación no es el poder, sino el sujeto" (Foucault, 1988, p. 3).

Esta analítica dista de una teoría general del poder, y busca, por otro lado, esbozar una historia de los diferentes modos de subjetivación a través de los cuales los seres humanos son transformados en sujetos (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988). El autor sistematiza tres modos específicos de objetivación que operan esta transmutación, por un lado los modos de investigación que se reclaman científicos, léase, las disciplinas que objetivan al sujeto hablante —lingüística—, al sujeto productivo que trabaja —economía política— y al sujeto vivo —biología—; por otro, las prácticas divisorias, donde el sujeto es objetivado mediante su separación interna o su exclusión de los otros —oposiciones como el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, el criminal y el ciudadano obediente, etcétera—, y, finalmente, las tecnologías de sí mismo o del Yo, es decir, el modo en que un ser humano se constituye y se reconoce a sí mismo como sujeto, aprendiendo a descifrar, regular y gobernar su propio ser y deseo (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988, 2007).

En ese sentido, esta comprensión del poder se desplaza desde la violencia coactiva hacia el concepto de gobierno (*gouvernement*), definido técnicamente como la "conducción de conductas" (*conduite de la conduite*) (Bröckling et al., 2011; Foucault, 1988; Lemke, 2012). El poder gubernamental no se ejerce anulando la voluntad del otro o destruyendo su capa-

cidad de acción; por el contrario, presupone constitutivamente la libertad de aquellos sobre quienes se ejerce, en tanto gobernar no significa obligar a otros a hacer lo que el gobernante quiere, sino estructurar y modelar el campo posible de acción de los sujetos (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988; Lemke, 2012). El autor es categórico al definir esta premisa:

No hay una confrontación cara a cara entre el poder y la libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece ahí donde se ejerce el poder), sino un juego mucho más complicado. En este juego, la libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder (al mismo tiempo como su precondition, puesto que debe existir la libertad para que el poder se ejerza, y también como su soporte permanente, puesto que si se sustrajera totalmente del poder que se ejerce sobre ella, este desaparecería y debería sustituirse por la coerción pura y simple de la violencia), pero también aparece como aquello que no podrá sino oponerse a un ejercicio del poder que en última instancia tiende a determinarla completamente (Foucault, 1988, p. 16).

Es así que la singular eficacia de este dispositivo moderno no radica en la imposición coactiva, sino en su carácter eminentemente reflexivo e indirecto, de tal manera que el gobierno opera sobre la molecularidad de los cuerpos, sus flujos de deseo, aspiraciones y creencias (Bröckling et al., 2011; Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988; Lemke, 2012). El poder en sí mismo no es violencia pura ni un consenso tácito; es, en su definición más íntima, "un conjunto de acciones sobre acciones posibles" (Foucault, 1988, p. 15) opera incitando, induciendo, facilitando, dificultando o limitando la conducta de los sujetos actuantes en tanto que son capaces de elegir. El objetivo de las tecnologías de gobierno es la autorregulación, es decir, lograr de manera calculada que los propios gobernados hagan coincidir sus deseos, decisiones, expectativas y estilos de vida (*Lebensführung*) con metas gubernamentales fijadas de antemano por una racionalidad exterior, de modo que la sujeción se consuma bajo la apariencia de una elección soberana, donde el gobernado asume la conducta inducida como un acto de su propia e inma-

nente libertad (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988). Bajo este esquema, el vector del "ser-para-sí" —la dimensión ética de la autoconstitución del sujeto— queda capturado por el dispositivo gubernamental, de tal modo que el sujeto actúa sobre su propia conducta, pero lo hace para adecuarse a una racionalidad externa, mutando su praxis autónoma en una función de un "ser-para-otro" funcional al orden.

Si bien no estuvo exento de diversas y severas críticas que acusaban a la genealogía foucaultiana de reducir al individuo a un mero cuerpo dócil formateado mecánicamente por disciplinas institucionales, Foucault sorteó aquellos posibles determinismos, complejizó su analítica distinguiendo entre grandes familias tecnológicas que estructuran la existencia humana, compuesta por las tecnologías de producción, las de sistemas de signos, las de poder o dominación y, finalmente, las tecnologías del Yo, distinguiendo una dimensión de autoconstitución que no se reduce a un mero reflejo pasivo de las tecnologías de poder, y que alude a los procedimientos prácticos y reflexivos que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, operaciones sobre sus propios cuerpos, almas, pensamientos y conductas para transformarse y modificar su propio ser (Bröckling et al., 2011; Castro-Gómez, 2010; Foucault, 2007; Lemke, 2012, 2019). A partir de este deslinde, la sujeción no se comprende como una imposición puramente externa, sino como el punto de contacto donde las tecnologías de dominación se articulan con las tecnologías del Yo, en un acoplamiento que Foucault denomina gubernamentalidad (*gouvernementalité*) (Castro-Gómez, 2010; Lemke, 2012, 2019). El sistema no destruye la capacidad del sujeto de actuar sobre sí mismo; por el contrario, la instrumentaliza o metaboliza, integrando las prácticas de autoconstrucción ética y de autocuidado en las estructuras mismas de coerción y dominación del capital (Foucault, 1988; Lemke, 2012, 2019). En un eco a Althusser, quien también problematiza el término, Foucault (1988) afirma que esta captura se sostiene sobre una ambigüedad fundamental del término "sujeto", en tanto dos significados se disputan la palabra, sujeto como "sometido a otro

a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete" (Foucault, 1988, p. 7). La subjetivación es, por tanto, un proceso de doble filo, de manera que, al tiempo que el individuo se constituye a sí mismo como un agente activo, libre y reflexivo a través de las técnicas del Yo, se ata de manera invisible a una identidad y a una "verdad" que lo subyuga al orden gubernamental (Castro-Gómez, 2010; Foucault, 1988).

En el marco del capitalismo contemporáneo, este ensamblaje alcanza su expresión más acabada bajo la racionalidad gubernamental del neoliberalismo, cuyo correlato es la figura del "*homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos" (Foucault, 2007, p. 265). En esta nueva topografía social, el control gubernamental no opera mediante la intrusiva domesticación rígida o la prohibición o sobre un sujeto intangible, sino estimulando activamente la iniciativa individual y la libertad de movimiento en el mercado, modificando las variables del medioambiente para influir de forma indirecta en sus decisiones de consumo, inversión y reproducción de capital humano (Foucault, 2007). El sujeto neoliberal es interpelado como un agente autónomo y responsable, obligado a gestionar su propia vida como si fuera una empresa, lo que implica, a su vez, que el fracaso o la precariedad dejan de ser atribuidos a las contradicciones estructurales del sistema; se privatizan y psicologizan, reduciéndose a una negligencia personal del propio individuo en la gestión de sus riesgos individuales (Foucault, 2007). La optimización propia y la autoexplotación voluntaria coinciden plenamente bajo el simulacro de la realización personal, y así, el "empresario de sí mismo" neoliberal, convertido en un febril gestor de su propia subjetividad, se autoexplota con culpa y devoción, asumiendo su propio desgaste existencial como el triunfo definitivo de su libertad (Foucault, 2007). Bajo la apariencia de una autonomía absoluta —un simulacro radical de "ser-para-sí"—, el individuo somete voluntariamente su fuerza activa a las exigencias de rendimiento

del capital, consagrando, en su propio núcleo reflexivo, su estatus de "ser-para-otro".

Siguiendo intuiciones similares, y partiendo de las sociedades disciplinarias analizadas por Foucault, cuyos dispositivos de poder operaban mediante el confinamiento de los cuerpos en espacios cerrados y tiempos delimitados de manera discontinua —donde el individuo debía recomenzar de cero al pasar de la escuela al cuartel y luego a la fábrica—, Gilles Deleuze diagnostica el advenimiento de las "sociedades de control", un novel régimen de geometría variable, los moldes rígidos del encierro son sustituidos por un sistema de modulación continua al aire libre (Castro-Gómez, 2010; Deleuze, 2006). La fábrica como cuerpo físico es reemplazada por la empresa como entidad inmaterial, la cual instituye una rivalidad interminable entre los sujetos mediante la lógica de la competencia, de modo que el sujeto nunca termine de adiestrarse, quedando atrapado en un estado de formación permanente y evaluación infinita (Castro-Gómez, 2010; Deleuze, 2006).

Este tránsito se inscribe, a su vez, en la impugnación que Deleuze y Félix Guattari dirigen contra la concepción meramente negativa o represiva de las relaciones de poder, en tanto rechazan tajantemente el dogma metafísico e idealista —que se extiende de forma ininterrumpida desde Platón hasta Freud, e incluso permea la lectura estructuralista de Lacan— que define al deseo bajo las categorías de la carencia, la ley y el significante (Castro-Gómez, 2010; Deleuze & Guattari, 1985; Holland, 1999). Desde su contrapropuesta esquizoanalítica al psicoanálisis y su psicología de la carencia, concebir el deseo en términos de falta o limitarlo a una producción puramente imaginaria de fantasmas representa una tentativa ascética que separa al deseo de su ser objetivo, cuando, en cambio, el deseo es una fuerza eminentemente material y productiva de lo Real (Deleuze & Guattari, 1985; Holland, 1999). El inconsciente no funciona como un freudiano teatro clásico de representación familiarista y culpabilización edípica, sino como una fábrica o taller industrial poblado por máquinas deseantes que

producen la mismísima realidad social (Castro-Gómez, 2010; Deleuze & Guattari, 1985). Bajo esta luz, la gran trampa de la dominación capitalista consiste en organizar y fabricar artificialmente la escasez y la carencia en el interior de la abundancia productiva con el único fin de hacer recaer toda la potencia del deseo en el "gran miedo a carecer", logrando así que el sujeto desee su propia represión al buscar taponar un vacío ficticio a través del consumo de las mercancías (Deleuze & Guattari, 1985; Holland, 1999).

Asimismo, otro aporte enriquecedor a este continuo de reflexiones lo introduce Judith Butler, quien analiza la dimensión psíquica del sometimiento sobre una premisa constitutivamente paradójica, reconociendo que la sujeción (*assujettissement*) representa en simultáneo el proceso de devenir subordinado a un poder exterior y el proceso de constituirse en sujeto (Butler, 2001). En consonancia con los postulados anteriores, se sigue validando que el poder no es una fuerza puramente represiva que aplasta a una subjetividad preexistente; es la condición de posibilidad misma que inaugura al sujeto y proporciona la trayectoria de su deseo. La ontología política de Butler (2001) devela que el sujeto mantiene un "apego apasionado" hacia su propio sometimiento que se remonta, de hecho, desde la infancia, en tanto al nacer en un estado de absoluta desprotección y dependencia vital respecto del lenguaje y las normas del Otro, el sometimiento a ese orden discursivo se presenta como la condición inexorable para asegurar su continuidad existencial. El sujeto prefiere estar sujetado —aun bajo categorías injuriosas o estigmatizantes— antes que encarar el abismo de la inexistencia social y la abyección, por tanto, la heteronomía no se asimila, por una simple obediencia mecánica o un engaño cognitivo, sino a través de una operación psíquica de repliegue mediante la cual el poder exterior se internaliza bajo la forma de una "vuelta sobre sí mismo" o lo que aquí definimos como "introyección" (Butler, 2001). Esta premisa butleriana sitúa al sujeto, en su origen mismo, en el registro del "ser-para-otro", de modo que la heteronomía no sería una interferencia posterior sobre un Yo previamente autónomo, sino la condición ontológica de su emergencia. El desafío

emancipatorio se desplaza, entonces, hacia la capacidad de subvertir performativamente ese origen para abrir un espacio de "ser-para-sí" a través de la iterabilidad de la norma.

Ahora bien, a diferencia del determinismo absoluto, Butler (2001) sostiene también que esta complicidad primaria con el sometimiento es también el no-lugar donde se incubaba la resistencia, dado que, como el sujeto no es producido en un acto único y soberano, sino que depende de la reiteración constante y performativa de las normas para mantener su apariencia de coherencia, la propia necesidad de repetición abre una fisura temporal. Es en la iterabilidad o citacionalidad de la ley donde radica la posibilidad de una repetición subversiva o una parodia crítica que desestabilice los significantes hegemónicos, la cual es capaz de desviar la norma de sus fines reguladores originales y reescribir las fronteras del orden simbólico (Butler, 2001).

Sin embargo, volviendo a la idea de esta "introyección" a nivel molecular, subjetivo, que permea no solo el ámbito económico, sino la plenitud de la existencia, resulta importante traer a colación el aporte de David Muhlmann (2023), quien opta por describir este fenómeno como una profunda "colonización mental", dado que las coerciones externas han sido reemplazadas por imperativos organizativos y mercantiles que se interiorizan como un riguroso autocontrol subjetivo, resultando en lo que describe como una "extensión, hoy en día total, del modo de vida capitalista [...] sobre las relaciones sociales ordinarias, la vida cotidiana y el espacio mental" (Muhlmann, 2023, p. 16). Ahora, el uso del término "colonización" por parte del autor resulta revelador, pues remite al proceso histórico de apropiación violenta mediante el cual los poderes imperiales conquistaban formaciones precapitalistas para expandir su dominio (Muhlmann, 2023). No obstante, a primera vista, su empleo genera una suerte de interrogantes.

Siguiendo la lógica del modelo bélico-estratégico del primer Foucault, donde quiera que se ejerza el poder, se genera resistencia (Castro-Gómez, 2010), o incluso, apelando al más superficial conocimiento sobre las leyes de la física newtoniana, cabría suponer que una invasión o conquista vio-

lenta de tal magnitud debería ser respondida por una resistencia de análoga magnitud. Sin embargo, la inédita aceptabilidad de esta conquista radica en dos sofisticaciones de su *modus operandi*. Siguiendo a Byung-Chul Han esta dominación, en primera instancia, rescinde a la negatividad disciplinaria para funcionar a través de la positividad y el "poder hacer", por medio de un poder que no reprime ni prohíbe, sino que estimula, permite y seduce (Han, 2016, 2021). Y, en segundo término, al difuminar por completo la autoridad externa de la que emana el mandato, logra redirigir la violencia originaria —y con ello la resistencia o reacción— hacia la interioridad del propio sujeto (Han, 2022). Al hallarse a solas, preso de su propia autonomía, y no encontrar un amo visible o una estructura coactiva tangible contra la cual rebelarse, el individuo introyecta la exigencia, deviniendo un sujeto de rendimiento que, creyéndose libre, soberano y autónomo "ser-para-sí", se autoexplota apasionadamente bajo una dinámica de sensibilidad masoquista (Han, 2022) eminentemente "para-otro". En palabras del autor:

La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre. Produce nuevas obligaciones. La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo, en la que el amo mismo se ha convertido en esclavo del trabajo. En esta sociedad de obligación, cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados. Y lo particular de este último consiste en que allí se es prisionero y celador, víctima y verdugo, a la vez. Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación sin dominio. (Han, 2022, pp. 44–45)

FRONTERAS ABIERTAS DE LA REFLEXIÓN Y HORIZONTES EN DISPERSIÓN

Como se puede intuir a partir de la constelación teórica hasta ahora hilvanada, la reflexión sobre la dominación y la heteronomía introyectada es de una plasticidad inagotable, pues a medida que el poder diversifica sus

tecnologías y sofistican sus modos de operar, las ópticas de sospecha para descifrarlo se complejizan en dimensiones análogas. No es el propósito de este artículo agotar de forma enciclopédica la totalidad de estas diversas reflexiones contemporáneas ni clausurar un debate que, por definición, permanece inconcluso, en perpetuo flujo y expansión. Sin embargo, para hacer justicia a la vitalidad metodológica del problema, es imperativo señalar que la indagación actual no solo sigue abierta y en continuo desarrollo, sino que encuentra terrenos de investigación sumamente fértiles más allá del marco delimitado en estas páginas, donde la reflexión teórica asume nuevas modulaciones ante los desafíos del presente.

Esta dispersión de horizontes se despliega de manera vibrante en —al menos— tres grandes áreas de nuestra contemporaneidad. En primer lugar, las críticas decoloniales y feministas a la autonomía liberal, que, sumándose a las corrientes exploradas, dismantelan la pretendida neutralidad del "sujeto universal" de la Ilustración, denunciándolo en su especificidad como un dispositivo patriarcal, blanco y colonizador que forcluye la alteridad y relega las subjetividades racializadas a un exterior abyecto e ininteligible. En segundo lugar, la fenomenología política de la afección y el cuerpo —el *habitus* corporal—, que desplaza el análisis formal hacia el arraigo somático de la sujeción, demostrando que la reflexividad y la conciencia moral se esculpen a partir de un "apego apasionado" al sometimiento del Otro, donde afectos primarios como la culpa, el dolor y el miedo al desamparo operan como la argamasa íntima que sella la sumisión psíquica (Butler, 2001). Y, finalmente, las discusiones sobre la gubernamentalidad digital —especialmente relevantes en su marco temporal pospandémico, post-2020—, en las que la psicopolítica inteligente (*smart power*) del *Big Data* y el dataísmo de los algoritmos explotan la aparente libertad de comunicación y la plena transparencia voluntaria del usuario para someterlo a un panóptico digital que interviene en la psique a un nivel prerreflexivo (Han, 2021). Al igual que la dominación desplaza continuamente sus fronteras moleculares, la reflexión crítica se ve impelida a mantener un horizonte abierto, asumiendo

que la emancipación no radica en el retorno a una soberanía idílica, sino en la incesante resistencia ante la totalización del poder.

HACIA UNA SÍNTESIS: HETERONOMÍA INTROYECTADA, VECTORES DEL SER Y LA CLÁUSULA INCOMPLETA DEL PODER

A la luz del recorrido desarrollado a lo largo de esta investigación, la raíz que articula, hilvana y otorga cierto nodo común o coherencia interna a cada uno de los desplazamientos teóricos analizados halla su síntesis en la categoría de "heteronomía introyectada", que no sólo pretende describir una mutación histórica en los dispositivos de dominación, sino develar, a su vez, una disputa ontológica y teleológica en el núcleo mismo de la subjetividad, la cual se despliega a través de la tensión insoluble entre dos vectores existenciales determinantes, el "ser-para-sí" y el "ser-para-otro". Por un lado, el "ser-para-sí" describe un movimiento de retorno inmanente y reflexivo, una direccionalidad centrípeta donde el obrar del sujeto tiene como único fin su propio cuidado, autorrealización ética y autoflorecimiento. Bajo este vector, el sujeto encuentra en su singularidad corporal y racional tanto el fundamento como el destinatario último de su praxis, experimentando su actividad vital como un proceso autoafirmativo que lo constituye como un fin en sí mismo. Por el contrario, y como se ve en cada una de las problematizaciones y reflexiones abordadas, la heteronomía introyectada sabotea sin falta, aunque de distintas maneras, esta soberanía íntima al desviar exógenamente la fuerza activa del viviente, degradándolo a la condición de un "ser-para-otro". En esta dinámica de externalidad radical, la acción del actor empírico se proyecta unidireccionalmente hacia fuera para satisfacer los fines de una alteridad alienante, de tal manera que su energía vital, sus deseos y sus facultades no nutren su realización propia, sino que son confiscados para alimentar la reproducción de la maquinaria y las demandas del orden exterior. La mayor sofisticación del poder contemporáneo estriba precisa-

mente en que, mediante una minuciosa colonización psíquica y emocional de la subjetividad misma, consigue que el individuo asimile esta expropiación sistémica como el fruto genuino de su libre albedrío, habitando con devoción un sofisticado simulacro de autonomía.

Sin embargo, no es preciso caer en nihilismos radicales e inoperantes, sostener que "no hay libertad" y declarar el triunfo definitivo e incontestable del "ser-para-otro" sobre el individuo. Por el contrario, aquel cierre no se consuma jamás de manera absoluta e irrevocable; la clausura ideal de la heteronomía introyectada es estructuralmente imposible; esta imposibilidad radica en que no existe una estructura ideológica, un discurso social o un gran Otro capaz de suturar de manera totalizadora el ser del viviente o de agotar su fuerza enunciativa (Pavón-Cuéllar, 2014). Como bien demuestra el psicoanálisis lacaniano, el sujeto es constitutivamente el efecto de una división irreversible, un hiato ontológico y una falta estructural que ninguna identificación con el significante-amo ni ninguna oferta ilimitada de mercancías puede colmar (Alemán, 2014, 2015).

Frente a la pretensión de configurar una subjetividad dócil, transparente y completamente funcional al rendimiento —que, hablando con especificidad a nuestra contemporaneidad, se refleja en la racionalidad de control neoliberal—, siempre persiste un resto Real inasimilable que se sustrae al intercambio discursivo y sabotea la consistencia del orden normativo. En la base de toda dominación persiste la fisura siempre presente de la división subjetiva, como una herida incurable en el tejido del gran Otro que impide que el sujeto sea reducido a un simple residuo fungible de la totalidad administrada (Alemán, 2014). Es precisamente a partir de este vacío irreducible, de esta imposibilidad que desgarra la interioridad del "ser-para-otro", desde donde se abre el umbral de nuestra última parada teórica, y que no es un fin, sino un horizonte nuevo, el reconocimiento de la disonancia y la fractura íntima como la única condición material posible para recuperar la agencia crítica y forjar, en el plano inmanente de la praxis, un nuevo lazo social.

A MODO DE CONCLUSIÓN: HORIZONTES EMANCIPATORIOS, DISONANCIA Y SOLEDAD COMÚN

Desde la epistemología social, Gianfranco Casuso introduce una perspectiva fundamental. Retomando la concepción de Axel Honneth sobre la asimilación íntima del orden normativo como "patología social", el autor sostiene que la reproducción de la patología se sostiene gracias a que la ideología construye y mantiene una sólida apariencia de consistencia o de normalidad (Casuso, 2022). El sistema hegemónico oculta sus contradicciones estructurales tras un velo de aparente coherencia, convenciendo a los individuos de que las instituciones que los rigen son la encarnación racional y natural de sus propios valores, de todo aquel arreglo de conductas y mandatos externos o heterónomos que, como bien se veía antes, pasan a ser introyectados como propios, productos de la autonomía y la interioridad del sujeto. Al percibir esta presunta consistencia fáctica, el sujeto no solo obedece, sino que bloquea sus propias sospechas, sentando las bases de una servidumbre que se percibe a sí misma como un orden armónico y neutralizando la posibilidad misma de la crítica (Casuso, 2022).

Ahora bien, volviendo a aquella "fractura interna" que se mencionó en el apartado anterior, esta profunda experiencia de desajuste o de inconsistencia, contrariamente a ser un fracaso personal o una patología psicológica, se manifiesta —y debe ser entendida más bien— como una disonancia cognitiva y vital (Casuso, 2022). La disonancia¹³ rompe la presunta norma-

13 Se sigue aquí la reinterpretación socioepistémica que Casuso (2022) realiza de la teoría de la "disonancia cognitiva" de Leon Festinger. Para Casuso, la disonancia no es una llana patología psicológica o un mal funcionamiento cognitivo individual, sino una categoría crítica inmanente definida como el estado de malestar y desajuste experimentado por el sujeto ante la irrupción de inconsistencias y contradicciones latentes en el sistema de creencias que sostenía, de forma tácita, la aparente normalidad y legitimidad del orden normativo dominante. Al quebrar la ilusión de coherencia sistémica, la disonancia actúa como un indicador de insuficiencia racional que interrumpe la docilidad del agente y desbloquea la potencia de la autocrítica, constituyendo la condición de posibilidad epistémica para iniciar la revisión y transformación de las instituciones que causan el sufrimiento subjetivo (Casuso, 2022).

lidad y consistencia del orden hegemónico, desocultando la contradicción inherente a la heteronomía. Revela que el sufrimiento, el padecimiento de la fractura es, de hecho, el punto de partida ineludible para la recuperación de la agencia crítica. Al experimentar en carne propia que su pretendida autonomía es un espejismo, un simulacro de libertad que, en realidad, sostiene una matriz heterónoma, el sujeto se asoma a la posibilidad de la desidentificación. Esta no constituye una mera parálisis contemplativa, sino el reconocimiento de lo que Castoriadis denomina la "imaginación radical" del sujeto y el "poder instituyente" del colectivo anónimo (Ilizarbe, 2022). Al resquebrajarse la apariencia de consistencia y naturalidad del orden normativo, el actor empírico recupera la conciencia de su propia potencia creadora, de modo que las significaciones imaginarias del sentido social vigente —normativizado e institucionalizado—, lejos de constituir pautas naturales, ahistóricas, despolitizadas e incuestionables —"sedimentadas"— son producciones sociohistóricas esencialmente contingentes y, por ende, susceptibles de ser alteradas, recreadas, reinstitucionalizadas —"reactivadas" o "des-sedimentadas"— colectivamente (Ilizarbe, 2022; Laclau, 2025)¹⁴.

Es así que esta contingencia de los sentidos dominantes o significantes-amo —siguiendo a Lacan— permite poner nuevamente al centro la agencia del individuo, capaz de "salir" de su dócil *status* de "ser-para-otro", liberando su capacidad reflexiva y deliberativa para proyectar un horizonte

14 El par conceptual de "sedimentación" y "reactivación" —o "des-sedimentación"— es acuñado por Ernesto Laclau (2025) y retomado por Ilizarbe (2022). Para el autor, la "sedimentación" refiere al proceso de rutinización y ocultamiento mediante el cual una pauta, norma o institución social —cuyo origen es eminentemente sociohistórico y reside en una decisión política contingente y en la exclusión arbitraria de otras alternativas— se naturaliza y da por sentada por el actor empírico como una realidad puramente objetiva, neutral y necesaria, borrando así todo rastro de las relaciones y dinámicas de poder que la constituyeron (Ilizarbe, 2022; Laclau, 2025). Por el contrario, la "des-sedimentación" o "reactivación" alude al acto político colectivo —generalmente catalizado por la emergencia de antagonismos o disonancias existenciales— que devela el carácter contingente, conflictivo y de producción sociohistórica de dicha pretendida objetividad, reabriendo el espacio de las decisiones alternativas y restituyendo al sujeto la conciencia de su potencia creadora y capacidad instituyente (Ilizarbe, 2022; Laclau, 2025).

de convivencia alternativo y que posibilite la auténtica realización de su "ser-para-sí"; de modo que la asunción de la contingencia de las instituciones y sentidos dominantes o imaginarios sociales se erige como el puente ineludible que permite transitar desde el dolor individualizado de la fractura subjetiva hasta la asunción política de una falta compartida. Es en esta herida abierta donde germinan los verdaderos horizontes emancipatorios de la contemporaneidad, los cuales ya no pueden limitarse a apelar a proyectos teleológicos y utópicos de "hombres nuevos" que alcancen aquel cierre o completud estructuralmente imposible, sino al reconocimiento radical de esta disonancia como preámbulo para articular un nuevo lazo social, lo que Alemán (2014) denomina "Soledad: Común".

Para Alemán (2014, 2015), esta noción no ha de remitir al aislamiento individualista, al solipsismo o a la propia atomización social que genera la racionalidad neoliberal. En realidad, designa aquella singularidad irreductible de cada sujeto, o bien, una "soledad" que inscribe una diferencia absoluta constitutiva de los individuos como tales, evidenciando, a su vez, que, de origen, el sujeto está necesariamente fracturado, atravesado por un vacío constitutivo, limitado y finito, y difiere tanto de sí mismo como de los demás (Alemán, 2014, 2015). De esta manera, ante el imperativo capitalista o neoliberal que intenta clausurar ese vacío mediante el doble movimiento insaciable de consumismo y rendimiento, el reconocimiento de esta "Soledad" radical implica visibilizar que existe una dimensión incurable de la condición humana y, por tanto, no susceptible de ser absorbida o mercantilizada por el mercado (Alemán, 2014, 2015). A partir de esta irreductibilidad de la falla es que Alemán plantea el surgimiento de lo "Común" —que no debe ser entendido como homogeneidad, estandarización o universalización totalizante—; por el contrario, entendiendo la "Soledad: Común" como la correspondencia mutua donde la soledad indeleble deviene la matriz misma de lo común (Alemán, 2015). En otras palabras, es forjar el nuevo lazo social no rehuyendo la fractura, sino a partir de esa vaciedad estructural compartida, de esa misma disonancia, inconsistencia o

imposibilidad, articulando un "nosotros" que no exige la anulación de las diferencias en favor de un "todos nosotros" totalizante, sino una noción de lo "común" que opera desde la apertura y contingencia del "no-todo" (Aleman, 2014, 2015).

En consecuencia, la agencia del actor empírico en la contemporaneidad no reside en la aspiración utópica de construir o recuperar un perdido sujeto plenamente racional, transparente y sin fisuras. Más bien, la auténtica emancipación alumbra en el terreno intersticial de la disonancia, cuando el sujeto, al experimentar el desajuste o la contradicción que acarrea la heteronomía introyectada, se niega a suturar su herida y decide transitar su "Soledad" (Aleman, 2014, 2015). Al reconocer la tensión en lugar de suprimirla, y negarse a la identificación o interpelación plena que propone el sistema, la "Soledad: Común" permite la articulación de una voluntad colectiva capaz de revertir la alienación atomizada en un esfuerzo hacia el reconocimiento mutuo y la colectivización, de modo tal que esta fractura compartida y politizada, donde el simulacro de autonomía se quiebra, termina por despejar el horizonte para una subjetividad emancipada.

Para concluir, y siendo fieles a la circularidad característica de Borges, es imperativo regresar a las ruinas donde inicia el presente trabajo. Como bien se observó, en el momento climático del relato, cuando el fuego acaricia al mago sin herirlo y este recibe la revelación de su propia irrealdad, su reacción no es unívoca. La aguda pluma del autor retrata con precisión la profunda ambivalencia de este descubrimiento, de este encuentro cara a cara con la fractura constitutiva, con la contradicción entre su pretendida autonomía y su situación de soñado por otro, la cual suscita tanto terror y humillación como alivio (Borges, 1956). Las dos primeras impresiones capturan el violento impacto de la disonancia que experimenta el actor empírico al verse confrontado con las inconsistencias de su heteronomía introyectada —es inevitable el dolor que implica el reconocimiento de que nuestra pretendida soberanía no era sino mero simulacro, y aquellos anhelos que tomábamos por nuestros eran, de hecho, de producción ajena—, sin embargo, la

clave emancipatoria radica paradójicamente en el alivio. Al descubrirse soñado por el Otro, el sujeto por fin puede sentirse libre, capaz de abandonar el extenuante imperativo de ser el amo absoluto de su destino, condenado a la autoexplotación infinita y al consumo insaciable. No es sino el reconocimiento de esta fractura interna y la asunción radical de la negatividad y de la incompletud que nos es fundante, lo único que quiebra el espejismo de la heteronomía introyectada, de aquella sutil dominación que coloniza la libertad y opera mediante la positividad del "poder hacer". Asumir la herida en lugar de intentar anestésicarla con hiperactividad, autoexplotación o consumo desenfrenado constituye la condición de posibilidad ineludible para la agencia crítica; el último escalón a transitar por el mago, inmerso en sus ruinas circulares, antes de dar el primer paso hacia el ejercicio de su potencial creativo y (re)instituyente, hacia su nueva libertad, de aquel lazo verdaderamente emancipatorio edificado desde esa finitud originaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W. (1984). *Dialéctica negativa* (J. M. Ripalda, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1966)
- ALEMÁN, J. (2014). *En la frontera sujeto y capitalismo: El malestar en el presente neoliberal*. Gedisa.
- ALEMÁN, J. (2015). Sujeto y neoliberalismo. *Pasajes*, (49), 104–120. <https://www.jstor.org/stable/pasajes.49.104>
- ALEMÁN, J. (2023). *Breviario político de psicoanálisis*. NED.
- ALTHUSSER, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (J. Sazbón & A. Pla, Trans.). Nueva Visión. (Obras originales publicadas en 1970 y 1994)
- ANGENOT, M. (1998). *Interdiscursividades: De hegemonías y disidencias* (M. Dalmaso & A. Boria, Eds.). Universidad Nacional de Córdoba. (Obras originales publicadas entre 1982 y 1996)
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (M. Dalmaso & N. Fatale, Eds.; H. García, Trad.). Siglo XXI. (Obras originales publicadas entre 1989 y 2009)
- ASKLAND, A. (1993). Charles Taylor against the negative sense of freedom: An unjustified collapse and a persisting external authority. *Auslegung: Journal of Philosophy*, 19(2), 123–132. <https://journals.ku.edu/auslegung/article/view/13065>
- BAUDRILLARD, J. (1994). *Simulacra and Simulation*. (S. F. Glaser, Trad.). University of Michigan Press. (Trabajo original publicado en 1981).
- BERLIN, I. (1958). *Two concepts of liberty*. Clarendon Press.
- BORGES, J. L. (1956). *Ficciones*. Emecé.
- BRÖCKLING, U., KRASMANN, S., & LEMKE, T. (2011). Foucault's lectures to governmentality studies: An introduction. En U. Bröckling, S.

- Krasmann & T. Lemke (Eds.), *Governmentality: Current issues and future challenges* (pp. 1–22). Routledge.
- BUTLER, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (J. Cruz, Trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1997)
- CASTORIADIS, C. (1991). *Philosophy, Politics, Autonomy: Essays in Political Philosophy*. Oxford University Press.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad I: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault* (Vol. 2). Siglo del Hombre.
- CASUSO, G. (2022). Crítica social, disonancia y progreso: Una aproximación socioepistémica. En G. Casuso (Ed.), *Filosofía y cambio social* (pp. 59–96). Fondo Editorial PUCP.
- DELEUZE, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis: Revista Latinoamericana*, 5(15), 1–7. (Obra original publicada en 1990)
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (1985). *El Anti-Edipo* (F. Monge, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1972)
- FEUERBACH, L. (2018). *La esencia del cristianismo* (J. Barrio, Trad.). Omegalfa. (Obra original publicada en 1841)
- FOUCAULT, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/61350>
- FOUCAULT, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978–1979)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 2004)
- FOUCAULT, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida* (E. Castro, Ed.; H. Pons, Trad.). Siglo Veintiuno Editores.

- FREUD, S. (2010). *El malestar en la cultura* (L. López, Trad.). Omegalfa. (Obra original publicada en 1930)
- FROMM, E. (1962). *Marx y su concepto del hombre* (J. Campos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1961)
- FROMM, E. (2010). *El miedo a la libertad* (G. Germani, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1941)
- HAN, B. (2016). *Sobre el poder* (A. Ciria, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 2005)
- HAN, B. (2021). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, Trad.; 2.^a ed.). Herder. (Obra original publicada en 2014)
- HAN, B. (2022). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga & A. Ciria, Trans.; 3.^a ed.). Herder. (Obra original publicada en 2010)
- HOLLAND, E. W. (1999). *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus: Introduction to schizoanalysis*. Routledge.
- HORKHEIMER, M., & ADORNO, T. (1998). *Dialéctica de la ilustración* (J. Sánchez, Trad.). Simancas Ediciones. (Obra original publicada en 1944)
- ILIZARBE, C. (2022). *La democracia y la calle*. Instituto de Estudios Peruanos.
- KANT, I. (2012). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* (R. Aramayo, Trad.; 2.^a ed.). Alianza. (Obra original publicada en 1785)
- LACLAU, E. (2025). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ediciones Godot. (Obra original publicada en 1990).
- LEMKE, T. (2006). Marx sin comillas: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo. En T. Lemke, S. Legrand, G. Le Blanc, W. Montag, B. Jessop & M. E. Giacomelli (Eds.), *Marx y Foucault* (H. Cardoso & E. Marengo, Trans.; pp. 5–20). Nueva Visión. (Obra original publicada en 2004)

- LEMKE, T. (2012). *Foucault, governmentality, and critique*. Routledge Taylor & Francis.
- LEMKE, T. (2019). *A critique of political reason: Foucault's analysis of modern governmentality* (E. Butler, Trad.). Verso. (Obra original publicada en 2002)
- LUKÁCS, G. (2008). *Historia y conciencia de clase* (M. Sacristán, Trad.). Quimantú. (Obra original publicada en 1923)
- MARCUSE, H. (1983). *Eros y civilización* (J. García, Trad.). Sarpe. (Obra original publicada en 1953)
- MARCUSE, H. (1993). *El hombre unidimensional* (A. Elorza, Trad.). Planeta-Agostini. (Obra original publicada en 1964)
- MARX, K. (1990). *El capital. Tomo I* (C. Fazio, Trad.). Progreso. (Obra original publicada en 1867)
- MARX, K. (2021). *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (R. Sotoconill, Trad.). Edicions Internacionals Sedov. (Obra original publicada en 1932)
- MICKIEWICZ, A. J. (2023). The concept of heteronomy in the ethics of Lévinas and Caputo. *Sensus Historiae*, 52(3), 101–119. <https://doi.org/10.14746/sh.2023.52.3.006>
- MUHLMANN, D. (2023). *Capitalismo y colonización mental* (L. Alba, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 2021)
- NANCY, J. L. (2000). *Being singular plural* (R. Richardson, Trad.). Stanford University Press. (Obra original publicada en 1996)
- NIETZSCHE, F. (2003). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez, Trad.). Alianza. (Obra original publicada entre 1883 y 1885)
- NIETZSCHE, F. (2005). *Genealogía de la moral* (A. Sánchez, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1887)

- PAVÓN-CUÉLLAR, D. (2014). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. Paradiso.
- PAVÓN-CUÉLLAR, D. (2016). *Marxism and psychoanalysis*. Routledge.
- PAVÓN-CUÉLLAR, D., & PARKER, I. (2017). *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. Paradiso.
- PETTIT, P. (1997). *Republicanism: A theory of freedom and government*. Oxford University Press.
- SARTRE, J. P. (1993). *El ser y la nada* (J. Valmar, Trad.). Altaya. (Obra original publicada en 1943)
- TAYLOR, C. (1985). *Human agency and language: Philosophical papers 1*. Cambridge University Press.
- WEBER, M. (2014). *Economía y sociedad* (J. Medina & J. Roura, Trads.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada entre 1921 y 1922)

SOBRE EL AUTOR

Bruno Mago Cuneo es estudiante de Ciencia Política y Gobierno en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), cursando áreas de concentración en Relaciones Internacionales y Gestión Pública. Es miembro e investigador del Grupo de Investigación en Filosofía Política, Crítica y Poder (GIFIPO). Anteriormente, ha publicado artículos para la revista *Lengua y Sociedad* titulados "La identidad al filo de la palabra: el fenómeno del terruqueo en el ciberespacio, formas y representaciones hegemónicas" (2023) y "Pedagogía del emprendedor: (re) producción del sujeto neoliberal, sacralización del sufrimiento y privatización del fracaso en la narrativa de resiliencia en el discurso publicitario digital" (2026). Asimismo, es autor de la investigación titulada "Adaptación y resistencia sindical: Trayectorias divergentes de resiliencia organizativa en Perú (CGTP) y Argentina (CGT) ante rupturas autoritarias e imposición neoliberal" (2026) publicada en la *Revista Argumentos* del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Además de la ciencia política y las relaciones internacionales, sus áreas de interés se orientan hacia el análisis crítico del discurso y la sociolingüística, la historia, la sociología y la filosofía, con un especial interés por la teoría crítica.

Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales:

Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización

Renato Moretti

Universidad Alberto Hurtado, Chile

rmoretti@uahurtado.cl

<https://orcid.org/0000-0001-7804-8475>

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-223

Fecha de recepción: 21/04/2026
Fecha de aceptación: 27/07/2026

Moretti, Renato (2026). "Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales: Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 191-219

Ensamblajes escolares e individuaciones desiguales:

Apuntes para una sociología del individuo en la escolarización

Renato Moretti

RESUMEN

Este artículo propone, como un ejercicio con proyección metodológica, conceptualizar la escolarización como ensamblaje y entorno constitutivo del proceso de individuación. El argumento se desarrolla en cuatro pasos. Primero, se justifica la elección del individuo como figura analítica frente a persona, actor y sujeto, y se examinan las limitaciones de las vías de la individuación y la socialización: ambas sitúan el principio explicativo del individuo fuera del proceso mismo de individuación. Luego se recurre a la ontología genética de Gilbert Simondon para reformular la individuación como proceso abierto, relacional, dinámico e indisociable de sus entornos, objetos y colectivos. En tercer lugar, se introduce la noción de ensamblaje desde la Teoría del Actor-Red para pensar el individuo como un ensamblaje tensionado por procesos de estabilización e identificación. Por último, este marco se conecta con la escolarización chilena, presentada como un entorno constitutivo de individuaciones desiguales. Las prácticas de escritura escolar se desarrollan como caso ejemplar. Se concluye que la escolaridad desigual como entorno no antecede a la individuación, sino que le es constitutiva. Esta conceptualización se propone como plataforma para una agenda de investigación empírica, particularmente una etnografía escolar centrada en las prácticas de escritura.

PALABRAS CLAVE

Individuación, ensamblaje, escolarización, desigualdad, teoría del actor-red

School assemblages and unequal individuations:

Notes toward a sociology of the individual in schooling

Renato Moretti

ABSTRACT

This article proposes, as an exercise with methodological projection, conceptualizing schooling as an assemblage and constitutive environment of the individuation process. The argument unfolds in four steps. First, it justifies the choice of the individual as an analytical figure over the notions of person, actor, and subject, and examines the limitations of the individualization and socialization approaches: both locate the explanatory principle of the individual outside the very process of individuation. Then, it draws on Gilbert Simondon's genetic ontology to reformulate individuation as an open, relational, and dynamic process, inseparable from its environments, objects, and collectives. Third, it introduces the concept of assemblage from Actor-Network Theory to conceive the individual as an assemblage traversed by the tensions of stabilization and identification. Finally, this framework is connected to Chilean schooling, presented as a constitutive environment of unequal individuations. School writing practices are developed as an exemplary case. The article concludes that unequal schooling as an environment does not precede individuation, but is constitutive of it. This conceptualization is proposed as a platform for an empirical research agenda, particularly a school ethnography centered on writing practices.

KEYWORDS

Individuation, assemblage, schooling, inequality, actor-network theory

INTRODUCCIÓN

La noción de individuo tiene relación con algunas de las figuras más entrañables de las ciencias sociales, como son las de persona, actor y sujeto. Estas tienen en común que llegan al análisis con sus atributos definitorios presupuestos, ya sea como sustancia dada, logro performativo o proceso en disputa. Estos atributos deberían explicarse analíticamente en vez de darse por sentados e invisibilizar así cómo se producen. Este artículo privilegia la figura del individuo y el proceso de la individuación, porque permiten seguir la constitución de la entidad social singular en vez de asumirla como predeterminada, lo que resulta necesario para explicar cómo la escolarización produce individuaciones desiguales.

El sistema educativo chileno es un caso privilegiado para observar cómo se distribuyen desigualmente las condiciones de individuación, dadas sus profundas desigualdades estructurales y altos niveles de segregación socioeconómica (Orellana et al., 2019). El financiamiento mediante vouchers, el cobro de copago a las familias y la selección de estudiantes estratificaron el sistema escolar durante décadas. La Ley de Inclusión (2015) eliminó la selección de manera inmediata y el copago de manera progresiva, retirando a los establecimientos particulares subvencionados la capacidad institucional de seleccionar y cobrar por el acceso (Bellei, 2026; Canales et al., 2022). A pesar de esa pérdida, la segregación persiste, desplazada ahora hacia la autoselección de las familias dentro de un sistema de admisión centralizado (Canales et al., 2022; Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025). Pero no solo la estructuración de mercado estratifica el sistema mediante la competencia. La organización de la dependencia administrativa hace que

los establecimientos particulares pagados concentran a los sectores acomodados y los públicos, a los sectores de menores ingresos (Bellei & Muñoz, 2021). Por su parte, los establecimientos particulares subvencionados, mayoritarios, agrupan una composición socioeconómica heterogénea, en que los sectores populares y medios se diferencian según estratos con *ethos* y trayectorias de mercado propios (Canales et al., 2022; Orellana et al., 2019).

¿Qué tipos de individuos se forman en el contexto de la escolarización chilena heterogénea y segregada, donde los discursos y expectativas de movilidad y mérito se contraponen a la experiencia constante de injusticias sociales y desigualdades escolares (Contreras, 2021; Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025; Neut Aguayo, Bonal, et al., 2025)? La pregunta por las individuaciones que se producen a través de la escolarización no puede separarse de la pregunta por las condiciones estructurales bajo las cuales estos procesos ocurren. La desigualdad no es aquí solo el telón de fondo empírico de la pregunta, sino una dimensión constitutiva del proceso de individuación. Singularizarse requiere ciertas condiciones, y los individuos que emergen de ese proceso son desiguales porque la escolarización distribuye de manera inequitativa las condiciones que la individuación requiere.

La investigación sobre la relación entre educación e individuación no es nueva. El trabajo de Dubet y Martuccelli (1996/1998) es un referente temprano que explora la experiencia escolar en Francia y cómo la escuela contribuye a la fabricación de individuos (Setton & Sposito, 2013; Vieira, 2010). En Chile, sin embargo, las esferas sociales que las investigaciones han relacionado más frecuentemente con los procesos de individuación son el trabajo y la familia (Araujo & Martuccelli, 2010; Araujo, 2021; Araujo, 2022). En nuestra sociedad, las instituciones tienen un rol más débil que en las sociedades europeas o norteamericanas, razón por la cual los individuos dependen más de sí mismos y de sus relaciones interpersonales para sortear las pruebas de la vida social, deviniendo en "hiperactores relacionales" que se sostienen por su propio hacer y no por un modelo institucional (Araujo, 2021). En este contexto, la educación se ha comprendido generalmente

en clave de prueba estructural de mérito (Setton & Sposito, 2013) que se experimenta de manera individual y privatizada (Bonilla, 2025; Orellana et al., 2019). Este artículo conceptualiza la escolarización como un ensamblaje relacional, heterogéneo e inestable que participa en la producción de individuos a través de prácticas, objetos y tiempos que exceden la institución y sus funciones. Las prácticas de escritura escolar, actos de repetición regulada mediante los cuales la institución escolar constituye sujetos (Bazzul & Kayumova, 2015), son un caso que ilustra cómo operan esos procesos.

Este artículo procede como un ensayo teórico-conceptual que articula tradiciones dispares para proponer un marco explicativo. La selección de esas tradiciones obedece a que cada una resuelve un problema que la anterior deja abierto. La sociología del individuo sitúa el dilema sin ofrecer un aparato ontológico para pensar la individuación como proceso. Simondon (1958/2009) lo ofrece, aunque requiere un vocabulario relacional para describir empíricamente sus condiciones. Esa función la cumple la tradición deleuziana de los ensamblajes según trabajos de la Teoría del Actor-Red en el campo educativo (Fenwick, 2010, 2011; Fenwick & Landri, 2012; Gorur, 2011). Por este motivo, el presente trabajo no parte directamente de las obras fundacionales de la Teoría del Actor-Red (Latour, 2005). Se procede en cuatro movimientos. Primero, se justifica la elección del individuo como figura analítica frente a persona, actor y sujeto, y se examina la limitación de situar el principio explicativo del individuo fuera del proceso mismo de individuación. Segundo, se recupera la ontología genética de Gilbert Simondon (1958/2009) para reformular la individuación como proceso abierto, relacional y dinámico. Tercero, se hace uso de la noción de ensamblaje desde la Teoría del Actor-Red para pensar el individuo como efecto de composiciones heterogéneas, tensionado entre estabilización e identificación. Cuarto, se aplica ese marco a la escolarización, con foco en Chile, presentándola como un entorno constitutivo de individuaciones desiguales que se extienden más allá de los límites de la institución.

INDIVIDUACIÓN: DE PRUEBA A PROCESO ABIERTO

Este artículo privilegia las nociones de individuo y de individuación porque permiten seguir el proceso de constitución de la entidad social individual, en vez de considerarla predeterminada, ya sea como sustancia o como potencia en espera de su actualización, siguiendo la crítica de Simondon (1958/2009) al esquema hilemórfico. Actor, individuo, persona, sujeto: las cuatro figuras nombran la entidad social empírica desde presupuestos distintos. Ser persona supone constituirse relacionamente, ya sea como máscara performativa (Goffman, 1959/2009) o como portador de una dignidad inherente (Honneth, 1997). Un actor es una entidad imputable de acción (Mattozzi, 2020), además de ejercer roles y movilizar recursos al servicio de fines tales como construir su propia experiencia social (Dubet, 2011; Dubet & Martuccelli, 1996/1998). Un sujeto se supone subordinado a un proyecto de poder cuya realización inestable se juega entre resistencia y autodefinición (Bazzul & Kayumova, 2015; Shahzad & Gorur, 2024).

Estas figuras tienen en común que llevan de contrabando sus atributos definitorios al análisis como resueltos (dados, performados, disputados, según el caso) en lugar de someterlos a explicación, invisibilizando los procesos que los producen (Araujo, 2021; Martuccelli, 2012; Setton & Sposito, 2013). Estudios recientes tienden a disolver al individuo en la subjetivación y a emplear la noción de ensamblaje para sostener esa disolución (Bernasconi et al., 2022). El sujeto se aborda como un blanco contingente del poder y el individuo se descarta como una ficción moderna sin realidad ontológica. En el presente trabajo, la figura del individuo suspende los atributos de la persona, el actor o el sujeto y los convierte en preguntas: ¿Cómo una entidad social llega a adquirir una cualidad moral, una competencia social o una capacidad de resistencia? ¿Qué procesos llegan a producir esos atributos y cómo lo hacen?

Este tipo de preguntas ha sido trabajado especialmente por la "sociología del individuo" (Araujo & Martuccelli, 2010; Martuccelli, 2012;

Setton & Sposito, 2013). Según Martuccelli, analizar las sociedades contemporáneas implica analizar cómo se obliga a los individuos a convertirse, efectivamente, en individuos. Este autor organiza el campo de investigación sociológica en torno al individuo en tres vías de estudio: la socialización, que aborda el proceso mediante el cual los actores interiorizan modelos culturales normativos; la subjetivación, que se focaliza en el sujeto como resultado de dinámicas sociopolíticas orientadas a la emancipación, y la individuación, que describe qué tipo de individuo es fabricado en sociedades determinadas (Martuccelli, 2012). En esta perspectiva, el individuo aparece en dos posiciones: por un lado, como indicativo de un fenómeno subteórico, como átomo social. De ahí que podamos hablar de un individuo que puede devenir sujeto o actor. Pero cuando se aborda "la vía de la individuación", el individuo se desdobra. La pregunta se dirige hacia el origen social de los individuos como unidades singulares y los modos de individuación de una sociedad particular en periodos específicos (Araujo, 2021; Martuccelli, 2012). La sociología clásica tendió a asimilar la individuación a una forma institucional específica, la individualización, lo que Araujo (2021) caracteriza como una generalización espuria que universaliza indebidamente un caso particular, sin que la tesis resulte válida siquiera para las sociedades donde se originó.

Ahora bien, esta sociología opta por el estudio de los soportes y las pruebas estructurales que obligan a los individuos a enfrentarlas (Martuccelli, 2012). En otras palabras, la fabricación de los individuos tiene una respuesta preliminar: nos individuamos ante los desafíos comunes que históricamente las sociedades nos imponen. Esto tiene el beneficio de que dejamos de presuponer que persona, actor o sujeto llegan al análisis con sus atributos ya resueltos. Sin embargo, aun considerando que dependemos de soportes heterogéneos y que las respuestas son diversas y singulares, el enfoque nos pone ante una limitación preliminar: la forja de la individuación es una prueba sociohistórica. Es decir, se trata de acontecimientos estructurados, que provocan concreciones individuales estructuradas por entornos

estructurados; por más que tales estructuraciones tengan texturas que permitan la ocurrencia de contingencias.

Una perspectiva alternativa sobre la individuación es desarrollada por Simondon (1958/2009). El filósofo coincide con la sociología del individuo en el rechazo a un individuo comprendido como un sujeto cartesiano, preexistente, unitario y autónomo. Pero la problemática que detecta es la de considerar que el principio que logra explicar el proceso de individuación existe antes (sustancialismo) o después (hilemorfismo) del proceso. En dos palabras, que el individuo es externo y diferente al proceso de individuación. Una sociología del individuo basada en pruebas corre un riesgo similar: ubicar el principio de individuación fuera del proceso de individuación, y considerar el individuo como el principio añadido a la individuación mediante pruebas sociohistóricamente estructuradas. Es decir, el riesgo es tomar a la figura del individuo como la explicación del proceso de individuación. Para Simondon, en realidad, comprender el individuo requiere abordar su individuación, sin dar privilegio al individuo predeterminado. Desde esta perspectiva, el individuo sólo corresponde a:

Una realidad relativa, una cierta fase del ser que supone antes que ella una cierta realidad preindividual y que, aun después de la individuación, no existe completamente sola, pues la individuación no consume de golpe los potenciales de la realidad preindividual, y por otra parte, lo que la individuación hace aparecer no es solamente el individuo, sino la pareja individuo medio (Simondon, 1958/2009, p. 26)

Desde la perspectiva simondoniana, la individuación en el orden de lo social se articula en torno a lo "transindividual" (Simondon, 1958/2009). El nivel transindividual remite a una realidad preindividual que hace posible la coproducción de lo individual y lo colectivo. La parte preindividual excede los límites del individuo formado, generando una tensión productiva entre ambos niveles: para alcanzar la estabilidad, el individuo requiere de un colectivo que lo acompañe y, a la vez, lo sobrepase: la "intimidad de los comunes" (Ivinson, 2020, p. 180). Precisamente, el colectivo amplifica

y sostiene la individuación, ya que la singularidad se refina y alcanza su máxima expresión en el actuar conjunto y en la pluralidad transindividual (Rochex, 2023). Así, el individuo se individúa a través de fases dinámicas, coexistentes y entrelazadas con los colectivos, los entornos y los objetos técnicos de su época (Ivinson, 2020).

El presente artículo vincula la individuación simondoniana con la sociología del individuo, aplicándola a un sistema escolar latinoamericano desigualmente estructurado y a las prácticas de escritura escolar como caso. Esta articulación permite pensar la desigualdad como constitutiva del proceso de individuación y no solo como su condición externa. Antecedentes cercanos, como Ivinson (2020), que despliega el aparato conceptual simondoniano para revisar el conocimiento escolar horizontal en el contexto británico, y Rochex (2023), que combina a Simondon con la psicogénesis de Henri Wallon para reformular el derecho pedagógico a la inclusión en Francia, no establecen esa articulación ni la sitúan en un contexto de desigualdad estructural como el chileno.

SOCIALIZACIÓN:

DE CORRESPONDENCIA A SINGULARIZACIÓN

Desde la sociología clásica se ha comprendido la socialización como un proceso de fabricación sociopsicológica del individuo, que pretende armonizar e integrar la personalidad del actor y las expectativas de la sociedad (Martuccelli, 2012). A diferencia de las vías de la subjetivación y la individuación, la socialización habilita una consideración psicológica que, no obstante, se ha considerado una debilidad dado su énfasis en la interiorización de normas y el requerimiento de que los individuos se autosostengan producto de ello. Una sociología de la socialización debe hacerse cargo de la crítica a la armonización entre el individuo y la sociedad a través de la interiorización de normas y la ocupación de una posición social. La correspondencia entre la trayectoria y experiencia individual y los procesos

y estructuras sociales se encuentra en crisis (Martuccelli, 2012; Setton & Sposito, 2013), por lo que solo cabe insistir en la correspondencia, ignorando las singularizaciones (reduccionismo), o constatar tal eclosión de singularidades que la teorización macrosociológica se vuelve inviable.

En efecto, el reduccionismo es un problema, pero este existía mucho antes de que se constara la bifurcación empírica entre individuo y sociedad. El error reduccionista no es sólo que la socialización armónica dependa de la interiorización, sino que la interiorización sea sólo un trasvasije descendente y los individuos, receptáculos sociales (Moretti & Contreras, 2015). En este sentido, la eclosión de singularidades más bien hace patente que la interiorización puede ser pensada como singularización y como subjetivación, como un proceso mediante el cual emerge la propia reflexividad individual. Así, la constatación de socializaciones discrepantes, aunque riesgosa, es la constatación de un hecho desafiante antes que un certificado de defunción para la teoría de la sociedad.

La sociología clásica de Berger y Luckmann (1972) ejemplifica una comprensión de la socialización no reduccionista. Para estos autores, subyace a la socialización una internalización comprendida como construcción de significados subjetivos a partir de las externalizaciones de la subjetividad de otros. La internalización es, así, base de la comprensión de los otros y del mundo como realidades significativas. Al incorporar el efecto de las idiosincrasias de los otros y enfatizar los mecanismos de construcción de identidades diferentes, los autores dan cuenta de que los individuos no se comportan exactamente según su posición social. De esta manera, su noción de socialización permite explorar el origen social de lo individual como singular.

La ventaja de la vía de la socialización es que la interiorización admite ser pensada como singularización antes que como trasvasije descendente, aunque esto no resuelve el problema de la correspondencia individuo-sociedad. Esta limitación converge con aquella identificada en la vía de la individuación: el principio explicativo del individuo (la correspondencia in-

dividuo-sociedad) queda fuera del proceso de individuación y le da sentido. Por ello la crisis del principio de correspondencia comporta la crisis del proceso de socialización. Pero su pregunta es indispensable: ¿Cómo la sociedad produce e integra individuos singulares? Esta pregunta puede leerse en clave psicosocial o transindividual, siguiendo la perspectiva simondoniana. Si la interiorización es una relación entre entidades heterogéneas (el individuo, sus otros, sus objetos, sus entornos), entonces la pregunta exige un vocabulario capaz de seguir esas relaciones sin reducirlas a normas internalizadas, el cual es provisto por la noción de ensamblaje. De ahí la necesidad de explorar la pregunta de la socialización reelaborando sus respuestas mediante una noción de individuo como ensamblaje.

INDIVIDUO COMO ENSAMBLAJE: ESTABILIZACIÓN E IDENTIFICACIÓN

Se ha cuestionado si la Teoría del Actor-Red ofrece conceptos para abordar fenómenos sociales de exclusión, alteridad o conflictividad (Fenwick, 2010, 2011). Su origen en los estudios de ciencia y tecnología la harían menos pertinente como marco explicativo general de lo social que como repositorio de sensibilidades analíticas para casos específicos (Fenwick, 2010; Gorur, 2011). Pero ya que la Teoría del Actor-Red se fundamenta en el rechazo de distinciones ontológicas a priori, es pertinente convocarla para explorar el individuo sin separarlo de la individuación, ni el proceso de su entorno, ni lo individual de lo social. Se debe tener a la vista que para la Teoría del Actor-Red, las entidades son efectos relacionales variables y contingentes que se articulan y constituyen dentro una red de entidades heterogéneas (Fenwick & Landri, 2012; Gorur, 2011). Siguiendo la concepción deleuziana, a esta red se le llama ensamblaje: "Un colectivo heterogéneo de elementos, tanto materiales como no materiales, que entran en composición de diferentes maneras en diferentes momentos para producir una actividad particular" (Strom, 2015, p. 2). Desde este punto de vista, la

acción es una propiedad de las redes de relaciones, así como la subjetividad o la intencionalidad (Nxumalo et al., 2011; Roehl, 2012).

El ensamblaje singular de piezas colectivas que podría ser considerado un individuo puede ser pensado como, justamente, un ensamblaje en el sentido de una composición o red, la cual puede contar con los atributos de la acción, la agencia, la subjetividad o la conciencia (Bazzul & Kayumova, 2015). Por ejemplo, para el caso de una profesora escolar:

La propia docente es ya un conjunto de elementos; es decir, aporta a la enseñanza una combinación de creencias, conocimientos, experiencias, intenciones y otros componentes específicos. Al asumir la docencia, pasa a formar parte de una constelación más amplia de elementos presentes en ese entorno (Strom, 2015, p. 10).

La noción de individuo plantea la propiedad de lo indivisible, pero admite la composición de partes, es decir, admite la posibilidad de estar ensamblado. El individuo debe ser pensado como aquello que al ser dividido pierde los atributos que lo identificaban como tal y lo convierten en otra cosa, en vez de una sustancia unitaria o una entidad autosubsistente. Los individuos son al mismo tiempo descomponibles, pero irreducibles (Bazzul & Kayumova, 2015).

El individuo no es sólo producido por la sociedad, en el sentido tradicional del término. El individuo es producido por asociación, dentro de un entramado de entidades heterogéneas, humanas y no humanas, donde las propiedades tradicionalmente asignadas al humano están distribuidas. Además, el individuo puede llegar a ser una composición relativamente durable y estable, pero siempre expuesta a un número indefinido de modificaciones posibles. Por lo tanto, el ensamblaje individual se enfrenta al problema de su duración, su estabilidad y su permanencia. A esto se le ha designado como estabilización (Fenwick, 2010), proceso que, a su vez, se conecta con las nociones deleuzianas de territorialización y desterritorialización, es decir, los movimientos por los cuales un ensamblaje fija o afloja el grado de codificación que sostiene su identidad (Bazzul & Kayumova,

2015). Ello conlleva, además, el problema de la eficacia de las operaciones que realice para sostenerse en la existencia, es decir, el desafío para el individuo de conjugar su conservación con su transformación.

Se propone enfocar el problema de la estabilización a través de la noción de identidad, la cual puede ser pensada más precisamente como *trabajo de identificación*, es decir, como el esfuerzo de sostenerse como lo mismo a pesar del cambio. Este trabajo se hace patente en la diferencia temporal de las entidades respecto a sí mismas, no solo en la diferencia espacial con otras entidades. Esto quiere decir que la individuación no sólo implica el trabajo de diferenciarse y singularizarse respecto a otros individuos o respecto a un todo del que se forma parte, sino también el trabajo de mantenerse igual a sí mismo a través del tiempo. La duración y la estabilidad del individuo ensamblado dependen de que la red opere de tal manera que este mantenga su identidad en el tiempo, de modo coherente con la noción de territorialización (Deleuze & Guattari, 1980/2015). Por ejemplo, profesores y estudiantes se producen y sostienen en flujos constantes de visibilización y traducción (Dussel, 2013).

No se puede descansar, pues se deja de ser; no se llega a ser algo "al fin", pues comienza la erosión de la identidad conquistada, así como también se puede, del mismo modo, dejar de ser. La red está en constante cambio, y ese cambio es múltiple y altamente indeterminado, lo cual supone una realidad en permanente flujo y transformación. El trabajo de identificación ocurre en una realidad que se modifica perpetuamente. Contar con la capacidad de fijar o modificar la identidad forma parte de los desafíos a los que se enfrenta un individuo. Constituye prácticamente un privilegio, o una expresión de poder, lograr mantener el mundo constante y adecuado a las propiedades que alguien dispone, o viceversa, poder modificar el entorno para ajustarlo a las propiedades individuales. La propia identidad es un efecto que responde a la necesidad de durar en el marco del cambio. En síntesis, el individuo puede pensarse como efecto de un ensamblaje singular de componentes heterogéneos, que se constituye en una tensión entre

cambio y permanencia, entre operaciones de identificación y operaciones de transformación.

INDIVIDUACIÓN, PSIQUISMO Y REPRODUCCIÓN

Según Martuccelli (2022), la mantención del orden está garantizada por un *continuum* sociotécnico eficiente y procedimental, independiente de las creencias, valores o proyectos individuales. Desde un punto de vista de ensamblajes, la reproducción del orden social ocurre de manera provisoria a través de múltiples procesos y relaciones (Dussel, 2013). La estabilización es posible cuando ciertos ensamblajes logran hacerse suficientemente fuertes para invisibilizar las traducciones que les dieron origen y los mantienen unidos (Fenwick, 2010). Dado que el orden social tiene el carácter de una articulación en principio inestable, su persistencia depende de que los individuos realicen acciones que contribuyen a su mantenimiento. Pero el orden social mismo no requiere una intención diseñadora ni una programación de los individuos para sostenerse.

Las instituciones pueden prescribir normas y conductas, así como intentar producir identidades individuales, pero sus resultados son heterogéneos e impredecibles (Dussel, 2013). Un trabajo de identificación impuesto (por ejemplo, a través de la reiteración de prácticas discursivas y corporales) supone la posibilidad de elusiones, resistencias, negociaciones y conflictos en los sitios donde se impone (Bazzul & Kayumova, 2015). Un concepto de individuación como efecto de ensamblajes permite visibilizar los aspectos vacilantes, incompletos, fragmentarios y contradictorios de los intentos de armonización entre individuo y sociedad (Leahy, 2014).

Por otro lado, la individuación no necesita limitarse a los confines de un cuerpo orgánico: puede extenderse como un ensamblaje mucho más amplio y heterogéneo. La noción de socialización considera el origen sociocultural de las funciones psicológicas, su interiorización. Sin embargo, para un concepto del individuo como ensamblaje no es necesaria una interiori-

dad espacial. Pero si la interiorización se piensa más bien como la composición de un psiquismo que se extiende más allá de los límites del cuerpo individual, a la manera del *self* empírico en James (1892/2001), "la suma total de todo lo que puede llamar suyo" (p. 44), entonces la interiorización corresponde a la construcción de una nueva entidad que se distribuye a través de relaciones entre entidades diversas. En este sentido, lo social y lo mental no son territorios delimitados. Lo psicológico puede pensarse como red heterogénea o ensamblaje.

Un enfoque de ensamblajes explica la persistencia de una configuración a través de la traducción de agencia entre actantes. Sin embargo, desplaza el problema del origen de la acción, es decir, puede describir como cada mediación transforma lo que recibe, pero no cómo emerge una capacidad de acción nueva. Simondon resuelve ese problema proponiendo que un sistema metaestable puede producir una novedad, debido a que se encuentra sobrecargado de una realidad preindividual respecto de cualquier estado individuado (Simondon, 1958/2009). Aunque Latour (2005) recurre a Deleuze para sostener que cada mediación transforma lo que recibe, ello no resuelve el problema genético, pues no explica la aparición de una capacidad de acción que el ensamblaje no poseía antes.

La filiación vía Deleuze (1968/2002) entre Simondon y la Teoría del Actor-Red en el uso que aquel hizo de la obra de Simondon (1958/2009), mientras que el vocabulario de territorialización y desterritorialización que Bazzul y Kayumova (2015) utilizan procede de Deleuze (Deleuze & Guattari, 1980/2015). Este artículo emplea dicho vocabulario para describir la estabilización del individuo como ensamblaje, pero no le atribuye la resolución del problema genético, que corresponde más bien a Simondon (1958/2009). Mientras Ivinson (2020) asume la compatibilidad entre Simondon y el enfoque deleuziano, Rochex (2023) articula a Simondon con la psicogénesis según Henri Wallon para un problema distinto. Este artículo hace explícita la filiación que tanto Ivinson como Rochex asumen o desplazan hacia otra finalidad.

La individuación es un proceso tensionado por las condiciones que ofrece una sociedad diferenciada y desigual. La sociedad se presenta como múltiples espacios estratificados en que los individuos compiten menos para ascender que para sobrevivir, y "la educación, en lugar de contener estas diferencias, más bien las extrema, y los individuos apuestan a ella justamente para diferenciarse, y en ese proceso, individuarse" (Orellana et al., 2019, p. 152). En este contexto, valdría la pena dejar de insistir en la escuela como institución y, en su lugar, pensar en la escolarización como proceso de transformación mediado por la experiencia escolar. Siguiendo a Dussel (2013), la escolarización es concebible como la constitución de un universo separado, cuya misión es socializar a la infancia mediante la razón. Este universo cuenta con reglas que ordenan el tiempo y el espacio, la clasificación del estudiantado, la configuración de los conocimientos legítimos y las formas de avance académico. Pero desde un punto de vista sociotécnico, la escolarización es menos un espacio contenedor que una tecnología social organizada de manera improvisada y contingente, donde artefactos, infraestructuras, normativas y agencias forman una red inestable que debe producirse y mantenerse constantemente. Asimismo, opera definiendo jerarquías de conocimiento y autoridades para su transmisión, intentando convertir individuos en sujetos mediante su acción (Dussel, 2013).

Conviene precisar el estatus de la escolarización en nuestro argumento. Este proceso no actúa como un factor externo que produce la individuación ni como un espacio donde tiene lugar. La escolarización es un entorno que participa de la individuación. Siguiendo a Simondon (1958/2009), el individuo se constituye con y a través del entorno. El individuo no preexiste a su entorno escolar para luego insertarse en él. El individuo se ensambla con y por medio de las diversas entidades escolares (otros, prácticas, objetos, tiempos, demandas, etc.). Decir que la escolarización "produce" individuos es una descripción aproximada y parcial, pues productor y producto son facetas del mismo proceso relacional. El ensamblaje escolar participa de manera constitutiva y variable en una individuación que prosigue y excede los límites formales de la institución escolar.

La producción de individuos en la escolarización no ocurre de manera unidireccional sobre entidades pasivas. La relación entre los individuos y la escolarización es siempre conflictiva. La normalización escolar encuentra resistencias, negociaciones, oposiciones, fricciones y desenganches. La escolarización no produce el individuo que se propone producir, sino los individuos que resultan en el antagonismo con las entidades del entorno. Sin embargo, las prácticas de normalización no se aplican con igual intensidad a todos los estudiantes, debido a que operan mecanismos de segregación, por ejemplo, el agrupamiento por habilidades académicas o la aplicación diferencial de medidas punitivas (López et al., 2020). La escolarización produce individuaciones desiguales, ya que el antagonismo escolar tiene distintos costos y resultados según la posición social del individuo (Neut Aguayo, Rivera-Vargas, et al., 2025).

Esta concepción antagónica no debe confundirse con la escolarización como prueba (Martuccelli, 2012). Mientras que la primera enfatiza el carácter conflictivo de la relación entre el individuo y las entidades escolares de su entorno, la segunda pone el acento en que todos los individuos enfrentan los mismos desafíos institucionales, pero de manera diferenciada. Son nociones complementarias: la primera ilumina la naturaleza relacional y conflictiva de la escolarización, la segunda describe la distribución desigual de los recursos para la individuación que el ensamblaje escolar como entorno exige.

EL CASO DE LA ESCRITURA ESCOLAR

La escritura es el caso de una entidad de carácter técnico y semiótico con efectos de individuación. Las prácticas concretas y materiales de la escolarización se realizan como actos de repetición regulada, mediante los cuales la institución constituye sujetos (Bazzul & Kayumova, 2015), y también como acciones de carácter singular que exceden las funciones reconocidas de la institución escolar. La escritura escolar nos permite ilustrar los prin-

cipales planteamientos del presente artículo y explorar, a título heurístico, su aplicación. Un primer planteamiento, el de la inseparabilidad del individuo y el medio (Simondon, 1958/2009), se puede aplicar a la escritura del nombre propio. Este es una marca o inscripción que cumple una función de designación: identifica, distingue y asigna pertenencia. No hay estudiante identificado antes o fuera del nombramiento que lo individualiza. Luego, esa misma operación de designar habilita la coordinación y el control. El nombre propio escrito se convierte en el soporte de registros, calificaciones, sanciones y clasificaciones institucionales. Cuando la designación por el nombre propio se articula con una categoría administrativa ("repitente", "condicional"), la escritura opera en sentido inverso a la singularización, pues el individuo se convierte en un rol que gestionar más que en una persona por reconocer.

En segundo lugar, toda escritura escolar se puede pensar como un ensamblaje de elementos heterogéneos (estudiante, superficie, entorno, mensaje, etc.), descomponible pero irreducible a ninguno de ellos por separado (Bazzul & Kayumova, 2015). La escritura escolar también admite prácticas no sancionadas por la institución: el pseudónimo, el código, la estilización; notas, mensajes, rayados y apodos, usos no autorizados de medios y superficies de inscripción. En estas prácticas, la escritura deja de operar como subordinada a la función reconocida institucionalmente, aunque sus componentes sí lo estén por separado; pero no todas las escrituras son capaces de "disparar" un sistema metaestable (Simondon, 1958/2009). Las escrituras suelen reiterar códigos preexistentes y sólo algunas de ellas producen novedades en la relación entre estudiantes y escolarización. Por ello, se requiere distinguir empíricamente tanto la discrepancia entre lo oficial y no oficial, como entre la repetición y el cambio.

En tercer lugar, la estabilización (Fenwick, 2010) como trabajo de identificación se puede ilustrar mediante el caso de un estudiante reportado en el estudio etnográfico de López et al. (2024). El estudiante presenta una trayectoria de sanciones y anotaciones negativas que culminan en una con-

dicionalidad de matrícula que él y su apoderada deben firmar. La firma es la aceptación de una identidad fijada de antemano por la institución. Sin embargo, el estudiante también es capaz de producir un relato de sí mismo que ensambla elementos muy distintos y ausentes del relato institucional sobre su caso. El estudiante realiza un trabajo de identificación resistente a la escritura institucional, estabilizando su identidad de otra manera. La lectura de los casos reportados por López et al. (2024), en los términos propuestos por el presente artículo, permite observar que el mismo tipo de práctica escritural (el registro de conducta) tiene efectos distintos según el entorno de, y en, el proceso de escolarización, dando fundamento al planteamiento de individuaciones desiguales en entornos desiguales. La escritura escolar muestra cómo las desigualdades condicionan qué formas de individuación resultan posibles, accesibles y viables.

REFLEXIONES FINALES

Al considerar al individuo como ensamblaje se recontextualiza la noción de prueba estructural de la sociología de la individuación (Martuccelli, 2012). Las pruebas ya no se presentan e imponen externamente para actualizar individuos potenciales, más bien aparecen como momentos de un proceso relacional abierto, variable y desigual. Desde esta perspectiva, la distinción entre el individuo y otras figuras equiparables reside en que estas últimas suelen llegar al análisis dotadas de los atributos que deberían ser explicados. El individuo, por su parte, convierte los atributos en interrogantes. En el caso de la escolarización, lo que se produce no son personas, actores o sujetos autónomos que luego se insertan en estructuras heterogéneas, segregadas y desiguales, sino individuos cuya moralidad, agencia, reflexividad o autonomía pueden emerger o no en relación con el entorno, la institución, los otros y los objetos, en función de los recursos variados de los que cada ensamblaje particular puede disponer.

La escolarización, como campo de investigación de la individuación, es fértil por al menos tres razones. Primero, por su carácter biográficamente ineludible, la experiencia escolar deja una marca en las trayectorias individuales que no puede ignorarse, una sedimentación del trabajo de identificación considerado desde el punto de vista de la trayectoria biográfica. Segundo, por la posición contradictoria de la educación en el Chile contemporáneo: un espacio tradicional y demandado que opera bajo un mandato de producción de sujetos en el marco de un mercado reproductor de desigualdades. Finalmente, la escolarización expone a los individuos a una experiencia sistemática de evaluación, clasificación y posicionamiento social, junto con producir y distribuir de manera desigual las condiciones de estabilización de esa experiencia. Los ensamblajes que la escolarización ayuda a constituir no están igualmente equipados para sostenerse frente a las demandas que ella misma impone. En definitiva, estudiar la individuación desde la escolarización es una estrategia analítica para observar el ensamblaje en condiciones de alta densidad biográfica, histórica y social.

Desde un punto de vista metodológico, en concordancia con la sociología del individuo, este no se debe presuponer poblado de atributos definidos. Pero ello no implica jugar llanamente la carta empírica. No presuponer al individuo requiere, de todos modos, pensarlo teóricamente. No cabe esperar que la empiria responda la pregunta teórica, pues sólo dejar que los hechos hablen es una postura teórica por sí misma discutible. Las prácticas de escritura escolar son, en este sentido, un objeto no meramente ilustrativo: en ellas se articulan la designación del individuo y su entorno, el ensamblaje heterogéneo de sus componentes, y la estabilización como trabajo de identificación, tres operaciones que la conceptualización explorada permite distinguir, aunque no siempre se presenten en un mismo evento escritural. Sus usos son, además, desiguales, lo que hace de la escritura un punto de entrada para observar cómo la escolarización produce individuaciones diferenciadas.

La pregunta empírica que se desprende es entonces: ¿Qué ocurre si seguimos las prácticas de escritura en relación con la individuación como proceso abierto, variable y desigual? El dispositivo metodológico más pertinente para esa tarea es una etnografía escolar (aunque no únicamente ella) orientada específicamente hacia la observación y acompañamiento de prácticas de escritura como sitios donde el ensamblaje de la escolarización como individuación se vuelve analíticamente observable.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2021). Social theory anew: From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox – the case of individualization. *Current Sociology*, 69(3), 415–432. <https://doi.org/10.1177/0011392120931148>
- ARAUJO, K. (2022). *The circuit of detachment in Chile: Understanding the fate of a neoliberal laboratory*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009310697>
- ARAUJO, K., & MARTUCELLI, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(spe), 77–91. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007>
- BAZZUL, J., & KAYUMOVA, S. (2015). Toward a social ontology for science education: Introducing Deleuze and Guattari's assemblages. *Educational Philosophy and Theory*. <https://doi.org/10.1080/00131857.2015.1013016>
- BELLEI, C. (2026). *El problema de la educación en Chile*. Debate.
- BELLEI, C., & MUÑOZ, G. (2021). Modelos de regulación, políticas educacionales y cambios en el sistema educativo: Un análisis de largo plazo del caso chileno. *Journal of Educational Change*, 24, 49–76. <https://doi.org/10.1007/s10833-021-09435-1>
- BERGER, P. L., & LUCKMANN, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- BERNASCONI, O., FARDELLA, C., & ROJAS NAVARRO, S. (EDS.). (2022). *Sujetos y subjetividades: Aproximaciones empíricas en tiempos actuales*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BONILLA, A. (2025). Procesos de socialización y subjetivación en la educación de las élites: Desafíos y preguntas para el actual

contexto chileno. *Última Década*, 33(64), 96–116. <https://doi.org/10.5354/0718-2236.2025.78768>

CANALES, M., ORELLANA, V., & GUAJARDO, F. (2022). Sujeto y cotidiano en la era neoliberal: El caso de la educación chilena. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(244), 285–307. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.244.70386>

CONTRERAS, J. (2021). Cuando el mérito no se cumple: La experiencia escolar de la justicia en Francia y Chile. En R. Moretti & J. Contreras (Eds.), *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas* (pp. 113–140). Ediciones Universidad Alberto Hurtado. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3596xt1.7>

DELEUZE, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1968)

DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (2015). *Mil mesetas*. Pre-Textos. (Obra original publicada en 1980)

DUBET, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

DUBET, F., & MARTUCCELLI, D. (1998). *En la escuela: Sociología de la experiencia escolar*. Losada. (Obra original publicada en 1996)

DUSSEL, I. (2013). The assembling of schooling: Discussing concepts and models for understanding the historical production of modern schooling. *European Educational Research Journal*, 12(2), 176–189. <https://doi.org/10.2304/eej.2013.12.2.176>

FENWICK, T. (2010). (Un)doing standards in education with actor-network theory. *Journal of Education Policy*, 25, 117–133. <https://doi.org/10.1080/02680930903314277>

FENWICK, T. (2011). Reading educational reform with actor network theory: Fluid spaces, otherings, and ambivalences. *Educational*

- Philosophy and Theory*, 43(s1), 114–134. <https://doi.org/10.1111/j.1469-5812.2009.00609.x>
- FENWICK, T., & LANDRI, P. (2012). Materialities, textures and pedagogies: Socio-material assemblages in education. *Pedagogy, Culture and Society*, 20, 1–7. <https://doi.org/10.1080/14681366.2012.649421>
- GOFFMAN, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1959)
- GORUR, R. (2011). Policy as assemblage. *European Educational Research Journal*, 10(4), 611–622. <https://doi.org/10.2304/eerj.2011.10.4.611>
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- IVINSON, G. (2020). The power of living knowledge: Re-imagining horizontal knowledge. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education*, 48(1), 15–29. <https://doi.org/10.1080/1359866X.2019.1696453>
- JAMES, W. (2001). *Psychology: The briefer course*. Dover. (Obra original publicada en 1892)
- LATOUR, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- LEAHY, D. (2014). Assembling a health[y] subject: Risky and shameful pedagogies in health education. *Critical Public Health*, 24(2), 171–181. <https://doi.org/10.1080/09581596.2013.871504>
- LÓPEZ, V., ORTIZ, S., ALLENDE, C., VALENZUELA, J. P., & GONZÁLEZ, L. (2020). La segregación invisible: Prácticas punitivas y de ordenamiento académico en escuelas chilenas. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 18(4), 301–324. <https://doi.org/10.15366/reice2020.18.4.012>

- LÓPEZ, V., ORTIZ-MALLEGAS, S., YÁÑEZ-URBINA, C., & SILVA, M. (2024). El papel de la disciplina punitiva en las trayectorias de in(exclusión): Un estudio etnográfico en escuelas con altas prácticas punitivas. *Revista de Investigación en Educación*, 22(2), 132–149. <https://doi.org/10.35869/reined.v22i2.5374>
- MARTUCCELLI, D. (2012). Cultura, individualización y escuela: Notas para un estudio de la concreción personal. *Témpora: Revista de Historia y Sociología de la Educación*, 15, 9–22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4477587>
- MARTUCCELLI, D. (2022). Singularization. En P. Rebughini & E. Colombo (Eds.), *Framing social theory* (pp. 108–122). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003203308-8>
- MATTOZZI, A. (2020). What can ANT still learn from semiotics? En A. Blok, I. Farías, & C. Roberts (Eds.), *The Routledge companion to actor-network theory* (pp. 92–100). Routledge.
- MORETTI, R., & CONTRERAS, J. (2015). Towards a socially disenchanted psychological development perspective: A dialogue between theories of social reproduction and a Vygotskian cultural-historical perspective. En J. Cresswell, A. Haye, A. Larrain, M. Morgan, & G. Sullivan (Eds.), *Dialogue and debate in the making of theoretical psychology* (pp. 393–403). Captus.
- NEUT AGUAYO, P., BONAL, X., & TARABINI, A. (2025). Las múltiples caras de la desigualdad educativa: Meritocracia desmentida e "injusticia experiencial" en la escuela. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 14(2). <https://doi.org/10.15366/riejs2025.14.2.005>
- NEUT AGUAYO, P., RIVERA-VARGAS, P., & MIÑO PUIGCERCÓS, R. (2025). Neoliberalism and school inequality in the Chilean education system: An analysis from the voices of lower-class, middle-class, and upper-

- class students. *International Studies in Sociology of Education*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/09620214.2025.2558938>
- NXUMALO, F., PACINI-KETCHABAW, V., & ROWAN, M. (2011). Lunch time at the child care centre: Neoliberal assemblages in early childhood education. *Journal of Pedagogy / Pedagogický Casopis*, 2(2), 195–223. <https://doi.org/10.2478/v10159-011-0010-4>
- ORELLANA, V., CANALES, M., BELLEI, C., & GUAJARDO, F. (2019). Individuación y mercado educacional en Chile. *Revista Brasileira de Política e Administração da Educação*, 35(1), 141–157. <https://doi.org/10.21573/vol1n12019.89879>
- ROCHEX, J.-Y. (2023). Au-delà du débat utilitarisme vs reconnaissance: Développement de la normativité et individuation par les épreuves. *Revue Française de Pédagogie*, Article 220. <https://doi.org/10.4000/rfp.13155>
- ROEHL, T. (2012). Disassembling the classroom – an ethnographic approach to the materiality of education. *Ethnography and Education*, 7(1). <https://doi.org/10.1080/17457823.2012.661591>
- SETTON, M. DA G. J., & SPOSITO, M. P. (2013). Como os indivíduos se tornam indivíduos? Entrevista com Danilo Martuccelli. *Educação e Pesquisa*, 39(1), 247–267. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022013000100016>
- SHAHZAD, R., & GORUR, R. (2024). Actor-network theory: A material-semiotic approach to policy analysis. En M. Stacey & N. Mockler (Eds.), *Analysing education policy* (pp. 157–170). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003353379-14>
- SIMONDON, G. (2009). *La individuación*. Cactus/La Cebra. (Obra original publicada en 1958)

- STROM, K. J. (2015). Teaching as assemblage: Negotiating learning and practice in the first year of teaching. *Journal of Teacher Education*, 66(4), 321–333. <https://doi.org/10.1177/0022487115589990>
- VIEIRA, M. M. (2010). Incerteza e individuação: Escolarização como processo de construção biográfica. *Sociologia: Revista do Departamento de Sociologia da FLUP*, 20, 265–280. <https://ojs.letras.up.pt/index.php/Sociologia/article/view/2288>

SOBRE EL AUTOR

Renato Moretti es doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado (2021) y psicólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se desempeña como profesor asistente en el Departamento de Psicología Educativa de la Facultad de Psicología de la Universidad Alberto Hurtado. Integra el núcleo académico del Magíster en Psicología Social y del Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, y es investigador adscrito al Centro de Estudios en Ciencia y Tecnología (CECTS) de la misma universidad.

Sus intereses de investigación incluyen la historia de la educación y de la psicología en Chile, los estudios sociales de la ciencia y la tecnología aplicados a la educación, las políticas de evaluación y regulación docente, y la desigualdad educativa. Es editor, junto a Johana Contreras, del libro *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021). Entre sus publicaciones recientes destacan artículos en *Big Data & Society*, *Psicoperspectivas* y *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*. Actualmente desarrolla investigación sobre identidades profesionales docentes y prácticas pedagógicas en las escuelas normales chilenas durante el siglo XX.

Resabios de desigualdad

Pruebas estructurales y soportes relacionales
frente a la fragilidad social en México

Patricia Nieto-Rivera

Universidad de Santiago de Chile, Chile

patricianietorivera@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-224

Fecha de recepción: 22/04/2026
Fecha de aceptación: 21/07/2026

Resabios de desigualdad

Pruebas estructurales y soportes relacionales frente a la fragilidad social en México

Patricia Nieto-Rivera

RESUMEN

En sociedades latinoamericanas marcadas por altos niveles de desigualdad y fragilidad institucional, los individuos enfrentan exigencias estructurales que se expresan en experiencias persistentes de incertidumbre y vulnerabilidad. En este contexto, los enfoques clásicos de la estratificación, centrados en la posición social, resultan insuficientes para comprender las diferencias en la capacidad de enfrentar dichas exigencias. Este artículo analiza el papel de los soportes relacionales en la experiencia de estas exigencias, conceptualizadas desde la sociología de los desafíos sociales como pruebas estructurales. En particular, se examinan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Desde una perspectiva relacional y situada, se evalúa empíricamente la influencia de factores adscritos y adquiridos —como origen social, educación, prestigio ocupacional, capital social y acceso a recursos— sobre la intensidad con que estas pruebas son experimentadas. El estudio se basa en una encuesta aplicada a 200 personas económicamente activas residentes en Ciudad de México, cuyos datos se analizaron mediante análisis factorial confirmatorio y modelos de ecuaciones estructurales. Los resultados muestran que el acceso a recursos relacionales atenúa la experiencia de ambas pruebas, mientras que el capital social incide específicamente en la inconsistencia posicional. El artículo contribuye a reorientar el análisis de la desigualdad hacia su dimensión relacional y situada.

PALABRAS CLAVE

Pruebas estructurales, Inconsistencia posicional, Desigualdad y Capital social.

Residual inequalities

Structural trials and relational supports
in the face of social fragility in Mexico

Patricia Nieto-Rivera

ABSTRACT

In Latin American societies marked by high levels of inequality and institutional fragility, individuals face structural demands that are expressed through persistent experiences of uncertainty and vulnerability. In this context, classical approaches to social stratification, centered on social position, are insufficient to account for differences in individuals' capacity to cope with these demands. This article analyzes the role of relational support in the experience of such demands, conceptualized within the sociology of social challenges as structural trials. Specifically, it examines positional inconsistency and the work-related trial. From a relational and situated perspective, the study empirically assesses the influence of ascribed and acquired factors—such as social origin, education, occupational prestige, social capital, and access to resources—on the intensity with which these trials are experienced. The analysis is based on a survey of 200 economically active individuals residing in Mexico City, whose data were examined using confirmatory factor analysis and structural equation modeling. The results show that access to relational resources mitigates the experience of both trials, while social capital specifically affects positional inconsistency. The article contributes to reorienting the analysis of inequality toward its relational and situated dimension.

KEYWORDS

Structural trials, Positional inconsistency, Inequality and Social capital.

1. INTRODUCCIÓN

En América Latina, donde las sociedades se caracterizan por altos niveles de desigualdad y una persistente fragilidad institucional, la vida social se configura en un escenario en el que las trayectorias individuales se ven atravesadas por exigencias estructurales que no pueden ser plenamente comprendidas solo a partir de la posición que los individuos ocupan en la estructura social. En este contexto, los enfoques clásicos de la estratificación, centrados en la distribución de posiciones, resultan insuficientes para dar cuenta de estas diferencias.

Desde la sociología de los desafíos sociales, estas exigencias pueden ser abordadas como pruebas estructurales: desafíos socialmente producidos, compartidos por los individuos de una misma sociedad, pero experimentados de manera diferenciada según los recursos y soportes disponibles. Las pruebas no remiten a eventos excepcionales ni a dificultades individuales, sino a experiencias que condensan tensiones estructurales propias de un momento histórico. En este sentido, describir las pruebas estructurales equivale a dar cuenta de una forma específica de organización social y de producción de la desigualdad.

Este artículo se centra en dos de estas pruebas especialmente relevantes en contextos latinoamericanos: la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. La primera permite observar la fragilidad de los emplazamientos sociales y la incertidumbre respecto de la estabilidad del estatus, mientras que la segunda remite a las exigencias que atraviesan la experiencia laboral en contextos donde el trabajo no garantiza protección social ni reconoci-

miento estable. Ambas son abordadas no como déficits individuales, sino como dispositivos analíticos para comprender cómo los actores enfrentan estructuralmente la precariedad y la incertidumbre.

En este marco, el artículo propone una aproximación empírica orientada a analizar el papel de los soportes relacionales en la experiencia de estas pruebas. En particular, se examina cómo factores adscritos —como el origen social— y adquiridos —nivel educativo y prestigio ocupacional— se articulan con dimensiones relacionales —capital social y acceso a recursos— en la modulación de la intensidad con que estas pruebas son vividas. El foco se desplaza así desde la posición estructural hacia la capacidad diferencial de los individuos para enfrentar las exigencias de la vida social, mediada por la disponibilidad y movilización de vínculos.

Este enfoque resulta especialmente pertinente para América Latina, donde las trayectorias no se sostienen exclusivamente a partir de logros individuales ni de mecanismos institucionales estables, sino a través de redes y recursos relacionales que operan como soportes frente a la fragilidad estructural. Finalmente, el artículo utiliza herramientas cuantitativas para contrastar y complementar teorizaciones originalmente desarrolladas desde enfoques cualitativos, aportando evidencia empírica para el análisis de las desigualdades contemporáneas en la región.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1 Enfoques de estratificación y sus límites para comprender la experiencia de la desigualdad

Los estudios de estratificación y movilidad social han constituido un campo central para el análisis de la desigualdad, al examinar cómo factores adscritos y adquiridos influyen en la posición que las personas ocupan dentro de la sociedad, estimando en qué medida una sociedad permite que los individuos cambien de posición social sin privilegios o desventajas deri-

vados de sus orígenes (Solís, 2017). A través de enfoques macrosociales (Filgueira, 2007), análisis de tablas de movilidad (Erikson & Goldthorpe, 1992), modelos de logro de estatus (Blau & Duncan, 1967) y aproximaciones biográficas (Dalle, 2016), esta tradición ha permitido identificar los mecanismos que estructuran las oportunidades y las trayectorias sociales, así como cuestionar los supuestos meritocráticos que las sustentan.

Estos enfoques han mostrado de manera consistente que las trayectorias individuales no responden únicamente al esfuerzo o al talento, sino que se encuentran condicionadas por factores adscritos, procesos de acumulación de ventajas y contextos históricos específicos. En este sentido, han contribuido de forma decisiva a comprender cómo se reproducen las desigualdades y quiénes acceden a determinadas posiciones dentro de la estructura social.

Sin embargo, una parte importante de estos desarrollos ha tendido a privilegiar el análisis de la distribución de posiciones y de los factores que inciden en la obtención de una posición en la jerarquía social, aunque algunas aproximaciones, particularmente aquellas centradas en las trayectorias y en las experiencias biográficas, han avanzado en la comprensión de cómo esas posiciones se articulan con las oportunidades, los recursos y las decisiones de los individuos (Dalle, 2016). Si bien estos enfoques resultan eficaces para explicar quiénes acceden a determinados lugares en la estructura social, la relación entre posición, recursos y experiencia puede ser profundizada cuando se considera de manera explícita cómo los individuos enfrentan y gestionan las exigencias asociadas a sus trayectorias, especialmente en contextos caracterizados por la incertidumbre, la inestabilidad y la fragilidad institucional.

En este sentido, el interés no radica en contraponer el análisis estructural con las dimensiones subjetivas, biográficas o relacionales, sino en profundizar su articulación. Las trayectorias individuales se desarrollan siempre en estructuras de oportunidades diferenciadas y movilizan recursos que no se encuentran distribuidos de manera homogénea. Atender a

esta relación permite desplazar la pregunta desde la sola posición alcanzada hacia las formas diferenciadas en que los individuos sostienen, gestionan o enfrentan las condiciones en las que desarrollan sus trayectorias.

En este contexto, se vuelve necesario avanzar hacia enfoques que, sin abandonar el análisis de la estratificación, permitan incorporar de manera explícita la forma en que los individuos enfrentan las exigencias producidas por la estructura social. Esto supone desplazar parcialmente el foco desde la posición social hacia las capacidades diferenciales para sostener, gestionar o resistir dichas exigencias a lo largo de las trayectorias.

Desde esta perspectiva, la desigualdad no puede ser comprendida únicamente como una distribución dispar de posiciones, sino también como una distribución desigual de recursos y soportes que median la relación entre los individuos y las exigencias que estructuran la vida social. En este punto, la sociología de los desafíos sociales propuesta por Araujo y Martuccelli (2012) ofrece una vía para profundizar esta relación, al introducir la noción de pruebas estructurales como una forma de analizar cómo las exigencias producidas por una sociedad son enfrentadas de manera diferenciada por los individuos. Es precisamente este desplazamiento analítico el que abre paso a la noción de pruebas estructurales, desarrollada por la sociología de los desafíos sociales, que se presenta en el apartado siguiente.

2.2 Sociología de los desafíos sociales y pruebas estructurales

Frente a las limitaciones de los enfoques centrados exclusivamente en la distribución de posiciones, algunos desarrollos recientes en la sociología han propuesto desplazar la mirada hacia el análisis de las exigencias que atraviesan la vida social. En esta línea, la sociología de los desafíos sociales se ha orientado a comprender cómo los individuos enfrentan las demandas que emergen en contextos históricos específicos, poniendo el acento en la relación entre estructura social y experiencia (Araujo & Martuccelli, 2012).

Desde esta perspectiva, las sociedades contemporáneas se caracterizan por la producción de un conjunto de exigencias que los individuos deben enfrentar a lo largo de sus trayectorias. Estas exigencias no se presentan como eventos excepcionales, sino como dimensiones recurrentes de la vida social, que configuran las condiciones bajo las cuales los actores deben sostener sus trayectorias, responder a expectativas sociales y desenvolverse en contextos de incertidumbre (Martuccelli, 2007).

Estas exigencias pueden ser conceptualizadas como pruebas estructurales, entendidas como desafíos socialmente producidos, compartidos por los individuos de una misma sociedad, pero experimentados de forma diferenciada según los recursos disponibles (Araujo & Martuccelli, 2012). Las pruebas no remiten a dificultades individuales ni a situaciones extraordinarias, sino a experiencias que condensan tensiones estructurales propias de un momento histórico determinado. En este sentido, describir las pruebas estructurales permite identificar las principales exigencias que organizan la vida social en un contexto dado (Martuccelli, 2007).

Un rasgo central de las pruebas es que su enfrentamiento no depende exclusivamente de la posición estructural de los individuos, sino de los elementos que estos pueden movilizar para sostenerse frente a dichas exigencias. En este marco, la sociología de los desafíos sociales introduce la noción de soportes, entendidos como el conjunto heterogéneo de recursos —materiales, institucionales, simbólicos y relacionales— que permiten a los individuos hacer frente a las pruebas estructurales (Araujo & Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2007).

Desde esta perspectiva, las pruebas no se experimentan en el vacío, sino en relación con la disponibilidad y calidad de estos soportes. Si bien todos los individuos enfrentan exigencias estructurales similares, las diferencias en los soportes disponibles generan variaciones significativas en la forma en que dichas pruebas son vividas, sostenidas o resueltas. De este modo, la desigualdad no se expresa únicamente en la distribución de posiciones, sino también en la distribución dispar de soportes para enfrentar las exigencias de la vida social.

Este enfoque permite desplazar la mirada desde una comprensión centrada en la posición hacia una perspectiva que articula estructura, experiencia y recursos movilizados. En este sentido, la noción de prueba no sustituye el análisis estructural, sino que lo complementa, al permitir observar cómo las condiciones sociales se traducen en exigencias concretas y cómo estas son enfrentadas por los individuos en su vida cotidiana.

Esta perspectiva resulta particularmente sugerente para el análisis de las sociedades latinoamericanas, donde las trayectorias individuales suelen desarrollarse en contextos marcados por la inestabilidad, la precariedad y la incertidumbre (Araujo, 2009). En estos escenarios, las exigencias asociadas al trabajo, la estabilidad de las posiciones sociales y la capacidad de sostener trayectorias adquieren una centralidad particular, configurando experiencias diferenciadas que no pueden ser plenamente capturadas únicamente a partir de la posición estructural de los individuos.

En este artículo se abordan específicamente dos de estas pruebas: la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Ambas son consideradas como dispositivos analíticos que permiten aproximarse a la forma en que estas exigencias son vividas por los individuos. Al mismo tiempo, su análisis permite observar el papel que desempeñan distintos tipos de soportes en su enfrentamiento, abriendo la posibilidad de examinar de manera específica la función de los vínculos sociales como soportes relacionales en contextos de desigualdad.

2.3 La prueba de la inconsistencia posicional

La prueba de la inconsistencia posicional constituye una vía analítica para abordar el temor estatutario, entendido como el conjunto de experiencias de inquietud, incertidumbre y preocupación asociadas al lugar que los individuos ocupan —o perciben desempeñar— en la estructura social. Este temor ha sido abordado desde distintas tradiciones teóricas, las cuales han enfatizado dimensiones específicas del fenómeno, tales como el riesgo de

pérdida de estatus, la búsqueda de reconocimiento o las tensiones asociadas a la movilidad social (Ehrenreich, 1989; De Botton, 2004; Bourdieu, 2007; De Gaulejac, 2013; Araujo & Martuccelli, 2012).

Entre estas aproximaciones, la noción de miedo a caer (*fear of falling*) desarrollada por Ehrenreich (1989) permite comprender el temor estatutario como una inquietud colectiva vinculada a la posibilidad de pérdida de posición, particularmente en sectores medios. Por su parte, la ansiedad por estatus (De Botton, 2004) enfatiza la dimensión simbólica del fenómeno, asociándolo a la preocupación por el reconocimiento y la valoración social en contextos donde el éxito opera como norma. En una línea distinta, los desarrollos sobre habitus clivé y neurosis de clase (Bourdieu, 2007; De Gaulejac, 2013) han puesto el acento en las tensiones subjetivas derivadas de trayectorias de movilidad, destacando los conflictos identitarios asociados al tránsito entre posiciones sociales.

Si bien estas aproximaciones han contribuido a visibilizar distintas dimensiones del temor estatutario, presentan limitaciones para su análisis en contextos caracterizados por trayectorias inestables y estructuras sociales menos consolidadas. En particular, tienden a focalizarse en dimensiones específicas del fenómeno —como la pérdida, el reconocimiento o el conflicto identitario— o en grupos sociales determinados, lo que dificulta su generalización en sociedades marcadas por altos niveles de incertidumbre estructural.

Frente a estas limitaciones, la noción de inconsistencia posicional, desarrollada por Araujo y Martuccelli (2012, 2015), ofrece una alternativa analítica particularmente pertinente. A diferencia de las perspectivas anteriores, esta no presupone posiciones estables ni trayectorias claramente estructuradas, sino que parte de la idea de que los emplazamientos sociales son, en sí mismos, frágiles, porosos y susceptibles de transformación.

En este marco, el temor estatutario se redefine como una experiencia transversal de incertidumbre respecto de la estabilidad de la posición social. La particularidad de la inconsistencia posicional radica precisamente en que esta incertidumbre no supone una posición estable cuya pérdida se

teme, sino la fragilidad del propio emplazamiento social. No se trata únicamente del riesgo de pérdida, de la búsqueda de reconocimiento o de las tensiones derivadas de la movilidad, sino de una condición más general en la que ninguna posición aparece plenamente asegurada.

En este marco, la inconsistencia posicional no se manifiesta únicamente como un desajuste entre dimensiones objetivas del estatus —educación, ocupación o ingresos—, sino como una experiencia persistente de fragilidad en torno a la estabilidad del emplazamiento social¹. Se trata de una vivencia en la que ninguna posición aparece plenamente asegurada y en la que los individuos deben realizar un trabajo constante para sostener su lugar en la estructura social, en contextos marcados por la incertidumbre.

Sin embargo, esta experiencia de fragilidad no se produce en el vacío. En las sociedades latinoamericanas, la estabilidad —o inestabilidad— de la posición social se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones en que se desarrolla la vida laboral. En este sentido, la inconsistencia posicional se articula de manera directa con otra exigencia central de la vida social contemporánea: la prueba del trabajo, a través de la cual los individuos enfrentan las tensiones asociadas a la inserción, permanencia y sentido del trabajo en contextos estructuralmente inestables.

2.4 La prueba del trabajo

El trabajo ha ocupado históricamente un lugar central en la organización social moderna, en la medida en que articula integración económica, pertenencia colectiva y reconocimiento simbólico. En este sentido, no solo constituye un medio de subsistencia, sino también un principio organizador de

1 Los indicadores "sufrir tratos injustos" y "sufrir violencia de algún tipo" que se presentan en el cuestionario, se inscriben en la dimensión de temores relacionales asociada a la prueba de la inconsistencia. Estos permiten aproximarse a la percepción de seguridad en los vínculos y a las tensiones que surgen entre el temor al otro y las crecientes demandas de horizontalidad en las relaciones sociales (Araujo & Martuccelli, 2012).

las trayectorias individuales y de la cohesión social. No obstante, en contextos contemporáneos —y particularmente en América Latina— esta función integradora se encuentra tensionada por transformaciones estructurales que han debilitado su capacidad de asegurar estabilidad y protección.

En la sociología francesa, autores como Robert Castel han mostrado cómo la inserción laboral estable, acompañada de protecciones sociales, constituyó históricamente un soporte fundamental de la integración social. Desde esta perspectiva, el debilitamiento del empleo protegido y la expansión de formas precarias de trabajo dan lugar a procesos de vulnerabilidad y desafiliación, afectando la capacidad de los individuos para sostener su lugar en la estructura social (Castel, 1995)

En una línea complementaria, Serge Paugam distingue entre precariedad del empleo —vinculada a la inestabilidad contractual— y precariedad del trabajo, referida a la degradación de las condiciones laborales y del reconocimiento. Esta distinción permite captar tanto la dimensión objetiva como subjetiva de la experiencia laboral, mostrando que la fragilidad no se limita a la inserción en el mercado de trabajo, sino que atraviesa también la forma en que el trabajo es vivido (Paugam, 2000).

Sin embargo, estas aproximaciones presentan limitaciones para el análisis de sociedades latinoamericanas, donde la informalidad, la segmentación laboral y la debilidad de las protecciones institucionales impiden que el trabajo opere como un soporte estable de integración (Araujo & Martuccelli, 2012; Espinoza, 2016). En estos contextos, la inserción laboral no garantiza necesariamente estabilidad ni reconocimiento, configurando trayectorias marcadas por la incertidumbre y la exigencia constante.

Es en este escenario donde la sociología de los desafíos sociales permite conceptualizar el trabajo como una prueba estructural. Desde esta perspectiva, la prueba del trabajo refiere a una experiencia multidimensional de las exigencias asociadas al trabajo, que comprende no solo el acceso y la permanencia en el empleo, sino también las condiciones en que este se desarrolla y las demandas subjetivas que implica (Araujo & Martuccelli, 2012).

Esta prueba se expresa en la experiencia de desmesura laboral, entendida como una sobreexigencia extendida que atraviesa las trayectorias individuales. Dicha desmesura no se limita a la carga de trabajo, sino que incluye demandas de flexibilidad, disponibilidad permanente, implicación subjetiva y adaptación continua. En este sentido, el trabajo se configura como un espacio en el que convergen exigencias múltiples que requieren la movilización constante de recursos para ser enfrentadas.

En este escenario, la prueba del trabajo permite analizar cómo las exigencias asociadas a la vida laboral —inestabilidad, desprotección, sobreexigencia y demanda de implicación subjetiva— se distribuyen y son enfrentadas de manera diferencial por los individuos. La experiencia laboral no se define únicamente por las condiciones objetivas de inserción, sino también por la forma en que estas exigencias son experimentadas y por los recursos que los actores pueden movilizar para enfrentarlas.

De este modo, la prueba del trabajo pone en evidencia que la capacidad de enfrentar estas exigencias no depende exclusivamente de la posición ocupacional alcanzada, sino de los soportes —materiales y relacionales— disponibles. Esta constatación abre la necesidad de incorporar una mirada explícitamente relacional, orientada a analizar el papel que desempeñan los vínculos sociales y el capital social como soportes centrales en la experiencia de las pruebas estructurales.

2.5 Capital social y soportes relacionales

Enfrentar las pruebas estructurales descritas anteriormente —la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo— supone para los individuos movilizar distintos recursos que median su relación con las exigencias producidas por la estructura social. En contextos caracterizados por fragilidad institucional e inestabilidad, estos recursos no provienen únicamente de mecanismos formales, sino que se inscriben de manera central en los vínculos sociales. Es en este punto donde el concepto de capital social adquiere

relevancia analítica, en tanto permite comprender cómo las relaciones sociales operan como soportes frente a la fragilidad de las trayectorias.

El capital social ha sido ampliamente utilizado en las ciencias sociales para explicar fenómenos tan diversos como el acceso a oportunidades laborales, la circulación de información o la cohesión social. Sin embargo, esta expansión ha ido acompañada de una notable ambigüedad conceptual, al punto de ser caracterizado como una "caja negra" debido a la diversidad de definiciones y usos que se le atribuyen (Portes, 2000). Frente a esta heterogeneidad, en la presente investigación el capital social es entendido como el conjunto de recursos contenidos en las relaciones sociales, cuya disponibilidad y eficacia dependen de la estructura de las redes, de la posición que los individuos ocupan en ellas y de las condiciones en que dichos recursos son movilizables (Bourdieu, 2000; Lin, 2001).

Desde esta perspectiva, el capital social no reside en los individuos ni en las instituciones, sino en los vínculos mismos, en tanto portadores de recursos materiales y simbólicos como información, apoyo, influencia o reconocimiento. Esta definición permite desplazar el foco desde la mera existencia de relaciones sociales hacia los recursos que circulan en ellas, así como hacia las desigualdades que atraviesan su disponibilidad y activación. En este sentido, el capital social puede ser comprendido como una forma de operacionalizar empíricamente los vínculos sociales, atendiendo a su capacidad para funcionar como soporte frente a situaciones de incertidumbre y exigencia estructural.

El desarrollo teórico del concepto ha tendido a organizarse en torno a dos grandes enfoques. Por un lado, el enfoque asociativo, vinculado a Putnam (1993), concibe el capital social como un bien colectivo asociado a la confianza, la cooperación y la cohesión social. Por otro, el enfoque instrumental —desarrollado principalmente por Bourdieu y Lin— lo entiende como un recurso movilizable por los individuos para acceder a oportunidades y sostener trayectorias (Bourdieu, 2000; Lin, 2001; Lin & Dumin, 1986). La presente investigación se inscribe en esta segunda pers-

pectiva, en la medida en que permite analizar la forma en que los individuos acceden de manera desigual a recursos a través de sus redes.

No obstante, a diferencia de planteamientos que asumen efectos necesariamente positivos del capital social, aquí se enfatiza su carácter ambivalente. En contextos latinoamericanos, los vínculos sociales pueden operar tanto como mecanismos de acceso a recursos como dispositivos de cierre, segmentación y reproducción de desigualdades. Esta ambivalencia resulta particularmente visible en escenarios donde la debilidad de las protecciones institucionales ha desplazado hacia las redes sociales funciones que en otros contextos son asumidas por el Estado.

Diversos estudios han mostrado que en América Latina los vínculos familiares y de proximidad constituyen soportes centrales frente a la fragilidad de las posiciones sociales. En el caso chileno, Valenzuela et al. (2006) han destacado que la familia no se encuentra en crisis, sino tensionada, asumiendo funciones crecientes de protección económica, emocional y social. En una línea convergente, Araujo y Martuccelli (2012) sostienen que estos soportes relacionales forman parte de un sistema funcional basado en redes de favores y reciprocidad, que permite a los individuos enfrentar exigencias estructurales persistentes.

En contextos de mayor vulnerabilidad, el capital social adquiere un carácter aún más decisivo. Investigaciones realizadas por Vicente Espinoza (1999) en sectores urbanos pobres muestran que las redes sociales constituyen el núcleo mismo de las estrategias de supervivencia, al punto que el acceso a recursos depende menos de su disponibilidad objetiva que de la existencia de relaciones adecuadas para activarlos (Van der Gaag & Snijders, 2005). De manera similar, los trabajos de Larissa Adler Lomnitz en México evidencian que, frente a la inseguridad laboral y la ausencia de protección institucional, las redes familiares y vecinales operan como sistemas informales de seguridad social (Lomnitz, 1975).

Sin embargo, investigaciones posteriores han mostrado que estos soportes presentan límites estructurales. González de la Rocha (2001, 2007)

advierte que en contextos de precariedad prolongada los recursos disponibles en las redes tienden a agotarse, dando lugar a una "pobreza de recursos" que reduce su capacidad de sostener las trayectorias. De manera convergente, estudios realizados en Chile evidencian que las redes sociales se caracterizan por altos niveles de homofilia y segmentación, lo que restringe la circulación de recursos entre grupos socialmente distintos y limita las posibilidades de movilidad ascendente (Bargsted et al., 2020; Espinoza, 1999).

En los sectores medios, el capital social adopta configuraciones distintas. Investigaciones sobre prácticas como el compadrazgo o el pituto muestran que los vínculos no solo facilitan el acceso a recursos, sino que también operan como mecanismos de reproducción de posiciones sociales mediante circuitos de reciprocidad relativamente cerrados (Barozet, 2006; Lomnitz, 1994). En estos casos, el capital social permite sostener trayectorias en contextos de fragilidad, pero al mismo tiempo consolida desigualdades al limitar la apertura relacional.

Desde una perspectiva más estructural, estas dinámicas se inscriben en configuraciones relacionales históricamente arraigadas, caracterizadas por la centralidad de los lazos personales y jerárquicos. Tal como han señalado Sánchez (2008) y Pinto (1970), las desigualdades sociales en América Latina no solo se expresan en la estructura económica, sino también en las capacidades diferenciales de los grupos para organizar sus vínculos, movilizar recursos y sostener estrategias colectivas en el tiempo.

En relación con las pruebas estructurales analizadas en este artículo, la evidencia empírica muestra que el capital social desempeña un rol central en la forma en que los individuos enfrentan la fragilidad de sus posiciones. Estudios en Chile y Argentina han evidenciado que la disponibilidad y composición de las redes de apoyo inciden directamente en la intensidad con que se experimenta la inconsistencia posicional y en la capacidad de enfrentar las exigencias del trabajo (Araujo & Martuccelli, 2012; Di Leo & Camarotti, 2017).

De este modo, el capital social puede ser comprendido como un soporte relacional, cuya eficacia depende de su forma, contenido y posición dentro de la estructura social. Más que un recurso homogéneo, se trata de un entramado de relaciones que puede tanto sostener como tensionar las trayectorias individuales, en función de las condiciones en que es movilizado. Esta distinción permite vincular los recursos relacionales con la experiencia concreta de las pruebas estructurales en contextos de desigualdad.

A partir de esta articulación entre pruebas y soportes, en este artículo dicha relación se operacionaliza mediante un modelo empírico que integra factores adscritos y adquiridos —como el origen social, la educación y el prestigio ocupacional— con dimensiones relacionales —capital social y acceso a recursos—, a fin de analizar su incidencia sobre la intensidad con que se experimentan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Esta estrategia permite examinar empíricamente en qué medida las diferencias en la experiencia de estas pruebas no dependen únicamente de la posición estructural alcanzada, sino de los recursos y vínculos que los individuos pueden movilizar para enfrentar las exigencias de la vida social. Sobre esta base, el apartado siguiente presenta el diseño metodológico y las herramientas analíticas utilizados para contrastar este modelo.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cuantitativo orientado a evaluar empíricamente la relación entre factores estructurales, soportes relacionales y la experiencia de pruebas estructurales en contextos de alta desigualdad. En coherencia con el marco teórico desarrollado, el objetivo metodológico no es únicamente describir posiciones sociales, sino analizar cómo distintos recursos y vínculos median la intensidad con que los individuos experimentan la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo. Para ello se diseñó un cuestionario que permitió operacionalizar estas dimensiones, tradicionalmente abordadas desde perspectivas cualitativas.

La encuesta se aplicó a personas económicamente activas, residentes en Ciudad de México, mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Si bien este tipo de muestreo limita la posibilidad de generalizar los resultados al conjunto de la población, resulta adecuado para investigaciones que buscan identificar patrones relacionales y aproximarse a fenómenos complejos en contextos sociales específicos. Este estudio no busca realizar estimaciones poblacionales, sino analizar relaciones entre dimensiones teóricas mediante modelos factoriales y estructurales. El tamaño muestral se estableció considerando las características del modelo y las técnicas empleadas, priorizando la adecuada estimación de sus parámetros (Brown, 2015).

El criterio de selección consideró a individuos cuyos ingresos mensuales duplicaban el salario mínimo legal, permitiendo focalizar el análisis en un segmento que, aun contando con cierta estabilidad económica, se encuentra expuesto a exigencias estructurales vinculadas a la fragilidad de la posición social y a la desmesura laboral.

En total, se levantaron 200 encuestas telefónicas, realizadas por encuestadores capacitados bajo protocolos éticos y metodológicos estandarizados. La selección se realizó mediante redes de contacto de los encuestadores, principalmente entre personas pertenecientes a sectores medios y profesionales. Debido a este procedimiento, no se dispuso de un marco muestral que permitiera calcular una tasa de respuesta convencional. El instrumento incluyó indicadores orientados a capturar la experiencia de las pruebas estructurales, así como dimensiones relativas al capital social, al acceso a recursos relacionales y a variables clásicas de estratificación, como el origen social, el nivel educativo y el prestigio ocupacional (ver tabla 1).

Si bien la denominación y problematización de ambas pruebas se retoman de la sociología de los desafíos sociales, su operacionalización incorpora también elementos provenientes de otras aproximaciones al temor estatutario y al trabajo, con el propósito de captar la multidimensionalidad de estas experiencias.

Tabla 1.
Operacionalización de las variables del modelo analítico

Variable latente	Variables observadas	Escala de respuesta / operacionalización
Prueba del trabajo	Expresar opiniones sin temor a ser despedido/a; trato igualitario y respetuoso; ayuda de superiores; comunicación con compañeros/as; ayuda de compañeros/as; ambiente de confianza; pertenencia a un grupo o equipo de trabajo.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mejor evaluación del trabajo y menor presencia de la prueba.
Inconsistencia posicional	Pérdida del empleo; no tener vivienda; no poder pagar las cuentas; no disponer de dinero para alimentos; no poder cubrir tratamientos médicos; tener que cambiar el estilo de vida; sobreendeudarse; no encontrar trabajos con mejores condiciones; sufrir tratos injustos; perder estima, reconocimiento y apoyo; sufrir violencia.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mayor preocupación y mayor intensidad de la prueba.
Acceso a recursos	Préstamo de dinero de un familiar; acceso a vehículo mediante un familiar; acceso a vehículo mediante un/a amigo/a; apoyo de un familiar en cuidados por enfermedad; apoyo de un/a amigo/a en cuidados por enfermedad; ayuda para el cuidado de niños/as o adultos/as mayores; alojamiento por parte de un familiar; alojamiento por parte de un/a amigo/a.	Likert 1–5. Puntajes más altos indican mayor disponibilidad percibida de recursos.
Capital social	Diversidad de la red de contactos; estatus ocupacional promedio de la red de contactos.	Número de posiciones ocupacionales conocidas y promedio del estatus ocupacional de dichas posiciones.
Origen social	Nivel educativo alcanzado por la madre; nivel educativo alcanzado por el padre.	Se construyó a partir del nivel educativo de ambos progenitores.

Fuente: Elaboración propia 2026.

La estrategia analítica contempló, en una primera etapa, la aplicación de Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), con el propósito de evaluar empíricamente la estructura de las dimensiones teóricas definidas —prueba del trabajo, inconsistencia posicional, capital social y acceso a recursos— y evaluar la adecuación de los constructos utilizados. Los indicadores fueron depurados considerando criterios teóricos y su comportamiento factorial. En una segunda etapa se emplearon Modelos de Ecuaciones Estructurales (SEM) para estimar la influencia relativa de factores adscritos y adquiridos sobre la intensidad con que se experimentan las pruebas estructurales, así como las relaciones entre estas.

Dado el carácter ordinal de los indicadores, los modelos fueron estimados mediante el estimador DWLS. El uso de modelos de ecuaciones estructurales permite articular, en una misma estrategia analítica, variables estructurales y relacionales, así como examinar efectos directos e indirectos entre dimensiones que no se agotan en la posición social. En este sentido, la metodología adoptada busca ofrecer una traducción empírica de la perspectiva propuesta, permitiendo analizar de qué manera los soportes relacionales median la experiencia de las exigencias estructurales en sociedades altamente desiguales.

4. RESULTADOS

4.1 Características de la muestra

Se encuestó a 200 personas residentes en Ciudad de México. Del total de participantes, el 49,2% se identificó con el género femenino, el 49,7% con el masculino y el 1% se reconoció como no binario. En términos de nivel educativo, el 13,1% no contaba con estudios terciarios, mientras que el 86,9% había completado dicho nivel; de estos últimos, el 27,3% había cursado estudios de posgrado.

Según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), el 58,4% de los encuestados se desempeñaba en el grupo ocupacional "Profesionales científicos e intelectuales"; el 19% en "Directivos y gerentes"; el 10,2% en "Técnicos y profesionales de nivel medio"; el 7,1% en "Personal de apoyo administrativo"; el 4,6% en "Trabajadores de servicios y vendedores", y el 0,5% en "Trabajadores no calificados".

En relación con los ingresos mensuales, el 0,5% de los encuestados declaró recibir menos de 223,68 dólares; el 3,5%, entre 223,73 y 447,46 dólares; el 16,7%, entre 447,51 y 671,19 dólares; el 23,7%, entre 671,24 y 1.117,07 dólares; el 37,9%, entre 1.117,12 y 2.237,30 dólares, y el 17,7% reportó ingresos superiores a 2.237,35 dólares mensuales.

En conjunto, el perfil educativo, ocupacional y de ingresos permite aproximarse a segmentos medios urbanos, aunque estos criterios no permiten establecer de manera directa la pertenencia de clase. Se trata, además, de una población que, en términos generales, presenta niveles educativos y ocupacionales relativamente altos. Esta característica resulta relevante para interpretar la prueba del trabajo, que en esta investigación refiere a la experiencia de las exigencias y tensiones asociadas al trabajo, y no a una medida de precariedad laboral objetiva.

Tabla 2.
Salario de los respondientes

Sueldo mensual (USD)	Sueldo mensual (MXN)	Porcentaje (%)
Menor a 223,689	Menor a \$4.250	0,5%
223,73– 447,46	\$4.251 - \$8.502	3,5%
447,51 – 671,19	\$8.503 - \$12.753	16,7%
671,24 – 1117,07	\$12.754 - \$21.225	23,7%
1117,12 – 2237,30	\$21.226 - \$42.510	37,9%
Más de 2237,35	Más de \$42.511	17,7%

Fuente: Elaboración propia 2026.

En relación con la forma de acceso al empleo, el 48% señaló que llegó a este mediante un amigo, familiar o conocido; el 28% encontró la vacante en internet; el 10,2% creó su propio puesto de trabajo; el 6,6% se enteró de la oportunidad mientras entregaba su currículum de forma presencial; el 1,5% lo hizo mediante un periódico u otro medio escrito, y el 4,6% indicó haberlo conseguido por otra vía.

Entre quienes recibieron apoyo de un conocido, amigo o familiar, el 44,7% señaló que dicha persona les informó sobre la vacante y los recomendó para el puesto; el 25,5% indicó que le ofrecieron directamente el trabajo; el 22,3% reportó haber sido notificado sobre la vacante; el 3,2% recibió, además, ayuda para preparar la entrevista; el 2,1% fue respaldado con recursos económicos para crear su propio puesto, y otro 2,1% afirmó que el empleo le fue traspasado o heredado. Estos resultados muestran distintas formas de involucramiento de los vínculos personales en el acceso al empleo.

Tabla 3.
Tipo de apoyo recibido en la consecución de empleo

Tipo de ayuda del contacto	Porcentaje (%)
Avisó sobre la vacante y recomendó	44,7
Ofreció directamente el trabajo	25,5
Solo avisó de la vacante	22,3
Avisó de la vacante y ayudó a preparar la entrevista	3,2
Apoyó con dinero para crear el puesto	2,1
Traspasó o heredó el trabajo	2,1

Fuente: Elaboración propia 2026.

4.2 Descriptivos de las pruebas y de los soportes relacionales

Con el fin de describir la forma en que se distribuyen las pruebas estructurales y los soportes relacionales en la muestra, a continuación se presentan algunos resultados descriptivos relativos a la estructura de las redes de contacto, el acceso a recursos relacionales y la experiencia reportada de la prueba del trabajo y de la inconsistencia posicional. Estos descriptivos permiten contextualizar empíricamente las pruebas antes de examinar las relaciones estructurales estimadas en el modelo.

La Tabla 4 ofrece una caracterización de la red de contactos de los respondientes en relación con su acceso a diversas ocupaciones. El análisis muestra que las ocupaciones a las que más acceden mediante vínculos personales (conocidos, amigos o familiares) son abogados (89,9%) y médicos (89,5%), precisamente las dos profesiones de mayor prestigio según el generador de posiciones. En el extremo opuesto, los vínculos son significativamente menos frecuentes con personas que se desempeñan como: mozos o ayudantes (45,8%), choferes de taxi o colectivo (56,8%) y aseadores de oficina (59,2%), todas ocupaciones asociadas a un menor prestigio ocupacional. Este patrón evidencia un sesgo en la distribución de los vínculos: los encuestados (en su mayoría profesionales) tienden a conectarse principalmente con ocupaciones de alto estatus, mientras que mantienen vínculos más restringidos con sectores de menor prestigio. Esto sugiere que el acceso a la estructura social por medio de contactos no es homogéneo, sino que reproduce desigualdades asociadas al estatus ocupacional.

Tabla 4.
Acceso a ocupaciones por medio de la red

Usted conoce a alguna persona que sea...	ISEI	No (%)	Sí (%)
Médico	88	10,1	89,5
Abogado	85	9,1	89,9
Profesor/a Universidad	77	21,1	78,4
Gerente o director de una gran empresa	68,1	17,6	82,4
Contador	55,1	10,7	88,8
Enfermera/o	54	33,8	65,6
Secretaria/o	52,9	24	76
Vendedor de tienda o almacén	43	35,7	63,8
Párvulo	40,5	22,1	77,4
Mecánico de autos	34	32,8	67,2
Mozo/a o Ayudante	34	53,3	45,8
Chofer de taxi o colectivo	30	43,2	56,8
Vendedor/a ambulante	28,5	36,2	63,9
Aseador de oficina	16	39,8	59,2

Fuente: Elaboración propia 2026.

Por su parte, la Tabla 5 presenta los resultados en torno a la variable latente "acceso a recursos". En todas las afirmaciones referidas al acceso a recursos la opción "Muy de acuerdo" registra sus porcentajes más altos en relación con la ayuda familiar, particularmente en situaciones críticas como enfermedad o ausencia de vivienda. Este patrón reafirma el rol de la familia como principal mecanismo de soporte y acceso a recursos. Sin embargo, las redes de amistad también proveen apoyo, tanto material como simbólico, aunque su mayor dispersión en las categorías de respuesta sugiere que estos vínculos operan de forma más contingente y contextual. Es decir, el apoyo proveniente de amistades se caracteriza por su menor estructuración y una mayor

variabilidad en intensidad y frecuencia. En consecuencia, se configura una red de apoyo centrada en la familia, sobre todo en lo que respecta a cuidados intensivos y respaldo material, mientras que las amistades cumplen un rol complementario vinculado principalmente al acompañamiento emocional y al apoyo social informal. Este patrón resulta consistente con hallazgos previos que evidencian cómo los lazos familiares siguen constituyendo el principal anclaje frente a escenarios de vulnerabilidad y precariedad estructural.

Tabla 5.
Acceso a recursos

Afirmación	Muy en desacuerdo	2	3	4	Muy de acuerdo
En caso de necesitar dinero un familiar puede prestarme	2,0	4,0	13,6	20,2	60,1
En caso de necesitar dinero un/a amigo/a puede prestarme	3,5	11,1	23,7	29,3	32,3
En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un familiar	4,0	4,0	12,6	17,6	61,8
En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un/a amigo/a	9,5	12,1	25,1	24,1	29,1
Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave, un familiar me apoyará con los cuidados	1,5	4,0	9,0	24,1	61,3
Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un/a amigo/a me apoyará con los cuidados	8,0	16,1	25,1	27,6	23,1
De necesitarlo, un familiar o amigo me ayudará con el cuidado de niños y/o adultos mayores.	5,0	7,5	18,1	29,6	39,7
De no tener un techo donde dormir, un familiar puede alojarme durante un tiempo	1,5	2,0	3,5	19,2	73,7
De no tener un techo donde dormir, un/a amigo/a puede alojarme durante un tiempo.	3,5	6,6	16,2	26,3	47,5

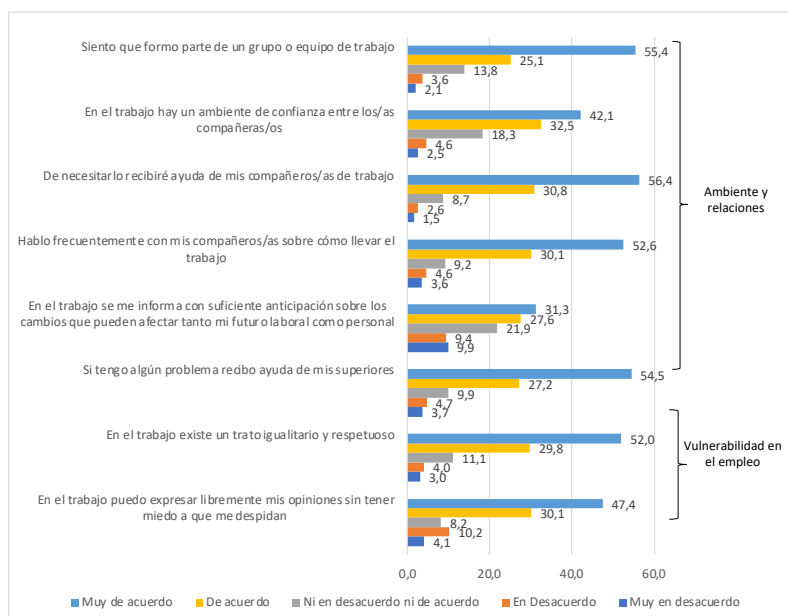
* (1) Muy en desacuerdo (2) En desacuerdo (3) Neutral (4) De acuerdo (5) Muy de acuerdo.

Fuente: Elaboración propia 2026.

La figura 1 reúne los ítems que componen la variable latente correspondiente a la prueba del trabajo. El constructo incluye indicadores centrados tanto en el ambiente laboral como en aspectos de vulnerabilidad en el trabajo. El análisis de los primeros revela una elevada percepción de pertenencia grupal, ayuda mutua y adecuada comunicación entre colegas, elementos que configuran un entorno colaborativo. En cambio, los ítems asociados a la vulnerabilidad destacan la valoración de un trato igualitario y respetuoso, pero también evidencian tensiones en torno al ejercicio de la libertad de expresión. En particular, la afirmación "En el trabajo puedo expresar libremente mis opiniones sin tener miedo a que me despidan" presenta una frecuencia considerablemente más baja. Este resultado puede interpretarse como un indicio de inseguridad subjetiva y temor a eventuales represalias, lo que sugiere que, pese a ciertas condiciones favorables, persisten elementos de fragilidad institucional dentro del espacio laboral.

Figura 1.

Ítems asociados a la prueba de trabajo



Fuente: Elaboración propia 2026.

Por su parte, la figura 2 presenta los resultados asociados a los ítems que conforman la prueba de inconsistencia posicional. Esta se estructura en dos subdimensiones: los temores materiales, orientados a la pérdida de recursos económicos y condiciones de seguridad, y los temores relacionales, vinculados al miedo frente a la pérdida de reconocimiento, experiencias de trato injusto o situaciones de violencia interpersonal.

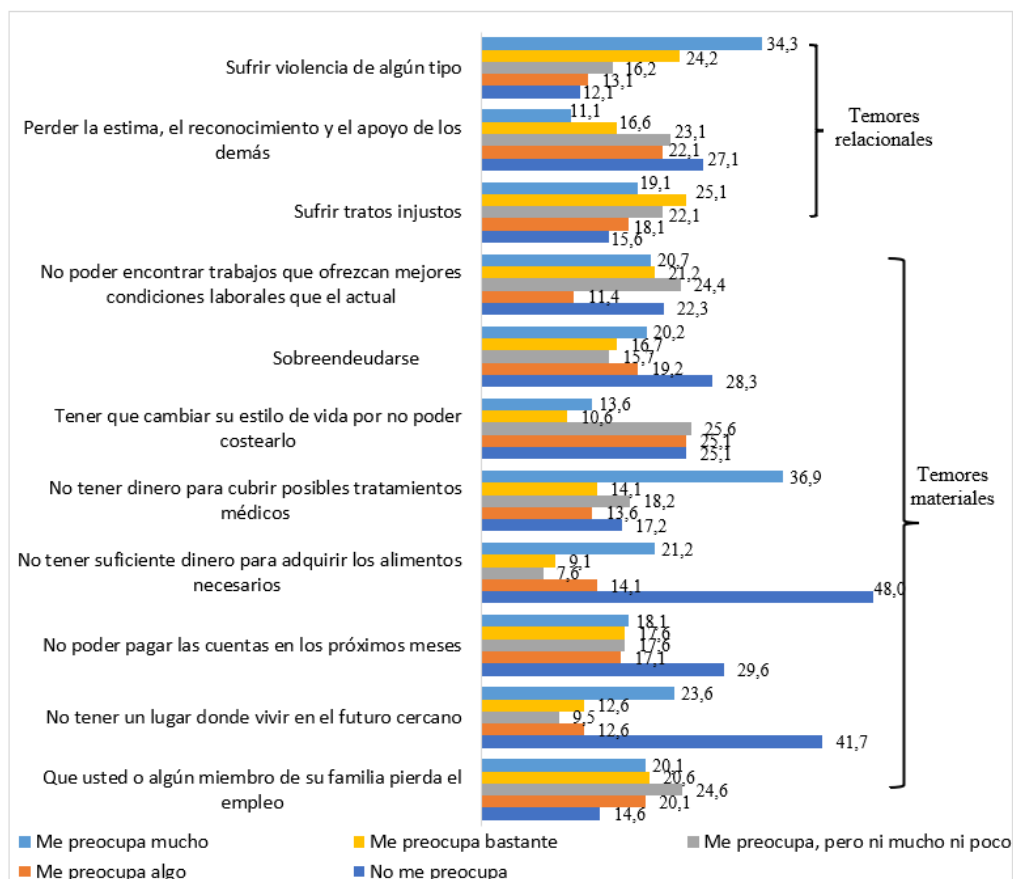
En el caso de los temores materiales, el ítem que genera mayor inquietud corresponde a "no tener el dinero suficiente para cubrir posibles tratamientos médicos", con un 36,9% de encuestados que declara estar muy preocupado. En contraste, el ítem "no tener suficiente dinero para adquirir los alimentos necesarios" genera una menor percepción de riesgo, ya que el 48% afirma que no le preocupa en absoluto.

Respecto de los temores relacionales, el ítem que concentra mayor nivel de preocupación es "sufrir algún tipo de violencia", con un 34,3% de respuestas en la categoría "me preocupa mucho". Por el contrario, el temor a "perder la estima, el reconocimiento y el apoyo de los demás" muestra una menor intensidad emocional, con un 27,1% que indica no sentirse afectado por dicha posibilidad.

Estos resultados permiten observar que los temores materiales tienden a agrupar niveles más altos de preocupación, mientras que los temores relacionales presentan una distribución más dispersa entre las categorías intermedias. Este patrón sugiere que la percepción de inseguridad estructural se activa con mayor intensidad ante riesgos vinculados a la salud y al bienestar económico, mientras que los aspectos relacionales generan menores sentimientos de angustia, lo que podría relacionarse con la estabilidad de los vínculos, su relativa independencia de la posición social y la cada vez más creciente demanda por la horizontalidad de los lazos.

Figura 2.

Ítems asociados a la prueba de la inconsistencia posicional



Fuente: Elaboración propia 2026.

4.3 Validación de variables latentes (AFC)

Con el fin de evaluar la coherencia empírica de las dimensiones teóricas propuestas en el modelo se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC). Este procedimiento permitió examinar la adecuación del modelo de medición y la consistencia interna de las variables latentes asociadas a las pruebas estructurales y a los soportes relacionales.

A continuación se exponen los índices de ajuste utilizados, junto con los criterios adoptados para evaluar la adecuación del modelo y las cargas factoriales de las variables observadas sobre las latentes.

Como se muestra en la Tabla 6, tanto el CFI (0,99) como el TLI (0,989) y el RMSEA (0,044) presentan valores que indican un ajuste excelente, lo que sugiere que el modelo de análisis factorial confirmatorio se adecua satisfactoriamente a los datos.

Tabla 6.
Índices de ajuste

Índice de ajuste	Valor	Evaluación
CFI (Índice comparativo de ajuste)	0,99	Excelente (≥ 0.95)
TLI (Índice de ajuste Tucker-Lewis)	0,989	Excelente (≥ 0.95)
RMSEA (Índice de la aproximación de la raíz cuadrada del error cuadrático medio)	0,044	Excelente (< 0.05)

Fuente: Elaboración propia 2026.

Por otro lado, las variables observadas mostraron cargas factoriales adecuadas y teóricamente coherentes con cada dimensión, siendo todas mayor a 0,50 (Ver Tabla 7).

Tabla 7.

Cargas factoriales

Variable latente	Variable observada	Cargas
Prueba del trabajo	En el trabajo puedo expresar libremente mis opiniones sin tener miedo a que me despidan	0,666
	En el trabajo existe un trato igualitario y respetuoso	0,749
	Si tengo algún problema recibo ayuda de mis superiores	0,639
	Hablo frecuentemente con mis compañeros/as sobre cómo llevar el trabajo	0,656
	De necesitarlo recibiré ayuda de mis compañeros/as de trabajo	0,830
	En el trabajo hay un ambiente de confianza entre los/as compañeros/as	0,815
	Siento que formo parte de un grupo o equipo de trabajo	0,862
Prueba inconsistencia	Que usted o algún miembro de su familia pierda el empleo	0,706
	No tener un lugar donde vivir en el futuro cercano	0,804
	No poder pagar las cuentas en los próximos meses	0,89
	No tener suficiente dinero para adquirir los alimentos necesarios	0,936
	No tener dinero para cubrir posibles tratamientos médicos	0,882
	Tener que cambiar su estilo de vida por no poder costearlo	0,824
	Sobreendeudarse	0,795
	No poder encontrar trabajos que ofrezcan mejores condiciones laborales que el actual	0,652
	Sufrir tratos injustos	0,679
	Perder la estima, el reconocimiento y el apoyo de los demás	0,639
	Sufrir violencia de algún tipo	0,669
Disponibilidad de recursos	En caso de necesitar dinero un familiar puede prestarme.	0,536
	En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un familiar.	0,743
	En caso de necesitar un vehículo puedo recurrir a un/a amigo/a.	0,626
	Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un familiar me apoyará con los cuidados.	0,704
	Si yo o un miembro de mi hogar sufre una enfermedad grave un/a amigo/a me apoyará con los cuidados.	0,685
	De necesitarlo, un familiar o amigo me ayudará con el cuidado de niños y/o adultos mayores.	0,652
Capital social	Diversidad de la red de contactos	0,98
	Prestigio ocupacional promedio de la red de contactos	0,98
Origen social	Nivel educativo alcanzado por la madre	0,84
	Nivel educativo alcanzado por el padre	0,84

Fuente: Elaboración propia 2026.

4.4 Modelo estructural (SEM)

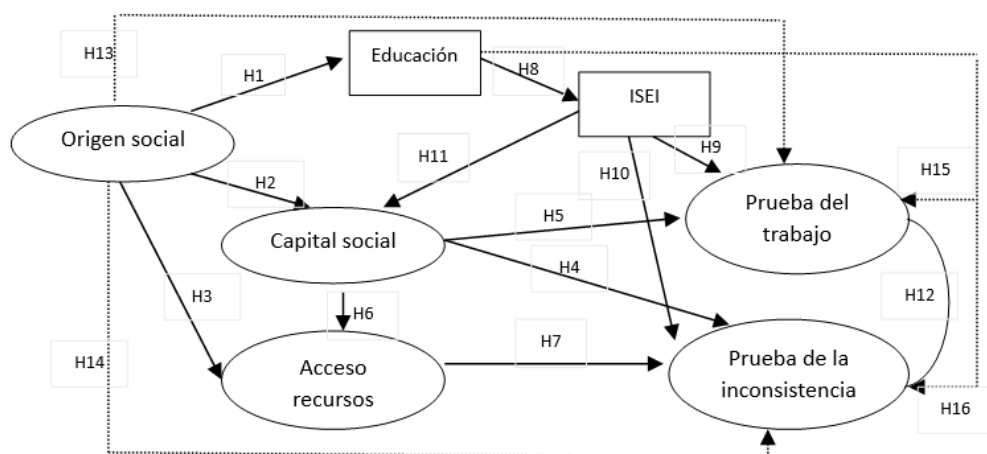
4.4.1 Modelo analítico

Con el fin de analizar la influencia del capital social, el acceso a recursos, la educación, el prestigio ocupacional y el origen social sobre las pruebas de la inconsistencia posicional y el trabajo en una sociedad altamente desigual, se elaboró un modelo analítico para ser contrastado.

La figura 3 presenta el modelo analítico propuesto, en el que se incluye una única variable exógena (origen social) y seis variables endógenas (nivel educativo de ego, capital social, acceso a los recursos, prestigio ocupacional, prueba de la inconsistencia y prueba del trabajo). El modelo inicia en la variable origen social, y a partir de esta los factores adscritos pueden seguir distintas rutas hasta afectar la configuración de las pruebas estructurales. Estas vías pueden ser directas o indirectas.

El modelo plantea que el origen social incide directamente sobre el nivel educativo del respondiente (β_1), el capital social (β_2), el acceso a recursos (β_3), la prueba de inconsistencia posicional (β_{14}) y la prueba del trabajo (β_{13}). A su vez, se espera que el nivel educativo del respondiente tenga efectos sobre el prestigio ocupacional (β_8), así como sobre la prueba del trabajo (β_{15}) y la inconsistencia posicional (β_1). El prestigio ocupacional, por su parte, estaría asociado tanto al capital social (β_{11}) como a ambas pruebas estructurales (β_9 y β_{10}). También se anticipa que el capital social influya en estos desafíos (β_5 y β_4), mientras que el acceso a recursos se vincularía directamente con la inconsistencia posicional (β_7), la cual, a su vez, se relacionaría con la prueba del trabajo (β_{12}).

Figura 3.
Modelo analítico



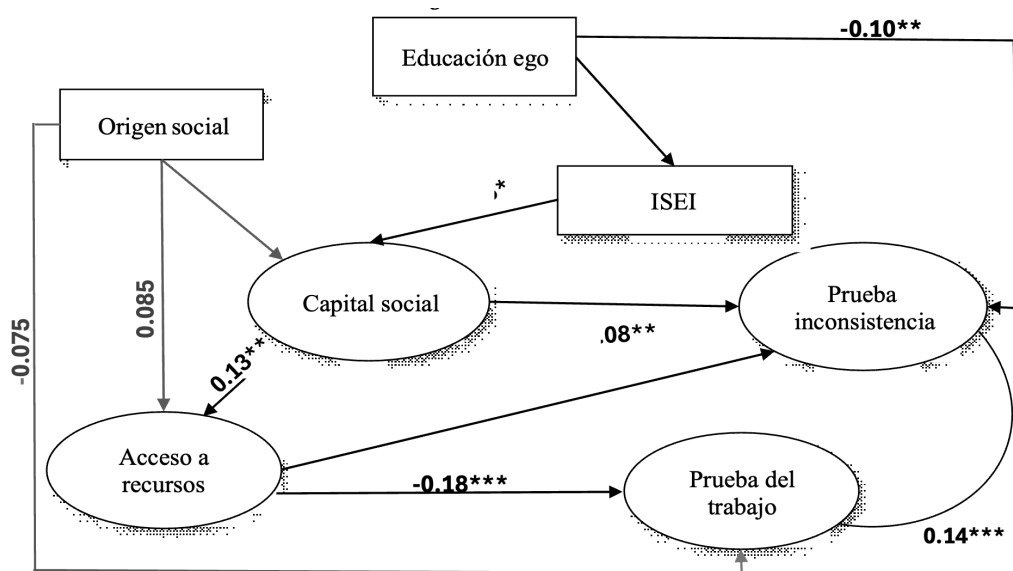
Fuente: Elaboración propia 2026.

Con el objetivo de evaluar el efecto de factores adscritos y adquiridos sobre las pruebas estructurales de la inconsistencia posicional y el trabajo en sociedades altamente desiguales, se utilizaron ecuaciones estructurales, tomando como base el modelo analítico presentado en el apartado anterior. A partir de esta estructura teórica se efectuaron diversas estimaciones para examinar si las relaciones hipotetizadas contaban con respaldo empírico.

El modelo resultante evidencia un efecto positivo del origen social sobre el acceso a recursos ($\beta = 0.085$) y el capital social ($\beta = 0.11$), así como una relación negativa con la prueba del trabajo ($\beta = -0.075$), lo que sugiere que mientras más aventajado es el origen, menor es la intensidad con la que se percibe este tipo de prueba. También se confirma la ampliamente teorizada asociación entre el nivel educativo y el prestigio ocupacional ($\beta = 0.41$). A su vez, el nivel educativo mostró una relación negativa con la prueba de la inconsistencia posicional ($\beta = -0.10$), lo que indica que a mayor nivel educativo, menor es el temor a perder la posición social alcanzada.

El capital social, por su parte, se asoció positivamente con el acceso a recursos ($\beta = 0.13$) y negativamente con la inconsistencia posicional ($\beta = -0.08$), revelando que una red social más diversa y prestigiosa mitiga la intensidad con la que se experimenta este desafío estructural. En la misma línea, el acceso a recursos presentó una relación negativa tanto con la inconsistencia posicional ($\beta = -0.12$) como con la prueba del trabajo ($\beta = -0.18$), indicando que cuanto mayor sea la disponibilidad de recursos materiales e inmateriales, menor será la exposición a estas formas de prueba. Finalmente, se observó una asociación positiva entre las dos pruebas estructurales ($\beta = 0.14$), lo que sugiere que la intensidad percibida en una de ellas impacta directamente en la otra (ver figura 4).

Figura 4.
Modelo estructural



Fuente: Elaboración propia 2026.

Además de calcularse los efectos directos, se calcularon los indirectos de educación y origen social sobre las pruebas estructurales, sin embargo, el análisis

no mostró senderos significativos estadísticamente o con coeficientes altos, por lo que no se observaron efectos indirectos estadísticamente significativos.

5. CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio sugieren que la experiencia de las pruebas estructurales no se distribuye de manera homogénea en la muestra analizada, sino que se encuentra asociada al origen social, la disponibilidad de recursos y, de manera diferenciada, por la estructura de los vínculos sociales. En el caso analizado, se observa que el acceso a recursos relacionales desempeña un papel central en la modulación de la intensidad con que se experimentan tanto la inconsistencia posicional como la prueba del trabajo, mientras que el capital social incide de manera significativa en la experiencia de la inconsistencia posicional. Estos hallazgos sugieren que las exigencias estructurales no se enfrentan únicamente desde la posición ocupada en la estructura social, sino también a través de los soportes que los individuos pueden movilizar para sostener sus trayectorias.

La presencia de inquietudes asociadas a la estabilidad de la posición social y a las exigencias del trabajo en una población económicamente activa, con altos niveles educativos y salarios relativamente superiores al mínimo legal, sugiere que estas pruebas también están presentes en segmentos relativamente favorecidos y no se restringen a sectores tradicionalmente definidos como vulnerables. Su intensidad varía en función de los soportes disponibles. Este hallazgo respalda el planteamiento central de la sociología de los desafíos sociales, al mostrar que la fragilidad contemporánea puede manifestarse incluso en posiciones sociales relativamente favorecidas, aunque de manera diferenciada.

Los resultados también permiten constatar la centralidad de los vínculos sociales próximos como principales soportes frente a estas exigencias. En particular, la familia emerge como el anclaje relacional predominante en el acceso a recursos materiales y de cuidado, mientras que las amistades

cumplen un rol complementario, más contingente y menos estructurado. Aun cuando los individuos experimentan percepciones de inestabilidad posicional o enfrentan exigencias laborales intensas, el temor a la pérdida de estos vínculos se mantiene bajo, lo que sugiere una alta disponibilidad declarada de apoyo relacional próximo.

Asimismo, la relevancia del capital social se expresa en el papel que desempeñan las redes personales en el acceso al empleo y en la configuración de oportunidades laborales. La alta proporción de individuos que accedieron a su trabajo mediante vínculos cercanos evidencia la persistencia de lógicas relacionales en el mercado laboral urbano. Sin embargo, esta misma dinámica revela un patrón de segmentación relacional: las redes tienden a concentrarse en ocupaciones de mayor prestigio, limitando el acceso a contactos socialmente diversos y reforzando mecanismos de homofilia que contribuyen a la reproducción de desigualdades.

Estos resultados permiten comprender el capital social no como un recurso homogéneo ni necesariamente integrador, sino como un soporte relacional ambivalente, que se asocia con una menor intensidad de la inconsistencia posicional, al tiempo que puede reproducir circuitos relativamente cerrados de oportunidades. En este sentido, la capacidad de enfrentar la inconsistencia posicional y la prueba del trabajo no depende exclusivamente de la posición social alcanzada, sino de la forma en que los individuos pueden movilizar recursos relacionales en contextos de alta incertidumbre.

El estudio presenta ciertas limitaciones que deben ser consideradas. La utilización de una muestra no probabilística y concentrada en un segmento urbano con niveles educativos, ocupacionales y de ingresos relativamente altos restringe la posibilidad de generalizar los resultados y limita su extrapolación a otros contextos. No obstante, esta investigación constituye una contribución relevante al análisis de la desigualdad en América Latina, al articular empíricamente la sociología de los desafíos sociales con un enfoque relacional del capital social, y al mostrar la pertinencia de analizar la desigualdad como una experiencia situada, mediada por vínculos y soportes diferenciados.

Finalmente, futuras investigaciones podrían ampliar este enfoque incorporando muestras más heterogéneas y explorando otros contextos nacionales, con el fin de profundizar en las variaciones que adopta la experiencia de las pruebas estructurales. Este camino permitiría avanzar hacia una comprensión más fina de cómo las exigencias sociales contemporáneas son enfrentadas, sostenidas o amortiguadas a través de configuraciones relacionales específicas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2009). *Habitar lo social: Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. LOM Ediciones.
- ARAUJO, K., & MARTUCCELLI, D. (2015). La inconsistencia posicional: Un nuevo enfoque sobre la estratificación social. *Revista CEPAL*.
- BARGSTED, M., ESPINOZA, V., & BAROZET, E. (2020). Segmentación y homofilia en redes sociales en Chile. *Revista de Sociología*, (35), 1–20.
- BAROZET, E. (2006). El valor histórico del pituto: Clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología*, (20), 69–96.
- BLAU, P. M., & DUNCAN, O. D. (1967). *The American occupational structure*. John Wiley & Sons.
- BOURDIEU, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- BROWN, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2nd ed.). Guilford Press.
- CASTEL, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Paidós.
- DALLE, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- DE BOTTON, A. (2004). *Status anxiety*. Penguin.
- DE GAULEJAC, V. (2013). *La neurosis de clase*. Nueva Visión.
- DI LEO, P. F., & CAMAROTTI, A. C. (2017). Estrategias juveniles y soportes

- relacionales en contextos de desigualdad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1–15.
- EHRENREICH, B. (1989). *Fear of falling: The inner life of the middle class*. Pantheon Books.
- ERIKSON, R., & GOLDTHORPE, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Clarendon Press.
- ESPINOZA, V. (1999). *Redes sociales y superación de la pobreza en Chile*. LOM Ediciones.
- ESPINOZA, V. (2016). Estratificación social en América Latina: Nuevos enfoques. *Revista CEPAL*, (119), 45–62.
- FILGUEIRA, F. (2007). *Cohesión social, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina* (Serie Políticas Sociales N.º 135). CEPAL.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2001). From the resources of poverty to the poverty of resources? The erosion of a survival model. *Latin American Perspectives*, 28(4), 72–100.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and Change*, 38(1), 45–66.
- LIN, N. (2001). *Social capital: A theory of social structure and action*. Cambridge University Press.
- LIN, N., & DUMIN, M. (1986). Access to occupations through social ties. *Social Networks*, 8(4), 365–385.
- LOMNITZ, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores.
- LOMNITZ, L. A. (1994). *Redes sociales, cultura y poder*. FLACSO México.
- MARTUCCELLI, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Losada.
- PAUGAM, S. (2000). *Le salarié de la précarité*. Presses Universitaires de France.

- PINTO, A. (1970). *Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de América Latina*. CEPAL.
- PORTES, A. (2000). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 26, 1–24.
- PUTNAM, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- SÁNCHEZ, J. (2008). Redes sociales y desigualdad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(3), 431–460.
- SOLÍS, P. (2017). Movilidad social en México: Tendencias recientes. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(1), 5–35.
- VALENZUELA, S., TIRONI, E., & SCULLY, T. (2006). Capital social y cohesión en Chile. *Revista de Ciencia Política*, 26(2), 1–20.
- VAN DER GAAG, M., & SNIJDERS, T. A. B. (2005). The resource generator: Social capital quantification. *Social Networks*, 27(1), 1–29.

AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a Vicente Espinoza, académico de la Universidad de la República e investigador adjunto del COES (Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social), y a Delfino Chanes, profesor investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito al Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, por sus valiosos comentarios y orientaciones a lo largo del desarrollo de esta investigación.

SOBRE LA AUTORA

Patricia Nieto-Rivera es Socióloga, magíster en Ciencias Sociales y doctorante en Estudios Americanos. Su trabajo se sitúa en el campo de la estratificación social y la desigualdad en América Latina, con especial interés en la articulación entre posiciones sociales, experiencias de incertidumbre y recursos relacionales. Ha desarrollado investigaciones orientadas al estudio de la movilidad social, el capital social y el papel de las redes en la configuración de trayectorias individuales, integrando herramientas cuantitativas—como análisis factorial y modelos de ecuaciones estructurales— y cualitativas, con enfoques teóricos contemporáneos. Cuenta con publicaciones en revistas académicas, incluyendo *Frontiers*, y ha participado en proyectos de investigación sobre desigualdad y estructuras sociales en contextos urbanos. Actualmente desarrolla su investigación doctoral centrada en la relación entre desigualdad, experiencia social y soportes relacionales.

Sujetos dividuales

Contradicciones en la administración de las trayectorias en la educación superior técnico-profesional

Nicole Vallejos

Investigadora independiente
na.vallejos.mena@gmail.com

Enzo Isola

Universidad Católica del Norte, Chile
enzo.isola@ucn.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-225

Fecha de recepción: 22/04/2026
Fecha de aceptación: 02/08/2026

Sujetos dividuales

Contradicciones en la administración de las trayectorias en la educación superior técnico-profesional

Nicole Vallejos
Enzo Isola

RESUMEN

Este artículo analiza las contradicciones que atraviesan la administración de las trayectorias estudiantiles en la educación superior técnico-profesional en un contexto de masificación y creciente heterogeneidad. A partir de una revisión crítica de la literatura y de una lectura cruzada de los conceptos de disciplina de Foucault y control de Deleuze, examinamos la expansión de sistemas de acompañamiento e intervenciones orientadas a identificar riesgos y promover la progresión estudiantil. Argumentamos que estos dispositivos operan mediante una doble lógica: descomponen al estudiante en indicadores, riesgos y capacidades susceptibles de intervención focalizada y, simultáneamente, lo recomponen como un individuo autónomo y responsable de gestionar su propia trayectoria. Denominamos sujeto dividual al resultado de esta superposición contradictoria entre dividualización e individualización. Sostenemos que los dispositivos contemporáneos de control, antes que reemplazar a los disciplinares, se superponen y reconducen. Esta contradicción permite problematizar los modos en que son nombrados y gestionados el estudiantado ES técnico-profesional, tomando la literatura como archivo de las transformaciones desarrolladas en este campo.

PALABRAS CLAVE

Educación superior técnico-profesional, control, disciplina, trayectorias estudiantiles, sujeto dividual

Dividual subjects

Contradictions in the Administration of Student Trajectories in Vocational Education

Nicole Vallejos
Enzo Isola

ABSTRACT

This article examines the contradictions shaping the administration of student trajectories in vocational education in the context of massification and increasing heterogeneity. Drawing on a critical review of the literature and a combined reading of Foucault's concept of discipline and Deleuze's idea of control, we examine the expansion of support systems and interventions aimed at identifying risks and promoting student progression. We argue that these devices operate through a double logic: they decompose students into indicators, risks, and capacities amenable to targeted intervention while simultaneously recomposing them as autonomous individuals responsible for managing their own trajectories. We propose the term *dividual subject* to describe the outcome of this contradictory overlap between *dividuation* and *individualization*. We argue that contemporary dispositifs of control, rather than replacing disciplinary ones, overlap with and redirect them. This contradiction makes it possible to problematize the ways in which students in vocational education are named and governed, treating the literature as an archive of the transformations that have unfolded within this field.

KEYWORDS

Vocational education, control, discipline, student trajectories, *dividual subject*

INTRODUCCIÓN

"Hey, conozco unos cuentos sobre el futuro. Hey, el tiempo en que los aprendí fue el más seguro" — Los Prisioneros (1986).

En los últimos 20 años, el campo de la Educación Superior (ES) ha experimentado un crecimiento sostenido, llegando a más que duplicar la tasa bruta de escolarización terciaria entre 2004 y 2024 (FIG. 1). Este aumento, uno de los más significativos en la historia de la escolarización terciaria en el país, ha masificado el acceso a la ES en un campo socialmente segmentado, económicamente financiarizado y verticalizado en cuanto a prestigio (Brunner, 2015; Gallardo & Moretti, 2021; Jáuregui & Williams, 2020). De este modo, la creciente incorporación de estudiantes de primera generación —también llamados "no tradicionales" (Brozina et al., 2025; Flanagan-Bórquez et al., 2023; González-Campos et al., 2026; Langrehr et al., 2015; Remenick, 2019)— ha introducido heterogeneidad en un campo históricamente asociado a sectores de élite (Brunner, 2015), sin que ello haya significado la desaparición de las desigualdades y formas de exclusión que atraviesan las trayectorias educativas (Donoso & Cancino, 2007).

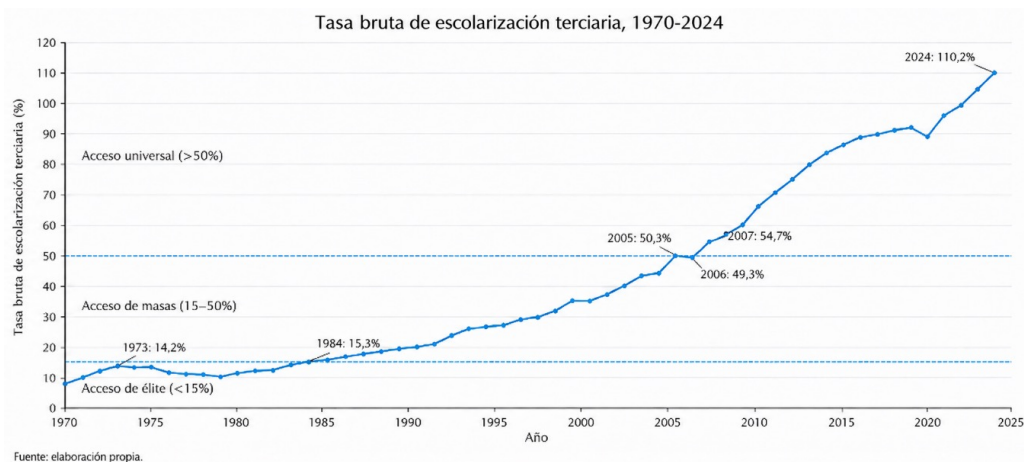


Figura 1. Tasa bruta de escolarización terciaria 1970-2024 (Trow, 2007; World Bank n/d)

Lo anterior se expresa, entre otras dimensiones, en diferencias de rendimiento (Manzi & Santelices, 2018; PNUD, 2017; Patterson et al., 2023), dificultades de integración a las culturas institucionales de la ES (González-Campos et al., 2026; Juárez & Gallardo, 2022; Tinto, 1975), suspensión y abandono de estudios (Donoso-Díaz et al., 2018; Manzi & Santelices, 2018). La expansión de la educación superior ha estado acompañada por una diferenciación institucional de las trayectorias educativas y de los perfiles sociales de quienes acceden a universidades y a instituciones técnico-profesionales. En este proceso, la educación superior técnico-profesional ha adquirido una particular relevancia en la incorporación de estudiantes con trayectorias educativas y condiciones de vida diversas. Los resultados de la Ficha de Caracterización Única (FCU) muestran que 7 de cada 10 estudiantes que ingresan a la ETP son primera generación de su familia en acceder a la educación superior y que más de la mitad compatibiliza sus estudios con trabajo remunerado (Subsecretaría de Educación Superior, 2025). A ello se suman estudiantes con responsabilidades familiares y de cuidado, configurando trayectorias en las que la experiencia educativa se articula con otras dimensiones de la vida adulta. En este contexto, la het-

erogeneidad del estudiantado no constituye únicamente una característica de quienes acceden a la educación superior, sino también una condición que desafía las formas tradicionales de organizar y acompañar sus trayectorias.

Adicionalmente, los estudiantes en ETP tienen en promedio 10 puntos porcentuales menos de retención de primer año que los estudiantes universitarios (72% versus 82%, respectivamente); si se observa este indicador hacia el final de la carrera, vemos que solo cerca del 50% de los estudiantes permaneció en su carrera y logró titularse (SIES, 2023). Si bien los establecimientos de ES han desarrollado desde hace al menos una década mecanismos de alerta temprana, programas, becas y otras formas de asistencia (Casanova Cruz et al., 2021; Liz-Domínguez, et al., 2019), en la ES técnico-profesional estos dispositivos adquieren particular relevancia ante estos resultados académicos. En este contexto, la gestión institucional de las trayectorias oscila entre dispositivos que individualizan los riesgos y una multiplicidad de intervenciones que requieren del propio estudiante la capacidad de articular y gestionar respuestas frente a ellos.

La literatura reciente en ES ha dado cuenta de una creciente "plataformización" de los establecimientos (Hautz & Lipp, 2026; Jinés Dávila, 2026; Sellar & Thompson, 2016), expresada en el desarrollo de sistemas de gestión estudiantil, registro y actualización de indicadores de riesgo y progresión, así como en la expansión de dispositivos de comunicación digital. Lo anterior se inscribe en transformaciones relativamente recientes en el aseguramiento de la calidad, acreditación y políticas de inclusión, donde los establecimientos ES han adoptado mayores compromisos institucionales. Estos dispositivos y plataformas buscan captar la creciente heterogeneidad estudiantil y hacer visibles aquellas condiciones —socioeconómicas, educativas, trayectorias de vida, entre otras— que pueden comprometer la continuidad y progresión curricular. Articulando con ello, por una parte, a un ideal del estudiante como sujeto autónomo y autorregulado (Simón-Grábalos et al., 2025); por otra, a un objeto de observación e intervención focalizada mediante indicadores que se actualizan periódicamente (Casanova Cruz

et al., 2021; Liz-Domínguez, et al., 2019). Para los establecimientos de ES técnico-profesional, donde se concentra una proporción significativa de estudiantes provenientes de sectores de ingresos medios y bajos, estos dispositivos se han vuelto relevantes tanto para la gestión de las trayectorias como para responder a las crecientes exigencias de rendición de cuentas (Flórez Petour et al., 2018; Flórez Petour, 2022; Falabella & De la Vega, 2016).

En este contexto, el ideal del estudiante autónomo, frecuentemente asociado al estudiante "tradicional", no solo resulta excepcional en el contexto de masificación del acceso a la ES —particularmente en la educación técnico-profesional—, sino que entra en tensión con una gestión estudiantil mediada por la tutela de indicadores y alertas de riesgos (Shafiq et al., 2022). Ciertamente, la identificación de componentes de riesgo académico es relevante para la progresión curricular de un estudiantado crecientemente heterogéneo y desigualmente familiarizado con las expectativas institucionales de la ES. No obstante, investigaciones recientes han advertido que estos mecanismos, por una parte, son sintomáticos de formas contemporáneas de control caracterizadas por intervenciones automatizadas, focalizadas y fragmentarias (Jinés Dávila, 2026), por otra, el redoble del tutelaje como medio para la individuación disciplinar (Hautz & Lipp, 2026). Antes que establecer una oposición absoluta entre disciplina y control, en este artículo sostenemos que la administración de trayectorias en la ES técnico-profesional permite observar su superposición contradictoria: mientras el riesgo académico es individualizado y atribuido a un sujeto responsable de gestionar su trayectoria, su administración institucional opera mediante la fragmentación del estudiante en indicadores, alertas, capacidades y factores de riesgo.

A partir de una revisión crítica de la literatura en ES técnico-profesional, este trabajo problematiza los actuales mecanismos de administración de trayectorias educativas en términos de contradicción en su propio despliegue. Mientras que los sistemas de gestión estudiantil se concentran en identificar atributos específicos como medio de intervención focalizado, su

realización depende de la ejecución de habilidades vinculadas a la disciplina académica que suelen darse por sentadas en la ES al estar más bien asociadas a la educación escolar. En términos conceptuales, interrogamos estos mecanismos a partir de una lectura cruzada entre los conceptos de control y disciplina desarrollados por Deleuze (2023) y Foucault (2009, 2017), con la finalidad de interrogar las maneras en que estos, para llevarse a cabo, se superponen, tensionan y erosionan. En ese sentido, proponemos el concepto de sujetos dividuales como clave de lectura para comprender los modos en que el estudiantado ES técnico-profesional es responsabilizado en términos de autonomía individual y, simultáneamente, administrado como una multiplicidad divisible de riesgos, capacidades e indicadores.

Así, este artículo se estructura en tres apartados. En primer lugar, se propone una lectura cruzada de los conceptos de disciplina y control para problematizar los modos en que el sujeto de la educación terciaria es producido y administrado. En segundo lugar, mediante una revisión crítica de la literatura sobre ES se examinan: (a) las tensiones que la figura del estudiante "no tradicional" introduce en los modelos institucionales de gestión de trayectorias; (b) la expansión de dispositivos, intervenciones y plataformas de acompañamiento, y (c) la contradicción entre la responsabilización individual del estudiante y su administración dividual mediante indicadores, alertas y atributos fragmentados. Se desarrolla el concepto de sujeto dividual para dar cuenta de cómo la gestión contemporánea de las trayectorias estudiantiles en la educación superior técnico-profesional produce estudiantes interpelados como individuos autónomos y responsables de su progresión que, simultáneamente, son descompuestos y administrados a partir de riesgos, capacidades, indicadores y alertas. En tercer y último lugar, se discuten los límites de la responsabilización individual del riesgo académico y la necesidad de superar enfoques centrados exclusivamente en la focalización y fragmentación de las trayectorias educativas.

ADMINISTRAR TRAYECTORIAS EDUCATIVAS: CONTROL Y DISCIPLINA EN LA ES

En la actualidad, la expansión sostenida del acceso en ES ha sido posible, entre otros procesos, gracias a la expansión de la oferta privada, el desarrollo de sistemas de becas y créditos y, más recientemente, la implementación de la gratuidad ha permitido el ingreso de grupos socioeconómicos históricamente menos representados. Como resultado, los establecimientos de ES tienen estudiantes cuyas trayectorias educativas, condiciones socioeconómicas, experiencias laborales y responsabilidades familiares son más heterogéneas que aquellas asociadas al modelo histórico de una educación superior de élite (Brunner, 2015). Lo anterior adquiere particular relevancia en la ES técnico-profesional, donde, a pesar de que los estudiantes denominados "no tradicionales" representan la mayor parte de la matrícula, persiste un ideal de estudiante autónomo que reproduce expectativas históricamente elitistas (Flanagan-Bórquez et al., 2023; González-Campos, 2026; Ogren, 2003).

La heterogeneidad del estudiantado de ES en general, y de la educación técnico-profesional en particular, no constituye un fenómeno reciente. La expansión gradual de la escolarización a fines del primer tercio del siglo XX y el desarrollo de una formación superior orientada a sectores técnicos y profesionales ampliaron progresivamente las posibilidades de acceso más allá de los grupos tradicionales. La creación de la Universidad Técnica del Estado en 1947, a partir de distintas escuelas técnicas e industriales distribuidas a lo largo del país, formó parte de este proceso y contribuyó a institucionalizar una vía de formación superior vinculada al desarrollo técnico e industrial. Particularmente, desde los años 60 la ES experimentó un intenso ciclo expansivo que la acercó al umbral de una educación superior de masas (Brunner & Miranda, 2016). Este proceso fue interrumpido durante la primera década de la dictadura, cuando la matrícula se contrajo y las universidades fueron intervenidas (Poo, 2016), para retomarse bajo

condiciones radicalmente distintas tras la reforma de 1981 y la posterior expansión de la oferta privada universitaria y técnico-profesional. Fue a partir de mediados de la década de 1980 que la matrícula en ES inició una fase expansiva que no solo se mantiene hasta la actualidad, sino que se ha profundizado de manera sostenida.

Es a partir de esta última fase expansiva que la ES ha incorporado un creciente número de estudiantes, con ello intensificando un proceso histórico de ampliación y diversificación del acceso por medio de mecanismos de mercado. Durante la década del 2010, las modificaciones al sistema ES estuvieron orientadas por el aseguramiento de la calidad y la rendición de cuentas, las cuales contribuyeron a la regulación de un mercado educativo socioeconómicamente estratificado y verticalizado en cuanto al prestigio (Brunner, 2015; Gallardo & Moretti, 2021; Jáuregui & Williams, 2020). En ese contexto, a medida que la permanencia, progresión y titulación se convirtieron en objetos explícitos de gestión y acreditación, los establecimientos comenzaron a desarrollar mecanismos destinados a conocer con creciente detalle las trayectorias de sus estudiantes, identificar anticipadamente posibles dificultades y desplegar intervenciones diferenciadas sobre ellas (Kuh, 2008; Gardner et al., 2010; Himmel, 2002).

En este contexto, la heterogeneidad deja de ser una característica más o menos identificable y pasa a ser un objeto de conocimiento e intervención para los establecimientos ES. El conjunto de dispositivos, intervenciones y plataformas desarrollados para promover el "éxito estudiantil" (Aranda-Guirriman et al., 2020; Macías Galeas, 2025; Remenick, 2019) no se limitan a registrar trayectorias y condiciones de origen, sino que las hacen visibles mediante categorías que permiten distinguir desempeños, identificar desviaciones y anticipar riesgos. En particular, sobre estos, se asume al estudiante como sujeto autónomo capaz de gestionar sus propios déficits. Perspectivas recientes han interpretado lo anterior desde alternativas que oponen, por una parte, procesos de dividualización de los sujetos a partir de plataformas e indicadores que fragmentan la experiencia estudiantil (Jinés

Dávila, 2026), por otra, el despliegue individualizante del poder disciplinar posibilitado por mecanismos de detección de riesgos y herramientas de seguimiento (Hautz y Lipp, 2026). Sin embargo, una lectura cruzada de los conceptos de control y disciplina desarrollados por Foucault y Deleuze permite dar cuenta de un espacio de superposición entre la individualización disciplinar y el control individual.

Para Foucault (2009, 2017), la expansión de instituciones como la escuela forma parte del desarrollo de tecnologías disciplinares orientadas a organizar cuerpos, tiempos y conductas mediante procedimientos de observación, ejercicio, examen y normalización. La disciplina no opera exclusivamente mediante la prohibición o la coerción, sino que produce capacidades y disposiciones específicas: regularidad, cumplimiento de tiempos, organización de actividades, corrección de conductas y ajuste a determinadas normas de desempeño. En este marco, el examen ocupa un lugar central al combinar observación jerárquica y juicio normalizador, haciendo del individuo simultáneamente objeto de conocimiento y efecto de una relación de poder. De ese modo, la educación escolar participa en la producción de sujetos capaces de desenvolverse dentro de temporalidades, reglas y expectativas institucionalmente organizadas. En la ES, buena parte de estas disposiciones —organización del tiempo, cumplimiento de plazos, autorregulación del estudio, reconocimiento de dificultades y búsqueda oportuna de apoyos— tienden a darse por sentadas más que a ser explícitamente enseñadas. La pregunta que emerge en un contexto de acceso masificado es, entonces, qué ocurre cuando la idealización de estas disposiciones, antes que estar homogéneamente distribuidas, se convierten en formas de exclusión al interior educación superior.

La respuesta institucional a esta imposibilidad no ha consistido únicamente en abandonar tales expectativas. Por el contrario, la expansión de dispositivos de acompañamiento, seguimiento y alerta busca identificar de manera cada vez más precisa las situaciones en que aquellas capacidades parecen fallar o resultar insuficientes, desplegando intervenciones orientadas

a restituir la continuidad esperada de la trayectoria. La paradoja consiste en que estas intervenciones requieren, a su vez, de las mismas capacidades de autorregulación que pretenden apoyar: responder mensajes, asistir a tutorías, interpretar alertas, solicitar beneficios, reorganizar tiempos y adoptar decisiones sobre la propia trayectoria. Es precisamente en este desplazamiento donde el concepto deleuziano de control permite ampliar el problema.

Mientras que la disciplina foucaultiana individualiza al sujeto mediante el examen y su inscripción en un campo de comparación, las sociedades de control descritas por Deleuze (2023) operan mediante formas continuas de modulación que descomponen al individuo en informaciones, posiciones y atributos susceptibles de actualización permanente. En este contexto, el individuo deviene "dividual", esto es, una multiplicidad de datos que puede ser clasificada, combinada e intervenida sin necesidad de remitirse permanentemente a una totalidad individual coherente. Para Deleuze, la pregunta por el control no implica una superación de la disciplina descrita por Foucault, sino que implica la realización de su crisis, es decir, la imposibilidad de sostener procesos de homogenización e individualización. En ese sentido, el control surge como una ortopedia focalizada que, sin embargo, depende de algún tipo de disciplinamiento previo. Es por esto que sostenemos que la dividualización no reemplaza la individualización, toda vez que la gestión de las trayectorias descompone al estudiante para administrarlo, pero lo recompone como individuo cuando atribuye la responsabilidad de responder a los riesgos identificados.

Para esto, tomamos la literatura en ES técnico-profesional como archivo del despliegue de procesos de transformación movidos por la expansión del acceso y participación. Metodológicamente, esta revisión no busca reconstruir exhaustivamente la producción sobre educación superior técnico-profesional, sino problematizar cómo se conceptualiza, clasifica e interviene la heterogeneidad estudiantil. Para ello, organizamos la literatura en torno a dos ejes analíticos: por una parte, los trabajos que problematizan la figura del estudiante "no tradicional" y las capacidades de autonomía y

autorregulación que se le atribuyen; por otra, aquellos que examinan dispositivos de acompañamiento, sistemas de alerta, plataformas e intervenciones orientadas a la permanencia y progresión. A partir de esta lectura analizamos las categorías y operaciones mediante las cuales estos dispositivos convierten al estudiante en objeto de conocimiento e intervención institucional. En este sentido, la revisión se utiliza como una estrategia de problematización que permite identificar, en un mismo campo empírico, operaciones donde se cruzan la individualización disciplinar y dividualización asociada al control.

DÉFICIT Y NORMALIZACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTUDIANTE "NO TRADICIONAL"

La creciente diversidad de perfiles en la Educación Superior (ES) constituye una realidad ampliamente documentada tanto a nivel internacional como nacional (Brozina et al., 2025; Flanagan-Bórquez et al., 2023; González-Campos et al., 2026; Langrehr et al., 2015; Remenick, 2019). Este escenario muestra que la ampliación de las oportunidades de acceso, si bien ha incrementado significativamente la participación en la ES, está lejos de resolver las desigualdades educativas históricas y, en algunos casos, ha contribuido a hacerlas más visibles (González-Campos et al., 2026). La expansión del sistema ha supuesto, por tanto, no solo un aumento cuantitativo de la matrícula, sino también una transformación de la composición social y de las trayectorias de quienes ingresan.

Estos "nuevos perfiles" incluyen, entre otros, a estudiantes que son primera generación en acceder a estudios superiores, personas con responsabilidades parentales, estudiantes de mayor edad, integrantes de grupos históricamente marginados y personas provenientes de sectores socialmente desfavorecidos (Araneda-Guirriman et al., 2018). Para agrupar estas trayectorias, la literatura ha recurrido ampliamente al concepto de estudiantes "no tradicionales", especialmente en el norte global (González-Campos et

al., 2026), mientras que en América Latina ha adquirido particular relevancia la categoría de estudiantes de “primera generación” (Flanagan-Bórquez et al., 2023). Ambas denominaciones establecen, de manera explícita o implícita, una distinción respecto de un estudiante considerado “tradicional”.

Una parte importante de la investigación se ha concentrado en identificar los desafíos que estos estudiantes enfrentan al ingresar y permanecer en la ES. Entre ellos se encuentran una preparación insuficiente para responder a determinadas exigencias de rendimiento, menor confianza académica y un acceso más limitado a información y orientaciones sobre las dinámicas propias de este nivel educativo debido al bajo capital social o referentes familiares que hayan cursado la ES (Flanagan-Bórquez et al., 2023; Smucker et al., 2026). Estas diferencias se vinculan, a su vez, con desigualdades estructurales asociadas a las trayectorias educativas previas y a las condiciones de las instituciones escolares de origen (Flanagan-Bórquez, 2017). Como consecuencia, diversos estudios han documentado mayores dificultades para la permanencia, el avance curricular y la culminación de los estudios entre estudiantes de primera generación y otros grupos históricamente subrepresentados (Juárez & Gallardo, 2022; Manzi & Santelices, 2018; PNUD, 2017; Patterson et al., 2023; Venegas-Muggli, 2020).

En Chile, Gallardo y Moretti (2021), al observar trayectorias de estudiantes provenientes de grupos socioeconómicos bajos que ingresan mediante vías de admisión especial a universidades selectivas, muestran cómo estas pueden producir desajustes entre las expectativas institucionales y la formación previa. Los autores destacan la ambivalencia que emerge entre ser reconocido como un estudiante con mérito y, simultáneamente, experimentar la percepción de no contar con las competencias que se presuponen necesarias para desenvolverse en este nuevo espacio. La tensión, por tanto, no radica únicamente en las capacidades individuales, sino también en el encuentro entre trayectorias educativas diferenciadas y culturas institucionales construidas históricamente en torno a determinados supuestos sobre quienes las habitan.

Esta heterogeneidad también se expresa en estudiantes adultos o de mayor edad, particularmente aquellos provenientes de contextos socioeconómicamente desfavorecidos. En la educación técnico-profesional, su experiencia suele estar atravesada por mayores responsabilidades laborales y familiares, que pueden dificultar la continuidad de los estudios y generar tensiones entre las demandas académicas y otras obligaciones cotidianas. A ello se agregan condiciones institucionales, como una oferta limitada de servicios de cuidado o de alternativas curriculares flexibles, que pueden restringir sus posibilidades de adaptación (Venegas-Muggli, 2020), resaltando el encuentro entre experiencias de vida diversas y una institucionalidad que no siempre se encuentra diseñada para ellas.

En paralelo, un estudio de Araneda-Guirriman et al. (2018), realizado en instituciones públicas y privadas chilenas, identifican un consenso respecto de la existencia de un estudiantado percibido como "diferente" al que habría ocupado históricamente las aulas universitarias. En los discursos analizados, la condición de primera generación aparece asociada a diferencias respecto del capital cultural que se presupone necesario para desenvolverse en la ES, expresadas, por ejemplo, en hábitos y comprensión de lectura, brechas formativas en lenguaje y matemática, y menor disponibilidad de redes y referentes vinculados con la experiencia universitaria.

Estos antecedentes permiten observar que la masificación del sistema no solo ha transformado a quienes ingresan a la ES, sino también las formas en que las instituciones interpretan esa diversidad. Las dificultades de adaptación, desempeño o integración pueden ser traducidas en falta de preparación, autonomía, hábitos de estudio, capital social, entre otros. Esta forma de entender la heterogeneidad ha estado acompañada por la proliferación de estrategias institucionales orientadas a favorecer la permanencia y el éxito académico. Sistemas de alertas tempranas, tutorías, nivelaciones, modelos de acompañamiento y otros dispositivos de apoyo forman parte de un repertorio cada vez más extendido para identificar dificultades e intervenir sobre las trayectorias estudiantiles. Si bien estas iniciativas consti-

tuyen apoyos necesarios y han demostrado ser relevantes para favorecer la permanencia, también pueden reproducir una lógica centrada en el déficit o la carencia (Wade-Berg et al., 2023). La diversidad corre así el riesgo de ser traducida principalmente como un conjunto de atributos individuales que deben ser identificados, registrados e intervenidos, reforzando la distinción entre un estudiante considerado "tradicional" —implícitamente autónomo, informado y preparado para gestionar las exigencias institucionales— y otro definido por su distancia respecto de dicha imagen

Lo anterior ha llevado a que la categoría "no tradicional" ha comenzado a ser cuestionada. Una revisión sistemática de Langrehr et al. (2015), que analiza investigaciones desarrolladas durante más de dos décadas, advierte que la literatura tiende a abordar a los estudiantes "no tradicionales" mediante subgrupos definidos por características sociodemográficas específicas —como edad, género, responsabilidades familiares o condición laboral—, sin desarrollar suficientemente marcos que permitan comprender la interacción entre estas dimensiones. Más recientemente, Flanagan-Bórquez et al. (2023) muestran, a partir de la literatura sobre estudiantes de primera generación, que termina funcionando como una categoría que reúne experiencias, condiciones de vida y posiciones sociales considerablemente diferentes, dificultando su comprensión como un grupo homogéneo. Puntualiza que esta conceptualización no solo dificulta reconocer las diferencias entre trayectorias, sino que puede contribuir a traducir desigualdades estructurales e institucionales en características o problemas individuales. La cuestión, entonces, no es únicamente que existan múltiples perfiles estudiantiles, sino que estos perfiles son frecuentemente definidos a partir de su distancia respecto de un modelo previo de estudiante. Brozina et al. (2025) llega a una conclusión similar, señalando que el concepto continúa utilizándose como una categoría amplia para agrupar trayectorias muy heterogéneas, dificultando tanto la comparación entre estudios como la generalización de sus resultados. Adicionalmente, afirma que la literatura latinoamericana en particular ha tendido a enfatizar en las características

del individuo y sus barreras, situándolas como factor determinante de la permanencia y del éxito académico.

Este supuesto también puede ser problematizado históricamente. Ogren (2003), al examinar las *State normal schools* estadounidenses de fines del siglo XIX y comienzos del XX, muestra que estudiantes que hoy serían considerados "no tradicionales" ya formaban parte de la educación superior de ese período. Esto permite cuestionar la idea de que lo "no tradicional" constituye necesariamente una novedad producida por la masificación contemporánea. Más bien, la categoría puede estar describiendo al estudiante desde una norma institucional acerca de quién se supone que debe habitar la educación superior y cómo debería desenvolverse en ella.

Desde una perspectiva similar, Nguyen y Kramer (2023) proponen el concepto de "neotradicional" para referirse a una nueva normalidad en la ES: estudiantes que desempeñan múltiples roles y cuyas trayectorias se encuentran atravesadas por diversas circunstancias vitales. La paradoja es que, aunque estos estudiantes no corresponden a la imagen histórica sobre la cual se construyeron buena parte de las instituciones y sus dispositivos, actualmente representan una proporción significativa —e incluso mayoritaria en algunos contextos— de la matrícula. Lo que alguna vez fue definido como excepción comienza así a constituir una característica habitual del sistema.

En este escenario, el problema no radica únicamente en la existencia de estudiantes diferentes al modelo tradicional, sino en la persistencia de un modelo institucional que continúa definiendo la diferencia a partir de esa referencia. La heterogeneidad contemporánea de la ES tensiona, de este modo, la idea de un estudiante ideal capaz de desenvolverse autónomamente frente a las exigencias académicas, administrativas y sociales de la institución. Al mismo tiempo, los dispositivos destinados a identificar y atender sus dificultades introducen nuevas formas de clasificación, seguimiento e intervención sobre sus trayectorias. Desde esta perspectiva, abordar la progresión estudiantil supone desplazar la mirada desde las características individuales

de quienes ingresan a la ES hacia las formas en que las instituciones reconocen, clasifican y responden a trayectorias cada vez más diversas. Esto implica preguntarse no solo qué dificultades presentan los estudiantes, sino también qué concepciones de estudiante, autonomía y éxito académico subyacen a los dispositivos institucionales diseñados para acompañarlos.

LOS SISTEMAS DE ACOMPAÑAMIENTO Y LA MODULACIÓN DE LA HETEROGENEIDAD

Ante este crecimiento desigual y segmentado de la educación superior (Jáuregui & Williams, 2020), así como ante la presencia de un estudiantado cada vez más heterogéneo, las instituciones de ES han sido llamadas a responder a esta realidad mediante una actualización de sus formas de gestión. En este contexto, es posible observar un tránsito desde enfoques basados principalmente en apoyos focalizados o segmentados hacia el desarrollo de condiciones de acceso, permanencia y aprendizaje que buscan atender de manera más amplia la diversidad del estudiantado (Castro et al., 2016; Jáuregui & Williams, 2020; Onrubia, 2009). Estas acciones han adquirido relevancia como estrategias para mejorar los resultados académicos y promover mayores niveles de equidad entre los estudiantes (Foster & Indle, 2019; Patterson et al., 2023; Villano et al., 2018).

En este marco se ha desarrollado una amplia variedad de investigaciones, prácticas y estrategias institucionales orientadas a abordar las dificultades asociadas a la permanencia y progresión estudiantil. Los Sistemas de Alertas Tempranas (SAT) constituyen un ejemplo paradigmático de estas estrategias, al permitir realizar seguimiento de las trayectorias académicas, identificar tempranamente situaciones de riesgo y activar intervenciones específicas (Casanova Cruz et al., 2021; Liz-Domínguez et al., 2019). Estas alertas se construyen principalmente a partir del análisis de indicadores académicos y de caracterización, así como de patrones de comportamiento e interacción registrados en plataformas académicas y otras actividades

estudiantiles, con el propósito de anticipar posibles dificultades en las trayectorias (Núñez Villalobos, 2025). En este sentido, los SAT se han consolidado como una de las estrategias más extendidas para apoyar la toma de decisiones institucionales y orientar las acciones de acompañamiento (Abdulkareem et al., 2022; Liz-Domínguez et al., 2019).

Junto con estos sistemas se ha configurado una red cada vez más amplia de servicios y apoyos orientados a responder a las distintas dimensiones asociadas al éxito estudiantil y a las características de un estudiantado crecientemente diverso (Karp et al., 2021; Wade-Berg et al., 2023). Así, estudiantes con brechas académicas, primera generación en acceder a estudios superiores o que compatibilizan sus estudios con responsabilidades laborales y de cuidado se han convertido en destinatarios relevantes de distintas formas de intervención institucional (Brozina et al., 2024; Chung et al., 2014). Nivelaciones, tutorías, acompañamiento académico, apoyos socioeducativos y mecanismos de seguimiento forman parte de un repertorio institucional que busca responder a las distintas condiciones que pueden afectar las trayectorias estudiantiles.

En este escenario, la literatura sobre estudiantes "no tradicionales" y de primera generación descrita en el capítulo anterior también ha contribuido a identificar características y condiciones asociadas a determinadas trayectorias académicas, alimentando los sistemas de detección de riesgos y el diseño de dispositivos de apoyo. De este modo, la producción de conocimiento sobre las dificultades y factores asociados a la permanencia no solo permite describir las experiencias de determinados grupos de estudiantes, sino que también participa en la construcción de categorías, indicadores y mecanismos mediante los cuales las instituciones observan y gestionan sus trayectorias. Comprender los sustentos y principios que descansan en la creación de estos dispositivos permite, por tanto, aproximarse a las nociones de "estudiante" y de "éxito" que orientan la gestión institucional de la progresión.

Una de las tradiciones teóricas más influyentes para comprender la permanencia y el abandono en educación superior corresponde a la teoría

de la integración de Tinto (1975, 1987). Desde esta perspectiva, la permanencia se explica, en buena medida, por los procesos de integración académica y social del estudiante a la institución. Posteriormente, el modelo incorporó con mayor énfasis elementos como el compromiso y las metas individuales, ampliando la comprensión de los factores asociados a la permanencia (Flanagan-Bórquez et al., 2023). Esta perspectiva tuvo una importante influencia en las formas en que las instituciones comenzaron a comprender y abordar las dificultades de adaptación a la educación superior, promoviendo mecanismos orientados a reducir los desajustes entre las trayectorias previas de los estudiantes y las exigencias académicas e institucionales. Sin embargo, esta perspectiva ha sido objeto de importantes críticas, particularmente por la forma en que puede asumir como deseable la adaptación del estudiante a la cultura universitaria dominante. Desde esta mirada, el éxito dependería, en parte, de la capacidad del estudiante para integrarse a normas, prácticas y expectativas institucionales previamente establecidas, cuestión que se vuelve problemática cuando se trata de personas cuyas trayectorias sociales, educativas y culturales se alejan del modelo históricamente esperado (Flanagan-Bórquez et al., 2023).

A pesar de estas críticas, esta tradición contribuyó a instalar una preocupación central en la gestión institucional contemporánea: identificar qué condiciones, características y comportamientos hacen más probable una trayectoria exitosa y, a partir de ello, desarrollar mecanismos capaces de intervenir oportunamente ante posibles dificultades. Esta preocupación adquiere particular relevancia durante el primer año de estudios, período en el que históricamente se concentran importantes tasas de abandono (Van der Zanden et al., 2018). En ese sentido, la pregunta acerca de qué debería ser capaz de hacer un estudiante para desenvolverse exitosamente en la educación superior se ha vuelto central para una parte importante de la investigación y de las prácticas institucionales. Esta interrogante no es meramente descriptiva: también contiene un horizonte normativo, en tanto supone identificar un conjunto de capacidades, disposiciones y comportamientos que caracterizarían al estudiante capaz de progresar.

A medida que se incorporan nuevos hallazgos sobre las experiencias de los estudiantes en educación superior, y particularmente sobre aquellos considerados "no tradicionales", se amplía también el repertorio de factores asociados al éxito y, con ello, las formas de definir al estudiante esperado. Mientras las competencias académicas y, especialmente, los antecedentes escolares —como el rendimiento previo o los resultados en pruebas de selección— han sido históricamente utilizados para identificar posibles riesgos académicos futuros, progresivamente se han incorporado otras dimensiones vinculadas al desempeño y la permanencia. Conocer la institución, solicitar ayuda oportunamente, gestionar el tiempo, regular el propio aprendizaje, establecer metas, persistir frente a las dificultades, relacionarse con otros, desarrollar sentido de pertenencia, gestionar las emociones, utilizar plataformas y recursos digitales, tomar decisiones sobre la propia trayectoria e incluso proyectar la empleabilidad aparecen como capacidades relevantes para desenvolverse exitosamente en la educación superior.

De este modo, el repertorio de capacidades asociadas al éxito estudiantil se ha ampliado considerablemente. Ya no parece suficiente con el dominio de contenidos disciplinares: la alfabetización digital, la escritura académica, la comprensión lectora, el razonamiento matemático, la búsqueda efectiva de información o el pensamiento crítico también se presentan como requerimientos relevantes para desenvolverse en la educación superior. Del mismo modo, aunque los aspectos académicos continúan siendo centrales, la literatura ha enfatizado que los estudiantes obtienen mejores resultados cuando combinan el desarrollo de competencias disciplinares con habilidades sociales y emocionales (Teakel et al., 2025; Fadji & Eloff, 2024; Simhi et al., 2024; CIAE-DEMRE, 2020; Araneda-Guirriman et al., 2020).

En línea con ello, han adquirido mayor presencia distintos diagnósticos e instrumentos orientados a identificar niveles de motivación, *engagement*, autoeficacia, resiliencia, confianza académica, sentido de pertenencia o autodeterminación, entre otros constructos. Más allá de las diferencias

conceptuales entre ellos, su incorporación resulta significativa, porque permite observar cómo determinadas características de los estudiantes comienzan a ser conceptualizadas, medidas y gestionadas institucionalmente. En este sentido, estos constructos no solo describen dimensiones relevantes de la experiencia estudiantil, sino que también contribuyen a configurar una determinada idea de qué características requiere un estudiante para desenvolverse exitosamente en la educación superior.

Los cursos de preparación y nivelación, especialmente al inicio del proceso formativo, constituyen otra expresión de esta tendencia. Estos dispositivos buscan atender tempranamente brechas en habilidades psicoeducativas, autorregulación y efectividad académica, favoreciendo la adquisición de herramientas consideradas necesarias para enfrentar las exigencias de la educación superior (Bailey et al., 2015; Tinto, 2012; Zimmerman, 2002; Pintrich, 2004; Cifuentes et al., 2022). La preocupación por estudiantes que presentan dificultades para navegar y comprender las reglas, expectativas y dinámicas de la educación superior, así como por aquellos que cuentan con menores herramientas para gestionar su aprendizaje, ha contribuido a posicionar constructos como el aprendizaje autorregulado y la autoeficacia académica. En particular, el aprendizaje autorregulado refiere a los procesos mediante los cuales los estudiantes participan activamente en la gestión de su aprendizaje, estableciendo metas, monitoreando su progreso y regulando o ajustando sus estrategias cognitivas, motivacionales y conductuales en función de dicha evaluación (Simon-Grabalos et al., 2025; Zimmerman, 2002). La expansión de estas dimensiones permite observar, así, una transformación en la propia concepción de lo que significa ser un estudiante capaz de progresar.

Este desplazamiento resulta relevante, porque transforma también la forma en que se conceptualizan las dificultades estudiantiles. El estudiante que inicialmente podía aparecer como "deficitario" en términos de conocimientos o preparación académica comienza progresivamente a ser pensado como un sujeto que necesita desarrollar un conjunto cada vez más amplio

de capacidades para desenvolverse exitosamente en la educación superior. A ello se agregan transformaciones y condiciones sociales más amplias. La pandemia, la precariedad económica, el desempleo y la incertidumbre han impactado no solo en la disponibilidad de recursos materiales, sino también en dimensiones vinculadas al bienestar, la salud mental y las posibilidades de sostener las trayectorias educativas, contribuyendo a otorgar mayor centralidad a aspectos que anteriormente permanecían invisibilizados o eran considerados externos al proceso de aprendizaje.

La incorporación de estas dimensiones puede entenderse como un avance importante en la medida en que permite reconocer que la experiencia estudiantil no se reduce al dominio de contenidos académicos. Sin embargo, esta ampliación también plantea una tensión. En la medida en que el éxito estudiantil comienza a asociarse con la posesión o desarrollo de un conjunto cada vez más amplio de competencias, capacidades y comportamientos, las dificultades de progresión pueden comenzar a interpretarse como distancias respecto de esas capacidades esperadas.

Así, frente a una dificultad de progresión, pueden aparecer explicaciones centradas en que el estudiante no posee suficiente autonomía, no cuenta con adecuados hábitos de estudio, no gestiona eficazmente su tiempo, no desarrolla estrategias de aprendizaje, no solicita apoyo oportunamente o no demuestra suficiente compromiso. Estas interpretaciones pueden ser pertinentes para comprender determinadas experiencias individuales y orientar acciones de apoyo. Sin embargo, cuando se convierten en el principal marco para explicar las dificultades de progresión, corren el riesgo de desplazar la atención desde las condiciones institucionales y estructurales que configuran las trayectorias hacia las características y capacidades que los estudiantes deberían desarrollar.

En este sentido, la expansión de los constructos asociados al éxito estudiantil no solo amplía las dimensiones que las instituciones consideran relevantes para el acompañamiento; también contribuye a establecer marcos normativos sobre el estudiante esperado o ideal. Se configura así un re-

pertorio cada vez más amplio de capacidades que estos deberían poseer, desarrollar o al menos demostrar para ser considerado capaz de desenvolverse exitosamente en la ES. El problema, por tanto, no radica necesariamente en la existencia de estas competencias ni en el valor que puedan tener para la experiencia estudiantil. La cuestión que interesa problematizar es qué ocurre cuando estas capacidades son convertidas en condiciones individuales para explicar la progresión. En ese escenario, la responsabilidad por la trayectoria puede recaer crecientemente sobre el estudiante, quien aparece como principal responsable de adquirir las herramientas necesarias para responder a las exigencias institucionales.

De este modo, puede reproducirse una lógica fragmentada e individualizante de acompañamiento, en la que frente a cada dificultad se identifica una capacidad ausente o insuficientemente desarrollada y se diseña una intervención específica para compensarla: una nivelación para la brecha académica, un taller para la gestión del tiempo, una intervención para fortalecer la autorregulación, una estrategia para desarrollar la pertenencia o un apoyo para mejorar el bienestar. El riesgo es que esta acumulación de respuestas termine configurando una suerte de "ortopedia" institucional, orientada a corregir déficits particulares del estudiante sin necesariamente interrogar las condiciones institucionales, pedagógicas y sociales que producen o profundizan esas dificultades.

Desde esta perspectiva, analizar las nociones de competencias, capacidades y características asociadas al estudiante exitoso permite abrir una pregunta más amplia sobre la gestión de la progresión estudiantil: ¿Hasta qué punto las instituciones están ampliando sus capacidades de acompañamiento y, al mismo tiempo, aumentando las exigencias que definen al estudiante que debe ser acompañado? Esta tensión resulta especialmente relevante para comprender los límites de los dispositivos de apoyo y la necesidad de avanzar desde una lógica centrada exclusivamente en las capacidades individuales hacia una comprensión holística de la progresión estudiantil y el aprendizaje.

CONCLUSIÓN

La masificación de la educación superior ha ampliado y diversificado las trayectorias de quienes acceden a ella sin eliminar las desigualdades socioeducativas que atraviesan su permanencia y progresión. A partir de una lectura cruzada de Foucault y Deleuze, hemos problematizado las respuestas institucionales desarrolladas frente a esta heterogeneidad no para evaluar la eficacia de dispositivos particulares, sino para interrogar las categorías, supuestos y operaciones mediante las cuales el estudiante es producido como objeto de conocimiento e intervención. Desde esta perspectiva, la administración contemporánea de las trayectorias aparece como un espacio de superposición contradictoria entre tecnologías disciplinares de individualización y mecanismos de control orientados a la modulación continua.

La figura del estudiante "no tradicional" permite observar una primera dimensión de esta tensión. Aunque las trayectorias heterogéneas constituyen crecientemente la normalidad de la educación superior técnico-profesional, continúan siendo interpretadas desde su distancia respecto de un estudiante ideal, autónomo, autorregulado y capaz de gestionar las exigencias académicas e institucionales. Los sistemas de acompañamiento responden a esta distancia ampliando la capacidad institucional de identificar dificultades, pero para hacerlo descomponen al estudiante en riesgos, competencias, indicadores y atributos susceptibles de intervenciones focalizadas. Así, mientras las desigualdades y diferencias son traducidas en componentes cada vez más específicos de la trayectoria, la responsabilidad de articular las respuestas frente a ellos continúa recayendo sobre el estudiante.

Hemos llamado sujeto dividual al resultado de esta superposición contradictoria. Dividual, no solamente porque puede ser fragmentado en datos, riesgos y capacidades susceptibles de actualización e intervención, sino porque esa fragmentación coexiste con su permanente recomposición como sujeto individualizado y responsable de su propia progresión. En ese sentido, la gestión contemporánea de trayectorias educativas en ES téc-

nico-profesional implica una doble operación: la necesidad de intervenir, pero, al mismo tiempo, condiciona al estudiante como responsable su propio “déficit”. La idea de sujeto dividuo permite observar esta articulación inestable, por un lado, exponiendo la necesidad de avanzar hacia lógicas de acompañamiento, por otro, reproduciendo idealizaciones elitistas sobre lo que puede ser o no una trayectoria educativa exitosa y, por ende, la posibilidad de lograrla situadamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDULKAREEM SHAFIQ, D., MARJANI, M., AHAMED ARIYALURAN HABEEB, R., & ASIRVATHAM, D. (2022). Student retention using educational data mining and predictive analytics: A systematic literature review. *IEEE Access*, 10, 72480–72503.
- ARANEDA-GUIRRIMAN, C. A., GAIRÍN SALLÁN, J., PEDRAJA-REJAS, L., & RODRÍGUEZ-PONCE, E. (2018). Percepciones sobre el perfil del estudiante universitario en el contexto de la educación superior de masas: Aproximaciones desde Chile. *Interciencia*, 43(12), 864–870.
- ARANEDA-GUIRRIMAN, C. A., OBREGÓN, A. F., PÉREZ, P. A., & CATARI-VARGAS, D. A. (2020). Percepción de los estudiantes tutorados sobre el programa de tutores pares y su relación con el desempeño académico: Evidencia desde el norte de Chile. *Formación Universitaria*, 13(3), 19–30. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062020000300019>
- BAILEY, T. R., JAGGARS, S. S., & JENKINS, D. (2015). *Redesigning America's community colleges: A clearer path to student success*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674425934>
- BROZINA, C., CHEW, A., BAKA, S., & JOHRI, A. (2025). Synthesizing personas and scenarios through participatory design to create support systems for academic success of nontraditional students in engineering. *Frontiers in Education*, 10, Article 1666839. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1666839>
- BROZINA, C., JOHRI, A., & CHEW, A. (2024). A systematic review of research on nontraditional students reveals inconsistent definitions and a need for clarity: Focus on U.S.-based studies. *Frontiers in Education*, 9, Article 1434494. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1434494>

- BRUNNER, J. J. (2015). Medio siglo de transformaciones de la educación superior chilena: Un estado del arte, En A. Bernasconi (ed.) *La Educación Superior en Chile. Transformación, Desarrollo y Crisis*. Ediciones UC, Santiago de Chile, pp. 21-107
- BRUNNER, J. J., & MIRANDA, D. A. (EDS.). (2016). *Educación superior en Iberoamérica: Informe 2016*. Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) & Universia.
- CASANOVA CRUZ, D., MIRANDA DÍAZ, C., & YÁÑEZ CORVALÁN, A. M. (2021). Sistema de alerta temprana: Centinela, una experiencia para la retención estudiantil en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. *Calidad en la Educación*, (55), 156–174. <https://doi.org/10.31619/caledu.n55.1056>
- CASTRO, M. P., ARANDA, C., CASTRO PEREIRA, C., LIZAMA BUCAREY, C., DE TORRES, H., & WILLIAMS, J. (2016). Fundamentos y discusión de la acción afirmativa "cupo de equidad" (2010-2012) de la carrera de Psicología de la Universidad de Chile. En C. Zúñiga, J. Redondo, M. López & E. Santa Cruz (Eds.), *Equidad en la educación superior: Desafíos y proyecciones en la experiencia comparada* (pp. 197–215). Ediciones El Desconcierto.cl.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN AVANZADA EN EDUCACIÓN & DEPARTAMENTO DE EVALUACIÓN, MEDICIÓN Y REGISTRO EDUCACIONAL [CIAE-DEMRE]. (2020). *Manual de buenas prácticas de retención en educación superior: Significaciones, implicaciones y desafíos*. Universidad de Chile.
- CHUNG, E., TURNBULL, D., & CHUR-HANSEN, A. (2014). Who are "non-traditional students"? A systematic review of published definitions in research on mental health of tertiary students. *Educational Research and Reviews*, 9(22), 1224–1238. <https://doi.org/10.5897/ERR2014.1944>

- CIFUENTES GÓMEZ, G., GUZMÁN, P., & SANTELICES, M. V. (2022). Transitioning to higher education: Students' expectations and realities. *Educational Research*, 64(4), 424–439. <https://doi.org/10.1080/00131881.2022.2087712>
- DELEUZE, G. (2023). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. Pre-Textos. (Obra original publicada en 1990)
- DONOSO, S., & CANCINO, V. (2007). *Caracterización socioeconómica de los estudiantes de educación superior por tipo de institución*. Consejo Superior de Educación de Chile.
- DONOSO-DÍAZ, S., NEIRA, T., & DONOSO, G. (2018). Sistemas de alerta temprana para estudiantes en riesgo de abandono de la educación superior. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 26(100), 944–967. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362018002601494>
- FADIJI, A. W., & ELOFF, I. (2024). Student wellbeing and academic support in higher education. *Frontiers in Education*, 9, Article 1119110. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1119110>
- FALABELLA, A., & DELA VEGA, L. F. (2016). Políticas de responsabilización por desempeño escolar: Un debate a partir de la literatura internacional y el caso chileno. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 395–413. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000200023>
- FLANAGAN-BÓRQUEZ, A. (2017). Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: Realidades y desafíos. *Revista de la Educación Superior*, 46(183), 87–104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.06.003>
- FLANAGAN-BÓRQUEZ, A., ROJAS-MURPHY TAGLE, A., GUZMÁN-VALENZUELA, C., & VARAS-AGUILERA, P. (2023). Análisis crítico del estado de la investigación sobre estudiantes de primera generación en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 28(97), 363–390.

- FLÓREZ PETOUR, M. T. (2022). Voice and voicelessness in the construction of assessment policies: Participation as a relevant dimension in the potential impact on teaching and learning. *Journal of Education*, (87), 115–134. <https://doi.org/10.17159/2520-9868/i87a06>
- FLÓREZ PETOUR, M. T., ROZAS ASSAEL, T., GYSLING, J., & OLAVE ASTORGA, J. M. (2018). The consequences of metrics for social justice: Tensions, pending issues, and questions. *Oxford Review of Education*, 44(5), 651–667. <https://doi.org/10.1080/03054985.2018.1500356>
- FOSTER, E. & SIDDLE, R. (2019). The effectiveness of learning analytics for identifying at-risk students in higher education, *Assessment & Evaluation in Higher Education*, DOI: 10.1080/02602938.2019.1682118
- FOUCAULT, M. (2009). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2017). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- GALLARDO, G., & MORETTI, R. (2021). ¿Merezco entrar aquí? Estudiantes y universidades ante los desafíos de la admisión inclusiva. En R. Moretti & J. Contreras (Eds.), *Mérito y meritocracia: Paradojas y promesas incumplidas* (pp. 141–165). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- GARDNER, J. N., BAREFOOT, B. O., & CUTRIGHT, M. (2010). *The first-year experience in American higher education: Findings from two decades, 1998–2009*. National Resource Center for the First-Year Experience and Students in Transition, University of South Carolina.
- GONZÁLEZ-CAMPOS, J. A., ARAYA-PÉREZ, C. E., & CARVAJAL-MUQUILLAZA, C. M. (2026). Desmontando el discurso sobre los estudiantes no tradicionales en educación superior. *Formación Universitaria*, 19(3), 39–50. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062026000300039>
- HAUTZ, H., & LIPP, S. (2026). Algorithmic governmentality and student subjectivities: A critical examination of learning analytics in higher

- education. *Learning, Media and Technology*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/17439884.2026.2618762>
- HIMMEL, E. (2002). Modelos de análisis de la deserción estudiantil en la educación superior. *Calidad en la Educación*, 17, 91–108. <https://doi.org/10.31619/caledu.n17.409>
- JÁUREGUI JINÉS, G., & WILLIAMS KUDIN, J. (2020). El desarrollo del dispositivo de consejería en la Universidad de Chile. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 21(1), 7–16. <https://doi.org/10.26707/1984-7270/2020v21n102>
- JINÉS DÁVILA, G. (2026). El estudiante dividual: Dataficación, control y fragmentación de la subjetividad en la universidad plataformizada. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (21). <https://doi.org/10.25965/trahs.7825>
- JUÁREZ URIBE, M. J., & GALLARDO, G. (2022). Desafíos a la inclusión social en universidades chilenas: Perspectivas de profesionales en programas inclusivos. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 34(2), 76–101. <https://doi.org/10.54674/ess.v34i2.640>
- KARP, M., MCFARLANE, B., LINDERMAN, D., O'SHEA, J., RICHBURG-HAYES, L., & ACKERSON, S. (2021). Effective advising for postsecondary students (WWC Practice Guide). Institute of Education Sciences, What Works Clearinghouse. WWC | Effective Advising for Postsecondary Students.
- KUH, G. D. (2008). *High-impact educational practices: What they are, who has access to them, and why they matter*. Association of American Colleges and Universities.
- LANGREHR, K. J., PHILLIPS, J. C., MELVILLE, A., & EUM, K. (2015). Determinants of nontraditional student status: A methodological review of

the research. *Journal of College Student Development*, 56(8), 876–881.
<https://doi.org/10.1353/csd.2015.0090>

LIZ-DOMÍNGUEZ, M., CAEIRO-RODRÍGUEZ, M., LLAMAS-NISTAL, M., & MIKIC-FONTE, F. A. (2019). Predictors and early warning systems in higher education: A systematic literature review. En M. Caeiro-Rodríguez, Á. Hernández-García & P. J. Muñoz-Merino (Eds.), *Learning Analytics Summer Institute Spain 2019: Learning analytics in higher education* (Vol. 2415, pp. 84–99). CEUR Workshop Proceedings.

LOS PRISIONEROS. (1986). El baile de los que sobran [Canción]. En *Pateando piedras*. EMI Odeón Chilena.

MACÍAS GALEAS, I. P. (2025). Más allá de la tecnología: Gestión académica y sistemas de alerta temprana en la retención estudiantil en la educación superior virtual. *ULEAM Bahía Magazine*, 6(11), 127–137.
<https://doi.org/10.56124/ubm.v6i11.014>

MANZI, J., & SANTELICES, M. V. (2018). Acceso y retención en la educación superior: Dilemas y propuestas para avanzar en equidad. En I. Sánchez (Ed.), *Ideas en educación II: Definiciones en tiempos de cambio* (pp. 375–412). Ediciones Universidad Católica de Chile.

NGUYEN, T. D., & KRAMER, J. W. (2023). Constructing a clear definition of neotraditional students and illuminating their financial aid, academic, and non-academic experiences and outcomes in the 21st century. *Journal of Student Financial Aid*, 52(1), Article 2. <https://doi.org/10.55504/0884-9153.1766>

NÚÑEZ VILLALOBOS, D. A. (2025). Modelo predictivo basado en aprendizaje automático para la retención estudiantil en educación superior. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1307>

- OGREN, C. A. (2003). Rethinking the "nontraditional" student from a historical perspective: State normal schools in the late nineteenth and early twentieth centuries. *The Journal of Higher Education*, 74(6), 640–664. <https://doi.org/10.1080/00221546.2003.11780862>
- ONRUBIA, J. (2009). Transformar para adaptar, adaptar para incluir: Una mirada psicoeducativa a la educación inclusiva. En C. Giné (Coord.), *La educación inclusiva: De la exclusión a la plena participación de todo el alumnado* (pp. 49–62). Horsori.
- PATTERSON, C., YORK, E., MAXHAM, D., MOLINA, R., & MABREY, P. (2023). Applying a responsible innovation framework in developing an equitable early alert system: A case study. *Journal of Learning Analytics*, 10(1), 24–36. <https://doi.org/10.18608/jla.2023.7795>
- PINTRICH, P. R. (2004). A conceptual framework for assessing motivation and self-regulated learning in college students. *Educational Psychology Review*, 16, 385–407. <https://doi.org/10.1007/s10648-004-0006-x>
- POO, X. (2016). *La dictadura de los sumarios (1974–1985): Universidad de Chile intervenida*. Editorial Universitaria.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO [PNUD]. (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. PNUD/Uqbar Editores.
- REMENICK, L. (2019). Services and support for nontraditional students in higher education: A historical literature review. *Journal of Adult and Continuing Education*, 25(1), 113–130. <https://doi.org/10.1177/1477971419842880>
- SELLAR, S., & THOMPSON, G. (2016). The becoming-statistic: Information ontologies and computerized adaptive testing in education. *Cultural Studies/Critical Methodologies*, 16(5), 491–501. <https://doi.org/10.1177/1532708616655770>

- SERVICIO DE INFORMACIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR [SIES]. (2023). *In-forme retención de 1er año de pregrado: Cohortes 2018-2022*. Ministerio de Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/21395>
- SHAFIQ, D. A., MARJANI, M., HABEEB, R. A. A., & ASIRVATHAM, D. (2022). Student retention using educational data mining and predictive analytics: A systematic literature review. *IEEE Access*, 10, 72480–72503. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2022.3188767>
- SIMHI, M., GILBAR, O., SCHIFF, M., PAT-HORENCZYK, R., & BENBENISHTY, R. (2024). Social support and academic experience among higher education students. *International Journal of Psychology*. <https://doi.org/10.1002/ijop.13153>
- SIMÓN-GRÁBALOS, D., FONSECA, D., ALÁEZ, M., ROMERO-YESA, S., & FRESNEDA-PORTILLO, C. (2025). Systematic review of the literature on interventions to improve self-regulation of learning in first-year university students. *Education Sciences*, 15(3), Article 372. <https://doi.org/10.3390/educsci15030372>
- SMUCKER, S., BAIRD, J., MACDONNELL, J., & BOWDEN, R. (2026). Unlocking potential: The value of extended induction programs for underrepresented students in higher education. *Student Success*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.63608/ssj.3922>
- SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN SUPERIOR. (2025). *Informe Ficha de Caracterización Única (FCU) 2025*. Ministerio de Educación.
- TEAKEL, S., LINDEN, K., & BRADSHAW, E. R. (2025). Empowering first-year social work students: Improving student success and retention with a discipline-specific tutor to provide feedforward on assessments. *Social Work Education*, 44(3), 466–484. <https://doi.org/10.1080/02615479.2024.2324917>

- TINTO, V. (1975). Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research. *Review of Educational Research*, 45(1), 89–125. <https://doi.org/10.3102/00346543045001089>
- TINTO, V. (1987). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition*. University of Chicago Press.
- TINTO, V. (2012). *Completing college: Rethinking institutional action*. University of Chicago Press.
- TROW, M. (2007). Reflections on the transition from elite to mass to universal access: Forms and phases of higher education in modern societies since WWII. En J. J. F. Forest & P. G. Altbach (Eds.), *International handbook of higher education* (pp. 243–280). Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4020-4012-2_13
- VAN DER ZANDEN, P. J. A. C., DENESSEN, E., CILLESSEN, A. H. N., & MEIJER, P. C. (2018). Domains and predictors of first-year student success: A systematic review. *Educational Research Review*, 23, 57–77. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2018.01.001>
- VENEGAS-MUGGLI, J. I. (2020). Higher education dropout of non-traditional mature freshmen: The role of sociodemographic characteristics. *Studies in Continuing Education*, 42(3), 316–332. <https://doi.org/10.1080/0158037X.2019.1652157>
- VILLANO, R., HARRISON, S., LYNCH, G., & CHEN, G. (2018). Linking early alert systems and student retention: A survival analysis approach. *Higher Education*, 76(5), 903–920. <https://doi.org/10.1007/s10734-018-0249-y>
- WADE-BERG, J. A., BAXTER, D., WRIGHT, L. S., PORTER, K., DYESS, S., & SWAHN, M. H. (2023). Designing an innovative ecosystem for student success: Kennesaw State University Wellstar College of Health and

Human Services' conceptual model. *Journal of Higher Education Theory and Practice*, 23(9). <https://doi.org/10.33423/jhetp.v23i9.6146>

WORLD BANK. (n.d.). *School enrollment, tertiary (% gross) – Chile* [Data set; indicator SE.TER.ENRR]. *World Development Indicators*. Revisado el 10/09/2026, de <https://data.worldbank.org/indicator/SE.TER.ENRR?locations=CL>

ZIMMERMAN, B. J. (2002). Becoming a self-regulated learner: An overview. *Theory Into Practice*, 41(2), 64–70. https://doi.org/10.1207/s15430421tip4102_2

NOTA

Enzo Isola agradece al proyecto ANID/Anillos ATE240007 y al proyecto “Nueva Escuela Andina: Formación HASS-STEM en Laboratorios Naturales para la Comuna de San Pedro de Atacama” por el financiamiento recibido para la escritura de este artículo.

SOBRE EL AUTOR/A

Nicole Vallejos, Magíster en Estudios de Género y Cultura (U. Chile). En los últimos años su trabajo ha estado centrado en la comprensión de procesos socioeducativos al interior del sistema de educación superior, en particular la educación técnico-profesional desde la interrogante por brechas y sesgos de género en carreras STEM, inclusión y salud mental, así como progresión estudiantil y sistemas de alertas tempranas.

Enzo Isola, Investigador Posdoctoral en IIAM-UCN. Su trabajo ha girado en torno a comprender la relación entre conocimiento experto, minería del litio y procesos de etnificación en la cuenca del Salar de Atacama. Asimismo, mediante su participación en el proyecto Nueva Escuela Andina, ha problematizado el cruce entre desigualdades socioeducativas, etnicidad y marginalización económica.

¿Cómo ubicar a una persona después de la catástrofe?

Persona, de José Carlos Agüero. Atmosféricas
y Fondo de Cultura Económica, 2025, 200 pp.

Nicolás Angelcos

Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Chile
nicolas.angelcos@uchile.cl

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-240

¿Cómo ubicar a una persona después de la catástrofe?

Nicolás Angelcos

RESUMEN

Esta reseña examina *Persona*, de José Carlos Agüero, libro fragmentario que combina ensayo, poesía, fotografías, mapas y documentos de archivo personal para interrogar el recuerdo de sus padres, militantes de Sendero Luminoso asesinados por las fuerzas de seguridad peruanas. La lectura destaca cómo la obra tensiona las narrativas de la historia oficial, la memoria senderista y el campo académico, y cómo desplaza la pregunta sociológica por la identidad hacia la pregunta por lo que queda de una persona después de la violencia. Se analizan la búsqueda de los cuerpos, la espacialidad de la memoria en Lima y la crítica a la exigencia de unidad del sujeto.

PALABRAS CLAVE

Memoria, violencia política, persona, identidad, sendero luminoso

How can a person be located after catastrophe?

Nicolás Angelcos

ABSTRACT

This review examines *Persona* by José Carlos Agüero, a fragmentary book that combines essay, poetry, photographs, maps and personal archival documents to question the memory of his parents, Shining Path militants killed by Peruvian security forces. The review highlights how the work unsettles the narratives of official history, Shining Path memory and academia, and how it shifts the sociological question of identity toward the question of what remains of a person after violence. It discusses the search for bodies, the spatiality of memory in Lima and the critique of the demand for the unity of the subject.

KEYWORDS

Memory, political violence, person, identity, shining path

“Quisiera escribir: la patria sabe a orín, a sangre seca, a hierbaluisa. Mis manos son suaves, siempre están frías. Me gusta comer despacio. Me eligieron reina de la primavera. // Pero ya no tengo palabras. Sólo piezas para armar”. (Agüero, 2025, p. 62)

El libro *Persona*, del escritor peruano José Carlos Agüero, fue publicado originalmente en 2017, obtuvo el Premio Nacional de Literatura en Perú en 2018 y fue republicado en 2025 en Chile, coeditado por la editorial Atmosféricas y el Fondo de Cultura Económica. Está compuesto por numerosos fragmentos —textos, fotografías, mapas, dibujos, poesía y documentos de archivo personal— que, en general, podrían inscribirse en lo que convencionalmente entendemos por estudios de memoria. Como el mismo autor señala, el libro trata de “las relaciones del presente con todos sus muertos” (Agüero, 2025, p. 164). Desde una posición biográfica inestable —“un tipo me dice: ‘te toca ocupar el lugar como hijo de mártir’. (...) Ante mi falta de entusiasmo termina. ‘Eres la vergüenza de tu familia’” (Agüero, 2025, p. 119)—, analiza el recuerdo de sus padres, ambos militantes de Sendero Luminoso asesinados por las fuerzas de seguridad de Perú.

Lo particular de este libro, además de su formato y el carácter fragmentario de su escritura, es que desafía explícitamente las narrativas con las que la historia oficial, la memoria senderista y el campo académico han buscado representar “lo brutal [que] habita el mundo” (Agüero, 2025, p. 130). En este sentido, el libro no sólo tensiona el contenido que libremente circula y se consume sobre el pasado reciente y sus atrocidades, sino que, mediante su escritura, su composición, se presentan los restos que, como sociedad, a veces irreflexivamente, nos esforzamos por encontrar.

A partir de esta lectura crítica de su propia biografía y del rol que desempeñaron sus padres en la lucha armada, José Carlos plantea preguntas más amplias sobre los límites o fronteras entre la persona y el mundo.

¿Qué es una persona? En el número 17 de la sección “Silencio”, señala: “una persona es una convención (...) Apenas sus huellas. (...) una persona es un nudo de posibilidades. (...) las personas son mapas de sí mismas. Dejan rutas. O pistas. (...) las personas se esfuman como si no hubieran estado acá. Pasan. Se destruyen. Las torturan. Mueren mil veces atrozmente (...) Denunciar es necesario y justo. Pero es tan natural, ha acabado por ser tan rutinario y cómodo, que se convierte en una función social más” (Agüero, 2025, pp. 167–168).

Me parece que estas reflexiones sobre la “condición personal” sintetizan parte importante del trabajo que realiza José Carlos en *Persona*. Para la sociología, en tanto heredera del pensamiento moderno, una persona se define tradicionalmente por su identidad. Quién soy o quiénes somos son las preguntas que convencionalmente orientan nuestras inquietudes existenciales. Sin embargo, la violencia política tiende a cubrir con un manto de horror estas preguntas. “Lo que el buen sentido y la ‘gente normal’ rechaza creer, es que todo es posible (...) Todos los actos que fueron perpetrados en los campos no nos son familiares salvo en referencia al mundo de las imaginaciones perversas y malignas”¹ (Arendt, como se citó en Ricoeur, 2006, p. 13).

Esta reflexión que realiza Hannah Arendt a propósito de la aniquilación en los campos de concentración no excluye al discurso senderista. En este sentido, quiénes somos no es una pregunta que pueda ser respondida antes o más allá de la violencia. A propósito del asesinato de su padre y su recuperación por la memoria senderista, José Carlos escribe: “Tu muerte será parte de nuestro proyecto cósmico. En el futuro conformará nuestra memoria. Será parte de las historias oficiales de la revolución mundial. Tu sacrificio será exacto, necesario, ejemplar. (...) Un campo sembrado de cuerpos, en esta narrativa, no es una pesadilla. Es una utopía” (Agüero, 2025, p. 119).

¹ Traducción propia

En este marco, la pregunta qué es una persona o quién es una persona toma la forma de una búsqueda. Quiénes somos hoy nosotros implica recordar, no empatizar, sino analizar, tal como el mismo autor señala (Agüero, 2025, p. 164). En esta búsqueda, lo primero son los cuerpos. “¿Dónde están?” ha sido la principal pregunta que en todo el continente se han realizado los familiares de detenidos desaparecidos. En la primera parte del libro, José Carlos describe el horror de la búsqueda. “Para que la nueva oficina de búsqueda de personas desaparecidas los pueda hallar, tendría que hacer un enorme catastro de animales: gatos, gallinazos, zorros, moscas, alimañas. Y darles seguimiento. Pero los trozos grandes de persona, los más sustanciosos, se los llevaron los perros salvajes de las quebradas. Ubicar a los perros: ¿abrirlos?” se pregunta (Agüero, 2025, p. 19). Más adelante, vincula este horror con una pregunta personal. “Mi madre ¿qué huellas ha dejado?” (Agüero, 2025, p. 26). “Quiero pensar: mi madre renace en las flores silvestres que brotan del polvo cada primavera, luego de las lluvias. Mi madre-musgo, Madre-helecho, Madre-tierra” (Agüero, 2025, p. 24). Sin embargo, no hay consuelo: “Antes de toda esa poesía sobre el renacer y el brotar en los bichos del campo y la loma. Mi madre con su hedor, una muerta fea” (Agüero, 2025, p. 25).

Recorrer una ciudad, una región. Identificar una casa, indagar en una biografía, son parte de la búsqueda. “Si nuestra modernidad lo es orgullosamente bárbara, ¿qué cartografía de nuestros pueblos, de nuestras ciudades, de nuestras historias, tendríamos que trazar?” (Agüero, 2025, p. 18). En esta búsqueda, no solamente de los restos, sino de lo que difícilmente identifica a una persona, José Carlos tiene una especial preocupación por la espacialidad. Las personas, incluso aquellas que fueron desaparecidas, ocupan y han ocupado un lugar. No solamente aquel donde fueron torturadas o asesinadas y que forman parte de lo que P. Nora llamaba “lugares de memoria” (Nora, 2009). Tanto en *Sombriti* (Agüero, 2023) como en *Persona*, se describen las calles y recorridos de Lima. La ciudad es el espacio de los trayectos cotidianos. Su madre no solo fue senderista. También trabajaba vendiendo

mercancías que traía desde Tacna. Gracias a ese trabajo, José Carlos asocia su infancia con la existencia de un parque, probablemente en Miraflores. Cansada, al final de la jornada, trazaba diversas rutas hacia el sur de Lima.

Pero también la ciudad es el espacio de la huida. “Correr y salvarse/ esa es la única frontera/ el resto es solo lenguaje/ sólo artificio” (Agüero, 2025, p. 114). La violencia política no solo tiene lugar en la ciudad, sino que también produce espacio. En *Sombriti*, José Carlos escribe una carta a su hija orientándola respecto a las posibilidades de evasión frente a una (muy) posible represión policial. En la sección “Mapas” de *Persona*, cuenta cómo, en su infancia, llevó a un compañero de Sendero a una casa de apoyo. Compañero que murió en un tiroteo “en un distrito muy lejano de la casa donde lo dejé” (Agüero, 2025, p. 48). La violencia política, desde esta perspectiva, no es algo que amenace desde fuera la ciudad, como si esta fuera un refugio donde las personas pudieran encontrar escondite. “Me preocupa la poetización de todo, sobre todo de los efectos del poder sobre los cuerpos. Y a veces las casas, los espacios, son como los cuerpos” (Agüero, 2025, p. 141).

¿Cómo reconocer a una persona? “La acompaño hasta un cementerio en las afueras de Lima (...) Limpia dos lápidas rústicas, sin retocar, de cemento. Les pone flores. Una tiene un nombre cualquiera. Otra no tiene nombre, sólo una fecha mal pintada. (...) ‘Es mi hermano’, dice. (...) ‘Los he adoptado a los dos’, me dice distraída. ‘Uno de ellos es mi hermano. Me lo han dicho. Ese nombre de allí es de alguien que está vivo. Pero como tengo dudas, a los dos los visito’” (Agüero, 2025, p. 168). Tal como señala Lahire (2005) en *El hombre plural*, nuestra sociedad contemporánea nos exige la unidad, la coherencia, por ejemplo, cuando uno escribe un currículum, una carta de motivación o postula a una beca. Este imperativo de unidad no solamente supone una identidad, sino también un cuerpo que limita, sostiene. Una foto. Como la que cuelga en las pancartas de los familiares de detenidos desaparecidos. En la sección “Fichas”, José Carlos desmonta esta idea a propósito de la violencia y la tortura. “Llevar pasaporte y Documento Nacional de Identidad (DNI) es útil en una mirada optimista

del mundo” (Agüero, 2025, p. 60). “Tu cuerpo puede ser destruido. Empieza a dejar huellas en él” (Agüero, 2025, p. 58); “Si no te gusta sonreír, puedes quebrarte una costilla. En el largo plazo, tendrán más chances de asignarte un nombre. Una identidad” (Agüero, 2025, p. 56). ¿Cómo pensar la unidad del cuerpo, de la persona, tras la masacre y el exterminio? “La unidad de los cuerpos ha sido herida de muerte. La identidad ha perdido vigencia. La incertidumbre brutal reina” (Agüero, 2025, p. 73).

Hacia el final del libro, José Carlos reflexiona críticamente sobre las formas en que la literatura, el arte y el mundo académico recuperan la memoria y la hacen circular: “¿podemos desde la comodidad del mito, hacerles preguntas a nuestra militancia, nuestro activismo, nuestros valores, nuestra cultura política, nuestro arte, nuestra reconfortante memoria?” (Agüero, 2025, p. 162). ¿Cómo relacionarnos con nuestros muertos? “Pienso: ¿nos parecemos en algo a los destruidos? ¿queremos parecernos a ellos? ¿no son acaso los principales habitantes de nuestro mundo, sólo que invisibles?” (Agüero, 2025, p. 169). “Podemos parecernos a los destruidos por lo menos en uno de sus atributos: el silencio” (Agüero, 2025, p. 170).

En fin, el libro *Persona* abre numerosas preguntas para sociedades como la nuestra que, a más de 50 años del Golpe de Estado, aún se esfuerzan por encontrar a sus muertos y reubicarlos en una nueva cartografía. Recordar, como señala el propio autor, no es empatizar, sino analizar. Me parece que su lectura no sólo nos informa sobre los retos que enfrenta la sociedad peruana, sino sobre los desafíos que tiene la “condición personal” en el mundo contemporáneo, cada vez más cercado por la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, J. C. (2023). *Sombriti*. Atmosféricas.

AGÜERO, J. C. (2025). *Persona*. Atmosféricas; Fondo de Cultura Económica.

RICOEUR, P. (2006). Préface (pp. 5-32) en Arendt, H. *Condition de l'homme moderne*. Calmann-Lévy.

LAHIRE, B. (2005). *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Armand Colin.

NORA, P. (2009). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. LOM ediciones.

NOTA

Esta reseña fue elaborada a partir del comentario que hice durante la presentación del libro “Persona” en la Universidad de Chile el 13 de mayo de 2025. Además del autor, también comentó el libro Carla Peñaloza, académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Esta actividad fue organizada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, la editorial Atmosféricas y el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

SOBRE EL AUTOR

Nicolás Angelcos es sociólogo egresado de la Universidad de Chile; Máster en ciencias sociales, mención en sociología y Doctor en sociología de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Actualmente, se desempeña como académico del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile y es Investigador Principal del Núcleo Milenio LABO-FAM. Sus principales líneas de investigación son participación política, barrios populares y teoría sociológica contemporánea. Entre 2019 y 2023, fue investigador responsable del proyecto Fondecyt Iniciación (11190211) “¿Del protagonismo a la abstención? Estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago”. Actualmente, es investigador responsable del proyecto Fondecyt Regular (1251621) “Espacio y participación política en jóvenes de barrios populares en Chile”. Entre sus publicaciones recientes destacan: junto a Sam Halvorsen, “The Spatiality of Popular Politics on the Urban Margins: Insights from Argentina and Chile” (*Antipode*, 2025) y, junto a Juan Pablo Rodríguez, “Amplifying dignity in the neoliberal city: the Pobladores movement in Chile” (*Social Movement Studies*, 2025). Junto a Miguel Pérez, editó el libro “Vivir con dignidad. Transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile” (Fondo de Cultura Económica, 2023).

El circuito del desapego

Una sociología a escala del individuo

El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social,
de Kathya Araujo. Pólvora Editorial, 2025, 194 pp.

Rudy Letelier Durán

Universidad de Concepción, Chile

rletelierduran@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-220

Letelier Durán, Rudy (2026). "El circuito del desapego. Una sociología a escala del individuo".
Cuadernos de Teoría Social, 12 (23): 307-332

El circuito del desapego

Una sociología a escala del individuo

Rudy Letelier Durán

RESUMEN

Esta reseña examina *El circuito del desapego* de Kathya Araujo, cuya relevancia para la reflexión sociológica se articula en al menos tres planos. El primero es su apuesta conceptual y metodológica por comprender el cambio social a escala del individuo, atenta a la vida cotidiana y a la doble dimensión normativa e interactiva del lazo social. El segundo es su alcance analítico, que configura una sociología con vocación pública centrada en el problema del lazo social en Chile. El tercero es la centralidad de lo afectivo, pues el desapego opera como categoría analítica que reinscribe lo anímico en el campo social y se distancia de la impronta racionalizante de la tradición disciplinar.

PALABRAS CLAVE

Desapego, neoliberalismo, democratización, lazo social, individuo

The circuit of detachment

Sociology at the individual level

Rudy Letelier Durán

ABSTRACT

This review examines Kathya Araujo's *El circuito del desapego*, whose relevance for social theory unfolds on three levels. The first is its conceptual and methodological commitment to understanding social change at the scale of the individual, attentive to everyday life and to the dual normative and interactive dimension of the social bond. The second is its analytical scope, which shapes a public sociology centered on the problem of the social bond in Chile. The third is the centrality of affect, since detachment operates as an analytical category that reinscribes the emotional within the social field and departs from the rationalizing imprint of the disciplinary tradition.

KEYWORDS

Detachment, neoliberalism, democratization, social bond, individual

Los sociólogos no han hecho más que querer transformar a Chile; de lo que se trata ahora es de interpretarlo.

—Aldo Mascareño, 2003

El «sueño chileno»¹ pareció reflejarse con claridad en las palabras pronunciadas por el entonces presidente Sebastián Piñera el 8 de octubre de 2019, cuando presentó a Chile como “un oasis” ante una América Latina convulsionada (Romero, 2019). Apenas diez días después, el 18 de octubre, esa imagen se resquebrajó abruptamente. El denominado «estallido social»² no solo expuso las fisuras de esa representación triunfalista, sino también la distancia entre las narrativas institucionales que sostenían esa idea de país y la vida cotidiana de amplios sectores de la sociedad chilena, para quienes ese oasis no era más que un espejismo. Lo que allí se manifestó no fue solo una crisis de gobernabilidad o de representación en estricto sentido, sino una fractura más honda en las maneras en que los individuos se relaciona-

1 «El sueño chileno» establece un paralelismo con el *«American Dream»*, aunque funciona más como una noción mediatizada que como una experiencia efectiva. Surge en un contexto de intensificación de los flujos migratorios —principalmente desde Venezuela, Perú, Colombia, Haití y Bolivia— que han posicionado al país como destino atractivo; según el Instituto Nacional de Estadísticas y el Servicio Nacional de Migraciones, se estimaba para 2023 una población extranjera residente de 1.918.583 personas (Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Migraciones, 2024).

2 Bachelard (como se citó en Veytes, 2004, p. 127) advierte que “en el conocimiento vulgar los hechos se implican demasiado pronto en razones”, esto es, tendemos a explicar antes de comprender. Una expresión de ello es la noción de «estallido social», difundida por la prensa nacional e internacional como forma dominante de nombrar los acontecimientos, frecuentemente asociada a la imagen de una “olla a presión” respecto a la situación social y política (Riffo-Pavón et al., 2021). En esta reseña se asume que un fenómeno de tal magnitud solo puede ser aprehendido de manera adecuada en perspectiva retrospectiva, lo que vuelve aún prematuro su cierre nominativo. Por esta razón, tras esta mención se utilizará la expresión 18-O, entendida como una designación mínima que remite a su inicio y que reconoce que todo acto de nombrar configura un campo de disputa en el que se articulan imaginarios, valores y pasiones (Cuevas y Budrovich, 2020).

ban con la sociedad, con las instituciones y con los otros. En ese horizonte de problemas se inscribe *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social*, de Kathya Araujo.

Escrito en el Chile postpandemia, en medio del trabajo de la convención constitucional y todavía bajo la gravitación del 18-O, el libro apareció originalmente en inglés en 2022, en la serie *Elements*³ de *Cambridge University Press*, para luego ser publicado en castellano en 2025 bajo el sello de *Pólvora Editorial*⁴. Se trata, además, de un libro que se inserta en una trayectoria de investigación desarrollada por Araujo durante más de dos décadas, hoy reconocida entre las más consistentes y singulares de la sociología chilena reciente. Su trabajo ha estado orientado a pensar la experiencia social de los individuos, atendiendo a los modos en que tramitan las exigencias colectivas, elaboran su relación con las normas y afrontan las tensiones inscritas en el lazo social. En ese marco, *El circuito del desapego* ofrece un diagnóstico del Chile contemporáneo que no solo interpreta sus transformaciones desde los grandes procesos estructurales, sino que también examina cómo esos cambios se viven en las formas de vida de quienes lo habitan.

La relevancia del libro tanto para el campo de reflexión sociológica en general como para pensar los actores en la teoría social en particular puede reconocerse en al menos tres planos, asumiendo de entrada el riesgo de incurrir en varias injusticias por omisión. En primer lugar, por su apuesta conceptual y metodológica orientada a comprender el cambio social a escala del individuo, con énfasis en la vida cotidiana y en una concepción del

3 Específicamente, en el segmento de *Politics and Society in Latin America*.

4 *Pólvora Editorial*, a través de su colección de *Ciencias Sociales*, ha contribuido a la circulación en castellano de autores vinculados a la teoría social contemporánea, como Nikolas Rose en *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación* (2019); el libro de Araujo forma parte de ese repertorio, aunque introduce una inflexión al dirigir la atención hacia las formas en que los individuos experimentan y enfrentan su condición en la vida social, en lugar de centrarse en los procesos de subjetivación y tomando una distancia prudente de la subjetividad.

lazo social atenta a su doble dimensión normativa e interactiva. En segundo lugar, por su alcance analítico, lejos de replegarse en una discusión especializada, el libro configura una empresa sociológica con vocación pública, a la vez que propone una tesis que sitúa en el centro el problema del lazo social en el país y evita tanto generalizaciones apresuradas como extrapolaciones sobredimensionadas hacia marcos regionales o globales. Finalmente, por la centralidad otorgada a lo afectivo, donde el desapego —inscrito en el propio título— no funciona como un gesto retórico sino como una categoría analítica que reinscribe lo anímico en el campo social y se distancia de la impronta racionalizante predominante en la tradición disciplinar, abriendo con ello una vía más efectiva para abordar las transformaciones del lazo social.

LAS GRANDES TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES Y LOS INDIVIDUOS

El libro toma como punto de partida las grandes transformaciones estructurales de la sociedad chilena, en particular el neoliberalismo y la democratización de las relaciones sociales, que modificaron el tipo de individuo que la sociedad produce y erosionaron las formas de vida en común. Desde ahí, la obra se articula en torno a un problema central, la capacidad de producir y sostener el lazo social, atendiendo tanto a las condiciones que hacen posible la adhesión de sus miembros como a las dinámicas que lo debilitan, entre ellas la violencia, el abuso, las exigencias desmesuradas, la retracción, entre otras. Bajo esta perspectiva, una sociedad incapaz de generar confianza, autoridad, afectos y formas relacionales relativamente estables ve mermada su capacidad para enfrentar riesgos colectivos como la expansión del crimen organizado, las migraciones masivas, los efectos del cambio climático, las transformaciones tecnológicas o las mutaciones en ámbitos como la educación y la crianza, a la vez que encuentra dificultades para ofrecer sentidos de vida compartidos y sostener el compromiso con lo común.

Este planteamiento se ancla en un trabajo empírico de largo aliento que permite dar cuenta de cómo estas transformaciones se asientan en la experiencia ordinaria. Los individuos perciben que el país ha atravesado un cambio histórico profundo y en la vida cotidiana aparece de forma recurrente la sensación de enfrentar desafíos para los cuales los saberes prácticos y normativos disponibles, propios o heredados, han dejado de ser eficaces o resultan insuficientes. En este marco, el neoliberalismo no solo reorganizó instituciones, leyes e imaginarios sociales, sino que también instaló nuevas exigencias estructurales en ámbitos como el trabajo, la jubilación, el envejecimiento y la vida económica en general. Junto con promover ideales como la competencia, la flexibilidad y nuevos criterios de estatus, intensificó el agobio y la sobrecarga asociados a afrontar la vida social con escaso apoyo estatal, al tiempo que impulsó una valorización de la autosuficiencia y una redefinición de lo que significa ser socialmente valioso y de los mínimos que los individuos esperan recibir de la sociedad.

En paralelo, especialmente desde la década de 1990, la democratización de las relaciones sociales, entendida como la expansión de ideales normativos como la igualdad, la autonomía y la diversidad hacia ámbitos antes menos permeables —como las relaciones entre lo femenino y lo masculino o entre el mundo adulto y la infancia— también reconfigura las percepciones, exigencias y juicios morales sobre sí mismos, los otros y las instituciones. Este proceso no solo produce nuevas expectativas respecto del trato esperado, sino que instala criterios más exigentes para evaluar la vida social, visibles en el rechazo a formas tradicionales de autoridad y en la demanda por vínculos más horizontales. En este escenario, emerge lo que Araujo denomina *El circuito del desapego*: una dinámica en la que se expanden formas de desidentificación, se amplían las distancias respecto de las instituciones y se vuelve más discrecional la relación con los principios y marcos relacionales que organizan la vida en común. Se configura, de este modo, una forma específica de debilitamiento del lazo social que no puede reducirse a la idea de pérdida de pertenencia, sino que remite a una transformación más profunda en las condiciones mismas de la vida compartida.

EL CIRCUITO

De esta forma, Araujo, con una prosa clara, monocorde y asertiva, recorre cuatro estaciones que componen el circuito, que puede leerse en clave diacrónica, donde la desmesura es seguida por el desencanto, irritaciones y finalmente por el desapego. Al mismo tiempo, estos elementos operan de manera sincrónica, en la medida en que se encuentran simultáneamente activos y se retroalimentan entre sí.

La desmesura remite a la experiencia de exigencias estructurales vividas como excesivas, que se expresan en incertidumbre, presión constante y sensación de desborde. Uno de sus ejemplos más claros se encuentra en la reducción de la protección social por parte del Estado bajo el neoliberalismo, proceso que debilitó la solidaridad y acentuó la sensación de desprotección frente a los abusos del mercado.

El desencanto surge del desajuste entre las expectativas promovidas por el neoliberalismo y la democratización social, y las condiciones efectivas de la vida cotidiana. De ahí emerge la desconfianza y el escepticismo hacia las instituciones. Dos ejemplos permiten precisar esta tensión. Por un lado, la promesa neoliberal de movilidad social se ve frustrada, ya que el ascenso mediante el esfuerzo individual, junto con la expansión de la clase media, encuentra límites evidentes en su realización. Por otro, el ideal igualitario difundido por la democratización, muy visible en ciertas producciones audiovisuales como telenovelas nacionales con personajes que representaban a mujeres autosuficientes o niños con autonomía relativa frente a las decisiones parentales, contribuyó a configurar una nueva sensibilidad que volvió a las personas más críticas en su vida cotidiana, pues observan con mayor atención cómo son tratadas, comparan, juzgan las interacciones y se fijan en desigualdades en el trato, no solo en lo económico sino también en cómo se relacionan con otros, con instituciones y con élites.

Irritaciones designa una creciente hipersensibilidad y una desproporción entre estímulo y respuesta que marcan las relaciones entre individuos

y su vínculo con las instituciones. Araujo la vincula con una erosión de la ciudadanía, visible en interacciones cargadas de fricción, rabia y confrontación, en las que imponerse sobre otros aparece como un recurso necesario para desenvolverse en una vida social concebida como antagónica y la metáfora de la «jungla» permea una sociedad de individuos que sobrestiman sus capacidades.

El desapego condensa el resultado del circuito en un proceso de extrañamiento y distanciamiento frente a los principios y formas de legitimidad que organizan el lazo social. Más que un retiro absoluto, expresa una estrategia de autoprotección ante una vida social vivida como áspera y agotadora, que adopta al menos cuatro formas en el estudio. La primera corresponde al refugio, reconocible en el anhelo de trasladarse al sur o al campo, concebidos como espacios de mayor humanidad y tranquilidad. La segunda es el reinicio, próxima al refugio, aunque orientada a una transformación del estilo de vida y a la construcción de otro mundo, con un marcado componente etario y de clase, principalmente entre adultos jóvenes de sectores medios acomodados. La tercera es la adhesión aparente, donde, ante la percepción de que escapar del sistema resulta inviable, se opta por extraer de él las mayores ventajas posibles, en una suerte de pragmatismo cínico. La cuarta corresponde a las alternativas contenciosas, caracterizadas por un distanciamiento radical en el que el rechazo y la confrontación con la sociedad se configuran como lógica predominante.

En este sentido, al desapegarse, los individuos tienden a replegar sus vínculos hacia aquellos que perciben como más cercanos, especialmente la familia y un círculo reducido de amistades, configurando una suerte de sociedad de archipiélagos. Este desplazamiento incide en el lazo político sin implicar un abandono total de la vida política, sino más bien una participación menos ideológica, menos coherente y con menor compromiso con organizaciones formales. Ello contribuye a la erosión institucional, aunque no supone necesariamente un debilitamiento de la agencia política de los individuos, quienes continúan formulando demandas y, en algunos casos,

reconociendo, de manera particularmente visible en los movimientos estudiantiles de las últimas décadas, la posibilidad de alcanzar logros concretos.

DEL INDIVIDUO A LA INDIVIDUACIÓN, VIDA COTIDIANA Y LAZO SOCIAL

Como ya se mencionó al inicio de la reseña, la primera razón de la relevancia del libro remite a su apuesta conceptual y metodológica orientada a comprender el cambio social a escala del individuo. Conviene precisar, sin embargo, que no existe un único modo de abordar este nivel, ya que desde la sociología del individuo pueden distinguirse al menos tres registros —socialización, subjetivación e individuación—, cada uno asociado a preguntas y estrategias metodológicas distintas. A grandes rasgos, la socialización remite a procesos de interiorización de normas desde una perspectiva socio-psicológica; la subjetivación se vincula con formas históricas de dominación y emancipación en una dinámica socio-política; y la individuación se orienta a comprender cómo los individuos se constituyen en relación con las estructuras sociales desde una perspectiva socio-histórica (Seoane, 2013). Es en este último registro donde se sitúa *El circuito del desapego*.

Desde la perspectiva de la individuación, el libro puede leerse también como una sociología de las exigencias sociales cuya principal ventaja reside en una “ontología elástica” (Araujo y Benítez, 2019, p. 156), en la medida en que toma la experiencia individual como punto de partida sin clausurarla en ese nivel, utilizándola como vía de acceso al trabajo de las estructuras. Esta apuesta no se traduce en una mera acumulación de casos, sino en la identificación de formas de agregación de esos rendimientos individuales que permiten recomponer lo macrosocial (Seoane, 2013). En lugar de deducir las prácticas de los individuos desde las estructuras, como ocurre en las macrosociologías tradicionales, o de autonomizar lo interaccional, como en ciertas microsociologías —fenomenología, interaccionismo simbólico o etnometodología—, Araujo emplaza el análisis en el modo en que los individuos enfrentan, negocian y en ocasiones resisten las demandas de la vida

social, mostrando cómo procesos como el neoliberalismo y la democratización se inscriben en ese nivel, pero remiten a dinámicas más amplias que lo exceden.

En este mismo sentido, en un contexto marcado por el predominio de una «sociología de los momentos constitutivos», el énfasis en la vida cotidiana no representa un deslizamiento menor, sino la condición que permite dotar de espesor analítico a esta sociología de la individuación, en la medida en que evita que los procesos sociales queden restringidos a sus condiciones de emergencia y permite observar su despliegue efectivo en la experiencia. Lejos de operar como un nivel meramente descriptivo, la vida cotidiana permite problematizar dimensiones como la autoridad, las normas, las desigualdades interaccionales en las calles o el individualismo en su despliegue concreto, mostrando cómo en las interacciones se ponen en juego tanto la reproducción del orden social como sus tensiones y fisuras, en la medida en que dichas experiencias condensan presiones estructurales que se vuelven vivibles en el plano cotidiano (Zamora, 2005). En este sentido, el libro se ubica en continuidad con aportes clásicos sobre la interacción social, en la medida en que los aspectos aparentemente triviales pueden comprenderse a partir de las reglas que organizan la situación y de las fricciones que resultan cuando estas se desbordan (Goffman, 1981), cuestión particularmente visible en escenas como las relatadas en el capítulo Irritaciones: “Cuando vas al doctor, el doctor te reta, si vas al consultorio también te retan, la relación entre los profesionales y los pobres es así, lo hacen para ponerte en tu lugar, por ser ignorante” (Araujo, 2025, p. 93), situación donde se hace evidente cómo la interacción cotidiana actualiza jerarquías sociales y mecanismos de subordinación.

Este desplazamiento hacia la experiencia cotidiana permite abordar el lazo social sin reducirlo a una única dimensión, riesgo que aparece tanto cuando se lo trata como un principio abstracto de cohesión desligado de las prácticas concretas como cuando se lo restringe a un conjunto de interacciones sin referencia a los marcos normativos que las sostienen. En este

sentido, la experiencia cotidiana se configura como una vía privilegiada para aprehender su funcionamiento, en la medida en que el lazo social remite simultáneamente a la adhesión a la sociedad y a la solidaridad (Bouvier, 2005; Paugam, 2017, como se citó en Araujo, 2025) y a los rendimientos, códigos y lógicas que hacen posible la continuidad de las interacciones (Goffman, 1959, como se citó en Araujo, 2025). Estas dimensiones no operan de forma separada, sino que se implican mutuamente y se entrelazan de manera efectiva, evitando la escisión entre lo normativo y lo interactivo y permitiendo comprender el lazo social en su funcionamiento concreto.

En este sentido, la objeción según la cual la tesis del desapego sería débil porque “nada de esto es muy novedoso o se podría explicar mejor” (Biehl, 2025, p.3)⁵ se apoya en un supuesto discutible, que el valor de un trabajo sociológico radica principalmente en la novedad de sus planteamientos; sin embargo, varios de los fenómenos que se presentan como ya conocidos —como la desconfianza en los dichos populares o la valoración de la autonomía laboral en contextos de estancamiento salarial— no contradicen el argumento del libro, sino que incluso pueden reforzarlo. El límite de estas lecturas no radica en la existencia de tales fenómenos, sino en

5 Las objeciones del reseñista bajo la figura del «escéptico» (véase Biehl, 2025), orientadas a relativizar la novedad del diagnóstico, introducen matices atendibles, pero no alcanzan a desestabilizar su núcleo analítico. En efecto, la idea de que el desapego supondría un apego previo identifica un supuesto discutible, aunque no invalida el argumento en la medida en que este remite a transformaciones en la forma de los vínculos más que a la pérdida de un estado anterior. De igual modo, la apelación a dichos populares o a formas históricas de organización laboral, como el paternalismo empresarial, sugiere continuidades relevantes, pero descansa en evidencias parciales o socialmente acotadas, difíciles de generalizar y, sobre todo, incapaces de ofrecer una explicación articulada de conjunto. En una línea similar, la reducción del “sueño de la independencia laboral” a una respuesta pragmática frente a condiciones materiales omite su inscripción en marcos de sentido más amplios. Lo mismo ocurre con la hipótesis de que el neoliberalismo habría promovido la democratización social, que remite más a las expectativas normativas de sus impulsores que a sus efectos empíricos. En conjunto, estas críticas tienden a presentar los fenómenos de manera fragmentaria, sin contraponer un marco interpretativo alternativo, por lo que operan más como matices que como una refutación sistemática del diagnóstico propuesto.

que suelen presentarse de forma aislada, sin una explicación que los conecte; en ese sentido, el aporte de *El circuito del desapego* no reside únicamente en identificar fenómenos inéditos, sino en proponer un marco conceptual y metodológico que permite comprenderlos como parte de un mismo problema. De este modo, su enfoque, centrado en la individuación, la vida cotidiana y el lazo social en su doble dimensión, logra articular observaciones dispersas en un diagnóstico más amplio sobre la sociedad actual.

SOCIOLOGÍA PÚBLICA: DIAGNÓSTICO DEL LAZO SOCIAL EN CHILE

El segundo aspecto relevante del libro es su alcance analítico. Lejos de replegarse en una discusión especializada, el texto configura una empresa sociológica con vocación pública que, en términos de Burawoy (2005), incorpora diversos públicos sin renunciar a su cientificidad ni a su sistematicidad. Esta ambición diagnóstica evoca los primeros momentos de la institucionalización disciplinaria en el país (Garretón, 2005), cuando la sociología buscaba pensar el presente mediante ensayos críticos sostenidos en fundamentos científico-sociales, en un contexto en que aún no se constituía plenamente como práctica científica. Es ese compromiso con pensar e intervenir la realidad lo que Araujo retoma de esa tradición, pero desplegado desde una agenda de investigación consolidada, como precisa la propia autora: “este no es un ensayo, es un libro que recoge evidencia empírica y trata de hacer una tesis teórica sobre Chile hoy” (Rodríguez Medina, 2026, párr. 3). Este rasgo adquiere mayor relieve en un escenario donde la sociología aparece crecientemente orientada por lógicas que privilegian resultados «paperizados»; frente a ello, el libro restituye una forma de intervención intelectual rigurosa y comprometida que ofrece claves para comprender los problemas sociales del presente sin replegarse a los formatos dominantes de producción académica.

El contenido de esa empresa intelectual tiene un centro claro: el problema del lazo social en Chile. Más que una lectura acotada de fenómenos específicos, Araujo construye un diagnóstico sobre las formas de vinculación, distancia y desgaste que organizan la vida en común, restituyendo el lazo social como objeto sociológico fundamental. Su propuesta no se limita a describir malestares individuales, sino que los sitúa dentro de transformaciones más generales en la manera en que las personas se relacionan entre sí, cuyas implicancias afectan las propias condiciones de la vida colectiva. Es esa apuesta la que recorre el libro, que “podamos encontrar mejores rutas hacia el futuro” y que “la experiencia de lo colectivo tenga un lugar” en este país (Araujo, 2025, p. 17).

Otro aspecto relevante del texto es la delimitación cuidadosa de su alcance analítico y la distancia que establece respecto de la inmediatez, lo que permite diferenciar su enfoque de lecturas que tienden a interpretar fenómenos en el cruce entre sociedad y política a partir de las urgencias del presente. Frente a ese tipo de aproximaciones, el libro opera en otro plano, el de una indagación que privilegia temporalidades más largas y condiciones de fondo, en la medida en que “las reflexiones duraderas suponen resistirse muchas veces a la seducción de la aparente novedad y a la siempre infructuosa pretensión de las ciencias sociales por predecir el futuro” (Nackelmann, 2024, p. 176). Aunque está marcado por los acontecimientos que rodean su elaboración, como el 18-O, Araujo advierte que “no fue concebido como un texto de coyuntura” y que su “horizonte de inteligibilidad fue distinto, incluso desde su prehistoria” (Araujo, 2025, p. 11). De este modo, no se presenta como una reacción inmediata, sino como la condensación de ocho estudios empíricos de largo aliento, lo que permite mover el punto de partida habitual, antes de interpretar los fenómenos en clave política, resulta necesario comprender las claves sociales que organizan la vida en común. Esta operación se acompaña de una delimitación cuidadosa de su alcance analítico, en la medida en que la autora evita extraer conclusiones apresuradas o extender sus planteamientos más allá de lo que permiten sus

propios datos. En lugar de presentar al «circuito de desapego» como una explicación generalizable a otras latitudes, reconoce su anclaje en la sociedad chilena, caracterizada por la persistencia de lazos verticales y jerarquías naturalizadas (Araujo, 2025). Al mismo tiempo, no clausura la posibilidad de contrastarlo con otras sociedades atravesadas por el llamado “momento neoliberal” (Araujo, 2025, p. 163), aunque sugiere que ese ejercicio debe realizarse con cautela y atendiendo a las especificidades de cada contexto.

Sin embargo, esta posición permite también matizar críticamente lo que Daniel Chernilo (2021) ha problematizado como nacionalismo metodológico. La advertencia sobre la tendencia a observar demasiado Chile desde Chile y a explicar los procesos solo en el país, en razón de la historia del país, en razón de las coordenadas socio-históricas locales, así como la dificultad para pensar en clave comparada, en clave más regional, en clave más global, remite precisamente a ese problema. No obstante, el trabajo de Araujo sugiere que una crítica unilateral a este sesgo puede perder de vista la productividad analítica de los anclajes nacionales. En efecto, lejos de constituir un obstáculo en sí mismo, el énfasis en configuraciones socio-históricas específicas aparece aquí como condición para la construcción de diagnósticos con densidad empírica. Desde esta perspectiva, el problema no radica en atender a la especificidad nacional, sino en clausurar su apertura comparativa. Araujo evita precisamente este cierre, su análisis se ancla en el caso chileno, pero no queda confinado en él, ofreciendo un marco interpretativo susceptible de ser “testado con otros casos por medio del análisis empírico” (Araujo, 2025, p. 164). Así, más que reproducir el nacionalismo metodológico, su trabajo muestra una vía para tensionarlo desde dentro, combinando arraigo empírico y proyección analítica.

SOCIOLOGÍAS ANÍMICAS MÁS QUE ANÓMICAS

El tercer elemento relevante de *El circuito del desapego* es la centralidad que Araujo otorga a lo afectivo. El desapego —inscrito en el propio título— no

funciona como un recurso retórico, sino como una categoría analítica que exige un anclaje metodológico verificable. En esta línea, la autora toma distancia de enfoques que privilegian la interpretación sin ofrecer herramientas empíricas claras, como ciertas vertientes del psicoanálisis aplicadas a los estudios sociales y culturales, especialmente la vertiente lacaniana. Aunque estas perspectivas despliegan una notable capacidad interpretativa, presentan dificultades para traducir sus nociones en dispositivos capaces de captar configuraciones sociales concretas (Araujo, 2009). El desapego se define como un proceso irregular y multiforme de distanciamiento respecto de los principios de legitimidad que organizan el lazo social; no supone una ruptura total, sino una forma de vinculación erosionada y “una corriente que atraviesa la sociedad en su conjunto” (Araujo, 2025, p. 110).

A partir de ello, Araujo reinscribe lo anímico en el campo social, desplazándolo de su lugar como residuo subjetivo o epifenómeno de estructuras para situarlo como una dimensión constitutiva del lazo social. Esto permite atender fenómenos que los marcos tradicionales tienden a invisibilizar: el malestar, el cansancio y la intranquilidad organizan desde dentro la experiencia social contemporánea. El libro recurre de manera sostenida a entrevistas que ilustran esto: “Son las deudas lo que tiene a toda la gente estresada, las deudas te atrapan y se llevan toda tu vida” (Araujo, 2025, p. 74). Algunos pasajes recuerdan a la formulación de Žižek (2014): “ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así lo hacen” (p. 57), fundamentalmente la autora expone las paradojas de la sociedad chilena: individuos con marcado rechazo al egoísmo que, sin embargo, tienen dificultades para comprometerse en relaciones duraderas o que quienes critican las lógicas dominantes y exigen cambio no modifican necesariamente su conducta. Del mismo modo, el enfoque puede leerse en sintonía con lo que Barttolotta y Gago (2025) denominan una sociología anímica —y no anómica—: antes que diagnosticar la falta de normas, busca cartografiar las tonalidades afectivas que estructuran la vida colectiva, puesto que hablar de anomia es tan imprescindible en términos sociológicos como redituable en el plano político.

Es precisamente en este sentido que el desapego se distancia de la impronta racionalizante predominante en la tradición disciplinar. A diferencia de la anomia durkheimiana —entendida como la incapacidad de las normas para regular los deseos (Durkheim, 1979, como se citó en Araujo, 2025)— y del retraimiento mertoniano —asociado a un abandono más definitivo del orden social (Merton, 1938, como se citó en Araujo, 2025)—, el desapego nombra una relación erosionada con lo social que no se explica por la ausencia de normas, sino por el modo en que estas son vividas por sujetos atravesados por experiencias de frustración reiterada.

La pertinencia de este enfoque se vuelve aún más nítida al contrastarlo con los usos que la anomia ha tenido en el debate intelectual chileno reciente. A propósito de los acontecimientos del 18-O, diversas figuras recurrieron al concepto para diagnosticar una sociedad desintegrada, desprovista de instituciones y entregada a una subjetividad irreflexiva (Peña, 2019; Lagos, 2019; Waissbluth, 2020). Peña (2019), por ejemplo, caracterizó 2019 como el año de la anomia, describiendo un escenario en que las instituciones se retiraron y los individuos, sin nada a qué aferrarse, erigieron sus emociones en principio de validez general. Lagos (2019), desde un registro más cercano al de la epidemiología social, sostuvo que la anomia debía ser abordada como una de las “enfermedades sociales” del país. Waissbluth (2020), por su parte, recurrió a un lenguaje abiertamente patológico al afirmar que el problema era la anomia, a la que calificó como un “cáncer que se apoderó de Chile”. Como han señalado Ganter y Zarzuri (2020), estos análisis operan con una definición extrema y simplificada del concepto, incapaz de percibir la novedad de aquello que estaba en juego y cautiva de una forma única y excluyente de racionalidad. Lo que estos marcos dejan fuera, precisamente por su dificultad para reconocer lo anímico como una dimensión constitutiva de lo social, es aquello que Araujo consigue pensar mediante la noción de desapego. No se trata aquí de una patología ni de una simple ausencia de normas, sino de una forma históricamente situada de vinculación con las normas, las instituciones y los otros, marcada por la acumulación de promesas incumplidas. En este sentido, *El circuito del desapego* no solo ofrece una

categoría analítica más precisa, sino que permite desplazar la mirada desde diagnósticos centrados en la ausencia o debilitamiento de las normas hacia una comprensión más atenta a las formas en que el malestar y la desafección configuran el lazo social contemporáneo.

DEVENIR SOCIÓLOGA

La trayectoria formativa de Kathy Araujo Kakiuchi resulta inseparable de los aportes que ofrece este libro. Nacida en Perú en 1961, inició sus estudios de pregrado en Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú, luego como psicoanalista de orientación francesa y finalmente como doctora en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, en un programa interdisciplinario que articulaba sociología, psicoanálisis, historia, literatura y teoría feminista, espacio en el que hoy se desempeña como académica. Estos cruces disciplinarios múltiples permiten comprender, en parte, su operación intelectual, la formulación de una sociología de la individuación atenta a las singularidades concretas, entendidas como una escala desde la cual se hacen visibles dinámicas más amplias de la vida social. Frente a una tradición sociológica que tiende a tratar lo particular como un efecto de lo general, Araujo propone un giro orientado a atender la manera en que las exigencias sociales toman cuerpo y se tramitan en existencias encarnadas. En este gesto se reconoce una sensibilidad próxima al psicoanálisis, no porque el libro busque «psicoanalizar» la sociedad, sino porque evita subordinar lo singular a patrones generales y lo sostiene como un registro irreductible para el análisis. Su apuesta consiste en mostrar que es precisamente desde ese registro donde se revelan las capacidades, tensiones y límites de la sociedad para sostener la coexistencia entre individuos y con ello producir y sostener el lazo social, en definitiva, una teoría inductiva de la sociedad. A la vez, su cercanía con la teoría feminista pareciera aportar una insistencia en lo anímico como dimensión constitutiva de lo social, sensibilidad que atraviesa el conjunto del análisis.

Desde esa apuesta teórica se desprenden cuatro contribuciones que distinguen esta investigación de interpretaciones previas. Primero, privilegia los procesos sociales de larga data por sobre las coyunturas políticas. Segundo, incorpora la democratización de las relaciones sociales como factor explicativo central, superando las lecturas que reducen el cambio social chileno únicamente a la lógica del neoliberalismo. Tercero, ofrece una lectura más ambivalente de las transformaciones estructurales del país, mostrando que los individuos valoran las mejoras materiales, pero reconocen su alto costo. Cuarto, adopta una perspectiva moderada que ni idealiza ni demoniza a los individuos, dando cuenta de sujetos contradictorios que critican los valores sociales dominantes al mismo tiempo que los reproducen en su vida cotidiana.

Una de las lecciones más profundas que deja este libro es que Araujo recuerda que la sociología tiene una labor irrenunciable: pensar lo colectivo. Si bien las trayectorias de los individuos son necesariamente singulares, detrás de cada una de ellas se esconden desafíos comunes que solo se vuelven legibles cuando se los mira en clave colectiva. Es precisamente esa mirada la que permite construir los diagnósticos compartidos que una sociedad necesita para recomponer su tejido social y sus bienestar, sobre todo en un contexto donde la combinación entre altas demandas sociales y un soporte institucional menguado se manifiesta en el incremento de la prevalencia de malestares emocionales y trastornos de la salud mental (Araujo, 2025, p. 163), en una línea cercana a los planteamientos de Mark Fisher (2016) en *Realismo capitalista*, cuando aborda los efectos del capitalismo no solo como colapso social sino también como colapso psíquico. Y para ello, Araujo cree que el científico social debe asumir dos obligaciones simultáneas: contribuir a dar sentido a los eventos y reconocer sus propias limitaciones, porque las sociedades son entidades vivas y complejas, siempre en devenir, cuyo destino permanece abierto.

Otra lección opera en el plano político y surge de poner a Araujo en diálogo con uno de los libros más estimulantes de lo que va de la década,

Gobernar la utopía (2021) de Martín Arboleda, quien invita a pensar con audacia las condiciones de una transición hacia una sociedad postcapitalista; la pregunta que de inmediato surge es cómo llegar hasta allí. Como han argumentado autores como Fernández-Savater y García López (2026), ese horizonte exige articular tres tiempos simultáneos: el tiempo largo de una revolución cultural y de las mentalidades, el tiempo medio de una renovación institucional y el tiempo corto de la batalla comunicativa y electoral. Araujo precisaría que, antes de gobernar la utopía, hay que aprender a gobernar la sociedad realmente existente, una sociedad atravesada por el desapego, organizada como un archipiélago de individuos fuertes que desconfían de las instituciones y donde los procesos del lazo social tienen precedencia sobre los políticos. De la misma forma, Araujo (2025) pensaría que una política electoralista no debería perder de vista su tarea más urgente, que es conectar con la experiencia cotidiana de los individuos, porque en sociedades como esta son menos juzgados por sus grandes hazañas que por sus pequeñas acciones. Cualquier proyecto transformador que no parta de ese diagnóstico corre el riesgo de construir sobre un terreno que no comprende.

No queda más que disfrutar la aparición de este libro que nos mostró las sombras, pero también las luces del sueño chileno. Resulta curioso que una de las renovaciones más importantes de la sociología chilena contemporánea venga de la mano de alguien formada originalmente en la psicología, cuestión que se nota en frases como “rabia reprimida” (Araujo, 2025, p. 94) o incluso en el uso de pruebas proyectivas que declara haber usado en el apéndice del libro en uno de sus estudios, algo poco usual para componer teoría sociológica. Esto no es un dato menor. Como señalaba Martuccelli (2007), sería una tarea pendiente para la historia de las ideas efectuar un estudio sobre la influencia que la psicología ha tenido en el renacimiento de la sociología, recordando que figuras como Anthony Giddens o Alberto Melucci tenían formación de psicólogos, algo que muchas veces se olvida o se ignora. El caso de Araujo invita a retomar esa pregunta y a pensar con mayor profundidad la tensa pero fructífera relación entre ambas discipli-

nas, en especial, el debate entre individuo y sociedad. Finalmente, en una disciplina históricamente marcada por el predominio masculino en el país, con algunas excepciones, el nombre de Kathya Araujo quedará entre las contribuciones más destacadas de la sociología en Chile. Araujo se reconoce como una «tránsfuga» y es desde ese lugar liminal donde su mirada adquiere mayor potencia en un campo capaz de nutrirse de voces e intelectuales provenientes de otros ámbitos para renovarse desde dentro, en una suerte de «antropofagia sociológica». Su lugar en este espacio no estuvo determinado por su origen nacional ni por su primera formación disciplinar sino por la relación que establece con el país que eligió como propio y desde el cual ha oficiado con rigor y sensibilidad como una de sus voces más lúcidas de la investigación sociológica. Una de las preguntas que deja abierta el libro es cuál es el límite para considerar cierto tipo de irritación como “excesiva” (Araujo, 2025, p. 101) y desde dónde se fija ese umbral. Otra surge cuando Araujo plantea que las exigencias sociales crecientes y el debilitamiento del respaldo institucional se expresan en el aumento de problemas de salud mental. En este punto resultan sugerentes los planteamientos de Orchard y Jiménez (2016), quienes, al examinar la relación entre malestar social y sufrimiento psíquico en Chile, advierten que el vínculo entre ambos fenómenos es más bien débil. Si bien su objeto de análisis no coincide exactamente con el planteamiento de Araujo, sus resultados permiten introducir una precaución relevante respecto del vínculo entre las condiciones sociales y el malestar emocional individual. Cabe preguntarse, entonces, qué mediaciones permiten explicar que unas condiciones sociales compartidas se traduzcan en sufrimiento psíquico para algunos y no para otros, aunque estas preguntas quizás correspondan a un próximo libro.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, K. (2009). Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas. *Psicoperspectivas*, 8(2), 248–265. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-60>
- ARAUJO, K. (2025). *El circuito del desapego. Neoliberalismo, democratización y lazo social* (R. Sánchez, Trad.). Pólvara Editorial.
- ARAUJO, K. Y BENÍTEZ, F. (2019). De incertidumbres, investigación y anclajes socioexistenciales: una entrevista con Kathya Araujo tras el acontecer de octubre. *Cuadernos de Teoría Social*, 5(10), 151–170.
- ARBOLEDA, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra.
- BARTTOLOTTA, L. Y GAGO, I. (2025, 13 DE NOVIEMBRE). *Pánico, delirio y ajuste en Argentina*. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/argentina/panico-delirio-ajuste-argentina>
- BIEHL, A. (2025). El circuito del desapego: neoliberalismo, democratización y lazo social, de Kathya Araujo. *Estudios Públicos*, (01), 1–7. <https://doi.org/10.38178/07183089/1156251110>
- BURAWOY, M. (2005). For public sociology. *American Sociological Review*, 70(1), 4–28.
- CHERNILO, D. (2021). Pensamiento Nómada [Podcast]. <https://transformacionessociales.udp.cl/?podcast=episodio-5-daniel-chernilo-sociologia-publica>
- CUEVAS, H. Y BUDROVICH, J. (2020). ¿Revolución, revuelta, despertar de un pueblo o “estallido social”? A un año de la crisis de octubre de 2019 en Chile. *Revista Faro*, 2(32), 159–181.

- FERNÁNDEZ-SAVATER, A. Y GARCÍA LÓPEZ, E. (2026, 13 DE MARZO). *Frenar el fascismo*. Contexto y Acción. <https://ctxt.es/es/20260301/Firmas/52542/amador-fernandez-savater-ernesto-garcia-lopez-fascismo-malestar.htm>
- FISHER, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- GANTER, R. Y ZARZURI, R. (2020, 16 DE ENERO). *Juventudes y 18-O: más allá de la anomia y el binomio exaltación o estigmatizaciones juveniles*. El Desconcierto. <https://eldesconcierto.cl/2020/01/15/juventu-des-y-18-0mas-alla-de-la-anomia-y-el-binomio-exaltacion-o-estigmatizaciones-juveniles>
- GARRETÓN, M. A. (2005). Social sciences and society in Chile: Institutionalization, breakdown and rebirth. *Social Science Information*, 44(2-3), 359-409.
- GOFFMAN, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE Y SERVICIO NACIONAL DE MIGRACIONES DE CHILE. (2024). *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/informe-resultados-epe2023.pdf?sfvrsn=91b95f6f_8
- LAGOS, M. (2019, 4 DE DICIEMBRE). *La anomía que nos inunda*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/12/04/la-anomia-que-nos-inunda/>
- MARTUCELLI, D. (2007). *Lecciones de sociología del individuo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- MASCAREÑO, A. (2003). Sociología del golpe. *Persona y Sociedad*, 17(3), 117-142.
- NECKELMANN, M. (2024). Razón y ofrenda. Ensayo en torno a los límites y perspectivas de la sociología en América Latina, de Carlos Cousiño. *Estudios Públicos*, (176), 175-179. <https://doi.org/10.38178/07183089/1427231026>
- ORCHARD, M. Y JIMÉNEZ, A. (2016). ¿Malestar de qué? A propósito de ciertos malentendidos entre malestar social y sufrimiento psíquico en Chile. En: E. Radyszcz (Ed.), *Malestar y destinos del malestar. Políticas de la desdicha* (1° ed., Vol.1, pp. 71-95). Social-Ediciones.
- PEÑA, C. (2019, 31 DE DICIEMBRE). El año de la anomia. *José Joaquín Brunner. Información, análisis y discusión sobre educación y políticas educativas*. <https://brunner.cl/2019/12/el-ano-de-la-anomia-carlos-pena/>
- RIFFO-PAVÓN, I., BASULTO, O. Y SEGOVIA, P. (2021). El estallido social chileno de 2019: un estudio a partir de las representaciones e imaginarios sociales en la prensa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(243), 345-368. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.78095>
- RODRÍGUEZ MEDINA, J. (2026, 20 DE ENERO). *Kathya Araujo: “La gente se ha olvidado de que la interdependencia existe y de que es imposible que vivas solo con las islitas que están cerca de ti”*. Revista Santiago. <https://revistas-antiago.cl/sociedad/kathya-araujo-la-gente-se-ha-olvidado-de-que-la-interdependencia-existe-y-de-que-es-imposible-que-vivas-solo-con-las-islitas-que-estan-cerca-de-ti/>
- ROMERO, M. (2019, 8 DE OCTUBRE). *Piñera dice que Chile es “un oasis” ante una América Latina “convulsionada”*. Emol. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/08/963586/Pinera-por-America-Latina.html>

- ROSE, N. (2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Pól-vora Editorial.
- SEOANE, V. (2013). Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. Entrevista a Danilo Martuccelli. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 7(7), 1–12.
- VEYTES, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Editorial de las Ciencias.
- WAISSBLUTH, M. (2020, 8 DE ENERO). *PSU y Plaza Italia: dos símbolos de anomia*. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/01/08/psu-y-plaza-italia-dos-simbolos-de-anomia/>
- ZAMORA, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Líder*, 14(10), 123–143.
- ŽIŽEK, S. (2014). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica.

SOBRE EL AUTOR

Rudy Letelier Durán es Licenciado en Sociología por la Universidad de Concepción (Chile) y Diplomado en Tecnología, Subjetividad y Política por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Sus áreas de interés son los procesos de individuación y configuración de sujeto en el marco de las transformaciones sociales del Chile contemporáneo.

El hombre público y la mujer privatizada

Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social

El desafío del exilio. Género, clase y partido, de Diana Kay.
Ediciones UDP, 2025, 230 pp.

Rafael Alexandre Mello

Bates College, Estados Unidos, y Universidad de Brasília, Brasil
r.moreira.demello@gmail.com

DOI: 10.32995/0719-64232026v12n23-241

Mello, Rafael Alexandre (2026). "El hombre público y la mujer privatizada. Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social". *Cuadernos de Teoría Social*, 12 (23): 333-344

El hombre público y la mujer privatizada

Entre lo abstracto y lo concreto en la teorización social

Rafael Alexandre Mello

RESUMEN

Esta reseña examina la traducción al español de *El desafío del exilio. Género, clase y partido*, de Diana Kay, publicado originalmente en 1987. A partir de entrevistas con exiliados y exiliadas chilenos que se establecieron en Escocia tras el golpe de 1973, Kay desarrolla un análisis marxista que evita tres reduccionismos, el de las categorías identitarias, el de la relación entre sujeto y colectivo y el de las dimensiones sociales. La reseña sitúa la obra en diálogo con el feminismo marxista y la teoría de la reproducción social, destaca su tránsito entre niveles abstractos y concretos y su atención a la dimensión afectiva, y subraya su vigencia para la teoría social latinoamericana.

PALABRAS CLAVE

Exilio, género, clase social, reproducción social, feminismo marxista

The public man and the privatized woman

Between the abstract and the concrete in social theorizing

Rafael Alexandre Mello

ABSTRACT

This review examines the Spanish translation of Diana Kay's *El desafío del exilio. Género, clase y partido*, originally published in 1987. Drawing on interviews with Chilean men and women who settled in Scotland after the 1973 coup, Kay develops a Marxist analysis that avoids three forms of reductionism, those concerning identity categories, the relationship between subject and collective, and social dimensions. The review places the book in dialogue with Marxist feminism and social reproduction theory, highlights its movement between abstract and concrete levels and its attention to affect, and underlines its relevance for Latin American social theory.

KEYWORDS

Exile, gender, social class, social reproduction, marxist feminism

Recientemente hemos tenido el placer de contar con la traducción inédita al español del libro de Diana Kay, *El desafío del exilio: Género, clase y partido* (1987/2025), publicado originalmente en 1987, pero que sigue sin perder su importancia para la actualidad política y metodológico-analítica. La traducción nos llega en un momento ideal para reflexionar sobre la lucha de clases y el movimiento revolucionario: si, por un lado, estamos viviendo el regreso de la extrema derecha en Chile, encarnada en un apologista de la dictadura chilena, por otro lado es necesario teorizar sobre el movimiento protofascista que está creciendo tanto en América Latina como en diversas partes del mundo. Por lo tanto, debemos retomar los estudios de la historia contemporánea para extraer las lecciones necesarias para el movimiento de izquierda. Ahí radica la relevancia de estudiar este libro. Por un lado, analizar las contradicciones no superadas en el movimiento de clase en lo que respecta a la concientización del pueblo trabajador —en especial el papel de la vida cotidiana en la formación de la conciencia, ya que la separación entre lo público y lo privado impone limitaciones al desarrollo de una concientización plena. Por otro lado, analizar la totalidad de manera que contemple la dimensión afectiva, pues esta tiene un impacto real en la organización política.

En este libro, Kay nos guía a través de una narrativa que nos cuenta la historia de diferentes hombres y mujeres chilenos quienes, a causa del golpe militar de 1973 y de su militancia política o la de sus esposos en la Unidad Popular a principios de la década de 1970, se vieron obligados a exiliarse fuera de su país, estableciéndose en diferentes partes de Escocia. A lo largo de la narrativa histórica se desarrolla un análisis marxista vigoroso y riguroso que supera sus vertientes. Consideremos las formas reduccionistas

relacionadas con las categorías identitarias, la relación sujeto-colectivo y las dimensiones sociales (económica, política, etc.).

Kay desarrolla un análisis explícitamente marxista sin reduccionismo de clase social, siguiendo el modelo que posteriormente presentarían las marxistas feministas. Aunque pueda resultar de interés para otros feminismos, en especial para el posmoderno por sus similitudes con el concepto metodológico de la interseccionalidad, Anne E. Lacsamana (2016) señala que este último no logra vincular la raza, la clase y el género con la base material del sistema, es decir, con el capitalismo como fuerza totalizadora. Para la autora, el marxismo feminista es el que logra abarcar la complejidad que se encuentra en su relación, sin tratarlas como categorías independientes. Tithi Bhattacharya (2017), por otro lado, presenta otra interpretación de la interseccionalidad como categoría de análisis. Según la investigadora, las defensoras de la interseccionalidad se equivocan más en la explicación de la metodología que en el análisis en sí. La idea detrás del término es que ciertos aspectos de la identidad del sujeto (como la raza, el género, la clase, entre otros) aportan matices a las experiencias individuales y colectivas y esas se entrecruzan. De ahí surge la crítica: las categorías no pueden cruzarse en la experiencia subjetiva porque, de hecho, nunca están separadas. Por ejemplo, una mujer negra de cierta clase social nunca deja de ser mujer, de ser negra o de pertenecer a cierta clase social. Las categorías siempre están presentes en la identidad del sujeto. Sin embargo, Bhattacharya argumenta que el propio análisis y las conclusiones de los teóricos interseccionales contradicen sus suposiciones metodológicas. Los trabajos de las feministas negras apuntarían, por ejemplo, a la co-constitución del género y la raza, sin tratarlos como sistemas de opresión separados. Bhattacharya, sin abordar la ausencia de la especificidad estructural y totalizante del capitalismo en la teoría interseccional, propone la teoría marxista de la reproducción social, entendiendo que es necesario teorizar sobre las opresiones de manera que busquemos comprender cómo estas están estructuralmente relacionadas con el capitalismo y moldeadas por él. El análisis esbozado por Kay se

centra en la lucha de clases chilena cuando esta se desintegra, primero por la violencia del golpe de Estado y luego por la violencia del exilio forzado por la necesidad de sobrevivir a la dictadura.

Kay se adelanta a estas construcciones teóricas y metodológicas al argumentar y demostrar empíricamente cómo las diferentes categorías influyen en las experiencias, el comportamiento y la visión del mundo de los entrevistados. Su narrativa histórica entrelaza un análisis de la lucha política de clases con la dimensión afectiva. Una de las fortalezas radica en la capacidad de la autora para moverse entre los niveles abstractos y los más concretos, analizando las especificidades a partir de categorías que no se tratan de manera independiente entre sí, sino que se entrelazan con la clase social, tales como: género; la identidad política (pertenencia a un movimiento social, laboral o partido político) y cívica (condición de ciudadano frente a la de refugiado); la situación laboral (trabajador en Chile o, en Escocia, empleado alienado o desempleado que vive «a costa» del Estado), y las relaciones familiares y comunitarias. Ser militante de la Unidad Popular está entrelazado con el hecho de ser un hombre público o una mujer privatizada, en el que el espacio militante está más abierto para algunos, mientras que otras quedan relegadas a un papel «secundario», el de brindar apoyo al esposo.

El carácter constitutivo de las categorías también aporta un importante elemento temporal-espacial cuando cambian las normas y las formas de control social —desde el espacio chileno previo al golpe hasta el escocés posterior al golpe chileno—, como, por ejemplo, en lo que respecta al género (en relación con la libertad sexual, las nociones de respetabilidad, la división de tareas dentro y fuera del hogar), las cuestiones familiares (red de apoyo para el cuidado de los hijos, control social de los parientes) y la identidad y la acción políticas (gran red militante-política en Chile y falta de organización laboral en Escocia). Es notable en la narrativa, por ejemplo, el papel que desempeña la mujer de clase trabajadora en la reproducción social de la familia de clase media. En Chile, la mujer profesional que tra-

baja fuera de casa o incluso el ama de casa de clase media dispondrían de más tiempo libre —para participar en la militancia política o desarrollar su tiempo libre de otras maneras creativas— que las de clase trabajadora; algunas contarían con apoyo para el cuidado de los hijos a través de sus redes familiares y vecinales, independientemente de su nivel de ingresos. Ya en el exilio, sin poder contar con recursos para pagar a una empleada doméstica, sin una red de apoyo entre familiares y amigas, y a veces sin poder seguir siendo amas de casa, las mujeres de clase media se encontraron en la situación de tener que trabajar dos turnos (uno fuera de casa y un segundo, no remunerado, en casa). Por el contrario, algunas mujeres de la clase trabajadora se encontraron en una situación más favorable en cuanto a ingresos y tiempo libre, gracias a una organización social más orientada a la clase trabajadora; por ejemplo, en lugar de tener que visitar varios comercios especializados (panadería, carnicería, abarrotes, etc.), la trabajadora podía, por lo tanto, ahorrar tiempo al reducir el número de desplazamientos al ir a un supermercado. La situación de estas mujeres, por lo tanto, mejoró gracias a la disminución del tiempo de trabajo no remunerado. Aquellas que dependían de empleadas domésticas, por el contrario, tuvieron que empezar a realizar esas tareas sin el apoyo que tenían antes. Para Marx, nos recuerda Bhattacharya, la noción de libertad de la humanidad comienza con la reducción de la jornada laboral. El trabajo doméstico, sin embargo, no debe confundirse con el tiempo de ocio, ya que también está determinado por el reino de la necesidad.

En este desarrollo, Kay se mueve entre el ser colectivo abstracto (clase social, mujeres privatizadas, hombres públicos, chilenos, madres y esposas), el ser colectivo empírico (militantes de un determinado grupo político, universitarios de una determinada universidad, estudiantes exiliados del World University Service) y los actores empíricos (Sergio, Jorge, Cristina, Claudia, entre otros). También se mueve entre diferentes niveles estructurales de abstracción, dando espacio a la agencia del individuo, pero sin perder la articulación con esos factores estructurantes. Al relacionar estos niveles de estructura y agencia, logra además evitar tanto el reduccionismo estructural

como el voluntarismo. Los fragmentos de entrevistas citados se entrelazan en la narrativa para demostrar esta articulación entre el sentir y el pensar del individuo y las fuerzas motrices de la estructura.

Queda por considerar el tercer ámbito en el que Kay evita el reduccionismo: el dimensional. De hecho, Kay centra su atención en la cuestión político-social, pero lo hace sin dejar de lado la dimensión económica. La lucha de clases, como problemática, puede analizarse desde diversos enfoques sin que la decisión de la investigadora menoscabe la importancia de esta amplitud en un programa de investigación colectivo y más amplio, considerando que los diferentes estudios marxistas pueden complementarse entre sí.

Más allá del análisis teórico, debemos considerar la organización del libro. Podríamos reorganizarlo en tres partes, paso que doy no para sugerir implícitamente una mejora, sino para ordenar mis pensamientos. Incluiría en la primera parte el prefacio inédito y los dos primeros capítulos: «Historia y biografía» y «Entrevistando a mujeres y hombres». En su conjunto, estos capítulos sirven como una extensa introducción temática, biográfica y metodológica, que presenta los elementos necesarios para la construcción de su lógica, la línea que irá tejiendo su análisis a lo largo de los capítulos. Las reflexiones metodológicas, en especial aquellas relacionadas con los desafíos que plantean las entrevistas a personas tan diversas, nos ayudan a reflexionar sobre las profundidades en las que debemos sumergirnos para encontrar significados y, con ello, producir conocimiento auténtico. En este estudio etnográfico, Kay también sitúa su posición como escocesa, primero como estudiante universitaria en Chile involucrada en la militancia de la izquierda estudiantil y, en un segundo momento, como futura investigadora que, junto a los exiliados, huyó, pero regresó a su país.

En los siguientes cinco capítulos, Kay desarrolla su narrativa histórica y su análisis propiamente dicho. Los capítulos tres y cuatro —«La ruptura entre los ámbitos público y privado» y «Reconstruyendo la vida pública en el exilio»— siguen una cronología, no siempre lineal, que nos lleva desde el

golpe hasta la maduración del período de exilio. Aunque siguen este gran recorrido cronológico, al mismo tiempo cada capítulo se centra en un eje temático-analítico. La narración de la historia, por lo tanto, cumple el objetivo explicativo de demostrar el entrelazamiento de las categorías subjetivas en el análisis de la lucha de clases. Aunque el eje organizativo del análisis de Kay se enmarca en los conceptos de «hombre público» y «mujer privatizada», y la autora no solo introduce, en diversos momentos, el enfoque de clase, la base constitutiva se fundamenta en la lucha de clases del capitalismo. En este sentido, el libro se presenta como un importante precursor de la teoría marxista de la reproducción social al centralizar la perspectiva de género dentro de la lucha de clases. También ofrece una importante comparación en torno a la cuestión de la alienación del trabajo, al contrastar la lucha del trabajador militante chileno con la apatía laboral británica, vivida en choques culturales especialmente por los hombres (¿antes?) públicos.

La tercera parte gira en torno a la profundización de la cuestión política, muy necesaria para el perfeccionamiento teórico, en especial del marxismo revolucionario. En mi reorganización, esta parte está compuesta por los capítulos «¿Problema privado o cuestión política?», «“La familia primero, el partido después”» y «¿Revolución en la revolución?», así como por la conclusión. Aunque ya se han abordado en los capítulos anteriores, aquí nos adentramos con mayor profundidad en cómo la cuestión de género —o de la reproducción social— es fundamental para todo movimiento marxista revolucionario. Se exponen diversas contradicciones dentro del movimiento de la Unidad Popular que terminan por debilitar tanto la fuerza ideológica como la material de la revolución. Una de las contradicciones más marcadas que se ponen de manifiesto es la de los elementos acrílicos dentro del pensamiento crítico. La naturalización (o reificación) del papel de la mujer —ya sea como apoyo material y moral del esposo (encargándose por sí sola de las tareas domésticas para que el hombre pueda dedicarse a la militancia), como madre o como empleada que cuida a los hijos, o como «esclava doméstica», en palabras de Lenin— se contrapone a la desnatura-

lización del papel del hombre trabajador. Mientras luchan por combatir la alienación del trabajo remunerado, la alienación del trabajo no remunerado se ha reforzado. Al mismo tiempo, Kay nos muestra el papel central de la familia en la reproducción de la vida social, y pone de manifiesto la toma de conciencia —afectiva e intelectual— de algunos hombres sobre lo que estaban perdiendo con la separación de las esferas —o, mejor dicho, con la división entre el trabajo público y el privado— la convivencia significativa con sus hijos.

A lo largo de esta reseña, he tratado de demostrar que el libro tiene algo que ofrecer no solo a las feministas y al resto de estudiosos de género. Quizás su mayor contribución sea para el campo crítico en general, y para los marxistas en particular, tanto para quienes buscan analizar y teorizar a partir de los niveles más concretos de los movimientos sociales y las estrategias de los partidos políticos, como para quienes consideran los niveles más altos de abstracción —tales como las contradicciones inherentes a la lucha por la liberación del trabajador que no toma en cuenta la centralidad de la reproducción social junto con los análisis de la reproducción del capital. En este sentido, también es importante considerar una lectura metateórica que no dé por sentadas las convergencias que sugerí que están presentes. Planteo esto como investigador que trabaja en el nivel metateórico, pero que, lejos de menospreciar esfuerzos como el de este número al enfocarse en los «actores empíricos», defiende la necesidad de conciliar los diferentes niveles de abstracción en un esfuerzo colectivo de un proyecto de investigación amplio y común.

La teoría social latinoamericana se fortalecerá al entablar un diálogo crítico con esta obra, entrelazando el debate no solo con feministas marxistas como Anne Lacsamana y Tithi Bhattacharya, sino también con Martha Giménez, citada por ambas, y Vânia Bambirra, esta última pionera por abordar la cuestión de género desde las especificidades de la dependencia. Como nos explica Bambirra (2019), es necesario desplazar el análisis desde los niveles más altos de abstracción hasta los más concretos —pero con la certeza de que este desplazamiento puede ser colectivo, en el que una investigadora articula su trabajo con otros ya desarrollados y en desarrollo.

Vale la pena destacar que la muestra de Kay es pequeña, algo comúnmente aceptado en trabajos etnográficos de tal profundidad. Sin embargo, otros trabajos con una línea similar serían de gran contribución para el campo crítico —con un mayor número de enfoques culturales, políticos y temporales, así como consideraciones analíticas más profundas centradas en el capitalismo dependiente. Debemos analizar e incorporar los enfrentamientos (y la ausencia de enfrentamientos) de las contradicciones en el proceso de concientización y construcción de los movimientos sociales y políticos. Y, aunque existe cierto rechazo en algunos sectores marxistas hacia el enfoque en el sujeto (por la preocupación de que se desdibuje el colectivo), es necesario teorizar precisamente la relación entre el sujeto y el colectivo.

En el llamado de Antonio Gramsci a volver a una filosofía de la praxis ya estaba presente la crítica a las herencias positivistas en la teorización que siguió a Marx: los reduccionismos, el estructuralismo que borra la importancia de la agencia y la desaparición de la crítica interna. La teorización social deja de ser crítica cuando deja de mirarse a sí misma, cerrándose al autoanálisis en nombre de una supuesta unidad. Si la lucha libera a algunos pero mantiene a otros confinados en el reino de la necesidad, entonces la libertad no es más que ficticia. En este sentido, el trabajo de Kay amplía nuestra visión de la totalidad con la introducción de nociones de afecto, tal vez imprescindibles para pensar la estrategia militante-revolucionaria. Incluso quienes rechazan la interseccionalidad metodológica del posmodernismo y el identitarismo político pueden evaluar sus críticas para perfeccionar el marxismo (es decir, teorizar una visión marxista sobre las identidades). Así como nosotros, los hombres, podemos evaluar el papel del afecto, de nuestro sentir, cuando estamos predispuestos a rechazar las críticas feministas.

SOBRE EL AUTOR

Rafael Alexandre Mello es doctor por la Universidad de Brasilia, magíster por la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil) y licenciado (B.A.) por la University of the Pacific. Es profesor asistente visitante de Ciencia Política en Bates College. Su investigación aborda las relaciones político-económicas internacionales desiguales y sus repercusiones sobre el desarrollo económico y el nexo entre democracia y autoritarismo en América Latina y el Sur Global, con especial interés en la política de las potencias emergentes y en las organizaciones mediante las cuales estas buscan incidir en la gobernanza y el orden mundial.

COMITÉ EDITORIAL

Alejandra Ramm. Universidad de Valparaíso, Chile

Alicia Márquez. Instituto Mora, México

Ana Cornide. University of Arizona, Estados Unidos

Beatriz Silva. Universidad Católica Silva Henríquez y Universidad Católica del Maule, Chile

Carolina Bank. City University of New York, Estados Unidos

Daniela Jara. Universidad de Valparaíso, Chile

Elisabeth Simbürger. Universidad de Valparaíso, Chile

Fabiola de Lachica. Universidad Nacional Autónoma de México, México

Felipe Lagos. Instituto Internacional de Política y Estudios Sociales, Chile

Francisca Benitez. Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Francisco Letelier. Universidad Católica del Maule, Chile

Just Serrano-Zamora. Universidad de Málaga, España

Leandro Lopez. Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Lucía Ariza. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

María Sánchez Belando. Universidad de Barcelona, España

Mauricio Salgado. Centro de Estudios Públicos y Universidad Andrés Bello, Chile.

Olga Sabido Ramos. Universidad Autónoma Metropolitana, México

Paola Díaz. Universidad de Tarapacá, Chile

Rafael Alvear. Universidad de Flensburg, Alemania

Rodrigo González. Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Rosa Maria Voghon. Instituto Universitario de Lisboa, Portugal

Rommy Morales Olivares. Universidad de Barcelona, España

Virginia Trevignan. Universidad Nacional del Litoral, Argentina

[illegible]